

Casa de la Cultura Ecuatoriana
"Benjamín Carrión" Núcleo de Bolívar

MEMORIAS MAGULLADAS

Miguel Noboa Espinosa

Presidente del Núcleo:

Ing. Gabriel Galarza López

Directorio:

Prof. Teresa León de Noboa

Lic. Fausto Silva Montenegro

Abg. Napoleón Yánez

Lic. Mariana Meneses Yánez

Dr. Kléver Arregui Saltos

Ing. Diomedes Núñez M.

Lic. Herman Flores

Ec. Pomerio Garófalo

Secretaria:

Lic. María Alicia de Noboa

Levantamiento de Textos:

Lic. Renán Mena Paredes

DEDICATORIA

A la memoria de mis padres y mis hermanos que están descansando en la gloria del cielo, a mi abnegada esposa, a cada uno de mis amados hijos, a mis queridos nietos, a mis admirados hermanos que gracias a Dios continúan en este duro caminar por la vida terrena, a mi numerosa familia y considerables amigos, quienes me dieron la oportunidad de compartir sus cercanas y lejanas experiencias, a fin de que estos modestos y sencillos relatos sean la amalgama de aquel mensaje que esta escrito en el libro de los libros y que nos dice: “Nadie ama lo que no conoce”.

El Autor.

ÍNDICE

Prólogo

Notas introductorias del Autor

PRIMERA PARTE

Cuanto Valen las Travesuras...!

El “Frasquito” y la Pulga

El Molino

El Árbol del Floripondio (Guanto)

El Jardín de Infantes

El Iracundo Fotógrafo

Una Escuela y los Fantasmas

La Victrola y el Baile

Un Traslado Mortuorio

El Circo y una Bala Perdida

Una Plantillada y el Mercado

El Árbol de Capulí

El Caramelero

Por un Balde a Agua

El Filo de las Muecas

El Barrio

La Cometa y un Accidente

Un Invento y las Epidemias

La Escuela

La Primera Comunión

La Botica

El Pretel de la Iglesia

El Cuarto Grado

La Excursión Después de la Sabatina

El Baile de Máscaras y el “Tango Apache”

SEGUNDA PARTE

La Quebrada y una Escuela

La Casa de las Pulgas
El Túnel de la Quebrada
La Carreta de la Basura
El Sexto Grado
El Preparatorio y el Colegio
El Profesor de Dibujo
Cortas Impresiones de la Sección Superior
Singulares Semblanzas
Una Inesperada Travesura
La Década de los Años Cuarenta y los Alhajas Galleros
Los Regocijos Populares
El Barco se Hunde
La Naturalidad en el Deporte

TERCERA PARTE

Las Boticas y los Almacenes del Parque
El Singular Almacén de don Elías
La “Bomba” de la Gasolina y un “Loco” de Remate
Los Recuerdos de don Manuel
Las Inolvidables Retretas
Un Buen Lustrador de Calzado
Un Almacén Pintarrajeado
Un Cabalgador a Todo Dar
La Primera Odisea de un Patojo
La Segunda Odisea de un Patojo
Grave Caída Desde un Caballo
La Construcción del Gallinero
Proezas en los Ríos

CUARTA PARTE

El Parque Libertador y la Oficina de Correos
Un Señor Escribano
Un Asombroso Jinete
Nuevamente con el Señor Escribano y la Suerte de un Canastero

El Relleno de la Quebrada y el Nacimiento de la Plaza Roja

Algo del Semanario “Juventudes”

El Monopolio del Estado y un “Chulla” Contrabando

Otras Inolvidables Semblanzas

Un Admirable Bohemio

Una Corta Exclamación

Un Incomparable Deportista

QUINTA PARTE

Un Freno para Caballos y el Juego de la Baraja

Unas Vidas y sus Recortes

Una Semblanza Inmortal

Luctuosa Inauguración

Frases Finales Hechas

Prólogo

En su obra está magistralmente retratada su ciudad natal, sobre todo, la calidad humana de su gente, en un relato pleno de ternura en la evocación de los tiempos idos; una narración minuciosa en la descripción del detalle que lo pule como la filigrana el joyero, en palabra ágil y poética, a veces impregnada de un sutil sentido del humor y la ironía.

La realidad es para el autor, el material con el que va hilando su relato en cuadros intensos cual si se trataran de tomas fotográficas en las cuales muchos se reconocerían o se verían reflejados. Se ocupa con énfasis de aquel período singular de su infancia con esa carga de vivencias que perpetúa la memoria como apología de la nostalgia.

Los personajes cuyas historias se van tejiendo en cada capítulo, viven sus vidas comunes y corrientes, son seres humanos que se diluyen en el tráfigo cotidiano.

Claro que este libro es de corte autobiográfico, puesto que nos revela sus sentimientos más íntimos, sus preocupaciones, sus estudios, sus amigos, sus contemporáneos, los escenarios de su niñez y juventud, de su origen, sus recuerdos vertidos al lenguaje narrativo desde el punto de vista del narrador, en primera persona, íntima y coloquial, sobre su mundo cotidiano, sutil, poético y ambiguo. Quizá se podría parafrasear aquello que ya se ha dicho sobre otros narradores, “lo que le anima de principio a fin es el placer de contar”.

Se podría considerar al libro de Miguel Noboa como un producto del otoño en las etapas de su vida; pero su contexto ocupa por entero el siglo XX, es decir toda su circunstancia vital referida mientras la fue viviendo; precisamente por eso el libro se cierra con la visión de los años transcurridos en consonancia con su generación, personificando el temor y la esperanza propios de su época con su tono transparente y nostálgico; si bien una característica de su propia experiencia sea el desarraigo al haberse hallado muchos años ausente de su suelo natal, la urdimbre de sus relatos está hecha de sus más hondas raíces, dentro del momento histórico que le ha correspondido vivir; las voces antiguas evocadas por su voz, conjugan un profundo afán de precisión.

– Si se habla del enfoque quijotesco que de algún modo cabe en obras maestras de la literatura contemporánea, como en las de Gabriel García Márquez, es posible encontrar la misma situación en cualquiera de nosotros; puesto que, si establecemos un plano de comparación, guardando las distancias, al citar las Memorias que escribe García Márquez a esta hora de su vida que, a nivel generacional es también la nuestra,

son inevitables las coincidencias al evocar el camino andado y luego referir o contar con fruición las situaciones muchas veces semejantes que atesora la mente de cuanto se ha vivido, al recobrar los tiempos idos, con el apasionado impulso del realismo mágico; más aún si los personajes recobran su alma en el embrujo de la palabra cálida y envolvente.

Veamos, si no lo que nos dice la destacada escritora, crítica literaria, Académica de la Lengua, Dra. Susana Cordero de Espinoza, respecto a nuestros narradores, entre los que nos cupo incluir un capítulo de esta obra de Miguel Noboa, en el “Panorama General del Relato Bolivarense”:

“Todos comunican algo, unos, con sencillez encantadora, de la vida en la antigua y amada ciudad de Guaranda, otros, con alcances universales... Todo está en el libro, el amor por la tierra y la nostalgia del destierro, las necesidades, los sueños y las frustraciones. Y, claro, hay escritores que alcanzan niveles hondamente literarios al transformar la realidad o recrearla en forma de novela por su técnica narrativa y su lenguaje arrollador como los de Gonzalo Karolys en su obra “Guauhranda, la ciudad y su gente”, o si nos referimos a Carlos Noboa Espinosa y sus “Evocaciones guarandeñas” de “Fray Gerundio”, precisamente con prólogo del antes mencionado escritor y amigo, Gonzalo Karolys, cuyas frases finales considero imprescindibles para englobar en ellos al libro de Miguel Noboa, cuando expresa:

“El Dr. Alfredo Noboa Montenegro fue el progenitor de Carlos Noboa Espinosa, y añadimos nosotros, como lo es de Miguel.

“Su robusta raíz, su tronco vital es y ha sido su inspiración. El rostro que refleja cada mañana el espejo familiar. La parábola ascendente de honor y de hombría. El encuentro de la misma sangre en el laboratorio de la vida. El alimento del espíritu y del cuerpo. El mismo clamor por la justicia. “Fray Gerundio”, dice Gonzalo Karolys, y nosotros añadimos, estas vehementes “Memorias magulladas”, tienen las huellas de estos hombres, su título de propiedad. Pero lo dicho en ellos es de todos. Es de la pequeña ciudad yacente en un recodo andino”.

El original título de estas Memorias “magulladas” nos remite al diccionario para interpretar la intención del autor frente al balance de su propia vida.

Teresa León de Noboa

Directora de la Sección Académica de Literatura

*“Muchos escriben por lo que han leído,
pero pocos escriben de lo que han vivido”*

(Miguel Noboa Espinosa)

MEMORIAS MAGULLADAS

Notas introductorias del Autor

Cuando alguien trata de realizar tareas que pueden ser útiles para los demás, hay que escoger un camino que permita aprovechar los senderos y los surcos que se despejarán en el trayecto, a fin de que el pensamiento pueda descorrer el contenido de cuantas ilusiones e inquietudes que se traslucirán abiertamente en la redacción de los hechos, previniendo desde luego, mi responsabilidad por apropiarse en los sucesos, a personas y lugares que se mencionan, por cuanto los detalles que se asientan, pueden estar a favor o en reversa de las reseñas que se describen.

Aunque lo anterior es ya un anuncio anticipado, merece un prolijo cuidado ante el riesgo o la prueba de los contenidos, con este motivo mi espíritu se encuentra preocupado por los resultados sobre la interpretación de las cualidades y perfecciones que se puntualizan en aquellos seres que en mi tierra nativa, inadvertidamente dejaron a su paso hechos y ocurrencias que son dignas de recordarlas, por ello la presente publicación esta dedicada con especial apego a los pocos sobrevivientes que aun quedan, para que renazcan en ellos estos acontecimientos que nos correspondió percibirlos en toda la concavidad de la antigua y circundante sociedad que supo responder con respeto y naturalidad a cada uno de los protagonistas que se nombran, quienes con mucha sencillez y prudencia fueron elementos componentes de la comunidad guarandefña.

Es posible que en este acopio de memoranzas, las nuevas generaciones no sientan las mas mínimas "cosquillas" si llegan a tener la oportunidad de leer los resúmenes que se redactan, pero para quien escribe no es otra cosa que impregnar una vez mas el afecto y el cariño para aquellos que cruzaron los umbrales de la luz y de la sombra, dejándonos

por siempre las mejores fases de su comportamiento y personalidad que llevaron hasta los últimos días de su existencia.

Que satisfacción es para mi, evocar aquellos recuerdos que no han cesado de repujar mi memoria, ya que con esos golpes he conseguido parcialmente destapar el manto que los tenía cubiertos, con los cuales he podido encontrar en cada uno de ellos, las mejores huellas de ese imborrable pasado.

Definitivamente en este intento, primero quiero dar gracias a Dios por ampararme en todos los instantes de mi vida. Luego, con sentimiento inmortal a todos los míos, ascendientes y descendientes, laterales y colaterales, quienes de una y otra forma se hermanaron conmigo para brindarme sus halagos y sus enojos, sus afectos y sus defectos, la estimación y el menosprecio, en fin cuantos otros calificativos que han caminado equidistantes entre sí, siendo todos ellos el fortalecimiento del animo moral y poder salir adelante en todas las vicisitudes que la vida me ha dispensado.

Sin embargo, debo aclarar que los lugares y sitios donde se exponen las vivencias y testimonios, en la actualidad algunos de ellos han desaparecido, al haberse reemplazado por otras construcciones, como en este caso tomaría el derrocamiento de la Iglesia "San José" y sus adornos exteriores, convertidos en el tiempo presente en portales comerciales discordantes a los hechos solemnemente litúrgicos de antaño, quedando aquella superficie como testigo innoble ante el paganismo de algunos usuarios, exceptuando desde luego las instalaciones y servicios que dispone el Obispado de Bolívar.

Lo ideal hubiese sido dejarla como imperecedera reliquia para que sea contemplada por las generaciones la acogedora sencillez que tuvo este Templo, que muy bien estaría ubicado con igualdad ante el concierto de las demás ciudades del país y del mundo, quienes por estas mismas circunstancias prefirieron sacrificar otras de menor valor, antes que perder para siempre la perpetuidad de esta obra que fue el símbolo del esfuerzo y la pujanza de nuestros antepasados.

Quizás, esta equivocada suerte no le llegue al Hospital de Jesús, el mismo que durante incontables décadas prestó invalorable servicios a toda la colectividad bolivarenses,

aunque ahora se encuentra abandonado y olvidado, nunca dejó en su buena época, de dar albergue a todos y cuantos necesitaron la atención en los cuidados médicos indispensablemente internos y otros externos que se atendían en los Servicios de Asistencia Pública, totalmente gratuitos, en donde el Dr. Alfredo Noboa Montenegro fuera el Director hasta el día de su muerte.

Ojalá que este relicario de beneficencia pura que otorgaba a todos los pacientes que allí se alojaban, los grandes espacios que se encuentran deshabitados sean ocupados con otros servicios que favorezcan a la colectividad de sus habitantes.

Por otra parte, la utilización de algunas palabras subidas de tono o grotescas, están muy aparte del respeto y la estimación que todos nos merecemos, el único propósito que existe es anotar con hilaridad el concepto. De igual manera, las expresiones que se encierran entre comillas, únicamente son para dar mejor énfasis al enunciado. Así mismo los valores monetarios que se anotan, están expresados inmortalmente con el signo de pesos y sus fracciones.

Finalmente, los hechos y circunstancias que han ocurrido, no es otra cosa que dejar abierto al pensamiento de las presentes y futuras generaciones, a fin de que con su imaginación penetren en cada uno de esos ambientes que se comentan, en donde se desarrollaron incontables evidencias. Por este motivo, con mucho acatamiento y algo de temor que interiormente siento, exista la posibilidad que ninguna otra persona haya expresado estos hechos reales que acaecieron y que a continuación se reseñan, porque: "EVOCAR, ES REGRESAR A VIVIR"!

PRIMERA PARTE

...CUANTO VALEN LAS TRAVESURAS....?

Mis sinceros deseos son, no tomar en cuenta alguno de los relatos reseñados, como que estuvieran ubicados en la incómoda e inadecuada categoría con sabor a hechos íntimos o personales, por tanto habrá que descartar estas presunciones, ya que el propósito es únicamente revelar estas anécdotas con sus limitaciones desde luego, las impresiones que se han quedado en el ánimo de mis sentimientos, como que hubieran sido los frutos o cicatrices que crecieron conmigo. Sin embargo, más que un merecimiento, es un compromiso muy serio para hacerle conocer a usted amado lector, de las buenas, las mejores "travesuras" que han sobrevivido en los recuerdos.

EL "FRASQUITO" Y LA PULGA

Mis antepasados casi continuamente me decían que yo había sido un niño "bonito y consentido", me habían colocado sobre el mostrador de la botica que ellos administraban, en cuyos extremos se encontraban asentadas unas pequeñas repisas que abarcaban varios "frasquitos" de polvos y compuestos medicinales, pero uno de ellos contenía sulfato de estriquina. Mi edad según referían frisaba entre los seis y siete meses de haber nacido, e inocentemente había agarrado con una de mis manos aquel preciso "frasquito" lleno con el mortal veneno, y sin que ninguno de los presentes se diera cuenta, lo había llevado a mi boca, indudablemente por algunos momentos.

Pero el asunto se hizo más trágico por cuanto me había quedado "dormido" sobre el mostrador y con el "frasquito" aun en mi boca. De todos modos ellos se percataron del asunto, y de inmediato les causó una profunda preocupación ante esta escena, en la que mi padre se había puesto muy nervioso y alertándole a mi madre le dijo que era muy posible que yo haya ingerido ese mortífero tóxico, motivo por el cual para cerciorarse él había colocado su lengua en mi boca, y luego de probarla había manifestado que se encuentra muy amarga, por esta evidencia, había puesto en sus manos el reloj de bolsillo que con una cadena de oro, cruzaba su elegante chaleco de casimir para expresar que

falta muy poco tiempo para que me comiencen las convulsiones que me llevarían a la muerte, por cuanto en la tierna edad que me encontraba, no podían realizar ninguna intervención ni auxilio médico.

Después de breves momentos, efectivamente habían comenzado las convulsiones que agitaban mi pequeño cuerpo, razón por la cual esos instantes deben haberse convertido en la más grave preocupación para ellos. Sin embargo, ante estos conmovedores hechos, mi madre en su desesperación no hizo otra cosa que abrazarme para llevarme a sus brazos, pero en el momento que me volteaba para alzar un poco mi cuerpo, se dio cuenta que respiraba plácidamente, y al extender el pañal de bayeta que envolvían mis piernas alcanza a ver una tremenda pulga que había estado alimentándose con la sangre de mi "hermoso" cuerpo, escogiendo los "mejores" glóbulos rojos, hizo que se transformaran estas agudas picadas en bárbaras comezones que producen estos bichos, fueron éstas la causa de mis pataleos que les confundió creyendo que había ingerido ese mortal veneno. - ...Bueno por una parte, qué suerte la mía...!

EL MOLINO

De todos modos, el tiempo miraba mi crecimiento y sin precisar la edad en la que me encontraba, apenas recuerdo que mis creadores mientras disfrutaban de una amena reunión familiar en la casa de don Desiderio Villa, quien era propietario de un amplio molino para moler granos y semillas vegetales, en un momento de "descuido" me había subido hacia la parte alta del terreno por donde cruzaba un correntoso acueducto, el mismo que desembocaba a un sistema de "compuertas" y de allí bajaba con gran impetuosidad el agua hacia el molino para hacer girar una considerable piedra circular simétricamente labrada a pulso, la cual trituraba toda clase de los granos que eran colocados en un cajón semicónico llamado "tolva", y mediante un brazo de madera, en el cual el extremo superior se sujetaba en la parte inferior de la "tolva" y el otro extremo reposaba en la parte superior de la piedra que giraba, haciéndoles caer los granos hacia un espacio abierto en el centro de la piedra y molerlos hasta convertirlos totalmente en harina. Dicho de paso, este gentil propietario procedía del cantón Guano (Chimborazo), quien vino a dirigir los trabajos de los canales que llevarían las aguas del río Guaranda por una de las laderas de "Casipamba" hasta un sitio cerca del carretero a Vinchoa, lugar

donde construyó un grande estanque para receptor estas aguas - hoy se llaman reservorios - y desde este punto construyó otro canal que finalmente llevarían las aguas hasta el "Peñón" en cuyo corto valle se había construido una casa, en la cual iba a funcionar la primera y nueva planta hidráulica que transportaría la energía eléctrica a nuestra ciudad para el encendido de los "focos".

La modestia de este decoroso forastero que sentó sus raíces en el terruño que hemos nacido, supo compartir y demostrar una elevada cordialidad a toda la sociedad que le rodeaba, especialmente a nuestra familia con la cual se hilvanaron lazos de un considerable compadrazgo. Con motivo de esta y otras razones, todos quienes le conocimos, le respondíamos con el sencillo, afectuoso y genérico título de "Compadre Villa".

Mientras los "mayores" departían de su amena reunión, yo continuaba caminando, ajeno de cualquier cuidado muy cerca del torrentoso acueducto; es factible que me haya distraído quizá como Caperucita Roja, quien se dejó absorber por la belleza de las flores en su travesía por el bosque, y eso creo que fue lo que ocurrió al haberme dejado cautivar inocentemente por el suave murmullo al correr de sus aguas o de algunas florecillas multicolores entremezcladas con diferentes hierbas, algunas de ellas muy aromáticas que crecían asentadas en su ribera, le convertían en un sublime adorno natural o tal vez el apareamiento de aquellas mariposas originalmente amarillas, los "escribanos" que flotaban en los recodos de la corriente realizando dibujos asimétricos inconfundiblemente hermosos o los inquietos saltamontes a los que les reconocíamos con el nombre de "padrecitos", fueron los encantos que me entretuvieron y distante estuve de lo que me iba a ocurrir. Es probable que en estos gozosos espectáculos, hizo que perdiera el equilibrio de mi cuerpo o quizás el de Alguien que trató de probarme, fui a caer con todo mi peso en el agitado acueducto que raudamente recorría con todo su contenido en dirección a las "compuertas" en donde existían unos canales inclinados que formaban una cascada llamada "chiflón", que tenía como propiedad caer todo el volumen de agua contra una grande y horizontal rueda de madera llamada "pilón", la misma que sujetaba perpendicularmente a una viga del mismo material, y sostener en la parte superior la pesada piedra del molino para hacerla girar.

Muy seguro estoy que hasta aquí no quiso llegarme la hora del viaje sin retorno, por cuanto mi pequeño cuerpo no hizo más que obedecer el curso de la correntada y entre el ahogo que comencé a sentir en el agua, de repente aparecieron unas manos protectoras de un sirviente llamado Julio, de quien apenas recuerdo su fisonomía, alcanzó a su debido tiempo, agarrarme de los pelos y ponerme a buen recaudo.

Ventajosamente, mi madre solía peinarme con el "ultimo" dictado de la moda, llamada "chimba", la cual era una trenza hecha con mis cabellos largos que sutilmente colgaban sobre mi espalda, respecto a su color, según me decía ella era como el de una melcocha batida con panela "blanca" y que de paso me "asentaba" tan bien que parecía ser el marco con el que sobresalía la hermosura de mi rostro, llegando al caso decir alguno de los vecinos que deben "alquilarme" para alguna fiesta como "Niño Dios".

La característica de este peinado, favoreció a mi salvador, quien evitó que fuera a dar en esa profundidad que desembocaba todo el peso de sus aguas, en donde se formaba un enorme remolino, y si hubiese llegado hasta allá, todo lo que hasta aquí se ha dicho, no habría sido escrito.... Verdad?.

EL ÁRBOL DEL FLORIPONDIO (GUANTO)

Pasado un corto tiempo más, posiblemente a los tres años de edad, recuerdo que había un árbol llamado "guanto" que se encontraba plantado en la parte exterior de la pared de la cocina, el mismo cuando estaba cubierto con sus grandes flores blancas acampanadas, en las cuales sus largos pistilos artísticamente polinizados, sirven de inmanente banquete para muchos insectos depredadores, especialmente para las abejas en la elaboración de su miel. En el esplendoroso florecimiento de este árbol cuando cae la tarde y muy cerca al sereno de la noche, emana un aroma inimitable, produciendo un fugaz embriagamiento en el ser que lo aspira.

De igual manera que en lo anterior, este encanto me cautivó para tomar la travesura de treparlo, con tanta mala suerte que al estar encima de una de las ramas, ésta se quiebra y mi cuerpo que en ella se encontraba apoyada con la pierna derecha, fue a incrustarse más abajo en una rama que se había roto hace tiempo y que se encontraba seca firme al pequeño arbusto sobresalía la punta curvada justo hacia arriba y es en la cual quedé

colgado a la altura izquierda de la rodilla, con una herida abierta de unos diez centímetros, no sentí dolor alguno, ni me desesperaba, porque tenía recelo de que si mis padres "se dieran cuenta", me caían encima por travieso, pero esto no ocurrió por cuanto no estaban ninguno de ellos.

Mientras pendía en la "estaca", llamémosle así, viene hoy a mi imaginación los castigos que se daban en tiempos de la Inquisición o quizás simulaba como aquellas piernas de res que se exhiben en los expendios de carnes y que en aquella época se les conocían con el nombre de "tercenas", ahora se llaman ignorantemente para mí: "Delicatessen".

En esos momentos, apareció uno de mis primos llamado Arturo Camacho López, quien por circunstancias de un inesperado destino con otro de sus hermanos Hugo Antenor vivían entre nosotros, se acercó hacia mí y profiriendo los términos de una persona muy impresionada por el espectáculo, me gritó nerviosamente: "Pero...Pendejo...!...Para qué te subes allá...!...No ves lo que te pasa por ser travieso...!...Espera, que ya te voy a bajar...!". De inmediato corrió a traer una silla y le coloca debajo del árbol y parándose en ella, comenzó a subirme en vilo para desprenderme suavemente de semejante "gancho" y llevarme en sus brazos hacia un pequeño desván que había en el corredor de la casa y esperar que mi padre como médico y cirujano que fue, venga para que me cure la herida.

Después de pocos momentos llegó y noté en su rostro una inmensa preocupación, más no por la lesión causada, sino por la intervención quirúrgica que tenía que realizarme, sobre todo pensando con los medios disponibles de la época, como fueron para estos casos la "cosida" con los "agrafes" que eran unas lengüetitas metálicas que se colocaban en la punta de una pinza llamada "De Peam", y con otra similar unían los tejidos separados, para luego con ella presionar fuertemente hasta lograr la "sutura" a lo largo de la herida. Para esta intervención no existía ninguna anestesia local ni general como en la actualidad, excepto con la última que era aplicada en otros casos y en personas adultas, poniéndoles un paño sobre la nariz y la boca, en el cual le derramaban unas sustancias volátiles como fueron el cloroformo o el éter hasta conseguir con este "ahogamiento" que el paciente se "duerma" y proceder con lo que debían hacer, pero en mi caso esta operación se efectuó en "vivo y en directo" y mientras ocurría la colocación uno por uno de los "agrafes", aquí si que lanzaba gritos de un dolor

incomparable que acompañaban las lágrimas que vertían de mis ojos y mientras mi cabeza permanecía apoyada en la falda de mi madre, sus manos sujetaban mis brazos y sus lágrimas caían sobre mi rostro que al mezclarse con las mías confirmaban con ellas la expresión y enlace del profundo amor maternal. Entretanto, las manos de mi primo Arturo, sostenían fuertemente mis pies.

Cuando toda esta asistencia terminó con "felicidad", gratamente recuerdo el agasajo que me brindó mi madre para mi "pronta" recuperación, trayéndome en una taza especial de porcelana muy fina, en cuyo utensilio estaban grabadas unas hermosas letras doradas que decía: "Para mi novia", la cual había sido comprada por mi padre y obsequiada a mi madre, para que en ella le sirvan los alimentos en la "dieta" durante los 40 días que se requerían por el nacimiento de uno de sus hijos. Este recipiente venía casi lleno de "ponche", cuya preparación contenía leche, azúcar y un huevo, que al calor del fuego le batían en el recipiente un utensilio de madera llamado "molinillo", al cual, colocándole en el extremo superior las dos manos, le hacían girar hasta lograr una "espesura" de inigualable sabor.

EL JARDÍN DE INFANTES

Con todos estos altibajos, iba transcurriendo mi niñez hasta cuando pude ser matriculado en el Jardín de Infantes "María Montessori" - hoy se llama "Carlota Noboa Montenegro" - cuya directora en vida fue ella misma, le acompañaba su sobrina doña Laura Campana Noboa, como profesora de música y otras ilustres damas como Antonieta Arregui Chauvín, Hortensia Roby y una quiteña de apellido Salas, no supe su nombre. En esta incomparable apertura, recuerdo con añoranza mis primeros pasos hacia el saber, en el que con mucha propiedad fui curioso y preocupado, en cierto modo quizás faltó el interés para encontrar orientadamente los caminos a recorrerse. Sin embargo, con cualquiera de los resultados, no trato de involucrar a ninguna persona, por cuanto en los pasos que he dado hasta aquí, serían significativamente el preámbulo para el desarrollo de mi vida, que ha permitido sentir con humildad y cierto temor, los deseos de ser agradable a Dios y a los demás.

En este esclarecido Jardín de la infancia, conseguí balbucear, conocer, distinguir el abecedario y los números. No puedo olvidar que al compás del sonoro piano que

instalado en uno de los corredores servía para repasar en el patio, una serie de graciosos juegos y las "rondas infantiles" con la música que ejecutaba la profesora, el canto de la señorita Salas y las indicaciones de doña Antonieta Arregui, cumplíamos acompasadamente los giros y volteretas que a ella le imitábamos, juntamente con mis compañeros Jaime Gonzalo Durango, Marina y Blanca Garzón, Carlos González García, Estela Bolivia Chaves, Elena y Rebeca Cisneros, Carmela Escobar y cuántos otros más que se me escapan, formábamos un conjunto heterogéneo debido a ciertas diferencias, pero jamás ninguna de ellas fue recriminada.

Este Jardín, funcionaba en la casa de don Euclides Arregui Bermeo y tenía dos patios solariegos, en cuyas paredes del fondo habían una cantidad de huecos en los que penetraban unos insectos que se llamaban "bungas", y muy parecidas a las abejas, nos distraíamos hurgando unos palitos para sacarlas hacia afuera y ver como se alejaban en su precipitado vuelo.

En el patio delantero hacia un recodo, existía un pozo de agua de vertiente que siempre estaba lleno, el cual servía para la cocción de los alimentos y beber en caso de sed. Algunos familiares y vecinos, traían baldes y jarras para llevar el agua a sus casas, por no ir a traer de la "pila", porque les quedaba más distante.

Cuando llegaron las fiestas del carnaval, junto con Carlos González García, nos disfrazaron de "gigantes", nuestros vestidos fueron confeccionados con papel crepé de colores verde, blanco y rojo, que ni la bandera de la república de México hubiera quedado tan bien. No doy razón como estaría sujeto sobre la plataforma del carro alegórico preparado para el desfile escolar, creo que debí estar "bien" amarrado para no caerme, pero el asunto está que, mientras el camión seguía el recorrido, sentí muchas ganas de orinar, pero como no pude contenerme al momento, pues allí "largamente" me oriné, con tanta mala suerte que al humedecerse con el papel, el "liquido" se convirtió en "refinados" colores, se regó sobre el angosto piso de la plataforma y llegar hasta la cola del traje blanco de reluciente tela adornada con muchos y vistosos apliques que traía puesta la Reina del Jardín, motivo por el cual, con la lanza y todo lo que llevaba puesto, representando al tal gigante, fui arrebatado por alguien, que de un solo "tirón" me sacó fuera del desfile.

EL IRACUNDO FOTÓGRAFO

En otra ocasión que se ejecutaba una comedia con todos los alumnos del Jardín, me tomaron en cuenta para salir vestido con un traje llamado "jaqué" y sombrero de copa, me pintaron las patillas y bigote con el asiento de un corcho quemado (vaya a ver usted amable lector como quedé de "muñeco"). Pero, más ocurre que en los repasos, sentí en mi organismo un gran decaimiento y desgano a consecuencia de una fuerte "angina", (hoy se llama amigdalitis) la que no me permitía cantar las composiciones de ese sainete, debido a las molestias que me causaban en la garganta.

Sin embargo, llegó el momento serio para representar la comedia, pero desgraciadamente al instante de cantar en el baile cadencioso con los compañeros, me vino el acceso de la tos, que en lugar de cantar, mi voz se convirtió en un tremendo desentono, lo cual dio lugar a una incontenible risa de todos los asistentes. Debido a este motivo, fui retirado otra vez violentamente del proscenio y me colocaron al lado de la señorita Antonieta Arregui, quien detrás de los "bastidores" les "corregía" los pasos que debían dar los debutantes, pero esta simulación duró muy poco, ya que mi tos no paraba, por lo que llamaron a la portera de apellido Rivadeneira, (no recuerdo su nombre) quien me puso de patitas en la puerta de calle, y como además lloraba por no "salir" con mi valioso arte en la comedia, me regaló una manzana para que me calme.

Solo, completamente solo, caminé por la vereda y al llegar a la vitrina del almacén de don Gabriel Silva del Pozo, (hoy se levanta el edificio del Sindicato Único de Choferes de Bolívar) me quedé extasiado al mirar en la vitrina como se exhibían de manera multicolor unas hermosas telas importadas de "tela espejo". Aquí me plantó la tos, por lo que seguí mi marcha atravesando el parque central, en el cual mis pasos coordinaban con cada una de las plomizas baldosas hexagonales colocadas en el piso y llegué hasta el centro del parque, en donde volví a distraerme ante la presencia del fotógrafo que sostenía la cámara y su manga arrugada de color negro sobre el trípode, en cuyas patas existían unos tarros colgados con insumos líquidos que servían para "lavar" las "planchas" negativas, y una vez secas, el artífice fotógrafo tomaba un delgado pincel, cuyas cerdillas muy finas se llevaba a sus labios y con su saliva las remojaba, para luego frotarlas sobre un cubo de acuarela de color rojo y retocar ciertos intervalos en las imágenes negativas, a fin de que la "plancha" positiva salga a los deseos del cliente.

En esos momentos, me dio ganas de comerme la manzana que sostenían mis manos, al dar mi primer mordisco me puse a masticar y al tratar de tragarlo, casi me pasó como en aquel cuento de Blanca Nieves, pues con el pedazo que no pudo irse al estómago, se quedó atrancado en la garganta, y ante la desesperación de no poder respirar, me regresó el tremendo acceso de tos, con el cual, temeroso de caer pesadamente contra las plomizas baldosas, tuve que agarrarme instintivamente del "prodigioso" trípode, ocasionándole de inmediato el volcamiento de los contenidos, motivo por el cual también todas las fotografías que adornaban el contorno de la cámara que le servían como propaganda, fueron a parar en el suelo.

La reacción del fotógrafo no se hizo esperar, pues me agarró de uno de los brazos y me propinó un tremendo puntapié en el trasero, del cual como consecuencia, la manzana voló por los aires y el sombrero de "copa", fue a parar en uno de los bordillos que protegían los jardines. En esta circunstancia, no tuve más que apartarme del lugar, con el grito de dolor y con las manos puestas en el trasero, corrí llorando a resguardarme detrás de las matas de ciprés que amurallaban el parque.

Esperé que me calmara el dolor y el susto, para ir al rescate del sombrero que continuaba caído; y, en un momento de "descuido" del iracundo fotógrafo, - de su fisonomía recuerdo que era un individuo de mediana contextura, llevaba sobre su cabeza un sombrero "panizza" casi "gacho" de color negro con "cintillo" plomo oscuro y su rostro adornaba un delgado bigote negro - lancé mi carrera vertiginosa para agarrar el sombrero para regresar a la misma velocidad y otra vez esconderme en el ciprés por temor a que el fotógrafo me repita la dosis. Luego por una de las ramas de la muralla, suavemente comencé a separarlas para ver como se encontraba el enfurecido fotógrafo, pero no pude ubicarle, debido a que en esas ramas alcancé a divisar algunos nidos de "pajaritos", y al tratar de agarrar los "huevoitos", salieron de ellas unas asquerosas ratas y vi que dentro de sus nidos, reposaban los repugnantes críos "lluchiticamente" rojizos. Aquí, mi susto fue enorme que me hizo lanzar un grito muy agudo y por el esfuerzo que hice, se me reventó el pequeño flemón formado a consecuencia de la "angina", luego sentí un sabor muy raro en la boca, una parte pude escupir en el suelo, pero el resto se fue para adentro.

Poco tiempo después las murallas de ciprés fueron eliminadas para evitar el criadero de estos roedores que formaban parte de un gran peligro contra la salud, quedando por tanto el parque tal como actualmente se encuentran sus contornos.

Sobrecogido por estos sucesos, me puse a caminar hasta llegar al almacén esquinero de don Manuel Campana G., quien en esos momentos hacía funcionar su novedosa "victrola" con sus discos de piedra en el que reposaba el diafragma apuntalado con una aguja fina de acero, permitía que al girar el disco, emita los sonidos en él grabados, los mismos que se escuchaban por intermedio de un cono de metal llamado "corneta" conectado con un brazo metálico ahuecado que sostenía al diafragma; y, éstos estaban ubicados sobre una caja de madera con la respectiva manivela para dar "cuerda" al sistema de relojería que se encontraba instalado en su interior. Por breves momentos me quedé parado frente a la puerta del almacén para escuchar una alegre melodía del cantante mejicano Tito Guizar que uno de los versos entonaba así:

*"Tipitipitín tipitipitón,
todas la mañanas
junto a tu ventana
canto esta canción".*

Habían otras personas "mayores" que también se encontraban presentes y con la boca abierta escuchaban esa animada canción y sin comprender como funcionaba este artefacto, escuché la "viveza" de uno de ellos que les dijo, que los ejecutantes se encuentran dentro de la "victrola", motivo por el cual regresé a mirarle y le noté en su semblante un burdo como ingenuo convencimiento.

De inmediato corrí hacia mi casa, encontrándome en la esquina con otros párvulos del barrio a quienes les comuniqué lo sucedido e indicándoles la novedosa canción que escuché, por lo cual se dirigieron hacia ese almacén, quien una y otra vez repetía la misma grabación hasta que se aprendieron de memoria.

Momentos después nos reunimos nuevamente y en coro cantábamos esa melodía tan de "moda" para nosotros y que finalmente para poner un poco de picardía en esta entonación, cambiamos la última línea de la estrofa para "mejorar" la rima y cantarlo así"

*"Tipitipitín tipitipitón,
todas las mañanas
junto a tu ventana,
te bajo el calzón"*

...Cosas y hechos de una indeclinable muchachada...!

Poco tiempo después, llegó un novedoso entretenimiento más para los adolescentes que deseaban utilizar las primeras y novedosas bicicletas de alquiler, no doy razón cual sería el propietario, pero una de ellas había rentado mi joven hermano Héctor Alfredo, quien me subió al velocípedo y me hizo sentar en la parte delantera sobre la barra horizontal muy cerca de los "guidones", y en el momento de poner en funcionamiento los pedales para comenzar la acelerada carrera por el irregular empedrado de la calle, pues este bicicleta bruscamente se detiene y juntos nos viramos para darnos contra el planeta. Como estuve sin zapatos al "abordar" el transporte, desgraciadamente el dedo "gordo" del pié derecho se "enredó" en los "radios" que atraviesan el cerco que sostiene a la llanta, sirvió de "freno" que determinó la causa del volcamiento. De inmediato vi que de ese dedo chorreaba abundante sangre al haberse desprendido toda la uña y por el bárbaro dolor que me producía no hice otra cosa que ponerme a llorar. Posteriormente esta herida sanó, pero la deformación de la uña, nunca desapareció y continúa hasta hoy "fruncida" como que fuera señal de disgusto.

UNA ESCUELA Y LOS FANTASMAS

Ahora bien, en el Jardín de Infantes, a más de instruir para kinder, tenía también primero y segundo grados. Al transcurrir en el primero, se grabó en mi memoria la construcción y pronunciación de las iniciales letras de la "m a = ma, m a = ma" y pronunciar con ternura la palabra "mamá" y luego tratar de dibujar estas primarias letras en la "pizarra de piedra" finamente laminada rodeada con un marco de madera, se escribía sobre ella con el lápiz de "leche" o también con el de piedra, un borrador en forma de una pequeñísima almohadilla forrada de tela y el frasquito de agua (cuando

había) para borrar lo escrito, caso contrario, lo hacíamos con nuestra saliva, luego se le "aventaba" recitando la composición de un desconocido autor que decía:

*"Seca, seca palomita,
cuando pases por mi casa,
te he de dar un caso de agua
y un balazo...pum"*

En esta expresión, nos convencía que el "secado" era instantáneo.

Nunca se podrá olvidar haber aprendido a leer y a escribir con el irrefragable libro de lectura "ABC"., que iniciaba la enseñanza-aprendizaje con las vocales, los números, la lectura de las palabras con mucha gracilidad y finalizar luego con la "lectura corrida", recordando por siempre una de ellas el cuento de "Juanita la Fosforera", de importante contenido, en el que nos aconsejaba sobre la peligrosidad que tiene la fabricación y utilización de los fósforos.

Mientras lo anterior ocurría, en cambio mi hermano mayor Víctor Leonidas Oswaldo, a quien definitivamente le llamamos solamente Oswaldo, realizaba sus estudios primarios en el escuela de los Hermanos Cristianos, que funcionaba por la inmediaciones que hoy se encuentran las instalaciones y servicios del Hospital "Alfredo Noboa Montenegro" - ...Vaya..!, coincidencia en el destino y en el signo - que para llegar a ese establecimiento educativo regentado por esta Comunidad Religiosa, en la que los "legos", así les llamaban, usaban una sotana de color negro larga hasta los pies y distinguiéndose por la pechera blanca bien almidonada que salía desde el cuello para colgar como dos fajas cortas apenas separadas - tenía que pasar por la quebrada del Dr. Leonardo Carvajal, por donde, durante el día no existía ningún problema, pero por la noche muchos tenían miedo por temor a que salga el "Cura sin Cabeza", el "Duende" con su enana estatura puesto un sombrero en la cabeza más grande que el cuerpo, la "Viuda Negra" representando la figura de una mujer de alta estatura, vestida con un traje negro muy largo y una manta del mismo color que se cubría la cabeza y parte de la cara, colocándose el resto de la manta por el lado derecho hacia la espalda, o el del temible "guiñaguille" con sus afilados dientes y el lloriqueo que simulaba ser el de un bebé con gemidos tenebrosos.

Sin embargo, mi hermano Oswaldo cumplidamente asistía a dicha escuela para recibir las clases en el primer grado, para ello, juntamente con mi madre se levantaban muy temprano cuando aun el ambiente de la madrugada era oscuro, pero solícitamente se sentaba en el corredor muy cerca a la puerta de la sala, agarraba una taza de hierro enlosado llena con café "pastuso" preparado en la merienda del día anterior con agua de la "pila", café molido y panela, tomaba con sus dedos la oreja de la taza, le sujetaba a pulso sobre un "candil" encendido, el mismo que se componía de un foco "quemado", ensamblado con unas tiras de hojalata debidamente soldadas hacia la parte de la boquilla, en la cual había una tapa con un pequeño tubo en su centro por donde atravesaba una "mecha" confeccionada con cualquier pedazo de tela o hilo de algodón y que le introducían dentro del foco lleno con "kerosene".

Esta singular lamparita era confeccionada por un conocido hojalatero del barrio, a quien por ciertas deformidades congénitas en sus dos pies, le decían el vecino "Muco-Pata".

En el mencionado artefacto, aprovechando la menuda flama, le "calentaba" el cafecito para servirse con una tortilla hecha con harina de trigo delgadamente aplastada con unos cortes finos producidos por las puntas del cuchillo de cocina o con las de un tenedor asadas en un tiesto de barro, el mismo que se consideraba quizás como un testigo silencioso de los "quehaceres culinarios", por cuanto la mayor parte del tiempo, permanecía sobre el "poyo" del fogón arrimado contra la pared, presumiendo ser el "supervisor" que vigila la preparación y el sabor de las comidas.

Tomado este "desayuno", agarraba las "reatas" que sostenían la funda de tela llamada "casinete" y que mi madre le había confeccionado - hoy toma el nombre de "mochila" - que contenía los "útiles escolares", se cruzaba en su espalda y corría presuroso hacia la escuela para no "atrasarse".

Pintar uno de estos cuadros que lleva mi memoria, sería para no acabar, solamente quiero tomar como hecho muy cierto, las mañanas frías, oscuras y lluviosas, el patio de la casa con sus resbaladizas algas verdes de tantos aguaceros, la salida a la puerta de calle con su trayecto lodoso, donde los únicos inertes testigos, eran la parra de uvas, los arbolitos de álamos plantados en hilera y el del capulí frondoso que cubría la pared hacia la calle, cuyos frutos colgaban apetitosos para propios y extraños.

LA VICTROLA Y EL BAILE

La vida continuaba desarrollándose y entiendo que mientras me miraba el tiempo, normalmente crecía en edad, tratando de reconocer con propiedad todo lo que me rodeaba, como por ejemplo algo que toda una existencia me atrajo, fue la música y sobre todo aquella que en esa época fuera difundida por las "victrolas" que algunas familias poseían en sus casas, como es la de don Alejandro Gallardo, quien fue persona muy complaciente y que guardaba una estrecha como respetuosa amistad con mis padres.

En esta casa que aun existe, fue escenario de grandes reuniones con escogidas familias, en las que se derrochaba el buen licor, la música grabada en los discos de piedra, guitarras y bandolines, interviniendo a veces hasta con la Banda Municipal.

El jolgorio festivo era tan animado, ya que las parejas invitadas, solo mayores, ocupaban toda la sala, cuyo piso estaba cubierta con una elegante alfombra finamente tejida con hilo de cabuya de color rosado, y al compás de la música muy alegre y con cadenciosos movimientos de los brazos, en donde los hombres en una de sus manos agitaba un pañuelo blanco y las damas con las dos manos tomaban los bordes de sus vestidos para estirarlo "apretujadamente" hasta la altura de sus caderas con el objeto de "hacerse ver" la forma de sus nalgas.

Al respecto que bien caería aquí una copla del Carnaval de Guaranda, recogida por Laura Hidalgo Alzamora en su Obra que se refiere a las coplas del Erotismo Picante, que una de ellas nos dice:

*"Desde aquí estoy mirando
las trenzas de tu enagüita
y mientras estás bailando,
la boca se me hace agüita."*

Esta arrinconada algarabía se matizaba con la bulla ocasionada por los niños "invitados" éramos de toda clase y recuerdo que jugábamos resbalándonos por la baranda de las

escaleras, en cuyos extremos se sujetaban unas dos bolas grandes de cristal rosadas con un hermoso brillo.

Entre otros juegos más que realizábamos, se escuchaba que la música había parado momentáneamente, a fin de que algunas parejas pasen a la mesa y mientras éstos se servían la comida, gritaban: "Viva la primera mesa...!", entre tanto con los demás que se quedaron en la sala, se inició la agradable música que les permitió continuar con el baile hasta que los primeros retornen y puedan ir los que faltan. En este acomodo de ir y venir, finalmente se escuchaba: "Viva la quinta mesa...!".

Podrá el amigo lector, calcular cuantas personas habrían es esta lucida reunión...?

La sencilla persona anfitriona era procedente del cantón Guano y echó raíces en Guaranda, no se desde cuando, pero el asunto es que confeccionaba y vendía artículos para el calzado, además tenía un depósito para curtir los cueros en un sitio aledaño al río Guaranda, alguna de las ocasiones que pasaba por ese lugar, el olor que despedía era muy desagradable.

Este respetado caballero, tenía la tez de color canela, se sentaba sobre una silla que le colocaba en la puerta de la entrada a su almacén, acostumbraba utilizar unos lentes de "aumento" que reposaban en el filo medio de la nariz y casi como costumbre se cubría con un elegante poncho de lana café claro adornado con unas rayas blancas, cuyas partes laterales se encontraban "arremangadas" hacia sus hombros para facilitar los trabajos que realizaba en su arte, su rostro no dejó de identificarse por las pequeñas como circulares cicatrices ocasionadas por haber contraído la viruela, por ello la mayoría que le conocían, despectivamente le decían "Lluro Gallardo".

Cuando le llegaban los discos nuevos con música grabada, sacaba la "victrola" al balcón de su casa para que las mencionadas melodías sean la animación a los transeúntes y vecinos. Esta propiedad se encuentra junto a la Sociedad Artística de Bolívar, en la carrera 7 de Mayo.

Unos pocos años después, este conocido forastero comenzó a padecer una grave como larga enfermedad, que finalmente le llevó a la tumba.

UN TRASLADO MORTUORIO

Esta época sería el de la "nueva moda", que hizo furor para que hayan muchos aficionados e intérpretes de estas originales canciones y entre ellas se distinguían las del sencillo cantor y olvidado "bohemio" llamado "Lluro Cevallos", - no recuerdo su nombre - era una persona de perfil magnánimo, su rostro demostraba haber sido víctima de la viruela, de ahí que nació este apodo.

Cantaba muchas de estas canciones y otras de nuestro repertorio, acompañado de la guitarra que el mismo rasgaba, en algunas ocasiones hacía dúo con una voz irrepitible en muchos siglos como fue la de don Arcesio Silva del Pozo, otro popular personaje muy apreciado en la sociedad como incondicional amigo de todo el "mundo", y vaya usted a saber como "compadre", llegando como tal a nuestra familia por el bautizo de uno de mis hermanos. A este dúo varias veces se escuchaba "dando" serenatas por el barrio y en alguna ocasión en una de las reuniones que se desarrollaban en la casa de nuestras vecinas, la familia Mayorga Chávez.

Las anteriores evocaciones que refiero ocurrían en 1932 y tuvieron que cambiar circunstancialmente debido al asesinato del joven Marcial Mayorga, único hermano varón de esta familia, los rasgos de su fisonomía eran bien parecidos y definidos, quien después de una juerga entre amigos, se retiraba a su casa en compañía de mi primo Hugo Camacho, el mismo que comentaba después, que se encontraban parados en una de las esquinas de la ciudad, Marcial Mayorga, quien apreciaba por esos albores, el nacimiento de otro partido político a incorporarse en el Ecuador, con los despliegues propios de una juventud en marcha, había gritado: "Viva el Partido Socialista...!", ya que en aquella época existían solamente el Partido Conservador y el Partido Liberal Radical, sumamente antagónicos en ese tiempo.

Por este motivo, los miembros del Orden Público,- es decir los policías más conocidos como "chapas" en honor a la identificación que llevaban en el pecho, de ahí que nace este apodo repudiado por ellos - tenían las consignas y advertencias del caso para reprimir con dureza cualquier asunto que altere el orden público, pero los Agentes al escuchar esos gritos, se lanzaron en persecución de los dos "revoltosos", lograron en cierto modo evadir la persecución al entrar a la plaza del mercado, - donde hoy funciona

el Banco de Fomento - dieron un salto al talud que existía en la parte sur para luego en precipitada carrera llegar a la casa. Cerraron la puerta del zaguán y se quedaron inmóviles allí y luego conversando con voz muy baja, dizque decían: "Estarán los chapas por ahí ?" - ya que querían ir a continuar con la bebida - En esos momentos Marcial Mayorga, abre un poco la puerta y saca la cabeza mirando hacia el sur, regresando violentamente la misma hacia el norte, pero justo allí se encontraba un policía, según decían de apellido Ovando, con las manos en lo alto y sosteniendo el "moquillo" - dicho de paso es una arma disuasiva de madera - con todo el peso y fuerza de los brazos el golpe fue a caer sobre la sien izquierda de la víctima. Una vez consumado este hecho, el autor del delito había emprendido veloz carrera. Después de haber recibido este bárbaro golpe, se dirigieron al dormitorio, y luego de servirse unos alimentos, él se recostó en su cama, acompañado de un ronquido que parecía estar dormido del cual nunca más se despertó.

Esa madrugada fue muy alborotada por los gritos desesperados de los familiares por lo que me desperté muy asustado y curioso de saber que es lo que pasaba, cuando me percaté de lo acontecido, mi cuerpo se invadió de un temor incierto al oír que el joven Marcial Mayorga había muerto. En el velorio por la mañana los lloros, los gemidos, los gritos, los desmayos, los "aventadores" para dar aire a los desconsolados deudos, el agua de colonia frotada en la cara y en el pecho, con el objeto de "revivir" al desmayado, fueron continuos.

Por las últimas horas de la tarde y en la noche se calmaron los ánimos, de vez en cuando alguien lanzaba uno que otro suspiro o gemido. Pero al siguiente día se formó una tremenda bulla al momento en que el féretro era sacado de la casa para ser depositado en la carroza mortuoria que contrataban donde don José Lozada, la misma que estaba confeccionada de madera fina, muy adornada con contorneadas figuras de querubines y ángeles bien acicalados que sobresalían por los extremos de la cubierta. La carroza estaba pintada de color negro y tenía unos finos labrados techados con purpurina dorada.

En las dos partes laterales colgaban las coronas mortuorias, las cuales eran confeccionadas hábilmente por los familiares y amigos que de esa manera expresaban con mucha profundidad la condolencia. Como en esa época no existían las florerías de

las que actualmente son parte del "consumo social", éstas eran elaboradas con las ramas de las rosas y "pelando" las espinas le daban la figura de un círculo, luego le cubrían con ramitas de ciprés, le amarraban con hojas de "hortensia", entremezclando con ellas las flores de la misma planta y pocas flores de rosas, las mismas que en la mayoría de las ocasiones se conseguían" en el jardín de algún vecino, otras en cambio, eran trabajadas con papel crepé dando la forma de flores y hojas entre los colores blanco, negro y morado. Estos adornos juntamente con la mejor corona confeccionada en forma de cruz le colocaban sobre el ataúd para que el ambiente sea respetuosamente fúnebre.

En este entretejido "andamio" reposaba sobre los aparejos sujetos mediante dos largos travesaños de madera y sus dos grandes ruedas debidamente engrasadas y ajustadas con unas varillas de hierro, soportaban no solamente el peso de lo que llevaba encima, sino también al "lívido cochero", quien se sentaba sobre un asiento forrado de cuero negro mate en el que cabía la medida de su trasero, vestía de negro para confirmar su "dolor" con los verdaderos deudos. En sus manos llevaba las riendas largas de cuero que pasaban por la cabezada de los dos corceles hasta llegarles al hocico, donde les atravesaba unas cortas varillas de hierro llamado "freno", que le servía al Cochero para guiar el camino que debían recorrer hasta la Iglesia y celebrar la Misa dedicada por el eterno descanso del difunto.

Cuando finalizó esta sentida ceremonia, los lloros, sollozos y los gritos al salir el ataúd para colocarlo en la carroza con dirección al Cementerio, no se hicieron esperar, aquí el "cochero" además con los síntomas de un lechuguino "chuchaqui" dejó su impaciencia por la espera; y, de dos golpes con las riendas sobre las ancas de los caballos, comenzaron a caminar muy "nerviosamente".

Cuando partió la carroza, el séquito acompañante seguía inmutable con los rasgos de tristeza tan característicos que ocasionan estos momentos, pero la faz de los rostros cambiaron al ver que en la cuesta pronunciada de la calle y un tanto más arriba del Ex-Cuartel de Policía y por poco cerca de la casa de Don Virgilio Gaibor, padre de dos hijas muy introspectivas y bastante delgadas, a quienes los "malhadados" prójimos les llamaban "las escopetas", se detienen los caballos y uno de ellos, levanta la cola y comienza a evacuar todo lo que no pudo contener su estómago, y con el chorro de la orina que caía al piso, "empujaba" las bolas de majada hacia abajo.

Terminada esta escena, los corceles una vez incorporados, siguieron su marcha hacia el cementerio, mientras tanto los acompañantes continuaron caminando muy asombrados por la "parada" de los jamelgos; y, "ladeando" el "recuerdo" dejado por aquel animal tenían temor pisarlo, acaso por no ensuciarse los zapatos...?, creo que no fue por ese motivo, sino que la mayoría sabían que esos caballos apacentaban la hierba que crecía en la parte alta de la pared que divide al cementerio, pero éstos a veces penetraban a ese lugar y también daban "rienda suelta" a la hierba que por allí crecía muy cerca de algunas sepulturas, por este motivo, varias personas del séquito, evitaban contagiarse con lo que dejó el caballo, por respeto tal vez que se trate de la hierba crecida cerca de la tumba de algún familiar, pariente, amigo u otro más conocido. Una vez que llegaron al cementerio, el féretro fue enterrado en medio de gritos, lloros, desmayos y la angustia de los demás deudos.

Sin tratar de desviar el relato, el cementerio estaba rodeado de tapiales y en lo que podía ser la acera de la calle hacia la puerta principal de la entrada, a lo largo de ella había una gran hilera de plantas de lirios, cuya flor fue de color morado claro, con este motivo a ese lugar le llamaban la "Calle de los Lirios", en donde muy por la noche casi nadie se atrevía pasar por cuanto muchas personas "interesadas" y de "conveniencia" difundían estos "aparecimientos fúnebres" a los barrios cercanos y lejanos, quienes en su mayoría sacaban como resultado el miedo y el temor para transitar a esas horas por esa calle.

Pero cierto día, alguien se cansó de estos "sustos" y mientras en una reunión con amigos había tomado algunos tragos, se sintió con toda la capacidad de vencer el miedo y poniéndose bien "macho", decidió enfrentar el lúgubre espacio. Cuando llegó muy cerca de las hileras de estas plantas, una pareja que se hallaba "escondida" y viendo que una "sombra" se acercaba, no hicieron más que salir en precipitada carrera creyendo que se trataba del "verdadero" muerto salido de alguna tumba.

En definitiva, creo yo que este lugar en el que tenía que guardarse la consideración y respeto que se merece, pues para otras personas no fue así, sino que aprovechaban la soledad de la noche y como "nadie" iba por allí, aplacaban los deseos sexuales sin la mayor novedad. Qué tal estimado lector si el novelista colombiano Vargas Vila, hubiese sabido de este particular, es posible que sería el capítulo que le faltó completar en la

colección de sus novelas en todos sus coloridos lirios, muy prohibidos leerlos en esa época.

Después de pocos días del traslado mortuorio la casa frente a la nuestra, se tornó muy miedosa, por cuanto muchas personas que pasaban por allí en horas de la noche, decían que recibían en las espaldas unos menudos impactos de pequeñas piedras que venían de "algún lado", motivo por el cual como producto del mismo miedo y por evadir el "temeroso" zaguán se lanzaban en vertiginosa carrera, pero algunos para vencer este "recelo" se reunían para entrelazarse los brazos a la altura de los codos y "juntos" poder cruzar el "espantoso" vestíbulo de esa casa. De todos modos cualquiera de los protagonistas que hubiese querido ir por otro lado era muy fácil, excepto por la quebrada de Guanguliquín que también fue mucho más miedosa, pero el asunto se convirtió en capricho para desafiar al cicatero temor.

En esta "zona" y en pocos días "recrudesció" el miedo por las noches, debido a que dos de mis primeros hermanos habían invitado a algunos compañeros del colegio, quienes procedieron a poner en práctica la mejor "proeza" al colocar dos alambres galvanizados entre los aleros de las dos casas vecinas y mediante un ingenioso sistema de poleas, la punta de uno de los alambres bajaba hacia la ventana de nuestra casa.

Todos los transeúntes que durante el día veían los alambres no tomaban en cuenta para nada, pero en la noche aprovechando la oscuridad, estos "famosos" colgaban en el extremo una sábana blanca, la misma que en el momento que alguien iba a pasar, la halaban suavemente hacia el otro extremo ocasionándoles un bárbaro susto a las "víctimas" por la inesperada presencia del "fantasma" que se les asomaba, produciendo por tanto en muchos de ellos una desesperada carrera hacia abajo, acompañada de los gritos nerviosos que provocaban un gran escándalo en el barrio, en donde los más escépticos entreabrían las asimétricas ventanas de su casa y otras en cambio, las atrancaban con más tenacidad para que no entre el inesperado "fantasma".

EL CIRCO Y UNA BALA PERDIDA

Cambiando un poco el relato para "olvidarnos" brevemente de los aparecidos, recuerdo que por las vacaciones escolares, llegó a Guaranda el circo "Berlín", cuyo propietario era de origen alemán, para esa época yo contaba con siete años de edad y me sentía orgulloso saber leer y escribir "correctamente", con este motivo pasé al segundo grado en el Jardín de la infancia, anteriormente indicado.

En esta distracción que presentaba el circo con su ancha y alta carpa elevada en la superficie del inolvidable mercado, - donde hoy funcionan las instalaciones del Banco Nacional de Fomento - admiraba a los actores como los payasos, los trapeceistas, la cuerda floja, los acróbatas, etc., llamándome mucho la atención de aquel tipo que luego de romper varias botellas de vidrio les colocaba en el suelo con las filosas puntas hacia arriba, en las cuales la espalda de este actor se recostaba sobre ellas y mientras esto hacía no faltaron los aplausos del público presente que se encontraban agolpados, unos en los graderíos laterales y otros en las sillas para la luneta.

A este circo todo lo que pude apreciar respecto a las peligrosas y arriesgadas actuaciones artísticas de los debutantes, fue porque logré entrar de "pavo" y como no conseguí un asiento "disponible", me coloqué de pie por el lugar donde entran y salen los actores a las escenas.

Entre los varios "números", sale otro actor con un caballo blanco y sosteniendo en una de sus manos la punta de la brida que metida en la boca del corcel, servía para dirigirlo, mientras que en la otra mano tenía agarrado un largo látigo que le hacía sonar golpeándole contra el piso.

El animal obedecía por instinto a la voz de su domador y mientras trotaba por la parte interior del círculo realizando a la vez una serie de hermosas proezas, el domador alzando fuertemente el tono de su voz le dice: "Quiero que te detengas frente a una de las personas que haya venido sin calzoncillo...!", y justo el caballo desgraciado se detiene al frente mío, ocasionando una tremenda risa al público.

Pero hablando "entre nosotros" este desventurado jamelgo acertó, porque en realidad estaba sin esa "intima" prenda.

Días mas tarde, nos pusimos a jugar con algunos niños del barrio, entre ellos el m 'as "grandote" fue Gonzalo Valladolid, quien había conseguido una bala de fusil, posiblemente de un cuñado que era sargento del batallón acantonado en la ciudad. Al estar en nuestras manos el proyectil, se nos "ocurrió" a todos ponerle sobre un plato de carbones encendidos y con un "aventador" de totora avivábamos más la flama, pero a mi hermano Oswaldo se le ocurre soplar con la boca y en ese preciso momento explota la bala, ocasionándole quemaduras de consideración en la cara, gracias a Dios, no supimos a donde fue a parar el proyectil, ya que caso contrario nos hubiera traspasado a cualquiera de nosotros.

En esos momentos el estampido nos causó mucho susto y viéndole la cara mi hermano cubierta por varias ampollas a consecuencia de la quemadura, recurrimos a los remedios caseros para "untarle" manteca de chanco para que le alivie la ardencia. Luego cayó en manos de mi padre, quien después del "sermón", le llevó a la casa y se puso a curarle aplicándole unos paños que remojaba en una lavacaras de hierro enlosado que contenía agua fría mezclada con ácido pícrico, dejándole luego la cara con un color amarillo "patito". Sin embargo, él más tarde se guindaba en la hamaca colgada en el corredor e impulsándose con los pies en el suelo, conseguía que el aire le alivie del ardor que sentía en el rostro.

UNA PLANTILLADA Y EL MERCADO

Nuestra casa con los primeros jóvenes hermanos que en vida se llamaron: Gerardo Salvador, Fidel Antonio, "Antuco", Héctor Alfredo, "Coco", Eduardo Vinicio y Gabriel Horacio, "Gabicho", muchas veces "armaban" ciertos bullicios que muy pronto trascendían en el barrio y más cuando cierto día en que discutían entre Coco y Gabicho por algún asunto de reclamos, éste último levanta el brazo derecho para propinarle un puñetazo a su hermano Coco, pero él con la maestría que le caracterizaba se agacha y esquiva el golpe con tanta mala suerte que fue a parar en la cara de mi hermano Antuco, quien en esos momentos se encontraba parado detrás de ellos, por la fuerza del golpe

recibido, perdió el equilibrio y fue a darse un inesperado baño con ropa y todo, contra el tanque lleno de agua fría que allí se conservaba.

En cambio mi hermano Eduardo Vinicio, veía desde lejos el espectáculo, llevando en su interior una risa burlona de las que muchas veces acostumbraba, ya que él con mucho cariño era considerado como el más "plantilla" de la familia.

Estos acontecimientos bullangueros, "primorosamente" eran observados por un vecino zapatero remendón, muy conocido con el apodo de "Lluro Ortega"; y éste, cuando se agarraba a tomar sus "agradables tragos" entre sus amigos, llegaba el caso que "medios pasados" por el licor, les comentaba los continuos, arrebatos de los vecinos, motivo por el cual, su taller ante tanto trastorno de su "admirado" vecindario, les decía que ahora queda exactamente frente al "manicomio"

Las "plantilladas" que hacía mi entrañable hermano Eduardo Vinicio, entre algunas de ellas, mi padre contaba que cierto día "desapareció" y no había ido a la casa en dos días, quizás él se convenció que podía estar en una de las casas de sus hermanas, pero al realizar las averiguaciones del caso, tampoco había ido por allí. Preocupado por esta "inesperada" ausencia, de inmediato comenzó a buscarlo por todas partes. Después de realizar las mejores diligencias no consiguió ningún resultado, regresó a la casa. Al pasar por el corredor se percató que el "perdido", ya se encontraba parado en el patio de la misma, por lo que mi padre con cuidadoso resentimiento le dice: "Oiga usted de donde viene...?...Hemos estado desesperados buscándole y no asomaba por ningún lado"...!(Dicho de paso, él nunca utilizó el tratamiento de "vos" a sus hijos). Un poco nervioso y temeroso respondió: "No supo papá, que el puente sobre el río Guaranda fue arrastrado por una enorme creciente de agua, motivo por el cual nadie pudo cruzarlo y por esto me obligó a pedir una posada en la casa del compadre Villa, y es de allí donde vengo".

Mi padre quedó muy intrigado por este asunto y pensando que el puente era tan beneficioso para toda clase de transeúntes, salió de la casa en dirección al lugar del "acontecimiento" y mientras bajaba la calle y cerca de la casa del tejedor Melchor Barragán que colindaba con la quebrada de Guanguliquín, le ve subir a su compadre don Desiderio Villa, y antes que nada le manifiesta: "Compadre, cuanto lamento la

desgracia que ha ocurrido al haber sido arrastrado el puente sobre el río Guaranda por una tremenda correntada de agua", perplejo su compadre por esta situación le contesta: "No compadre...no ha pasado nada...el puente se encuentra sin ninguna novedad. Y quien ha ido con esta falsa noticia...?".

Al comprender la "maquinación" de la mentira, no pudo reparar ningún otro término, motivo por el cual aprovechó para invitarle al estimado compadre a la casa para que se sirva lo que debía haberse preparado y disponerlo en el almuerzo, sin dejar desde luego en anticiparse con el sabroso "abreboca", que consistía en una aromática agua hervida con hojas de toronjil bien azucarada y le "combinaban" con una porción de aguardiente que mandaban a comprar en la cantina de Manuel "Choclotanda" González, cuyo establecimiento se encontraba frente al mercado - hoy Banco de Fomento - en el cual los días sábados entre la feria y después de ésta, se llenaban de indígenas, hombres y mujeres que libaban buenas "buchadas" del "trago", mientras en el mercado se escuchaba el permanente bullicio entre vendedoras y compradoras de los variados productos completamente naturales que se expendían, formando dentro de este sitio sin techo, unas hileras designadas para las ventas de la fritada, el "hornado", el mote y en una pequeña vasija de barro reposaba el sabroso ají molido en piedra y mezclado con cebolla blanca finamente picada o el balde muy limpio lleno de chicha de jora que igualmente estaba acompañada delgados recortes de la cebolla "paiteña" y del ají "rocoto" amarillo finamente picados en forma circular, siendo estos ingredientes "rociados" sobre un plato de hierro "enlosado" que contenía el apreciado mote, el "hornado" y una fresca hoja de lechuga que era un símbolo inconfundible para "abrir" el apetito.

A este lugar frecuentaban toda clase de personas sin distingo social y las que más se identificaban fueron los que una noche anterior habían disfrutado de muchos tragos en alguna fiesta de familia, donde algún compadre, "vecina" o simplemente en una reunión cordial en alguna de tantas cantinas que habían en la ciudad; y, por los efectos producidos en el "chuchaqui" les daba los deseos de comer algo, entonces lo más recomendable era servirse una comida picante y vaya a sentir usted amable lector la reacción satisfactoria que debía recibir el organismo cuando deleitaban de este sabor.

Luego de finalizar la comilona por los efectos de la misma curda y lo picante, les producía una ansiada sed, por ello algunos se dirigían a los "frescos" preparados con agua del grifo y mezclada con varias frutas tropicales y otras de la sierra como los "chamburos" o los "chigualcanes" que preparaba una familia Carvajal, conocidas en el medio social como "Cocadas". Otras personas en cambio, caminaban hacia el "puesto" donde había el "fresco de indio" o "rompenucas" de Maclovia de Guachilema y de Hortensia Miranda, en cuyas mesas existían unas repisas que descansaban las botellas de vistosos colores llenas con los jarabes de menta, naranja, limón, etc., pero la más apreciada era el de "rosa y leche". Estos jarabes según los deseos del cliente, eran trasvasados a un vaso de cristal en el que de antemano se encontraba depositado una porción de hielo "raspado" con un "cepillo" de hierro galvanizado, otros los más "pudientes" calmaban su sed con un espumante vaso de cerveza "Pilsener".

Exponer esta memorable costumbre de antaño, no gira en mi pensamiento otros contenidos descriptibles que hagan más elocuente el relato, pero lo que si puedo decir es que, entre toda esa inolvidable algarabía de feria, sobresalían unos originales gritos en los que se escuchaba con elevada voz anunciando: "Poooongaaan en paaapas...!"..."Pooooongaaannn en maaashca...!". Esta fue quizás una tarea creada en medio popular o tal vez otras de las "herencias" españolas, la cual consistía en que una persona remataba un "tercio" de patatas o un quintal de harina de cebada, luego estos productos eran llevados de inmediato a la balanza con ruedas de don José Vicente del Salto y una vez calibrado el peso justo, entre varias personas que se acercaban a esos anuncios, la persona "rematadora" que especialmente era mujer, recogía el valor correspondiente por la cantidad del producto que deseaban obtener. Al terminar este cobro, tomaba en su mano un utensilio apropiado y repartía el "tanto" que pertenecía a cada una de las personas que contribuyeron con la cantidad de dinero depositado. Esta labor que se desarrollaba continuamente hasta el medio día, se le llamaba "churay".

Algunas de las parejas de la ciudad y otras del campo, esperaban finalizar totalmente la compra o la venta de los productos en la feria, para luego ir a comer en la fonda de la familia Hachi, ubicada dentro del mismo mercado y poder saborear como entrada la "probana", consistente en un pedacito de fritada tomada de la grande paila llena con una buena cantidad de este apetitoso preparado, como sopa tomaban el sustancioso "caldo de patas" y como plato "fuerte" - así le llaman actualmente - el arroz "seco", dos o tres

"llapingachos" (tortillas de papas), bañadas con la exquisita salsa de maní y su cebolla blanca largamente recortadas y sobre ellas iba la fritada o el "caucara" y para "rematar" la sed lo hacían con un vaso de chicha de arroz "al clima" - en la actualidad le llaman "jugo" Una de las hijas de la propietaria era casada con el popular y singular persona que se llamó Luis Espín, fue oriundo de la vecina parroquia de Santa Fe, a quien todos le conocieron con el apodo de "Toro Candela", por su gran contextura física y fornida musculatura, quien fue un apasionado jugador de la "Pelota de Tabla" que se disputaba en las canchas de la Plaza 15 de Mayo, donde hoy ocupa el Colegio Pedro Carbo, junto con otro fornido forastero y "guarandeño", el pastuso Ángel Ruiz.

He tomado en cuenta al primero, para poder adelantarme un poco a mis reseñas, y reconocer con altivez la inesperada y grata actitud que tuvo frente a mi padre que fue Senador de la República y al de toda nuestra familia que, como consecuencia de la inapropiada "Revolución" del 28 de mayo de 1944 que derrocaba al gobierno del Dr. Carlos Arroyo del Río, por la noche, la multitud enardecida buscaban las "cabezas" de los "arroyistas" con el objeto de arrastrarles y más aun, el asunto fue comprometedor porque mi padre era cuñado del Ministro de Gobierno, Coronel Héctor Salgado, quien con anterioridad fue el que formó el admirado Regimiento de Carabineros y que se convirtió en la fuerza más disuasiva que haya tenido en esa época el país. En fin no quiero extender en este asunto, porque la Historia de nuestra Patria desgraciadamente ha aplicado solamente los hechos negativos del depuesto gobierno y donde la misma Historia tendrá que decir el resto.

Ante estos hechos, el pueblo muy alborotado y amenazador, se puso en dirección a nuestra casa para sacarle a mi padre y cumplir con las proposiciones que traían. En esos momentos, Luis Espín como dirigente del buró político velasquista "Alianza Nacional", con sus enormes brazos en lo alto y fuertemente elevando el tono de su voz, les dijo: "Donde el Dr. Alfredo Noboa, no...no..por favor...no, él es un una persona que siempre está con el pueblo y no ha hecho nada malo".

Al escuchar este pedido, el populacho detuvo la marcha, lo cual explicaba que aceptaron el pedido de su dirigente, y de pronto "resolvieron" trasladarse a la casa de la familia Saltos Mora, donde el Dr., Cesar Augusto Durango Montenegro, tenía la residencia y el consultorio jurídico, pero éste rápidamente se percató de las intenciones de los

manifestantes, dándose de inmediato a la fuga. Una vez que los "revolucionarios" llegaron al lugar de los propósitos y como ya no lo encontraron al buscado, procedieron a lanzar piedras, palos y cuanta cosa que tenían a la mano hasta destruir todos los ventanales de ese domicilio. De estos sucesos, los que "pacíficamente" curioseaban fueron los enfermos internos del Hospital de Jesús, por cuanto esta casa quedaba al frente de ellos, en donde actualmente existe el Colegio Técnico Nocturno "10 de Noviembre".

Las "malas" lenguas de esa época y que nunca faltan, decían que el fugitivo político se "asiló" en la capilla de ese mismo hospital, gracias a la caritativa intervención de la Madre Superiora que era de origen francés. Dicho de paso mi padre dialogaba con ella perfectamente este idioma, por cuanto él tuvo que dominar ese lenguaje obligatoriamente, porque sus estudios de la medicina los hizo con los enormes textos de Anatomía que se encontraban totalmente editados en dialecto francés y como no existían traductores, indefectiblemente el aspirante debía entender íntegramente ese idioma.

Para finalizar este relato político, debo aclarar que el primer buscado estaba muy preocupado y temeroso por las consecuencias, pero de todos modos él, como hombre de honor estuvo dispuesto a afrontar valientemente el acontecimiento. Sin embargo, no es lo que uno desea sino lo que Dios dispone y cuida a cada uno de sus hijos, ya que nuestro compadre Desiderio Villa con su familia que eran partidarios del velasquismo, habían estado muy preocupados por la situación que atravesaba su compadre Alfredo, y para evitar cualquier penosa circunstancia posterior, resolvieron ir a nuestra casa, y para no ser vistos por otras personas, entraron por la parte posterior, en donde existía un regular lote de terreno llamado "cuadra", la misma que se encontraba separada por la Quebrada de Guanguilquín. Una vez que toda esta generosa familia estuvo presente, don Desiderio se dirige hacia mi padre y le dice: "Compadre, vamos con nosotros a mi casa, allá nadie va ir a averiguar por usted, por cuanto los políticos de la revuelta saben que estamos incondicionalmente con ellos.

Así ocurrió, él se puso su paletó de paño color negro, el sombrero del mismo color y tomando otras cosas necesarias de uso personal, salieron a ese destino, desde luego aprovechando la oscuridad de la noche, se encaminaron por los "chaquiñanes" de don

Vidal Pozo -(por donde hoy existe una construcción de algún complejo deportivo-), para luego atravesar el molino y llegar a la casa. De todas maneras, mientras caminaban, no se supo de donde provinieron varios disparos de pistola, por lo que hizo apurar el paso a los caminantes para llegar sanos y salvos.

Frente al molino existían adecuadas construcciones habitacionales y en uno de los dormitorios que había sido dispuesto, don Desiderio Villa había permanecido muy inquieto por alguna contingencia que podría ocurrirle a su invitado ante el peligro del desorden político generalizado de los insurrectos, le había ofrecido protegerle la seguridad, compartiendo la misma cama, con la condición que él se acostaría en el filo y su estimado huésped al rincón, insinuándose que tomaba esta actitud por el riesgo que corrían dado el caso que los revoltosos dieran con el paradero y si éstos tratarían de descargar sus armas, que esos disparos lleguen primeramente a su cuerpo y no a los de su entrañable amigo y compadre...!.

Querido lector, no encuentro los vocablos precisos ensalzar la noble actitud de esta generosa persona, solamente quiero aprovechar del adjetivo anterior para tomar el mensaje de San Agustín, que nos dice: "La generosidad también es una virtud, que únicamente se cultiva en el huerto de las almas nobles".

Ojalá que en otra oportunidad me permita exponer cuantos relatos sobre el desenlace de estos acontecimientos.

EL ÁRBOL DE CAPULÍ

Aquí termina el relato de una de las "plantilladas" de mi hermano Eduardo Vinicio y mientras mi padre y el compadre Villa dieron buena y agradable cuenta de tantos "toronjilazos" que se habían tomado, se comprometió el segundo en invitar a nuestra familia para el próximo domingo para ir donde otro compadre llamado Abel Cisneros, propietario de un bonito terreno ubicado en los bajos de la loma que se llama "San Bartolo", en cuyos huertos existían frondosos árboles de capulíes y otros de las "aromáticas" naranjas amargas.

Una vez que llegamos a ese lugar, recuerdo que mi madre para la comida llevó las riquísimas "tronchas" de carne de res bien condimentadas y les puso a freír en una paila de bronce, luego para servirse vinieron acompañadas con arroz, papas y otros ingredientes cocinados. - Qué sabroso plato...! -

Terminada la comilona mas allá del medio día, escogimos uno de los árboles de capulíes más cargados y quienes pudimos treparlo lo hicimos llevando una canasta de carrizo para en ella llenarla con esos frutos.

Mientras me encontraba en una de las ramas, seleccionaba las mejores "putzas" (racimos) para depositarlas en mi canasta que la dejé a buen recaudo entre tres ramas, al cambiarme a otra rama, las personas que recogían en el suelo cuando "sacudíamos" las ramas, exclamaron alarmadas: "No sacudan así las ramas...!...Están cayendo "muchos" capulíes...!". Personalmente no hice caso de esta advertencia y me coloqué bien en la otra rama, sin dejar de cantar el sanjuanito de moda:

*"Ay, "sentado" en la plaza
mi chicha vendiendo,
longa "ka" queriendo,
longa "ka" queriendo
conmigo casar"*

Al regresar con un manojo de buenas "putzas" (racimos), me percaté que mi desgraciado canasto que estuvo un poco más de la mitad con los capulíes recogidos, pues este fue el que se había virado los 180 grados, motivo por el cual cayó todo el contenido para "beneficio" de los que estaban abajo, quienes tuvieron el "lujo" de exclamar los gritos arriba mencionados.

De todos modos con algo de capulíes puesto dentro del canasto me bajé del árbol y cuando estuvimos todos en tierra, el compadre Villa se dirige a mi padre para decirle: "Mire compadre, allá en esa rama alta hay muchos capulíes todavía, posiblemente no alcanzaron a recogerles, déjeme compadre lanzar este garrote de leña hacia esa rama, para que los compadres chiquitos - refiriéndose a nosotros - recojan lo que caiga". Así ocurrió, con todas las fuerzas lanzó el tremendo garrote de leña contra esa rama, pero

apenas alcanzó rozar únicamente por los filos y fue tanta la mala suerte que al momento de caer este "proyectil", se "estrelló" pesadamente sobre la cabeza de su hijo Robinson que en ese momento se encontraba debajo del árbol, quien al sentir el duro golpe se llevó las manos hacia la parte del golpe, pero cuando éstas tocaron esa zona, sintió que se "mojaron" y para "ver" que era, baja sus manos y vio que todos sus dedos estaban llenos de sangre, motivo por el cual se impresionó mucho y comenzó a gritar con las manos en su cabeza: "Chuuutas....Ayayaaay...Ayayaaay carajo..!.Esta escena fue tan rápida que el compadre Villa viéndole muy ensangrentado a su hijo, con asustado ánimo se dirige a mi padre y le dice: "Compadre..!...Ya creo que acabo de matarle a mi hijo...!.

Entre mocos y lloros del "accidentado", mi padre como médico comenzó a curar la herida abierta, agarrando primeramente una de las botellas con aguardiente que reposaban en un canasto y empapando el contenido en un poco de algodón que solía llevar dentro de uno de los bolsillos del saco que continuamente utilizaba para hacer pequeñas "motas" que le colocaba en la punta de un palito de fósforos, - hoy se llaman "cotonetes" - le servía para "rascarse" la comezón en sus oídos, le aplicó sobre la herida, consiguiendo después de poco con estos rimeros auxilios", contener la sangre que le brotaba. Luego para cubrir la lesión y cuidar de la asepsia, le colocó bastante algodón a manera de apósito y con un pañuelo le amarró dando la vuelta por la cara y se sentó "sin moverse" junto a sus familiares. Mientras nosotros continuábamos con otras travesuras por los árboles de naranjas amargas, le veía al accidentado con ese pañuelo, que más parecía tener dolor de muelas...!

Para asentar el tremendo "susto", mi padre sirvió una copa llena de trago" y con un capulí en el fondo, - como que fuera una "guinda" - en el momento que el compadre Villa toma en su mano la copa y al tratar de llevarse hacia su boca, cae dentro de ella una mosca de esas que se distinguen por la panza verde, él al ver esta escena le dice: "Espere compadre se cayó...". No acabó de decirle lo que ocurría, sin embargo, el compadre Villa se tomó todo el contenido, entre sus dientes y los labios al degenerado moscardón para luego arrojarlo hacia afuera con ese singular sonido de...plush...! y reponiéndose de inmediato con su risa contagiosa le dijo: "Vaya a ver mi compadre, esta clase de "carne" hay que escupirla, en cambio el de la "otra", hay que conservarla. Mi padre, con una sonrisa de agrado preparó su copa con un capulí en el fondo y adentro se ha dicho.....

EL CAMELERO

Con lo expuesto anteriormente, no quiere decir que me he alejado del relato en el mercado, sin embargo, con las disculpas del caso, debo decirle que después de saborear uno de los refrescos con hielo raspado, traídos por los indígenas llamados "hieleros" desde las faldas del Chimborazo, me dirigí hacia la puerta esquinera, pero antes de llegar a ella habían unas gradas de piedra, en cuyas hileras vendían pan colocados en unas "bateas" tapadas con un "mantel" que algún día debió ser de color blanco y junto a éstas estaban puestos en el suelo unos baldes conteniendo un preparado del que nunca supe su sabor ni de qué lo hacían, pero se llamaba "champús".

Al salir por esa puerta, me dirigí al pretil de la Iglesia San José y cerca de la primera grada estaba colocado un caballete que soportaba una limitada vitrina rectangular llena de frescos caramelos y cubierta la parte superior con dos tapas corredizas de madera y en uno de los extremos en sentido horizontal se encontraba ubicada una ruleta de regular tamaño y por el filo de la circunferencia estaban bien apuntalados unos cortos clavos a espacios convenientes, y entre éstos se distinguían pintados los números desde el 1 al 50.

Cuando el cliente pagaba un real (10 centavos del sucre) hacía girar la ruleta, y los clavos pasaban rozando la punta fija de la "pluma" hecha seguramente de la suela del zapato usado del mismo propietario, a quien le llamaban el viejo Campaña - no se recuerdo su nombre -. Con mi presencia formé parte del "montón" y mientras otros rifaban su suerte, yo saboreaba un rico "chupete" de dos colores con el "palito" de carrizo clavado en el centro sosteniendo la popular golosina y que elaboraba el único "chupetero" que existía y se llamaba don Guachilema. - Tampoco recuerdo su nombre -

Una vez consumido el "chupete" me quedaba con el palito de carrizo ya vacío en la una mano y mientras con la otra pagaba la moneda, luego agarraba uno de los clavos de la ruleta y le hacía girar, pero en la otra mano y con el palito de punta por la parte inferior de la ruleta, sin que se diera cuenta el veterano, conseguía disminuir paulatinamente la velocidad, hasta que se detenga en el número 50 justo en la punta de la "pluma" que señalaba el premio.

De inmediato don Campaña, sobre un pedazo de papel periódico en una de sus manos y con la otra agarraba un buen puñado de caramelos y los contaba uno por uno sin "equivocarse". Lo "prudente" de este vendedor era que tenía pólipos en su nariz y a cada rato metía la mano en el bolsillo derecho del saco para sacar un trapo que decía era pañuelo y "sonarse" las fosas nasales, una vez terminado este "aseo", guardaba el trapo en su bolsillo y continuaba con el conteo de los caramelos. Bueno, como era un dulce y en esa edad que niño no es goloso...?, no

importaba que esas manos realicen "estos" menesteres y mas aun con las mismas acariciaban las "mohosas" monedas que cobraba, las mismas que al ser manipuladas los caramelos con semejantes dedos, decían que "eso" es lo que les hace mas "sabrosos" a los caramelos...!

POR UN BALDE DE AGUA

Con mi paquete de caramelos me trasladé hasta la botica de mi padre ubicada al otro extremo del pretil, la misma que se encontraba llena de clientes que esperaban ser atendidos. Una vez que entré en ella, de inmediato me mandaron a traer agua de la pila, agarré un balde de hierro enlozado de color blanco y corrí a cumplir con el mandato, pero al atravesar el parque para ir camino a la "pila", me detuve en la esquina para ver como bajaba un gran escuadrón de policías acompañado de la sonora Banda de Guerra, y por la acera de la calle caminaba con airoso garbo don Carlos León Velasco, Notario del Cantón, quien llevaba en su mano una hoja de papel enrollado, y al llegar a la esquina e la Gobernación se detuvo y la gente comenzó a rodearle. Luego la escuadra policial se plantó y uno de los componentes de la Banda de Guerra, tomó la corneta y entonó el aviso oficial para dar comienzo al Bando, es decir esta era una costumbre como aquellas dinastías imperiales que utilizaban este medio de comunicación para hacer conocer a sus súbditos las últimas disposiciones del monarca.

En nuestro ambiente para aquella época también estaba implantada esta disposición considerada como medio de difusión que permitía hacer conocer a la ciudadanía, sobre los últimos requerimientos de leyes, decretos o mandatos dispuestos por el gobierno de turno. Finalizado el toque de la corneta, el señor Notario aprovechaba para desenrollar el papel y en alta voz daba lectura del contenido. Una vez terminada la lectura, en igual

forma y siguiendo los mismos matices, marchaban hacia otra de las esquinas del parque para repetir el suceso.

Qué hermoso resulta revivir estos sanos hechos que fueron la base de buenas costumbres en la que nuestra sociedad se desenvolvía con grados de familiaridad, hoy en cambio, los medios de comunicación existentes - desde luego producto del hombre, reconocido como el único ser que ha progresado desde la Creación - han enterrado para siempre esta noble tradición. Para qué hablar de la consecuencia con los medios de comunicación modernos, quizá culpables en cierto modo por haber abreviado estos hechos de antaño con las "cadenas" de televisión, y radiodifusoras que hoy se utilizan, en donde cada espectador o espectadores se encuentran lejanos y distantes, ignorando en definitiva los hermosos actos de comunidad que ocurrieron en los que con generosidad nos permitía conocernos entre todos.

Con el balde de agua llegué a la botica y al dejar en el sitio el mencionado balde, vinieron los reclamos y protestas por la "demora" en traer esa "porquería de balde", motivo por el cual mi hermano Antuco, me agarró del brazo y de un solo empujón me puso en la calle, prohibiéndome que regrese. Lo que más lamenté fue perder la oportunidad de hacerme una que otra "rebusca" con alguna moneda para cumplir con cuántos antojos propios en esta edad.

EL FILO DE LAS MUECAS

En esta misma feria, se comprobaba que al salir por la puerta sur del "intermedio", se bajaba por unas gradas de piedra para dar con la calle, en la cual se encontraban bastantes caballos, asnos, mulas y machos, de todas estas acémilas fueron descargados los productos agrícolas naturales y otros cereales de la serranía, así también con lo "cestos" confeccionados con hojas de "bijao" o de plátano que contenían las diversas frutas que se recogen de la generosa superficie en la cual solamente las manos de Dios pudo haberlo hecho en la región del subtrópico bolivareense.

Los semovientes arriba anotados, no se movían de sus puestos, mientras los campesinos y "montubios", según el caso debían venderlos, en cambio los indígenas mientras unos

esperaban terminar con la venta de sus productos, otros salían en la "última" de la cantina de Manuel "Choclotanda" González. quienes apenas alcanzaban a llegar hasta la esquina del "basurero", - así se le llamaba a nuestro alegre barrio - y allí se quedaban dormidos al cuidado de su mujer y los hijos hasta que se reponga de la borrachera - Qué tal si en ese tiempo hubiese abundado la droga...? -

En cambio con algunos "pelados" de mi barrio, íbamos a la punta del llano o sea el basurero, para esperar que las vendedoras vengan a botar los cestos vacíos para luego rebuscarlos por dentro y "ver" si encontrábamos un "gajo" de esas frutas. Cuando estábamos de suerte conseguíamos una que otra de ellas, pero en la mayoría de los casos no "caía" ni una sola, además teníamos mucho miedo y recelo que por dentro se encuentre alguna culebra. En la actualidad, las personas que realizan estas indigencias les dicen "minadores".

Desde que tuve uso de razón, los momentos que no tenía que hacer "nada", fue una acostumbrada distracción este "llano", en el que se arrojaban toda clase de desperdicios, más aun en los días sábados de feria. Este mercado que quedaba a unos cien metros de distancia, al cual llegaban los o las indígenas por "montones" y regresaban luego de "cumplir" con sus necesidades biológicas, dejando las "desocupaciones" en rectas hileras en los filos del basurero, por ello a estos contornos les puse el nombre: "El filo de las muecas", no propiamente por el esfuerzo natural del organismo, sino que desde la puerta de la "cuadra", que era terreno adyacente a este basurero, les arrojaba continuas pedradas, pero como a veces no les alcanzaba a dar en el "blanco", utilizaba mi "flecha" de horcón de madera y ligas de caucho, "disparándoles" unas pequeñas bolas de barro asadas el rescoldo del fogón para darles más consistencia y les "pegaba" en todo el trasero para que vayan a buscar otro sitio, por el "impacto" se levantaban presurosos, sin dejar de verles las "muecas" que hacían sus rostros por el dolor que les causaba.

EL BARRIO

Este "llano", fue escenario de muchos acontecimientos "callejeros", todos los que fuimos del barrio, quizá mejor que otro, siempre estuvo integrado por las más democrática unidad de sus componentes, en cuya época el trabajo, el "oficio" y cuántas

otras labores artesanales eran una verdadera tarjeta de crédito. En este sentido nuestro barrio tenía honorablemente toda esta mezcla, por ello que muchos de nosotros en los momentos "libres" o más bien en cualquiera de las vacaciones escolares, pasábamos a ser "ayudantes" por ejemplo en la vecina carpintería de don Francisco Ulloa, y construir nuestros "afamados" coches de madera, este respetuoso carpintero, con "paciencia" nos indicaba cómo debemos tener el cuidado de "manejar" sus herramientas como el formón, los rectangulares cepillos, la azuela, el serrucho, la escuadra y el compás de hierro, los martillos para golpear la variedad de los clavos, etc.

En otros momentos pasábamos donde el zapatero don "sordo" Pastor, en el cual su hijastro Bolívar Cabezas, nos entrenaba como debemos "macetear" la suela, torcer la piola llamada pita, como clavar los mangles en el zapato, "filetear" el calzado con la horma de madera adentro, etc.

Luego íbamos a la sastrería del "flacuchento" don "Lucho" Cordero, a quien le ayudábamos con una hoja de "Gillete", a cortar los hilos de los ternos que debía "virar", para lo cual era muy experto, y también con la plancha de "vapor" para "asentar" los ternos de casimir.

Otros ratos pasábamos a la herrería de don Pedro Fierro y su ayudante de nombre Tomás, con quienes "colaborábamos" a mover el "pedal" de la fragua y avivar el fuego que le ponía al rojo vivo el hierro para realizar los trabajos programados, le golpeaban fuertemente con un pesado martillo contra el yunque ubicado en el centro del taller o ver a don Pedro Fierro, puesto sus lentes de aumento hacía funcionar un gran taladro de hierro totalmente manual pintado de color plomo claro, que se encontraba instalado muy cerca de una de las puertas de entrada, le admiraba la destreza con que manejaba varias manijas para hacer girar la broca que debía perforar el hierro. También otra de las "ayudas" era tomar de las riendas a los caballos que estaban parados en la calle para que les coloquen las herraduras en los cascos.

En otras ocasiones "saltaba" de esta herrería hacia el "mezquino" taller de joyería y relojería de don Juan "poma" Zapata, aquí solamente "veíamos" lo que él trabajaba con verdadero arte los zarcillos, anillos, las cucharas de plata y de vez en cuando con

escepticismo admiraba la extracción de las muelas a algunos indígenas y el corte del "pelo y barba" muy utilizado en ese tiempo.

En fin mucho habría que detallar de tantos momentos vividos con honorabilidad y respeto en este legendario barrio, escogiendo como el único centro para las "operaciones" la esquina de nuestra casa en la cual los más "asiduos" fueron: el "shinco" Pazmiño, Rafico Carvajal, René y Raúl Campana, Bolívar y Gonzalo Villavicencio, un hijo de otro zapatero quiteño de apellido Tobar - no recuerdo los nombres de ninguno de los dos, - pero este "pelado" era colosal para comerse "cruditos" los "catzos" (escarabajos) que por la noche ante el reflejo del "foco" de la esquina dejaban de volar dándose contra el suelo. Luego venían Edmundo, Marco Antonio y Benjamín Llaguno, quienes quedaron huérfanos por la accidental muerte de su madre y en la que comentaban que ella se encontraba en la "montaña" realizando sus faenas diarias, entre otras embutir las cañas de azúcar en el trapiche. De ella recuerdo que tenía unos ojos de color verde claros, de mediana estatura, su pelo ensortijado y una regular trenza, la cual al momento de girar su cabeza para recoger más caña, la punta de la trenza es recogida por los cilindros del trapiche, como no tuvo al momento un auxilio inmediato, ésta le llevó hasta cabeza, destrozándole el cráneo y ocasionándole la muerte. Ella se llamó Elvira Mariño, hermana de la escritora doña Elisa Mariño. No trato de realizar ninguna premonición al destino de esta respetable familia, pero algunos miembros han fallecido trágicamente, incluyendo su sobrina, la poetiza Morayma Ofir.

Continuando con esta inolvidable muchachada del barrio, teníamos a los Tapia Gaybor, "macanudos" para el juego de la baraja en la que dominaban la "veintiuna", cerraban las puertas de su casa para que "nadie" les estorbe en este juego. Fue un día viernes de Semana Santa en que se pusieron afanosos al juego apostando de "calé" a "medio" (2.5 a 5 centavos), respectivamente y entre los "encerrados" estaba mi hermano Oswaldo, a quien como siempre le dio un tremendo "gallinazo" que les puso en grave susto a los "tahúres" hasta traer un poco de agua de un pozo que tenían para uso doméstico.

Una vez que se normalizaron los ánimos reanudaron el juego y nos mandaron sacando y cerrando la puerta de calle se quedaron adentro, pero "don Valla", (Gonzalo Valladolid), quien a veces se unía con nuestro barrio, utilizando las rendijas de la puerta tratábamos de imitar la gruesa voz de don Lucho, padre de los Tapia Gaibor y les

gritábamos...Gonzalo...!...Gonzaliiito...!. - nombre que tenía uno de los hijos -...Abre la puerta...!, ellos desde adentro nos contestaban: "Desgraciados no jodan...!...No les abriremos la puerta...!, pero nosotros continuábamos insistentemente con los vocablos anteriores y recibiendo las mismas respuestas pero ya subidas de tono.

En breves momentos después, alguien dijo: "Ahí viene don Lucho, corramos hacia la "cuadra" para ver el desenlace". Así lo hicimos y sacando las cabezas por el filo del basurero a la vez "divisando" una que otra "porción" en el suelo, don Lucho comienza a golpear la puerta diciendo: "Gonzalo, Gonzaliiitoo...abre la puerta", en cambio los de adentro creyendo que éramos nosotros, escuchamos la voz del "Cuico González", sobrino de la vecina doña Matilde Alegría, que gritaba: "Maricones "dejemen" jugar bien...Basta hijos de p..., "vayasen" a la m..... a joder...!".

Don Lucho escuchando estas respuestas, se puso furioso y gritando con voz más alta diciéndole: "Gonzalo...Gonzalo...Gonzaliiito...! Abreme la puerta carajo...!. Aquí es cuando el hermano mayor llamado Olmedo, le dice al Gonzalito: "Ve animal, papá mismo creo que es...!...Ábrele la puerta rápido...!".De pronto se abre la puerta, don Lucho sin esperar dos veces y recriminándole por el inesperado vocabulario, le agarró al pobre Gonzalito y le "metió" una tremenda paliza. Podía haber seguido "masacrándole" si no fuera por la intervención de nosotros que salimos disparados de la "cuadra" para contener la furia de don Lucho.

En cambio los demás "jugadores" dieron con pies en polvorosa, escondiéndose entre los carrizales de don Ignacio Carvajal. Lo curioso en este juego de la "veintiuna" fue con uno de los hijos de la familia Tapia llamado Alberto, quien tenía unos 10 años de edad, no sabía leer ni escribir, pero en el juego de la baraja para realizar las "cuatro" operaciones, era una verdadera "calculadora".

Luego vienen Galo René y Guillermo Arregui A., Jorge Isaac Noboa primo muy querido, a quien su madre y su tía, lo "soltaron" cuando entró a primer curso en el Colegio Pedro Carbo, por cuanto en la primaria no le dejaban salir casi para nada a la calle, a no ser para acompañarlas a cualquiera de las representantes anteriores, por este motivo los sencillos y cariñosos vecinos de nuestra jorga los Ulloa, con tono burlesco cuando le veían salir decían: "Ahí va la "monjita"...!".

Al lado de nuestra casa habían los Mariño Roldán, y por el frente pasando una casa hacia abajo, los Bonilla Andrade, amigos que en la juventud nos permitió compartir momentos expresivos de verdadera amistad, respeto y sinceridad, llevados conservadoramente dentro de los límites de mutua consecuencia. Las circunstancias del trabajo que nos correspondió afrontar a cada uno de nosotros por diferentes lugares, distanciaron esta emotiva amistad. Sin embargo, para cada uno de ellos, así como a toda su familia, mi corazón guarda muchos recuerdos y añoranzas. Con Hólger y Raúl, fuimos unidos en toda esa época del romance para algunas damas que pretendíamos conquistarlas, mediante las inolvidables serenatas en las que se plasmaban tratando de imitar en algo las hermosas canciones que interpretaba el original y mejor trío inmortal en la historia del mundo romántico como son "Los Panchos". En estas andanzas de la noche, nunca dejó de brillar la honestidad y la reverencia al pie de la ventana en los domicilios que nos correspondía actuar con las canciones para "cada" caso, rasgando nuestras guitarras y porqué no con unos dos "tragos" adentro, a fin de "calmar" los nervios, satisfacíamos por entero nuestros propósitos.

Me he detenido un momento para relatar sucintamente estos grandes recuerdos, con el objeto de confirmar una vez más a estos inolvidables amigos la sincera expresión de mi admiración y gratitud.

Otro de los que circunstancialmente se integraba a nuestros juegos, fue Hamburgo Fierro Zabala, finalmente este legendario barrio "moría" justo en la esquina de los "temblores González", a veces con la esporádica amistad de uno de ellos llamado Cicerón. Más abajo residían los Arregui Mayorga, que nunca se integraron con nosotros, exceptuando en alguna oportunidad con el que se llamó Hugo, conocido con el apodo de "Cocotazo", de quien sin que se supieran los motivos ni causas de su determinación, se descerrajó un tiro de revólver dentro de su boca.

Otra de las familias que viviendo tan cerca de nosotros y que jamás se integraron para nada, fueron los "Pablitos Dávila".

LA COMETA Y UN ACCIDENTE

Regresando a este "paraje" barrial del "llano", donde también fue el escenario para hacer volar nuestras cometas, y para "detectar" como está la dirección del viento, agarrábamos un puñado de tierra, le lanzábamos hacia arriba para cerciorarnos que rumbo tomaba ese polvo, lo que nos servía para que las cometas no se enreden en los empinados árboles de eucalipto o en la línea del telégrafo. Algún pensador al lanzar por los aires este poco de tierra y viendo que toma una sola dirección, podría decir: "Por ahí está mi Ideal".

Es indescifrable la emoción que sentíamos cuando la cometa tomaba el impulso del viento para elevarse "cobrando" más hilo de "chillo" de la madeja que se encontraba envuelto en un pedazo de madera. Cuando se acababa todo el contenido, la cometa comenzaba a "cabecear", lo cual indicaba que "quería" que le "den" más hilo, pero como ya no había, procedíamos a tomar la punta del hilo en nuestras manos y con fuerza halábamos hacia atrás de la espalda a fin de que ella - la cometa- puede mantener la sustentación en el aire.

Mientras ocurrían estas escenas, tomábamos un pequeño pedazo de papel escribíamos una nota y partiéndola un poco le colocábamos dentro del hilo y pegándole con un poco de saliva o si había goma arábiga, qué mejor, este papelito con el improvisado mensaje que a consecuencia del viento comenzaba a subir hasta llegar a la base de la cometa, donde le separaba el "triángulo" hecho con el mismo hilo y que le permitía sostener el equilibrio con la fuerza del viento contrario que recibía para que se eleve. Cuando este improvisado "mensaje" llegaba a la base, la cola compuesta con trozos multicolores de tela amarrados unos a otros hasta "darle" el largo necesario, se movía rítmicamente de un lado para otro lado, como si este vaivén fuera una señal que confirmaba la llegada del mensaje al que le llamábamos "el telegrama".

Cuando calmaba el viento, recogíamos el hilo y la cometa, luego bajábamos la quebrada para llegar hasta el túnel en el que corría el agua de las vertientes que existían en un potrero y que atravesaba por esta hendidura que separaba la Escuela de los Hermanos Cristianos. Al final del túnel se formaba un regular chorro de agua, armábamos los "molinos" con las hojas del cabuya recortadas convenientemente a manera de "paletas"

les clavábamos las agudas puntas contra un pequeño tronco cortado del centro de esta planta, las mismas que al recibir la caída del agua giraban hermosamente, con lo cual todos nos distraíamos con este sano entretenimiento.

Luego "maquinábamos" una nueva aventura, subiendo hasta los sembríos de maíz de la familia Silva Vela, les arrancábamos de raíz con el objeto de chupar sus tallos, para ellos escogíamos las "urguas" que eran delgadas pero más dulces. Este "asalto" procedíamos hacerlo con mucho tino, por cuanto teníamos miedo de que nos "pesque" el cuidador, quien era muy grosero y tenía siempre en su mano un tremendo "boyero" que se compone de un largo látigo de cuero (cabestro), sujetado a un pedazo de palo y que le servía para "latigear" a los intrusos.

A este indígena cuidador y muy temible le llamaban el indio Venancio, quien alguna vez nos sorprendió subidos en uno de los árboles de capulíes, precisamente el que quedaba al filo de un barranco y comenzó a insultarnos y amenazándonos pegarnos con su "arma" en cuanto bajemos del árbol. Ante los gritos de este celoso vigilante, salió uno de los hijos del propietario de estos terrenos llamado Virgilio, más conocido en el mundo social guarandeño como "Vililo", quien aun siendo muy joven, su pelo pintaba muchas canas, sus ojos eran casi verdes claros, boca recta con los labios proporcionalmente anchos, tez blanca, de contextura delgada y con una excelente voz para el canto, nos reconoció a los Noboa y en lugar de llamarnos la atención para que todos nos bajemos del árbol, "disimuló" su enojo al decir: "Déjales no más Venancio que los "dueños" se coman todo el árbol". Una vez que les vimos alejarse de nosotros, no tardamos bajarnos del árbol y poner los pies en acelerada carrera.

En otro día, cuando por la mañana se precipitó un tremendo aguacero por todos los costados del hermoso valle occidental en el que alborozado surge nuestro terruño, cerca del medio día plantaron las lluvias e inmediatamente brilló el radiante sol, que permitió alegrar a los ambientes.

Después de haber almorzado la comida "colonial" compuesta por el locro de papas, arroz con carne y la taza de chocolate en agua, la cual mezclábamos luego con una buena porción de harina de cebada tostada, comúnmente llamada "mashca" la misma que se encontraba dentro de una canastilla confeccionada con las hojas finas de totora y

que siempre le ponían en el centro de la mesa del comedor, salimos con mi hermano Oswaldo a la calle y nos encontramos con algunos "pelados" del barrio y convinimos realizar una "excursión" por los alrededores terrenos fuera de la ciudad y recorrimos a escondidas hasta ir a dar con la mejor hilera de árboles de propiedad de un señor Valverde, a quien todos los que le conocían, con mucha singularidad le llamaban con el sobrenombre "El Pipi de Palo"; al respecto creo que nadie supo el porqué de este apodo, pero así estaba "bautizado".

Como estos árboles cargaban abundantemente, el propietario ponía en la parte media del árbol un cerco con las matas de espinos secos para que nadie pueda subirse. Pero nosotros éramos "maestros" para treparnos, no por el tronco, sino ganando sus ramas que colgaban. De esta manera ayudándonos entre todos, subimos a uno de ellos y nos "dividimos" las ramas. Cuando en una de ellas se encontraba nuestro vecino Bolívar Cabezas, quien estaba bien recostado de espaldas sobre la rama saboreando plácidamente una "putza" (racimo) bien lavado con el aguacero que cayó en la mañana, mientras mi hermano Oswaldo se encontraba un poco más abajo de la misma rama, yo estaba parado en la base, pero al momento de pasar a otra sentí un pequeño "crack" y de inmediato le digo: "Oswaldo esa rama se va a quebrar...!", no terminé de hablarle y la rama se desprende violentamente, cayendo de espalda contra la tierra nuestro vecino Cabezas y Oswaldo agarrado aun de la rama y con la cabeza hacia abajo también se dio contra el suelo.

Mientras el primero no podía respirar, Oswaldo se paró y trata de tomar el sombrero que traía puesto en su cabeza para darle "aire", pero desde arriba del árbol le veníamos que no podía mover bien sus manos porque del golpe se había lisiado una de ellas. Como el vecino se moría con los ahogos, Gonzalito Tapia fue el primero en bajarse "limpiando" las matas de espino que rodeaba el tronco y dejándonos un "surco" abierto por donde de inmediato nos resbalamos todos y pudimos socorrer a los dos accidentados. Con Oswaldo no fue mucho el asunto, pero con nuestro amable vecino si que la cosa se puso bien grave ya que por su estado hasta le dieron los Santos Oleos, pero días después su estado de salud mejoró notablemente.

UN "INVENTO" Y LAS EPIDEMIAS

Muchos episodios transcurrieron año tras año y en los cuales tratábamos de hacer algo mejor que el anterior, ya que algunos de la jorja "crecían" y para ellos ya no les llamaba mucho la atención los juegos propios de la "muchachada" inquieta y rebelde. He mencionado estos dos adjetivos, únicamente para indicar que estas inquietudes en la etapa de nuestra niñez, nunca desmayaron, fuimos descubridores, investigadores y hasta "inventores", a fin de mantener nuestras mentes ocupadas en proyectos que satisfagan el desasosiego personal y comunitario, con una de las cualidades naturales que Dios haya dado al hombre, como es la iniciativa y con ésta, aprovechábamos para confeccionar nuestra "cámara" de cine,- muy novedosa para ese tiempo - que consistía en un pequeño cajoncito de madera en la cual le perforábamos una abertura muy corta en el centro perpendicular de uno de los lados y del tamaño para que calce el "cuadro" de algún pedazo de película que el operador del cine parlante, botaba al suelo cuando se le arrancaba el rollo, cuando había el "medio" (5 centavos) se compraba en el almacén de don Manuel Campana G., cuatro de estos recortes.

Estos pedazos recortados con tijera le poníamos en la ranura abierta y a un foco "quemado" le abríamos un hueco en la parte superior de la boquilla para llenarle con agua, le colocábamos delante de la ranura que sostenía el pedazo de película y dentro del cajoncito con la tapa correspondiente otro foco eléctrico encendido, "enfocaba" esta luz contra el foco lleno de agua y éste servía como lente de aumento que le permitía agrandar la imagen del pedazo de película frente a una sábana blanca "usada" - las otras estaban lavadas y bien almidonadas, prohibido tomarlas - en la que salían las imágenes de los recortes que continuamente les "proyectábamos". Para poder espectral este "cine", los "concurrentes" tenían que traer un botón de tagua como "valor" por la entrada, y quien cobraba era mi hermano Oswaldo.

La etapa de la niñez es un período en la cual quedan impresos para siempre todo lo bueno, lo malo y lo feo de los sucesos y hechos acaecidos, como aquellos trances cuando mi padre fuera médico de la Sala llamada "Lazareto" del Hospital de Jesús, en la cual todos los enfermos víctimas de las terribles pestes que azotaron a la ciudad, como fueron la fiebre tifoidea, el tifus exantemático y la viruela, a consecuencia de que todas las aguas servidas corrían "cuesta abajo" por las acequias que bordeaban las aceras de

las empedradas calles, llevando toda clase de desperdicios, visibles ante la "costumbre" o la curiosa impavidez de los vecindarios, que hacían poco caso de los graves resultados que algún momento tenía que producirse, debido a la falta de medios que protejan la salubridad de la ciudad.

Como resultado de estas endémicas pestes, recuerdo que desde el "lazareto" y el "anfiteatro", distante a una cuadra de mi casa era un desfile de los atacados con la fiebre tifoidea, que bajaban sobre zunas improvisadas camillas llamadas "parihuelas", compuestas de una frazada de algodón tejida con dibujos curvos de varios colores, y es posible que ésta haya sido el adorno principal de una de las camas del enfermo, la misma que venía amarrada en dos palos delgados de eucalipto, cuyos extremos estaban colocados sobre los hombros de cuatro personas que presurosos bajaban la calle para dejarlos asilados, en cambio otros subían cargando los ataúdes de los que habían fallecido.

Para curar la primera enfermedad arriba indicada le cortaban al "rape" el pelo, con el objeto de aplicarles unas bolsas de caucho llenas con hielo picado que compraban donde el "chupetero" Guachilema y ponerlos en la cabeza. Para el tratamiento general, el galeno responsable de la Sala, mandaba a preparar en la misma botica del hospital y sin pagar ni un solo centavo la receta de unos sellos u obleas que contenían unos fármacos mezclados con "piramidón", "urotropina" y "analgésina", con la administración de estos medicamentos, el paciente rebajaba la temperatura, funcionaba bien las vías urinarias y calmaba el molesto dolor de cabeza.

Otra consecuencia más grave de este mal, fue el tifus exantemático porque allí se presentaba la temible hemorragia intestinal, para lo cual el galeno, en la misma botica del hospital y sin costo económico de ninguna clase hacía preparar otra receta que contenía diluidas las laminas de "Colapez", "Gelatina", "Dermatol", "Yatrén", varias gotas de "Elixer Paregórico", y otras de "Benjuí" que mezcladas con la infusión de (toronjil) era una bebida que les administraban por copas cada media hora.

En cambio con la deformante epidemia de la viruela, no había nada más que hacer, por cuanto decían que es una enfermedad en la que se debe controlar al paciente que no se rasque para que no se haga "lluro" y cierto trato en la alimentación hasta que llegue el período de convalecencia, sin embargo, si le administraban algún calmante. Pero lo mas

grave de esta enfermedad era aquella conocida con el nombre de "alfombrilla", en la cual las víctimas eran los varones, por ello decían que para "salvarles" había que extirparles los testículos, por ello creo que algunos posiblemente vivieron y murieron eunucos.

Debo aclarar que en aquella época todos los distinguidos médicos que ocuparon sus cargos frente a la Delegación de Sanidad, - hoy Dirección Provincial de Salud - realizaron las gestiones que estuvieron a su alcance, sin conseguir ninguna solución por la inestabilidad de los resquebrajados y cortos períodos políticos de esa época.

Bien dicen que toda causa trae una consecuencia, y es así como en el Gobierno Dictatorial del General Alberto Enríquez Gallo, a mediados de 1937, fue quien se "compadeció" de la situación insalubre que sufrió la ciudad de Guaranda, que dispuso grandes partidas presupuestarias para que se provea de las correspondientes instalaciones con agua potable y más que nada de los alcantarillados.

LA ESCUELA

En 1936 que egresé del Jardín de Infantes, me matricularon para el tercer grado en la escuela "Simón Bolívar", y fue Director don Héctor Guerrero, esposo de doña Galuth Carvajal Mariño, Profesora de la escuela "Manuel de Echeandía", quien falleciera trágicamente en el terremoto que soportó la ciudad el 13 de mayo de 1942.

En el grado arriba indicado fue mi profesor don José Ignacio Guzmán, a quien por obra de los malos vocablos y sin conocer los motivos le decían "perro Guzmán", sin embargo comprendí en este elocuente maestro, la gran disponibilidad para aplicar con sabor inconfundible los métodos didácticos y el deseo propio por la entrega académica que con efectivo cuidado daba a sus alumnos. Fuimos los más democráticos del "mundo", - digámosle así - por cuanto en este estrecho pero grandioso establecimiento, habíamos blancos, cholos, mestizos, verdugos, todos mezclados con hijos de soldados y policías rasos, en fin éramos una comunidad en marcha, en la cual nunca se observaron distinciones para nadie, allí todos recibíamos igual trato y enseñanza, con zapatos o

descalzos, con zapatillas o alpargatas, con pantalón largo, corto o "bombacho", asistíamos a clases sin ridiculizarnos entre ninguno de nosotros.

Mi profesor tenía la costumbre de fumar en clase y lo hacía con los cigarrillos de envolver de la fábrica "El Progreso", marcados con los nombres de "Dorado" o "Corriente", y por causa del humo absorbido con la boca y luego arrojarlo por las fosas nasales, le "bañaba" a su abultado bigote entrecano en el que se le dibujaban unos hilillos bermejos ocasionado por la nicotina de los tabacos que fumaba. Los "puchos" o "patas" que botaba sobre el piso de la clase, aprovechábamos el recreo para recogerlos y luego les mezclábamos con las blancas tizas tubulares que reposaban en la parte baja del ancho marco del pizarrón.

Al percatarse nuestro profesor de estas travesuras, nos mandaba a recoger varias pepas de capulíes regadas en el patio, las traíamos a la clase y nos ordenaba que cuatro o cinco de ellas les coloquemos juntas en el piso y que nos arrodillemos sobre éstas, motivo por el cual el mencionado castigo resultaba muy incómodo y doloroso, por ello nunca más volvimos a mezclar los "puchos".

Parece que el año arriba indicado fuera de mucha preocupación y ajetreo, ya que por circunstancias desconocidas, una avioneta ya militarizada, realizaba varias pruebas iniciales de entrenamiento de vuelo, piloteada según decían por un Teniente Vásquez, quien tuvo que efectuar un aterrizaje forzoso en las planicies de "El Arenal", muy cerca al coloso Chimborazo.

De este accidente nuestras autoridades nada conocían, hasta que vino otra avioneta a dar vueltas sobre nuestra ciudad, de las cuales tengo muy presente cuando todos escuchamos el singular ruido del motor, profesores y alumnos salimos de las clases hacia el patio, gritando muy emocionados...avión...!avión...!avión...!, no se si esta sería la primera vez que circunvalaba el cielo que en esos momentos se apreciaba un espeso techo de nubes, trataba de "decir algo", pero Nadie entendió nada por cuanto en ese tiempo ninguna de estas máquinas voladoras tenían dispositivos de radio comunicaciones y solamente aplicaban los procedimientos visuales en el vuelo, es decir en buenos términos técnicos aeronáuticos, fueron los verdaderos temerarios del aire.

De esta segunda avioneta nos referían que estaba pilotada por el Capitán Cosme Renella, quien ya había localizado a su compañero, pero como no pudo aterrizar por esos parajes, no hizo más que retornar al lugar de origen y dar la voz de alarma por otros medios a las autoridades de la provincia Bolívar para que dispongan a los miembros de la policía sobre el rescate de lo que podría haber quedado.

Ante este acontecimiento aéreo, toda la ciudadanía sobrecogida comentaba...Ha caído un avión en El Arenal...!...Ha caído un avión en El Arenal...!, motivo por el cual y sin alargar más comentarios, los más "facinerosos" de la escuela que cursaban el quinto y sexto grados, se trasladaron a "pata" al sitio del accidente, para "curiosear" este inesperado accidente. Pero cual fue la sorpresa a su regreso...?, pues que se encontraban expulsados por haber faltado a clases y más sin el respectivo permiso reglamentario, peor con el de los padres.

Sin embargo, el "Consejo de Profesores" a pedido de algunos padres de familia revalidaron el ingreso a la escuela, pero que se cumpla las condiciones por ellos resuelta, la misma que consistía en "darles" dos buenos correazos en las posaderas a los "expulsados" por andariegos, de tal suerte que le encargaron al portero de la escuela que se llamaba Segundo Guapulema, quien era una persona de baja estatura, su cutis trigüeño brillante, ojos negros saltones, labios bastante pronunciados, con bigote de escasos vellos, de espaldas anchas, y de paso con oficio de talabartero, sacó la mejor correa de su lote, les agarró uno por uno y colocarles en su espalda, mientras uno de los profesores para cumplir con lo resuelto por el Consejo, tomó la correa en su mano y con fuerza les aplicaba los correazos propuestos ante la expectativa y avidez de los que presenciábamos este "mecanismo" de reprensión. Muchos se sonreían por el ultraje, otros en cambio pensábamos: "Así se caigan mil aviones, no nos moveremos de la escuela sin permiso".

Este "ajusticiamiento" tuvo lugar en la parte baja de la clase de Música y Trabajos Manuales, ya que su corredor en lo alto se ocupaba para el Comedor Escolar. Los restos del fuselaje de la avioneta accidentada, fueron traídos a Guaranda y le colocaron en uno de los portales internos de la Ex-Cárcel Municipal para exhibirla, a donde asistió una abrumadora concurrencia de personas curiosas. Cuando todos contemplábamos los restos colocados en el suelo, a uno de los presentes se le "ocurrió decir: "Bueno, a esta

avioneta porqué no le pondrían un pito...?". Después de este accidente aéreo, se supo que el aviador había sido trasladado a otra ciudad para que se recupere de la fractura de una de sus piernas.

LA PRIMERA COMUNIÓN

Continuando con estos relatos, tengo que referir a un "simpático" hecho que ocurrió un año después cuando me tocó celebrar mi Primera Comuni3n, y para completar el compromiso, mi padrino fue don Eduardo Silva del Pozo. Luego que finalizara la ceremonia religiosa, solamente los "interesados" regresamos a casa con el objeto de servirnos el tradicional café con leche, acompañado del bizcochuelo que de antemano fue preparado en la panadería de la familia Grueso.

Terminado este convite, mi padrino se paró para agradecer a los pocos presentes por la invitaci3n, y en el momento de retirarse metió sus dedos en uno de los bolsillos del chaleco color palo de rosa, - dicho de paso, durante algunos años ejerció la funci3n de Tesorero de la Asistencia Pública de Bolívar - sacó una moneda de plata de un sucre y me obsequió, la misma que entregué a mi madre a que me "guarde".

Por la tarde, para "asentar" el espiritual acontecimiento, mis padres me dieron permiso para ir a bañarme en el río Guaranda, ya que en ese inolvidable cauce sus riberas estaban siempre cubiertas de una espesa hierba llamada "quicuyo", bordeadas en ciertos tramos de la orilla algunas plantas como la "chilca", la "lengua de vaca", el "marco" con su sabor y olor característico, una que otra mata de "sigsig", de tales tallos cuando están secos, sirven para confeccionar el esqueleto de las cometas, las mismas una vez forradas con "papel de bandera" de varios colores se les hace volar en el período de los fuertes vientos como fueron a mediados del mes de julio y todo el mes de agosto.

Este singular paraje, a más del encanto de sus aguas se escuchaban los susurros producidos por los permanentes golpes contra pequeñas y grandes piedras que se encontraban incrustadas en diferentes sitios del río, como que todo esto fuera una demostraci3n de imponente significaci3n por ser testigo de numerosas familias que

recurrían a lavar la ropa, utilizando para ello el jabón "Águila de Oro" sobre la "piedra favorita" que cada familia tenía identificada.

Una vez que terminaban de enjuagar la ropa, las tendían sobre esa esplendorosa playa adornada con el natural manto de hierba, en donde algunas prendas eran "atrancadas" en sus puntas con las piedras del mismo río, para evitar que no les lleve el viento. Esta mezcla circundante representaba un colorido de inexplicable descripción, con este motivo creo que caería bien una parte del canto poético de Luis Falconí Hidalgo: "Aquí es donde el tiempo se muere de tristeza en las esquinas".

La jorga de amigos del barrio Guanguliquín que me acompañaban en esta "premiada travesía", al momento que cruzábamos presurosos sobre esta alfombra verde de sus hierbas, nos deteníamos brevemente para contemplar curiosamente las prendas interiores femeninas que se encontraban tendidas sobre el prado, como los calzonarios de lienzo olvídelo amable lector que en ese tiempo existan como hoy las "tangas" "hilo dental", "bikini" y otros estilos sexifigurados con atractivos adornos floreados, hasta con vistosas coloridas plumas arrancadas de algún fino y exótico pájaro extranjero, las chaquetillas o sostenes como se llaman actualmente, los calzoncillos de "media pierna" que utilizaban los "mayores", notándoseles en algunas de estas prendas en a parte del "tiro" unas manchitas como que fueran de la nicotina que dejan los tabacos, o se encontraban tan mal lavados que ni la espuma de la cabuya verde pudo hacer más.

En fin, continuamos la marcha y sin dejar entre nosotros de comentar, que tal calzonario por el "porte" debe pertenecer a fulana, la chaquetilla a mengana y el resto de prendas a tal o cual persona. Entre esta conjugación de criterios, llegamos a las pozas que descansaban en ciertos lugares a un corto espacio del río, y contemplar otra vez curiosamente el criadero de los "ultios" de color negro plumizo con su cola que agitadamente movían dentro de esa reducida lagunita y dibujando con ella varias líneas desiguales en el recorrido, también admirábamos por el filo de esta poza, que ya daban los primeros saltos los "sapitos" que habían crecido.

Luego muy inquietos, nos metimos en la huerta del compadre Villa, en donde había un plantío con árboles de manzanas que todavía verdes le dábamos buen uso y sin importarnos el sabor agrio amargo, porque el asunto era disfrutar de esta singular

aventura, pero siempre con el temor que el propietario suelte a los perros y hacernos correr asustados o despavoridos, pero eso no ocurrió por lo cual mas "atrevidos", recorrimos el contorno formado por unas murallas construidas con las mismas piedras del río, en donde con el devenir de los años habían crecido varias plantas de frutos comestibles como la uvilla y el purupuro, - a éste último hoy se le llama taxo - tanto anduvimos por estos contornos que encontramos por debajo de unas piedras los tremendos tacines con huevos de gallina y otros de pava, sin valorizar lo que teníamos frente a nuestros ojos, - en el sentido de que no hay que tomar lo ajeno - pues ante el desenfreno de mis acompañantes, cada quien agarró lo que pudo y se guardaron en los bolsillos, para cuando lleguen a casa, darles un buen final.

Sin embargo, temerosos por este hurto seguimos río arriba hasta llegar a las dos "bocatomas", en donde una de ellas transportaba el agua hacia los molinos del compadre Desiderio Villa y la otra iba con dirección al tanque de agua que fue el reservorio para el ducto hacia la planta eléctrica, con la cual la ciudad se alimentaba de esta energía.

En la primera bocATOMA, con la contención o atajo del río, se formó un lindo vado que permitía nadar a brazo partido, de lo que a mi persona se refiere, no tenía pantalón de baño, por ello utilicé el calzoncillo que llevaba puesto y para que se seque después del "nado", le colocaba sobre mi cabeza para que el sol haga lo que tenía que hacer, pero en esos instantes a alguien se le ocurrió decir que atravesemos este paraje para ir a coger ciertos frutos venenosos con similar flor y fruto que el "purupuro" y gozar también el peligro de los pantanos en los que desafiábamos el riesgo de hundirnos en ellos, además queríamos contemplar más de cerca el enorme acantilado en el que actualmente bordean el frente del Terminal Terrestre, en cuyo abismo se dibujaban con notoria claridad unos anchos hilos de color blanco que caían sobre las "cancaguas" que sobresalían en la pendiente, lo que daba a entender que allí se posaron varias aves de rapiña abundantes en esa época, como los guarros "gallinazos", gavilanes o de vez en cuando un cóndor andino.

Bien dicen que el ocioso trabaja dos veces, por "ahorrar" el cruce con las nuevas zapatillas de caucho marca "Venus" que fueron estrenadas en la mañana de mi Primera Comunión, con todas mis fuerzas lancé la primera hacia el potrero donde queríamos pasar, la misma que llegó a buen recaudo, luego con la segunda hice lo mismo, pero con

tanta mala suerte que aquella fue a caer en el preciso filo de la bocatoma, por donde el agua recorría presurosa y agitada hacia la entrada de un túnel de unos 10 metros de longitud.

Con la desesperación por recuperar tan valiosa prenda que aun le vi flotar sobre la correntada, sin "escatimar" ningún esfuerzo, me lancé como estuve vestido y todavía con el calzoncillo en mi cabeza para tratar con la fuerza de mi "nado", alcanzarle a la bendita zapatilla, pero como ésta ya entraba al túnel, escuché el griterío de mis hermanos Oswaldo, Carlos y los de la jorga por la peligrosidad del sitio, pude por obra de Dios, detenerme a justo tiempo en el filo perpendicular del tal túnel y dejar que la zapatilla se trague la correntada.

Mojado totalmente y lloriqueando, no por la pérdida de la "bendecida" zapatilla, sino por lo que me esperaba en casa. Cuando nos pusimos a caminar de regreso, - yo iba descalzo - no faltó otro pedido de alguno de los acompañantes para arrancar las hojas totalmente secas de "chilca" y "lengua de vaca", las pulverizaron con las palmas de las manos hasta dejarlas como el polvo de los tabacos, y una vez envueltos como tales dentro de un papel periódico o con pedazos de hojas que se cubren a las panelas, procedíamos a "fumarles", para que a ellos les pase el frío, y a mi en cambio para que "me pase" lo que me esperaba en casa..!.

Finalizada la "fumadera", continuamos el "viaje" hasta que llegamos cada cual a sus casas, y una vez que mis hermanos le contaron a mi madre lo que me había ocurrido, ella con "justa" razón tomó un pedazo de "cabestro" mal torneado y que aun estaban unas cortas lanas que sobresalían por los filos, el mismo que casi siempre permanecía colgado en uno de los pilares del corredor, me agarró de mis preciosos cabellos, - esta era mi parte débil - por lo que me sentía sin fuerzas, - quizás como Sansón cuando Dalila le cortó las "mechas" -, se dio gusto en propinarme varios latigazos...Gracias Madre...!.

LA BOTICA

Los recuerdos que trae toda etapa de la niñez, son inacabables, motivo por el cual quiero pedirle a usted amigo lector, tener mucha paciencia conmigo, por cuanto aquí no puede

ni debe faltar la reseña de un rincón que fue para mí una de las fuentes que experimenté con indeclinable impregnación en el tránsito de los recuerdos, porque allí giraron quizás las más sanas realidades en ese inolvidable tramo de una vida que merece aflorar con cariño las reminiscencias que nos dejara la Botica "Bolívar", la misma que mi progenitor puso con amor al servicio de toda la colectividad de su terruño.

Esta se instaló en la parte baja de la casa de don Homero Veintimilla, personaje muy distinguido en la sociedad bolivarenses y ser además hijo de uno de los emancipadores de nuestra provincia, actuó en diversos cargos públicos, y si mal tal vez recuerdo, fue también Diputado. Su amable y generosa demostración de inconfundible personalidad hacia los demás, recibió como respuesta la consideración y el respeto que se merecía.

El local arrendado se componía de dos cuartos, uno grande para la botica y el otro para poner o guardar a manera de bodega muchos específicos. A un corto paso de la puerta de entrada, le separaba una banca de tiras de madera de color café claro, el mostrador de madera sostenía en cada uno de los extremos unas vitrinas que por afuera cubrían los compartimentos unas pequeñas puertas con vidrios, y por atrás de ellas, donde despachaba el Farmacéutico, estaban descubiertas, pero tenían unas divisiones en las cuales les colocaron ciertos remedios "más a la mano", como las estigmas de maíz - pelo de choclo -, la camomila, el toronjil, la amapola, etc., además por allí se guardaban el "mortero" y el "pómulo" que servían para refregar los compuestos químicos que el galeno recetaba a los pacientes, cuyo producto una vez mezclado, se formaba una masilla que la colocaban sobre una corta plancha de mármol blanco, en la cual cerca del filo superior tenía un canal simétrico, en donde al fármaco preparado le daban la forma tubular delgada, para luego cortarla con la espátula en pequeños pedazos y tomando cada uno de ellos con las yemas de los dedos, les redondeaban hasta dar la figura de las píldoras. Según la descripción del médico tratante, se producían 30 o 60 unidades, las mismas que se depositaban en unas cajitas circulares fabricadas con viruta de madera, en cuya tapa le ponían la correspondiente etiqueta, describiendo el nombre de ellas y cada que tiempo deben ser administradas. Además, no dejó de permanecer sobre este "ilimitado" mostrador, la hermosa balanza de precisión, que servía para pesar con exactitud los polvos medicinales.

En la parte posterior de este mostrador, también existía la famosa "cucharilla" de boca pequeña y con el "cabo" torneado bastante largo, servía para remover en el "litro" que fue un vaso de cristal numerado con unas cortísimas rayas de color rojo que indicaban la cantidad requerida para preparar las "bebidas", las "gotas" o la sabrosísima "soda" que contenía agua pura mezclada con jarabe de azúcar, un poco de ácido cítrico, pocas gotas de esencia de rosas y una pizca de bicarbonato de sodio, que le hacía brotar una espuma efervescente de incomparable sabor y dulzura.

La instalación de esta botica fue tan acogedora para cuántas tertulias y conversaciones que los amigos o vecinos se reunían, y como estas cosas eran solamente para los mayores, no participaba de los contenidos, pero por la forma de charlar, reír, fumar y algunas otras cosas que se manifestaban, me limitaba únicamente a mirarles.

En las partes laterales del este establecimiento, estaban colocadas las repisas que sostenían un invalorable tesoro, como fueron los envases de fabricación francesa, unos eran de color azul oscuro con tapa del mismo cristal que contenían los fármacos líquidos, por ejemplo: la tintura de yodo, el benjuí, el elixir paregórico, el ajeno y otros que sería muy largo enunciarles. En cada uno de ellos venían inscritos los nombres asignados al producto y hermosamente impresos con letras de imprenta finamente doradas sobre un cuadrado con fondo pintado de color blanco.

En otra parte de la misma repisa, se encontraban dispuestos unos frascos más pequeños de cristal transparente, en los que estaban envasados los polvos medicinales, como el yatrén, el dermatol, el piramidón, la urotropina, la analgesina, el precipitado blanco y rojo, el cremor tártaro, etc., y por la base en cambio se asentaban unos frascos "gordos" de color café claro con una tapa bellamente configurada como un vaso del mismo color que cubría el "pico" y en la punta tenía un corto canal que permitía con regularidad derramar el líquido contenido de las porciones, como el jarabe puro de azúcar, el tolú, la ipecacuana y tantos otros preparados que estaban destinados para las bebidas o simplemente para la venta al público.

En otro de los estantes, se ubicaban unas blancas compoteras de fina porcelana, en las que se guardaban las pepas de melón, la lactosa, el azúcar de leche, etc. En la parte superior en cambio, se encontraban ubicados los reconstituyentes elaborados en

Guayaquil por los Laboratorios H.G., y la Botica "El Comercio", por ejemplo los jarabes de Hemoglobina, Hierro, Naranjas Amargas, el Gaduol, entre otros.

En la vitrina izquierda se encontraban las inyecciones - ampollas - de Calcio, Gluconato de Calcio, de Bismuto y otras que no recuerdo. En unas pequeñas cajitas de cartón debidamente etiquetadas, estaban las tabletas con varias denominaciones, pero de las que más recuerdo son las de Aspirina, Fenaspirina y Albucid, fabricados por Laboratorios Bayer, en donde este último fue quizás el primer antibiótico descubierto por la ciencia alemana y que servía para atacar a las enfermedades blenorragicas muy comunes en aquel tiempo, ya que para curar este "terrible mal", las medicaciones se realizaban mediante la administración del anterior específico, acompañado desde luego con los "lavados" consistentes en preparar una porción de agua tibia, mezclarle con cristales de permanganato de potasio y ponerla dentro de un irrigador que disponía de una larga sonda de caucho de color tomate, en cuyo extremo inferior se hallaba la "cánula" en forma de una letra "Y", con la cual aprovechando la parte inferior bifurcada, la una servía para conducir la solución y la otra para que pueda evacuar luego del somero lavado. De tantas "intervenciones quirúrgicas" que se realizaban en el cuarto del fondo de la botica y como no me dejaban entrar para "curiosear", solamente escuchaba los "ayes" que proferían los pacientes.

En la vitrina del lado derecho y bajo llave estaban depositados los alcaloides, como la morfina, el opio y los venenos con la característica figura de la calavera y los dos huesos cruzados, impresos en el clorhidrato de estricnina y otros específicos sulfatados.

En la vitrina del lado izquierdo, además estaban colocadas las bolsitas o funditas divididas por onzas, la Sal de Glover, Sal Inglesa, los frasquitos con aceite de Ricino, de Castor, de Almendras, las azules botellitas de Leche de Magnesia "Phillips", etc., que se suministraban como laxantes o purgantes según la cantidad que se requería para obtener los efectos deseados.

Pero de todos estos repudiados purgantes, habían los que servían para eliminar las lombrices y otros bichos intestinales, no dejaron de ser muy odiosos y abominables aceites llamados "Vermífugos", y para ser más atractivos, el uno tenía un bello color

amarillo mientras que el otro era de color rosado, pero ambos despedían un olor y sabor de lo más desagradables, pero debían ser ingeridos bajo la amenaza del castigo, con un palo o con el temible látigo.

Con mucho esfuerzo se tragaba esas asquerosas pócimas, y con una partida por la mitad nos daban a chupar para que "nos pase" ese horrible sabor, pero en la mayoría de los casos era imposible sostenerlas, porque el producto era devuelto de inmediato por la misma vía, y aquí era el momento donde se cumplían las amenazas anteriores. Así fueron muchos actores con estos equívocos.

El ambiente creado en esta botica, repito fue de descripción inigualable por su familiar acogimiento, entraban toda clase de gente, sobre todo los días de feria que lo ha sido siempre el sábado, y más con la oportunidad de estar muy cerca del antiguo mercado, - hoy Banco de Fomento - separado únicamente por el pretil de la Iglesia San José y la calle transversal "7 de Mayo".

Este pacífico pretil fue escenario y testigo de muchos acontecimientos litúrgicos, las piedras "sillares" que cubrían el piso superior y los dos graderíos laterales, le daban una magnífica figura para observar desde lo alto todo lo que tenía movimiento, o las inmóviles casas frontales que le rodeaban, siendo una de ellas la otrora, insisto la otrora Sociedad Artística de Bolívar, en cuyo seno acogía con "Verdad y Justicia" a los Gremios de Carpinteros, Peluqueros, Sastres, Albañiles, Zapateros, etc., dándose en ese tiempo el lujo de adquirir un radioreceptor e instalarlo sobre una pequeña repisa, colocada en la parte central de una de las paredes, a fin de que las emisiones puedan ser escuchadas en toda la sala, la cual estaba forrado el piso con una alfombra tejida con hilo de cáñamo de color rojo y adornada con dibujos simétricos de color verde. Sobre esta alfombra a distancias convenientes se encontraban instalados unos recipientes pequeños de loza especial llamadas "escupideras", para que en ellas a más de la saliva, también vayan los "puchos" o "colas" de los cigarrillos de "envolver", Full Speed o Welcome con ceniza y todo. Vaya a saber usted amigo lector, los gestos que habrían puesto las personas que se encargaban del aseo de estos utensilios.

Decía anteriormente que esta Sociedad Artística se dio el lujo de comprar un radioreceptor, por cuanto en la ciudad, una de las personas que recuerdo, gozaba de

este novedoso aparato, don Alberto Dávila López y el I. Municipio, el mismo que de vez en cuando le sacaban al balcón para oír extrañamente las voces y la música, de tal forma que algunos curiosos nos sentábamos en el filo de la acera del parque y otros en el "cahuito" del mismo edificio.

Con esta oportunidad quiero destacar que en nuestro país existían dos radiodifusoras HCJB, La Voz de los Andes, administradas por nuestros hermanos separados pertenecientes a la Iglesia Evangélica, y Radio "El Prado", la cual me parece que fue la primera emisora ecuatoriana que inició sus transmisiones radiales desde la ciudad de Riobamba, por cuanto en ella funcionaba una de las fábricas textiles más importantes de nuestra nación y que llevaba orgullosamente el mismo nombre de su Radio, y en cierta ocasión escuché hermosas canciones interpretadas por las irrepetibles voces de los hermanos González del Pozo.

Posteriormente, se inauguró otra radiodifusora en la ciudad de Quito con la identificación en sus emisiones radiales como "La Nariz del Diablo".

EL PRETIL DE LA IGLESIA

Mucho mérito tiene para mí evocar la majestad del pretil de la Iglesia San José, - así es la calificación que merecidamente le impongo - que soportó cuántas entradas y salidas de los fieles que iban a los actos religiosos, tales como las Misas matutinas, los rezos vespertinos, los Oficios Mayores Concelebrados en las extraordinarias fiestas eclesiales de Semana Santa, Pentecostés, San Pedro y San Pablo, y muchos otros acontecimientos litúrgicos de añorada recordación, así como la presencia de varias y distinguidas damas vestidas impecablemente con trajes oscuros, sus rostros finamente maquillados, sutilmente sentadas sobre unas sillas de ébano que bordeaban una pequeña mesa debidamente cubierta por un delicado y blanco mantel, brillando sobre éste una elegante bandeja de plata, en cuyo plano interior se encontraban esparcidas algunas monedas que depositaban los fieles al entrar o salir del Templo, lo que significaba la contribución de su limosna.

Pero habían algunos fieles que no cumplían con esta "comprometida" circunstancia, pero para esto, una de las damas aprovechaba el momento para agarrar entre sus dedos una de esas monedas, y con mucho disimulo ejecutaba suavemente varios golpes rítmicos contra la base de la bandeja con el objeto de atraer la atención del "desprevenido" feligrés, quien con los pómulos rojos por la vergüenza, no tenía otro recurso que acercarse a depositar su óbolo. Lo grave era cuando en los bolsillos no había ni una sola moneda, por este motivo con "vergüenza y todo", varios salían prestos y sonrojados hacia afuera. Algunos de estos fieles iban a su casa a conseguir la moneda para luego regresar a depositarla, con el objeto de "pagar" el bochorno sufrido, ya que por ciertas circunstancias o propósitos, una de las damas era su enamorada, prometida o simplemente buena amiga.

En este arcano pretil de la Iglesia, fue el vestigio imperecedero de tantas otras huellas dejadas por los zapatos, alpargatas, pies descalzos o la firme presencia en la ancha puerta de entrada a la Iglesia del fiel y fervoroso - aunque a veces de mal genio - sacristán Santiago "C..." Poveda, en fin de cuántos transeúntes que asistían a buscar en este acogedor refugio la manera de atesorar la conversión por medio de la fe.

Los rastros sobre estas piedras, también soportaron el caminar de uno de los mejores coros de la Iglesia que se haya formado, en el cual integraban las inolvidables voces de Rosa Temilda del Pozo, Lola Silva del Pozo, las dos hermanas Marín, - no recuerdo sus nombres - Rosa Elvira Arregui Mayorga, Clara Chauvín Alegría y las inigualables segundas voces de Elisa Larrea Guerrero y Amable Lemus Guerrero.

Escuchar en la solemnidad de una Misa Concelebrada a este coro original, era de completo deleite y gusto, por cuánto estas dóciles componentes con sus delicadas voces, fruto de un continuo repaso, se convertían en un arpegio indecible y más aun con el acompañamiento musical de don Enrique Gavilanez, Maestro de Capilla, quien por muchos años y aun con sus dolencias reumáticas, se prestaba para tocar el melodio de pedales que se encontraba instalado en lo alto de la entrada al Templo, matizando el acompañamiento en mucho de los casos don Luis Verdesoto, sastre de profesión, con el violín brillantemente ejecutado, y otras veces con el mismo instrumento lo hacía magistralmente el compositor y maestro de todos los tiempos, don Evaristo García.

Con la imponente que revestían estas solemnidades, también participaba la Banda Municipal, quienes en el momento de la Elevación de las Formas y del Vino para ser Consagrados, entonaban la característica Marcha Ceremonial, transformándose en esos instantes una profunda espiritualidad y reflexión, sin que hasta hoy haya otra comparación que pueda superar a lo de aquella época. Sin embargo, debo manifestar que es una verdadera lástima que en el transcurso de los años estas majestuosas ceremonias se hayan perdido y más aun, que muchas de las generaciones actuales desconozcan estos imperecederos acontecimientos que nuestra ciudad celebraba con respeto y alborozados sentimientos.

Desdoblado un poco la anterior apreciación, en cambio cuando se celebraban los Bautizos, esperábamos en la calle y de frente al pretil a que la ceremonia finalizara y que salga el "escogido padrino" para que nos lance los "capillos" que consistían en varias monedas de un "calé" y otras de "a medio". Los "grandes" y chicos que nos encontrábamos aguardando la salida, pronunciábamos a pecho partido el unísono grito de: ...medio! ...medio! ...medio!, con el cual el aburrido padrino demostrando un desgastado deseo, las arrojaba hacia el vocerío, en donde el tumulto y la confusión por agarrar una de esas monedas, eran a puñetazos, puntapiés, empujones y cuanto maltrato que nos daban los "grandotes", sin que este intercesor pueda recoger ni una sola de estas preciadas monedas. Así mismo, si el padrino no arrojaba ninguna de ellas, como que nos "hubiéramos conversado", a un solo griterío le decíamos...hueso!...hueso!, expresión que significa ser un "miserable" económicamente.

Este usual escenario fue testigo la misma Banda Municipal por las interpretaciones musicales, a quienes la ciudadanía les reconocían como "los trompudos", sin embargo, ellos fueron personas que procedían de modestos hogares y muy entregados para cumplir con los compromisos cívicos, sociales y comunitarios, como en el caso de las presentaciones en las "vísperas" litúrgicas, quienes se colocaban en la acera de la Sociedad Artística de Bolívar, - ahora está el almacén de Jorge "Muelón" Rodríguez - para entonar un amplio repertorio de alegres composiciones musicales, sin que falte el acompañamiento y elevación de las volaterías o "camaretas" explosivas o de las "estrellas" que fabricaba el único pirotécnico de la ciudad don Froilán Meza, pero cierta vez uno de sus hijos llamado Julio, al momento de encender la mecha de una de ellas, le impactó en uno de sus ojos, desfigurándole desagradablemente.

La tradicional Banda Municipal estaba compuesta por algunas personas típicas, como fueron los clarinetes de los hermanos Aymacaña, el saxo de Gerardo Paredes, el barítono de don Macaquiza, los bajos de los hermanos Allán, estos si que eran trompudos de naturaleza - el tambor de Cayetano del Pozo, los platillos de Miguel "Pingacho" Castro, entre otros más, estaba el bombo de Luis "Huistopico" Castillo, impresionaban generosamente su entrega musical a todos, pero lo que me admiraba detenidamente con mucha curiosidad en las ejecuciones al observar por la parte final de algunos instrumentos de viento, goteaba la saliva debido al fuerte soplo de sus bocas.

A veces estos "insignes" artistas desentonaban las melodías, debido a que dos o tres "patanes" de la jorga, con un cuchillo muy bronco y delante de ellos, partían unos verdes y jugosos limones y luego llevarse a la boca para chuparlos con los gestos exagerados que demostraban hacia los ejecutantes, haciéndoles producir abundante saliva, la misma que era la causa para el desagradable desentono musical.

EL CUARTO GRADO

Para el año escolar de 1937 estuve matriculado en el cuarto grado de la anterior escuela y fue mi profesor un maestro de reconocida capacidad educativa y docente, formador y forjador de incontables generaciones mientras ocupó esta misión magisteril.

Sin embargo, no todo era completo debido a que algo dejaba notar en su carácter como fumador constante y de gustarle mucho la "pelea" - lidia de gallos -, la misma que tenía lugar los días domingos por la tarde y en la cual solamente entraban los "mayores". Como es cierto, en ese evento venían las apuestas a favor o en contra de tal o cual gallo de pelea, si la suerte le favorecía a mi profesor, el día lunes que nos dictaba su clase, se le notaba una sonrisa de "oreja a oreja", y más aun su afabilidad era de incomparable dulzura, pero cuando perdía las apuestas, al otro día lunes la clase se tornaba casi en un "infierno", porque se dejaba notar haberle subido exageradamente la adrenalina, motivo con el cual se desquitaba con cualquiera de nosotros mediante castigos físicos nada recomendables.

No puedo olvidar, desde luego con mucho respeto y acatamiento lo que ocurrió conmigo, quizás por haber sido su pariente, en una de las preguntas que me hizo sobre la producción y cosecha del cacao,- tómese en cuenta amado lector que para esa época, este producto tenía el más elevado índice de exportación, así como en la actualidad es el petróleo - que a propósito existía un hermoso cuadro litografiado y que se encontraba colgado en la pared un poco más arriba del pizarrón, en el cual constaba un alto árbol que colgaban estos frutos y a un costado de este cuadro en estilo ampliado estaba el mencionado fruto partido por la mitad en que claramente se le divisaba en el centro las pepas del cacao que estaban cubiertas de una sustancia algodonosa, muy parecida a las de la "guaba", pero como no pude contestarle que el cacao sirve para la fabricación del chocolate, no demoró en sacarse la gruesa y larga correa que sujetaba sus pantalones y propinarme la más injusta cueriza, de la cual aun siento la angustia que padecí al tratar de evadir entre los bajos pupitres y las piernas de mis compañeros, los correazos que golpeaban mi pequeño cuerpo.

De todas maneras si me "consuela" que la cueriza no fue tanto como la que le "despachó" a otro compañero, de quien por el momento no me permito dar sus nombres, ya que contra éste no fue solamente la correa sino que fue con la vara de madera que decía ser el "puntero", la misma que al partirse en dos pedazos debido al golpe en el cuerpo, le produjo más indignación, motivo por el cual tuvo que "gratificarle" unas dos "patadas" para sacarle de clase hacia el corredor entablado.

Mi corazón es muy noble y no guarda ningún resentimiento por el hecho, pero muchos padres de familia aprobaban esta conducta en algunos profesores, por cuanto la escuela no solamente servía para aprender sino para corregir con estos castigos la "buena" conducta y aprovechamiento, ya que en casa no lo hacían, por tanto la escuela en cierto modo fue la encargada de estas reprimendas, en cambio dentro del hogar, quedaba únicamente para reprobar los actos negativos en familia. Qué tal si en ese tiempo hubiese existido los "torcidos", perdón digo los Derechos Humanos...?.

LA EXCURSIÓN DESPUÉS DE LA SABATINA

Para el año lectivo de 1938, cursaba el quinto grado y fue mi profesor don Héctor Guerrero, y a su vez como Director del establecimiento, quien hizo honor como maestro

de positiva e indeclinable rectitud en la administración docente y del alumnado, pero como no todo es completo, porque cuando alguno de nosotros no le respondíamos satisfactoriamente a las preguntas, lecciones, deberes o trabajos escolares que mandaba hacer en casa o por mal comportamiento, para castigarle" al alumno culpable por cualquiera de las faltas anteriores, le ordenaba se ponga frente a él y que estire el brazo derecho con la palma de la mano hacia arriba para administrarle el más "privativo" agasajo, consistente en un furibundo reglazo sobre ella, con lo cual le ocasionaba un bárbaro dolor, y peor cuando el alumno trataba instintivamente con temor y miedo de retirarla, pero si no alcanzaba a medir la verdadera distancia entre la caída de la regla y la mano, ésta se daba contra las yemas de los dedos, y vaya a sentir usted querido lector como habríamos salido los "ajusticiados".

Cerca de finalizar este año lectivo, nos prepararon para la "sabatina", - dicho de paso este término correspondía a los trabajos literarios que los alumnos hacían los días sábados - pero en nuestro medio se aplicaba en otro día laborable, que consistía en una disertación oral y escrita de todo lo aprendido. Después de haber terminado este compromiso se desarrollaba una "Hora Social" a cargo de los alumnos y dirigida por el profesor del grado y el de Música don Mariano Segura, quien a más de ser un excelente conductor del arte musical, tenía mucha habilidad y disposición para responder como buen Profesor de Trabajos Manuales, nos enseñaba como fabricar el papel percalina y cuántas travesuras que muy largo resultaría enunciarlas, pero recuerdo el de aquella maqueta de unos 80 centímetros cuadrados de superficie, en la que asentaba una hermosa réplica tan exacta del parque de nuestra ciudad, la cual estaba confeccionada con enorme maestría, que hasta las baldosas eran muy bien diseñadas, así como los postes, los jardines separados por los bordillos, en fin fue un trabajo realizado con elocuente arte.

Finalizado todo el programa de la sabatina, había que cumplir con la "excursión escolar" para el quinto grado, la cual fue planificada para ir a conocer la subtropical región de Balzapamba. Todos fuimos en un carro manejado por don Jorge González Chávez, quien se distinguía por sus ojos anchos y medianamente sobresalidos, pelo ensortijado, su alegre rostro compartía con un buen perfilado bigote, su risa regocijadamente contagiosa, con una excelente voz para el canto y un especial dominio para glosar la guitarra.

En el largo recorrido, al llegar por las curvas de "El Torneado", la mayoría de los alumnos sufrimos el temible mareo, con este motivo las ventanas del carro fueron insuficientes para tantos que nos lanzábamos hacia ellas, lo que dio lugar para que el "piloto" y su hermano Eduardo González Chávez, que iba como "ayudante", pararon el transporte para que nos bajemos todos los "enfermos" y poder limpiar algo de ese piso que estaba mezclado con algunas bolsas y fundas que contenían el "cucayo" para el viaje. - Hoy le llaman "lonchera" -

Llegamos a Balzapamba con los malestares del mareo y con estos síntomas nos llevaron a una piscina cavada en la tierra pura de propiedad de la importante familia Aguirre, pero ninguno de nosotros podíamos utilizar este "ingenioso" reservorio porque nos daba mucho miedo desvestirnos por temor a las culebras, únicamente Gonzalo Camacho Vásconez, fue el intrépido nadador, ya que tenía su "entrenamiento" por haberse criado la mayor parte de su niñez en la vecina población de Caluma - hoy cantón - otra región tropical muy prometedora.

Para que no se manchen los zapatos con el lodo que se encontraba alrededor de la piscina habían tendido bastantes hojas de plátano, las mismas que más nos atemorizaron ante la idea que por debajo de ellas estarían las culebras.

Este temor me hizo recordar lo ocurrido a dos de mis hermanos, - Coco y Vinicio - quienes en su edad adolescente aprovecharon las vacaciones escolares para ir de paseo a la vecina parroquia subtropical de Telimbela, en donde existían unas propiedades pertenecientes a don Daniel Aguila, esposo de doña Juana Noboa de la Guerra, hermana de mi padre, la cual con su carisma de original y entrañable dulzura, sus ojos azules finamente claros, tez completamente rosada, su luenga cabellera finamente blanca, fueron las expresiones más sutiles que merecían reconocerle con el cariñoso trato de la "Tía Juanita", por cuanto ella fue la más allegada a nuestra casa, demostrándonos su afecto, especialmente a mi madre, con quien compartía sinceramente las preocupaciones.

El regocijo que mis dos hermanos debían estar sintiendo al encontrarse en esa encantadora región, resolvieron ir a bañarse para disfrutar de las cálidas aguas del río, el

cual con sus rápidos que chocaban contra las piedras, posiblemente una "poza" para pescar con atarraya o el vado para nadarlo extasiadamente, debe haber sido para ellos algo maravilloso.

Luego de haber cumplido con estos entretenimientos, salieron hacia la orilla, donde entre otras piedras habían dejado la ropa y los zapatos, y sin saber de lo que les iba a ocurrir, se colocaron sus ropas, pero mi hermano Coco, al agarrar uno de los zapatos para ponerse en el pie, no alcanzó a ver que dentro del calzado había entrado una culebra llamada "rabihueso", muy peligrosa por su fatal veneno; el reptil al sentir la ofensa mientras permaneció dentro del zapato, saltó violentamente hacia afuera y morderle en uno de los talones del pie, causándole casi de inmediato molestias por la intoxicación del veneno.

No me imagino ni puedo acertar las angustias que deben haber padecido ellos en esos momentos, se sobrentiende que este inesperado suceso conocieron los familiares de este lugar que permanecían en la casa y otros por la montaña, quienes tomaron las decisiones para trasladarle a caballo hacia Guaranda en compañía de uno de los hijos del propietario llamado Miguel.

Cuando ya estuvieron en casa, la situación familiar había tomado proporciones de honda preocupación, por cuanto mi padre con la ciencia médica de la época no podía hacer nada, ya que muy lejanamente se conocían los rumores sobre los ensayos con la vacuna antiofídica, por tanto para estos casos únicamente existían los "curanderos", los mismos que preparaban unas bebidas con varias hierbas que crecen en esa misma región, con las cuales unos salvaban la vida, mientras que con otros la parca cobrara el resto.

De este percance recuerdo como si se tratara de un sueño, verle a él acostado en la cama que le instalaron en la sala, justamente por donde hoy se encuentra el piano, sin que dejaran entrar a nadie, sino a los que puedan hacer algo.

Entretanto, mi padre debía haberse encontrado en el filo de la angustia por la gravedad del caso, no hizo otra cosa que trasladarse de inmediato a San Miguel de Bolívar, donde residía uno de esos curanderos de apellido Gaibor, quien disponía del remedio preciso para estas mordeduras. Al llegar hasta ese lugar, el mencionado curandero le había

entregado una botella con la bebida preparada e indicándole que le administren una copa cada medida hora.

Con la bebida que le aplicaban cada media hora casi en nada mejoraron los síntomas con lo cual el enfermo se había puesto agonizante y que por este estado, mi madre relataba, que las campanas de la Iglesia San José, habían "doblado" como señal que él se encontraba moribundo. Pero todo está en las manos de Dios que se hace presente entre los hombres, como que indicara que aun no es la hora de llevarlo, se Valió de su tío Ernesto, quien sabía de los ensayos de la vacuna antiofídica que en otros países era posible mediante la infiltración de la misma en los omóplatos y con buenos resultados contra el mortal veneno.

Ante la desesperación de los presentes, él toma una jeringuilla y le llena con la bebida del curandero Gaibor, y sin correr ningún riesgo ante el estado comatoso del paciente, le inyecta en el omóplato la pócima, logrando después de varias horas una lenta recuperación, hasta que después de pocos días mejoró su agónico estado que permitió, mediante un rígido control, mantener la convalecencia.

Regresando con mi comentario en Balzapamba, después del mediodía nos servimos el esperado y sabroso "cucayo", que llevamos, en este caso el mío se componía de los tradicionales alimentos: un poco de maíz frito, pinol, un pedazo de queso y un pan. Para esa época no se conocían los "jugos", pero como allí habían montones de naranjas apiladas en la larga calle del pueblo, todos chupábamos a discreción lo que queríamos.

Por la noche nos alojaron en una escuela para que durmiéramos en ella, unos sobre bancas, otros en el suelo y sin protección absoluta de nada. Entre la medianoche y sin poder conciliar en sueño sobre uno de los pupitres de madera, escuché unas voces que cantaban en la calle el pasillo "Honda Pena" interpretado por los hermanos González, por lo cual salimos a una especie de balcón para admirar la actuación de esta agradable serenata.

Al siguiente día retornamos sin ninguna novedad, y cuando llegué a la casa, pude referir en ella las experiencias encontradas.

EL BAILE DE LAS MASCARAS Y EL TANGO "APACHE"

En fin el hombre es el más indicado para obedecer el signo de los tiempos, pero esto no puede impedir para relatar como se iniciaban las fiestas del Carnaval de Guaranda, del cual a manera de "pregón" comenzaba el 6 de enero, partiendo desde luego con la conmemoración del Día de los Inocentes desde el 28 de diciembre, días en los que por la noche a las 20:00 horas (8.p.m.) se realizaba el Gran Baile de las Máscaras en la superficie de la Plaza del Mercado - hoy ocupada por el Banco de Fomento - tenía lugar este evento, en el cual muchos participantes de la sociedad guarandeña, daban el sabor natural y extensivo de la creatividad para lucir los mejores atuendos en los disfraces, distinguiéndose en cada uno de ellos el producto de la mejor originalidad, como por ejemplo el de don J. Arturo Salazar Arellano, gentil forastero que sentó sus raíces en nuestra ciudad que le acogió con cariño, alguna vez desde el cargo público como Administrador de Correos, y más que nada, desde su almacén debidamente lleno de vistosos como atractivos artículos de bazar, realizaban su comportamiento hacia los demás.

Pues, este caballero era el que vestía el mejor disfraz, con el cual esperaba que en la mencionada plaza estén la mayoría de los espectadores para efectuar el ingreso juntamente con otras que también lucían coloridos embozos.

Una vez que la Banda Municipal entonaba la primera pieza musical, los disfrazados ingresaban al terraplén convertido en pista para el baile, no faltaron los calurosos aplausos del público, quienes ávidamente permanecían de pie muy atentos para deleitarse, y a la vez admirar la manera como llevaban los rítmicos movimientos del baile al compás de la música que entonaban.

La mayoría de los presentes, no solamente admiraban el movimiento del cuerpo por la cadencia y los cortos como elegantes giros, sino que muy curiosos trataban de identificar con exactitud quienes eran los disfrazados, ya que éstos imitaban el comportamiento de otras personas populares y conocidas en la localidad, ocurriendo esta identificación cuando finalizaba la presentación de la noche, en la que la mayor parte de los participantes se alzaba la careta, la misma que colocándose sobre la cabeza,

dejaba a la vista el rostro de la persona que se había disfrazado mientras se servía algún refrigerio.

En las siguientes noches continuaba la presentación de las parejas que deseaban participar en esta popular fiesta, y en una de ellas no puedo olvidar la actuación de Julio Alberto Silva Vela, quien vestía un impecable terno de casimir matiz oscuro, sus zapatos brillaban al reflejo de las luces, la cabeza descubierta y en sus ojos cubría un elegante y fino antifaz negro, sobre sus hombros descansaba una larga capa de paño importado de color negro y por dentro estaba forrado con una lucida tela de seda color rojo, quien en esta posición se ubicaba en la categoría de indescriptible distinción, la misma que se fortaleció cuando completó la pareja con una de las damas que respetuosamente sobresalía en los contornos de la cultura y del arte musical, con su irremplazable primera voz para el canto y la guitarra, instrumento que con mucha destreza ejecutaba, y ella fue doña Lola Jarrín Soto, quien con sus bellos ojos verdes claros, sus pestañas bien tratadas, de labios pequeños muy atractivos, resaltaban su rostro hermosamente acicalado, al cual en esos momentos le cubría un lucido antifaz escarlata y sujetados los hilos en una peineta modelo español clavada en un esbelto nudo del cabello en el que le colgaba una vistosa mantilla transparente de color negro que descansaba en la espalda, la blusa oscura que cubría la parte superior del cuerpo, estaba adornada de lentejuelas brillosas de varios colores, su falda de inigualable corte andaluz le llegaba hasta las pantorrillas delicadamente contorneadas, los zapatos de taco alto charolados de negro, le otorgaban un donaire en el que se concentraba la nitidez de su disfraz.

La pareja así elegantemente ataviada con estos vistosos atuendos, ingresaron a la pista de baile juntamente con otras parejas que también intervenían. No se dejó esperar la ejecución de un hermoso pasodoble ejecutada por la Banda Municipal, con la que todos bailaron animadamente con ingenio y agilidad la gracia en los movimientos, pases, giros sin perder el compás.

Mientras avanzaba este indescriptible regocijo, muchas parejas suspendieron momentáneamente sus intervenciones, a fin de dejar un espacio conveniente para que solamente la pareja que anteriormente relato, sea la mejor admirada por esta demostración espectacular y sincrónica del baile, motivo por el cual se sumaron los

continuos aplausos del público, quienes acompañaban con inusitado entusiasmo esta inolvidable intervención, que únicamente pudieron hacerlo Julio Alberto Silva Vela y Lola Jarrín Soto.

En estas noches de celebración, no dejaban de percibirse muchas notas de gran acierto artístico y otras donde se desplegaban también el buen humor de los disfrazados como payasos y su inseparable "chorizo, los "monos" con un látigo en la mano ponían el orden para que los contornos no sean invadidos por los presentes, en fin cuantas otras maravillas que se encuentran grabadas en la mente y en el corazón de quienes tuvimos la oportunidad de admirarles.

Pero en todo este conjunto presentado, no puede faltar la ocurrencia que propinó Arturo Camacho López, quien tuvo el arrojo de "convencer" a una indomable mujer, muy seria en el carácter y de difícil entendimiento personal como fue doña Cornelia Cárdenas Durango, quien con sus atavíos y adornos que se colocaba en el vestir y el embellecimiento de su rostro, dejaban notas muy exageradas que le desentonaban los "encantos", y más con la combinación multicolor de sus mismos ropajes, en su rostro que abundaba acentuadamente el arreglo de las cejas, los párpados y las pestañas, sus mejillas muy acentuadas con el polvo para la cara, especialmente con ese embadurno que se llamaba "colorete" los labios abundantemente agrietados por el devenir de los años, no "tapaban" la comisura de los mismos cuando aplicaba en ellos esa crema casi sólida llamada ahora lápiz labial - antes le decían lápiz de labios -

Estas exageraciones y el trato no muy afable que daba a los demás por alardear los rasgos de su noble raza, no fue interpretada afirmativamente por la mayoría de los incrédulos que estos antecedentes acusaban como que le "zumbaba la azotea", - aplicación de término vulgar que indica extrañamente que está perdiendo la razón - motivo por el cual le apodaban como "loca Cornelia", tratamiento que fue muy popular para ser reconocida en la ciudadanía.

Ella tenía una tienda en la que expendía al detal algunos productos para la "comida del diario", jabones para lavar la ropa, cajitas de lata con Mentholatum H.G., vaselina pura, blanca y rosada, la Cold Cream para las "arrugas" de la cara, velas, "bombas" para el carnaval, pliegos de papel "estraza" y otras cosas más.

Cuando no asistían los compradores, sacaba un pequeño cajón de madera y le arrimaba contra una de las puertas de la tienda, la misma que quedaba frente a la escuela "Simón Bolívar", donde actualmente funciona el hotel "Cochabamba" para mirar "quien pasa y quien no pasa".

Esta ensimismada persona, no se "casaba" con nadie, por esta razón infundía cierto temor y respeto por ser mujer, ya que no pude apreciar en ella que tenga amistades cordiales con otros habitantes, a excepción de su vecina, señorita Dina del Pozo Jibaja, muy hermosa y elegante dama, quien por algunos años trabajó en la Oficina de Correos, fue con la que más se entrevistaba.

Pero cuando otras circunstancias deben darse, no hay impedimentos para realizarse, peor aun conociendo el carácter despreciativo que reflejaba hacia los demás, quien hubiera creído que se ponga "viento en popa" las intenciones de Arturo Camacho López, más conocido como el "Huaco Arturo" para conseguir que ella participe en el Baile de Máscaras con cualquiera de los vestidos que ella diariamente usaba.

El "atrevido" galán disfrazado de "chagra", formaron la pareja que de inmediato salieron a la "pista" para integrarse a los demás embozados, quienes perplejos abrieron el campo para dejarlos pasar, sin que faltara la admiración del público presente.

La Banda Municipal, no demoró en interpretar de inmediato una de las piezas musicales argentinas muy de moda en esa época y comenzaron a danzar, al principio lo hicieron descompasadamente, pero luego corrigieron los errores para ejecutar el más atrevido baile llamado "Tango Apache", el cual despertó un gozo inesperado de todos, a veces para hacer reír cuando los "requiebros", el cruce de las piernas y los virajes eran realizados con un tono burlesco que la misma pareja de intento lo hacían o para aplaudir cuando la demostración era efectuada con propiedad. Al finalizar esta intervención, todos comentaban de que "cables" se valió el proponente para conseguir que esta difícil dama acepte la participación en la festividad...?. En definitiva solamente ellos se fueron con la respuesta.

Cuando llegó el 6 de enero, fecha en la que se celebraba el Día de los Reyes, por la noche se esperaba el último día para el Baile de Máscaras, y para cerrar el evento con broche de oro, al final la Banda Municipal con increíble gozo tenía como costumbre de años anteriores, entonar el tradicional Carnaval de Guaranda, en el cual quedaba ya impreso el "pregón" de tan original festividad. Aprovechando este motivo, varios de los asistentes en medio de inusitado entusiasmo gritaban....!Agua...!Agua...!, otros previamente habían llevado varios "cascarones" elaborados con cera y por dentro llenos con agua perfumada, tarritos de talco olorosamente finos marca "Royal" o las funditas de polvo aromatizado "TVC" y el papel picado de muchos colores, formándose en esta parte un inolvidable bullicio, en el cual no solamente disfrutaron los embozados, sino gran parte del público, hombres y mujeres que se integraron en la finalización de esta noble e irremplazable costumbre para bailar con enorme regocijo y alegría.

SEGUNDA PARTE

LA QUEBRADA Y UNA ESCUELA

No es necesario que este llegando la última puesta del sol en el ocaso de una vida y se convenza el lector que tal vez sea un motivo para apresurar lo que se va a referir, antes que el autor ya no pueda hacerlo. Sin embargo, este imparable problema existe en cada uno de nosotros, seamos escritores o lectores, pensaremos que el tiempo y el espacio ante Dios, nos tendrá el sitio reservado, todo dependerá de la construcción espiritual que le hayamos respondido, y poder finalmente, alcanzar la tranquila paz y el descanso eterno.

Por tanto, antes de que esto ocurra, conviene transportarse por el túnel de ese mismo tiempo y llegar hasta el ojo de su base y retornar con suma delicadeza por cada uno de los hechos y acontecimientos que se encuentran impregnados a lo largo de ese insondable y difícil camino tubular, en el cual posiblemente la Espera se hace Esperanza, cuando la Búsqueda se hace Encuentro en los límites de la vida terrena que ellos estuvieron inmersos.

En fin, bastante habría que alegorizar el contenido anterior, pero daré paso para cumplir con mi propósito, del cual necesariamente tengo que retroceder un poco más de sesenta años y delinear la hermosura de ese terruño que me vio nacer y comenzar haciendo hincapié a ese pequeño cañón topográfico llamado la Quebrada de Guanguliquín, el mismo que tenía la figura de una verdadera trenza cuya cabeza eran los potreros de un señor Cadena, vendidos más tarde al farmacéutico Dr. Arcesio Valladolid.

En esta inicial superficie, existían varios "ojos de agua", es decir fueron las vertientes que nosotros los "guambras", cuando podíamos ingresar, nos deleitábamos de la maravillosa Obra natural, viendo como el agua salía dando cortos saltos redondos y extender su contenido por un camino estrecho hasta la quebrada. De vez en cuando acercábamos los labios para absorber sus aguas y probar el irrepetible sabor y dulzura.

Estas aguas seguían el desnivel del terreno hasta traspasar el nororiente en las inmediaciones, - hoy Colegio Nacional "Pedro Carbo" - en donde se formaba un pequeño riachuelo y dando saltos como diminutas cascadas, dejaban a su paso el hermoso adorno de naturales plantas, como la infaltable "chilca", el "marco", las medicinales como el "matico" y el "caballo-chupa", de igual manera las miedosas "espinas" de cabeza redonda contenían una pelusa de color blanco unas y otras de color lila, fueron las flores "intocables" por cuanto en sus contornos salían unas agudas puntas que fácilmente hincaban los dedos de aquellas manos que trataban de agarrarlas.

Describir este bello panorama hace falta el canto de algún inspirado poeta que pudiera recoger el suave mutismo de sus aguas, el silbido de las ariscas aves como los "mirlos", los "chirotes", los "huiragchuros" y las apetecibles "tórtolas", que cuidaban sus nidos colocados en las partes altas e inaccesibles de los árboles tejidos con abundante musgo y líquenes, que impedían por lo menos "curiosear" el fino color de los embriones.

Frente a este indescriptible paisaje, las ligeras aguas, venciendo el desnivel del terreno llegaban a la cabecera de la quebrada, en la cual delimitaba las instalaciones y servicios de la Escuela de los Hermanos Cristianos, cuyo establecimiento para la educación primaria, tenía relevantes méritos pedagógicos y severa disciplina para la formación de sus alumnos.

En cierta festividad escolar asistí a este lugar, mas para verle a mi hermano Oswaldo que allí estudiaba, por lo que atravesé el ancho patio y llegue a las escaleras, subí hasta dar con un largo corredor, en cuyo extremo habían otras gradas que bajaban hacia el mismo patio. Mientras caminaba con la boca abierta, admire en este piso alto, varias aulas, donde una de ellas era el Salón de Actos, en cuyo proscenio y arrimado en la esquina estaba un gigantesco libro de lectura y un tremendo puntero como si fuera el asta de un regular escudo patrio, luego continúe caminando sin dejar de contemplar otras amplias aulas que se mezclaban con el alboroto de todo el alumnado que dispersos se divertían en el patio, celebrando una fiesta que no doy razón de que mismo se trataba, a lo mejor fue la festividad de una fecha aniversaria o la celebración de algún evento escolar.

Por otra parte, entiendo que el aprovechamiento y la conducta de los alumnos debe haber sido un capítulo debidamente controlado, por cuanto mi hermano traía unos pequeños papelitos recortados de varios colores, en cuyo centro venían impresos unos números por decenas, como que fueran la calificación gradual de regular, buena, muy buena y sobresaliente, a los cuales se les reconocían con el nombre de "Las Notas", pero cuando más brillante era el grado de competencia y distinción escolar, le otorgaban el premio denominado "excelencia" y que consistía en una medalla de níquel con la imagen de algún santo o devoto. El diligente alumno del cuento, cuando en sus manos se barajaban muchos de estos papelitos, es imposible borrar las sonrisas de satisfacción y de orgullo que en esos momentos expresaban mis padres y muy especialmente mi madre.

La enseñanza aprendizaje en esa época era atrevidamente rígida, por cuanto el Hermano Director y los demás Miembros de la Comunidad, no eran únicamente llamados para memorizar las lecciones de la "difícil" Historia Sagrada, sino para comprender y razonar con eficacia las cuatro operaciones y sus consecuencias, otras como las que hoy se llaman Ciencias Naturales, etc., pero en cambio estaba la temible Escritura Inglesa, donde el alumno comenzaba trazando líneas rectas y oblicuas hasta dominarlas para luego entrar a dibujar de nuestro abecedario, primeramente las letras minúsculas y luego las mayúsculas en el "llorado" cuaderno de cuatro líneas, cuya carátula de color verde claro, tenía impreso con letras de color negro el "fiero" y "terrible" título de esta asignatura, ya que para iniciar las prácticas, había que recurrir al plumero, el mismo que se componía de un bien torneado pedazo de madera a manera de lápiz, en donde el un extremo tenía un delgado acabado y en el otro extremo que era más ancho, calzaba la pluma de hoja de lata acerada, cuya punta finamente partida en dos, se apoyaba en el centro por un diminuto círculo simétricamente perforado, servía para dibujar las letras y sostener la tinta cuando este calculadamente era introducido en el "famoso" tintero que contenía la tinta preparada con agua y en la que se diluía el polvo llamado azul de metileno. Vaya a ver usted apreciado lector, cuando este "artefacto" no era bien utilizado, causaba muchas preocupaciones y sufrimientos, de aquí creo que con mucha razón, salió el inmortal axioma que nos dice: "La letra con sangre entra".

Este relegado establecimiento educativo tenía cuidadosas áreas para jardines muy atractivos, especialmente por la diferencia de sus flores y en los contornos se

encontraban adornados con el plantío de árboles de álamos, eucalipto, capulíes y otros más que mi mente no alcanza a recordar sus nombres.

Sin embargo, en otros espacios del terreno, existían varias como pequeñas parcelas uniformes que aprovechaban para poder sembrar una diversidad de hortalizas, como la lechuga, la col, zanahoria, etc., sin que ellas dejaran de permanecer como escuadras vigilantes, una buena cantidad de colmenas de las temerarias abejas, cuya miel muy apetecible era puesta a la venta del público.

Lo reluciente y hermoso de este paraje, fue ver a varios de los Hermanos de esta Comunidad Religiosa, que las mangas de tan largo hábito negro que siempre vestían, estaban recogidas hasta la parte alta de sus brazos, con lo cual hermoseaban las pesadas tareas que requieren estos cultivos.

LA CASA DE LAS PULGAS

Continuando con las imágenes que se grabaron de aquella quebrada, tengo que narrar otras impresiones que son contrarias a lo que positivamente hubiera sido mi deseo, pero es del caso, que por las inmediaciones del mencionado potrero, existía una construcción casi abandonada, solamente levantadas las cuatro paredes de adobes sin ninguna cubierta. En las partes laterales superiores habían unas aberturas medianamente rectangulares hacia arriba, mientras que el piso tenía la excavación algo mas de un metro y medio de profundidad, en cuya base se veía bastantes ladrillos rotos, motivo por el cual uno de los "guambras" que estuvo por ahí, dijo que era la fábrica de ladrillos del Aguaguina, de quien apenas recuerdo la imagen de su rostro, pero este aprovechaba de la excelente tierra negra que existía en este hermoso potrero en el que también se encontraban varios "canteros" de alfalfa ya crecida, de los cuales resaltaban el hermoso color lila-morado de sus flores, otros por crecer y otros solamente con sus tallos al haber sido segados por ese instrumento cortante, de hoja curva y dentada llamada hoz, y un poco más arriba los plantíos de maíz en pleno desarrollo, notándoseles en sus cúpulas el brote abierto de sus flores, cuyo nombre reconocido por los campesinos le pronuncian la "señorita".

Luego de curiosear con admiración ese descuidado local, alguno de los presentes manifestó que no nos acercaremos mucho, por cuanto el piso es un criadero de pulgas, pero como no se les divisaba, no estuvimos seguros de que fuera verdad. Ante la incredulidad de todos, salió la voz de un muchacho bastante trigueño, que se identificó diciendo que era hijo del "Santo Mocarro", quien vivía por los alrededores parajes de la plaza 15 de Mayo y muy conocido en esos ambientes, para decirnos que se va a sacar la camisa medianamente blanca que lleva puesta y ponerla al fondo para que veamos como sale de allí esta prenda, siempre que le pagaríamos un medio (5 centavos), alguien afirmó hacerlo. Luego, amarrándola con una piola en uno de sus extremos, la hizo descender suavemente hasta que dio con el piso y comenzó a contar hasta diez para de inmediato izarla muy despacio y cuando salió le puso sobre la hierba que se encontraba en la superficie, pude ver que la camisa estaba casi café a consecuencia de los excrementos que estos temerosos insectos dípteros lo hicieron en tan corto tiempo, no cabe en mi imaginación la cantidad de estos bichos que se alimentaban de los roedores que reposaban en esta madriguera. Muy asustados nos alejamos en precipitada carrera para no ser alcanzados por sus elevados saltos, quedándose el protagonista de este experimento sin que nadie le diera un solo centavo. Bueno, y quien le iba a dar si ninguno de nosotros éramos capaces de llevar ni el mínimo fragmento de las inalcanzables monedas porque "volaban" muy alto.

EL TÚNEL DE LA QUEBRADA

Cuando todos se retiraron con dirección a sus casas, en cambio yo cruce este potrero para seguir por la quebrada y tratar de llegar a casa, pero mientras caminaba pude admirar varias matas de moras y árboles de "chigualcanes", desgraciadamente sus frutos estaban muy verdes y no pude probarlos.

De pronto llegué hasta los linderos con la huerta del Dr. Leonardo Carvajal, donde habían unas paredes con cortes curvos pintadas de rosado, sobresalían las musancetas - planta parecida a las del plátano - y un jardín en el que se asentaban unos arbolitos de duraznos, claudias y otros que nunca vi sus frutos, pero esta travesía se confundía con los chaquiñanes que los caminantes dejaban a su paso para ir al otro lado o a la Escuela de los Hermanos Cristianos.

Bajando un poco mas y por donde hoy se encuentra la Plaza Roja, era la parte quizá más profunda de la quebrada, allí existía un sinuoso camino que llegaba hasta el arroyuelo y de este punto había que subir por un sendero regularmente estrecho en el que se encontraban unas medianas piedras de río clavadas en la tierra, las mismas que simulaban ser un graderío y cuando se dominaba la ultima de estas, se llegaba a una corta planicie que a manera de calle se encontraba una grande casa como que fuera de hacienda, de propiedad de don Virgilio Silva, padre de los amigos Fernando, Virgilio Jr. (Vililo) y Humberto Silva Vela, perdiéndose el final de esta superficie con otras aledañas viviendas, hasta dar con la última de las casas existentes en ese sector, como fue la de don Marco Tulio del Pozo.

Los terrenos de la familia Silva Vela y otros adyacentes, nunca dejaron de cultivarse algunas plantaciones de maíz, cebada, trigo, arvejas, habas y por los contornos los inolvidables árboles de capulíes y de eucalipto, cuyas mieses con hermosa emotividad crecían cuando llegaba el verano y con las alegres ventiscas de agosto, todos estos sembríos, especialmente los de cebada y trigo formaban figuras ondulares con su movimiento, las mismas que relucían brillantemente al reflejo de los rayos solares.

Frente a esta propiedad existían unas cuadras de terrenos que pertenecían a la familia de los "Shincos" Pazmiño y junto a estos la de don Ignacio Carvajal, la misma que se encontraba sembrada con carrizos, de los cuales toda la muchachada del barrio nos lanzábamos a "robar" los tallos para extraerlos con fuerza hasta que salgan con raíz y todo, a fin de que esta sea la "cabeza" y su largo tallo que se le recortaba era el "caballo" que debíamos montar y simular una competencia ecuestre con determinadas carreras sobre la superficie que cubría el llano (basurero), lugar en el cual finalizaba la calle 10 de Agosto mediante un despeñadero que contenía toda clase de basura, desperdicios y cuantas cosas mas, que no conviene repetir las, pero para usted ágil lector, será sencillo suponer de lo que se trata.

Esta superficie final, estaba limitada entre el terreno de don Luis Tapia M., en cuya área hasta la base de la quebrada existían plantados unos empinados árboles de eucalipto y la "cuadra" de terreno de propiedad de mi padre, delineaba con un lindero longitudinal sembrado con árboles de eucalipto, las temibles "espinas" y una que otra mata de

higuerilla con sus racimos a manera de brevas tenían en su interior una pepa aceitosa, a la cual pinchándole un pedazo de alambre le acercábamos al fuego y esta después de pocos momentos se prendía, motivo por el cual nos deleitábamos, especialmente en la noche de su flama. Pasando el filo de este lindero había un camino por el cual transitaban algunas personas, así como varios animales domésticos para bajar o subir desde o hasta la punta del llano, respectivamente.

Cruzando este camino, existía una franja cubierta de hierba de mediana altura, algunas plantas que crecían y que no recuerdo sus nombres, se convirtió durante algún tiempo en el sitio "privilegiado" para las necesidades biológicas de varios habitantes del barrio.

Para bajar a la quebrada, se encontraba trazado un torcido camino que en uno de los recodos había un pequeño y natural estanque en el cual, con el continuo goteo del agua desde su techo, medianamente se llenaba. No puedo borrar de mi mente, los "sapitos", lombrices, etc., que reposaban en el corto fondo del agua, desde este filo hasta donde terminaba la quebrada, se encontraba asentado un verde manto de calabazas, cuyo fruto comestible es reconocido con el nombre de sambo o zambo, muy diferente al del zapallo, de esta cucurbitácea planta, salían unas vistosas flores grandes acampanadas de color amarillo encendido, con sus anchas hojas carrasposas y sus tallos tubulares cubiertos de recortadas cerdillas, expresaban el crecimiento de libre germinación.

La cuadra de terreno de mi padre colindaba con las paredes de la "huerta" de dona Julia del Pozo, con los terrenos de una familia Vega, Mariano Aladino y Melchor Barragán y siguiendo una línea recta de este lindero e imaginariamente fuéramos hacia el fondo de la quebrada, allí finalizaba la galería subterránea del túnel, sobresaliendo en ciertas tramos de la superficie partes de su arco, unos contados metros mas abajo existía la mina de barro o légamo de varios colores y agarrábamos algunos puñados de su masa para convertirlas en pequeñas bolitas las mismas que por su tamaño no tardaban en sacarse al calor del sol.

Luego nos dirigíamos hacia el manto de calabazas y tomábamos los tallos más sobresalientes, de inmediato procedíamos a cortarlos en la base y luego la parte superior en que se encontraba la carrasposa hoja nos quedaba un tubo en el cual la parte inferior que es más ancha le colocábamos en su entrada una de las pequeñas bolitas del limo y

nos llevábamos a los labios y producir un fuerte soplo con la boca a fin de que ese diminuto proyectil salga disparado hacia el blanco que podía ser cualquier objeto que se presentaba o simplemente contra la cara de alguno de los distraídos compañeros.

Después de habernos entretenido con este sano juego, me quedaba pensativo mirando la construcción del túnel que debe haber tenido un poco mas de un metro de altura y de extremo a extremo unos 80 metros de longitud, siendo imperceptible divisar al otro lado la luz del día, sin embargo, me dirigí a los amigos presentes para decirles si desean correr el riesgo en atravesar aquella hendidura de punta a punta. Con temor aceptaron este desafío mis estimados "compinches", entre ellos Jorge Noboa Mayorga, Raúl Campana Espinoza, Guillermo Arregui Alegría, Hólger y Raúl Bonilla Andrade y mi hermano Carlos William, toda este grupo de amigos frisábamos entre los seis y ocho años de edad.

Como fui el proponente, todos dijeron que yo debo ser quien "encabece" la travesía. Sin desistir del menor cuidado, acepte el pedido, pero siempre y cuando todos los demás me sigan a espacios convenientes. Una vez que me puse al borde de la entrada, sentí que todo mi cuerpo recibía un baño de miedo, pero este desafío se convirtió en honor, no hice mas que separar un poco las piernas para dar paso a la acequia de agua que recorría por el centro del piso a fin de no mojarme los zapatos, agaché un poco la cabeza y procedí a correr hacia arriba, pero llegando un poco mas de la mitad del trayecto, mi cara y las manos comenzaron a "acariciar" los hilos y las telas que habían tejido no se cuanta cantidad de arañas y además pululaban una infinidad de zancudos con alas negras que se pegaban a las orejas y a la piel de la cara, por lo que tuve que agitar apresuradamente los brazos para alejarlos un tanto y apurar la carrera hacia la luz que ya se veía en la boca arqueada del otro extremo.

Cuando pude salir a buen recaudo, no hice otra cosa que sentarme a descansar de la "heroica" jornada y escuchar los gritos de los que continuaban la travesía, los cuales rebotaban en el mismo contorno del túnel y oír a la salida el vocerío con agudos decibeles.

Salió uno, otro y otro, hasta que al último apareció mi hermano Carlos William con los síntomas del miedo, pero de pronto se repuso y continuamos el regreso, en esta vez por

la superficie y mientras caminábamos, recuerdo con claridad que mi hermano para paliar los rasgos que quedaron de la temerosa aventura, nos venía relatando con su excelente memoria, y haciendo referencia a la oscuridad profunda del túnel, nos decía que cierto pintor de fama internacional, había pintado un cuadro en el que constaba la boca de un negro túnel, sobresalía una pelea entre dos hombres de la raza negra, cuya explicación que sin apartarse de la ingeniosidad que tiene el hermoso arte de la pintura, llegamos a la casa.

Sin embargo, para terminar con la trayectoria de esta prístina quebrada, a pocos pasos de la mina de terracota se juntaban otros hilillos de agua que provenían de la gradiente final de los terrenos de la familia Silva Vela con las aguas venidas por el túnel y formar una regular cascada de unos tres metros de profundidad y continuar por los últimos linderos del terreno de don Simeón "Pan de a Real" Espinoza. En este punto el agua seguía por la contorneada quebrada, la cual unos pocos metros mas abajo iba disminuyendo su profundidad, para continuar por la parte trasera de la panadería de la familia Morales, atravesar brevemente por la propiedad de don Vidal del Pozo, para finalmente cruzar un largo chaquiñan que conducía hacia los molinos de don Desiderio Villa y caer definitivamente en la ribera izquierda del antiguo como histórico puente construido sobre el río Guaranda.

Pensando en este inolvidable río, recuerdo que a los siete años de edad aprendí a nadar en el venusto vado que se formaba por debajo de una de las bóvedas del tradicional puente y para vencer el miedo de ahogarse había que tomar la parte mas baja del río y meterse hasta que el agua le llegue a la cintura y de allí seguir contracorriente para atravesar braceando el espacio que comprendía la bóveda y agarrar con las manos una de las grandes piedras que estaban en la orilla. En este sitio y durante algún tiempo experimentamos con la mayoría de la "gallada" del barrio estas sanas aventuras que siempre serán dignas de rodearlas con los filos del mas hermoso recuadro, ya que falta aun relatar otras riesgosas osadías que tenia lugar en otro de los bellos ríos que contaba mi ciudad.

LA CARRETA DE LA BASURA

Muchas impresiones desagradables también ocurrían en ese llano (basurero), el mismo que fuera el testigo inmóvil de todos los incontables casos que sucedieron en la superficie, y entre ellos esta por ejemplo el de aquella carreta que pertenecía al Concejo Cantonal de esa época (hoy I. Municipio), la cual se componía de un grande cajón de madera bastante grueso que se asentaba en dos altas ruedas del mismo material y como travesaños, tenía unas abultadas varillas de hierro, de las partes laterales sobresalían dos largos palos, los mismos que eran atados en el aparejo de cuero que reposaba sobre el lomo de un desmirriado caballo. El "conductor" de esta carreta se encargaba de recolectar la basura, para lo cual tomaba las riendas sujetas entre la quijada y el cuello del animal, los "dos" caminando a "pie" recorrían las calles centrales, especialmente las que bordeaban el mercado, y cumplir con este cometido.

Una vez que se llenaba de basura la carreta, de inmediato la transportaban hacia nuestro basurero, allí el "conductor" se paraba sobre toda esa basura, y con una pala la aventaba hacia el profundo y ancho desfiladero. La presente tarea lo hacía por dos o tres veces nada más, en cambio al siguiente día, la misma carreta, con el mismo "conductor" se encargaba de llenarla con las enormes y pesadas piernas, brazos, lomos y costillas de carne de ganado faenado. Esta tarea consistía en recorrer las calles que daban con las conocidas tercenas como las de la familia Hachi, Medina y no se cual otra más. Debo aclarar que el cajón era "baldeado" y lavado para cumplir con el anterior reparto.

Al conductor de esta útil carreta, le acompañaba otra persona de mayor edad, creo que era su padre y para transportar hasta el local del expendio, se colocaba un impermeable de caucho de color café, para lo cual las pesadas piezas de carne colocaba sobre sus hombros y luego las depositaba sobre un grande tronco de madera, después la parte inferior del muslo le colgaba en unos gruesos ganchos de hierro y luego continuaba con la tarea y sin dejar de percibirse en sus hombros una enorme mancha de sangre. Pasando dos días se repetían las labores de la distribución de la carne y la recolección de basura para ser arrojada en ese basurero que para ellos estaba familiarizado.

Otra de las impresiones que soportó mi persona fue, divisar desde la esquina 10 de Agosto y 9 de Abril, a un sujeto que se encontraba tendido en el suelo y muy cerca al filo del basurero. Temeroso de que podía ser alguien que haya fallecido, me acerque con mucho disimulo y sin poder identificarle por cuanto su cara parecía estar tapada con un trapo de color negro, lentamente me iba acercando y pude apreciar que ese "pedazo de tela" brillaba, pero cuando estuve cerca, pude ver que su rostro estaba totalmente cubierto por miles de moscas negras y verdes, enseguida tome un pedazo de cartón que se encontraba en el suelo y le arrojé hacia la cara, motivo por el cual de un solo golpe esa "mascara" salió volando, lo que permitió reconocer el rostro del sujeto que era un copioso bebedor y muy conocido por los barrios, con el nombre de "Indio Facundo".

EL SEXTO GRADO

Para el período lectivo 1938-1939, cursaba el sexto grado, en el cual se combinaron como profesores los estudiantes universitarios Alberto Dávila, hijo de don Alberto Dávila López, luego Gabriel Noboa Grijalva y finalmente don Alfredo León Velasco.

Con normalidad y cumplimiento respondimos todos el aprovechamiento educativo, motivo por el cual nos sentíamos "macanudos" para afrontar este último año de la instrucción primaria, y lo que nos esperaba cuando ingresemos a la educación secundaria.

Las labores académicas se desarrollaban sin ninguna novedad, a no ser que en cierta mañana escuchamos un barullo muy desordenado en el corredor, motivo por el cual los alumnos que nos encontrábamos en las aulas, salimos muy curiosos para constatar de lo que se trataba y pude ver ciertos movimientos y carreras de un lado para otro, entre el profesor del quinto grado, algunos alumnos y el portero.

Cuando se calmaron los ánimos, averiguamos que mismo es lo que había sucedido, y comenzaron a referirnos que uno de los alumnos del mencionado grado llamado Antonio Barek, - dicho de paso éste era de descendencia turca a quien desgraciadamente el año anterior había sido víctima de la temible viruela - nos referían sus compañeros que mientras él permanecía sentado en el pupitre, tenía colocadas las dos manos entre

sus piernas tratando de "jalar" algo de la "delantera" del pantalón corto que llevaba puesto en esos momentos.

Tanto fue el ajeteo, que le llamó la atención a su Profesor don Héctor Guerrero, quien se acercó brevemente al alumno y le ordena que se ponga de pie, pero cual fue la sorpresa para el Profesor y sus compañeros, al ver que en el pene estaba colgado el tintero con la tinta que se utilizaba para los trabajos escolares, los dedos de sus manos y la abertura del pantalón se encontraban pintados de color azul, y nos dijeron ellos que ese instante fue un cuadro "desgarrador".

Este "sensacional" fenómeno ocurrió sencillamente por haber estado metiendo y sacando el glande dentro del tintero, hasta que por la sensibilidad natural del miembro genital debido al frotamiento se le puso erecto, motivo por el cual se produjo el vacío - espacio que no contiene aire - en el "frasquito", y por más esfuerzo que hacía por sacarlo, era imposible lograr la separación.

Ante este inesperado espectáculo, el Profesor se enojó y de inmediato no hizo más que agarrarle de las orejas y sacarlo fuera del pupitre y asentarle un feroz reglazo en el trasero, motivo por el cual el pobre "turquito", había dado un salto olímpico para salir hacia el corredor, pero mientras duraba este "drama", sus compañeros nos contaban que en ese "brinco" el tintero colgado aún en el pene se le movía de lado a lado.

De inmediato el Profesor y Director, había lanzado el correspondiente grito a su portero: "Segundoooo...!, trae un martillo para romper el tintero que está colgado en el....?", éste corrió a traer el martillo de su talabartería y cuando regresó al ver el "cuadro" se le dibujó una sonrisa burlona, agarró con una de sus manos el tintero y le dice al "turquito" que se ponga de rodillas en una de las gradas de piedra que servían para subir al corredor, a fin de que coincida lo que llevaba colgado para "asentarle" sobre el altillo izquierdo de las gradas.

Una vez que "calzaba" bien para el contragolpe, el portero tomó el martillo y con mucho cuidado quebró el tintero sin ocasionarle ningún daño en el genital.

Terminada la operación, el pobre turco se desató en un tremendo llanto como respuesta a la incómoda circunstancia del momento, en cambio algunos de los profesores que curioseaban la escena, se llevaron las manos hacia la boca para que el Director no se diera cuenta de la risa que les causaba, la misma que fue contagiada y compartida con el barullo sarcástico expresado por sus compañeros.

En fin este verídico relato que no puede perderse en el final de los recuerdos, solamente me queda la satisfacción de haberlo reseñado al calor de un sensitivo pensamiento.

Cuando finalizaron mis estudios primarios, con mucha pena miraba como mi irreversible niñez se alejaba para quedarse en el pasado, pero luego me animó saber que iba a dar mis primeros pasos en la etapa de la adolescencia como estudiante en el Colegio Secundario.

EL PREPARATORIO Y EL COLEGIO

Fue el primero de septiembre de 1939 cuando Alemania invadía a Polonia, a la que le llamaron la "Guerra Relámpago" porque duraron pocos días en esta conquista, la misma que dio lugar para que se iniciara la declaración de la Segunda Guerra Mundial, con la cual varios países de la Europa Central y Meridional lo hicieran; y, fue en esta fecha que ingresaba al Curso Preparatorio que tuvo lugar en la Escuela "Simón Bolívar", aprovechando que los alumnos del mencionado establecimiento estaban de vacaciones.

Una vez matriculado, asistí a las primeras clases en las que recibí el entrenamiento, repaso y memorización de algunas asignaturas que se dictaban en el Colegio Secundario, y finalmente para cuando estemos designados al Primer Curso, vayamos bien preparados para no perder el año.

Los profesores de este entrenamiento, fueron don Homero Vásconez B., Héctor Guerrero y Alfredo León Velasco y como alumnos asistentes estuvieron Teresa Jaramillo del Pozo, Ana Yolanda Dávila, Gloria Yáñez, Judith Dávila Saltos, Concepción Saltos, Blanca Garzón, entre otras, Carlos González García, Alfonso Silva del Pozo, Jaime Gonzalo Durango, Rodrigo Karolys Martínez, Efrén Aragundi Jr., Raúl

Campana Espinoza, entre otros, con quienes pude compartir una sincera amistad con aprecio y mucha consideración.

Una vez finalizada esta enseñanza preparatoria, tuvimos que presentarnos al examen de ingreso correspondiente, y una vez que nos indicaron que habíamos sido aprobados, quedamos matriculados para la instrucción secundaria, sin costo alguno ya que en ese tiempo la educación laica en todo el país fue totalmente gratuita. Solamente me quedaba esperar con inusitada alegría que llegue el momento de realizar el ingreso al Primer Curso en el Colegio "Pedro Carbo".

Cuando llegó la fecha de iniciación de las clases, para ingresar al establecimiento había que hacerlo debidamente uniformado con el singular pantalón y chompa de color azul claro, bien peinados, lavadas las manos, cortadas la uñas, los zapatos de color negro bien lustrados, además teníamos que llevar un cuaderno de 20 hojas de una línea y un lápiz de papel - por fin el "adiós" a la pizarra de piedra y al "destemplador" de los dientes como fueron el lápiz de piedra o el de "leche"...!.

Al iniciar mi ingreso como estudiante de este Colegio, me detuve brevemente para aprobar con ánimo impresionado de la silenciosa seriedad de los exteriores del edificio, y me puse a mirar con mucha sensatez las dos puertas gruesas de madera de la entrada principal, pintadas de color plomo claro y adornadas por unos trazos arqueados en alto relieve, y en el piso existía una hilera de piedras "sillares" que dividía por la mitad la superficie, combinando su forma cuadrada con otras pequeñas piedras de río y separadas por unas hileras con piedras un poco más grandes.

A tres pasos de la entrada, tomando el lado izquierdo había una puerta y encima de ella contra la pared, sujetaba un rótulo rectangular con un fondo brillantemente dorado y unas letras de imprenta de color negro que decía: "Rectorado", siendo su titular el Dr. Alberto Flores González, recientemente nombrado.

Avanzando unos pasos más, se encontraba instalada una puerta-mampara forrada con vidrios "catedral" transparentes, y cuando me correspondió ingresar hacia el corredor en forma de portales, cuidadosamente contemplé el busto del mejor Gramático que haya dado nuestra provincia y el tiempo, como fue don Gustavo Lemus Ramírez. Esta

imagen estaba colocada en el centro del pequeño y elevado jardín sembrado con plantas de rosas, jazmines y unos arbolitos de malva en las que se divisaban unas florecillas blancas cortamente acampanadas que parecían ser los guardianes permanentes de la admiración y el respeto que mereciera la mencionada escultura.

Debido a la intemperie, las lluvias y el sol, hicieron que en el busto fabricado con metal de bronce, se convirtiera de un color plomizo claro, por el cual sobresalían dibujados unos hilillos verduscos como producto de la herrumbre (pátinas) del indicado metal, que le bajaban desde los ojos hacia los pómulos y desde allí hasta el cuello, pero para mí esta impresión no fue únicamente por la descomposición metálica, sino que parecían ser lágrimas que brotaron quizás como sentimiento de satisfacción o quien sabe el por qué...(?).

En la parte derecha del corredor en otra de sus puertas estaba un rótulo con las mismas características que el anterior, pero en este decía: "Biblioteca", la cual se encontraba a cargo de doña América Arregui de Silva, y al fondo otro pequeño rótulo que se leía "Primer Curso B". Continuando por el lado izquierdo de la mampara y en la primera puerta existía un similar rótulo que anunciaba: "Secretaría", y fue su titular don Carlos Durango Vela, hombre de tez finamente blanca, ojos azules claros y muy "vivarachos", pelo castaño claro ondulado regularmente largo y peinado hacia atrás, fueron las muestras de su inconfundible personalidad en la bondad y el trato amables. También era un buen fumador con los cigarrillos nacionales.

Siguiendo este portal y antes de llegar a las primeras gradas, había otra puerta y encima de ella colgaba el rótulo que decía: "Inspección", siendo el principal don Jorge García Jarrín, a quien y no se por qué le daban el mote de "mula". Esta importante persona tuvo duras composturas con otros alumnos que se encontraban señalados como indisciplinados, y no dejaba pasar ningún detalle, hasta conseguir que sean expulsados del Colegio, respondía por tanto al cargo confiado como Inspector General, a quien le acompañaban los señores Rómulo Chauvín Alegría, Inspector de la Sección Inferior (Primero a Tercer Curso), y Enrique "Quique" Silva Vela, Inspector de la Sección Superior (Cuarto a Sexto Curso).

Con repetidos golpes de la campana que se encontraba colgada del alero del piso alto interior frente al patio, la punta del badajo estaba amarrada con una soguilla que permitía hacerla sonar mediante los impulsos manuales que recibía, lo que indicaba la formación de todo el alumnado en el patio en columnas correlativas por cursos y paralelos designados. Cuando se escuchaba un solo campanazo era la llamada al Inspector de la Sección Inferior, dos de ellos para el Inspector de la Sección Superior y tres golpes eran para el Conserje que en esa época fue don José Quintiliano Coloma.

Esta "acogedora" alarma, reconocida con pluralidad como uno de los sistemas de percusión más antiguos para comunicarse a la distancia, tenía el "privilegio" de permanecer instalada en el anterior piso donde quedaban las aulas destinadas a la Sección Superior para la Especialidad de Química y Biología.

Pero antes de que esto ocurriera, todos los alumnos estuvimos reunidos informalmente en el patio, por tratarse del primer día de clases, mientras tanto por el pasamano de ese mismo piso, asomó el Sr. Inspector General, y llamando la atención con los repetidos golpes de la campana, comenzó a indicarnos que va a proceder dar lectura de la lista de los nuevos alumnos "cachifos", y que de acuerdo como vaya nombrando pasen a formar la respectiva columna perteneciente al Paralelo A., en éste no me hicieron constar sino en el Paralelo B., lo cual significó para mí, la primera desmotivación que recibí, por cuanto mis anhelos estaban en el Paralelo A, donde fueron designadas la mayoría de mis compañeras del Curso Preparatorio, pero en fin no me quedó otra cosa que aceptar aunque de muy mala gana lo que habían dispuesto.

Una vez instalados en el aula, recibimos varias indicaciones y avisos sobre el horario de clases, el mismo que posteriormente fue colocado en la parte interior de una rectangular vitrina colgada en la pared muy cerca a la puerta de la Secretaría, en la cual además constaban los horarios de los otros Cursos.

En el saludo de bienvenida expuesto por el Sr. Rector, entre otras recomendaciones sobre la disciplina, nos pidió que pongamos mucha atención y respeto con los señores Profesores e Inspectores. Una vez que se retiró, quedó nuestro Inspector, quien leyó la nómina de aquellos que iban a dictarnos las correspondientes asignaturas, Castellano: Sr. Alberto Dávila López, Matemática: Sr. Luis Gavilánez, Historia: Sr. Jorge Arturo

Garcés, Dibujo y Trabajo Manual: Sr. Guillermo León Velasco, Inglés: Sr. Néstor López, Geografía: Sr. Eduardo Vela, Latín y Griego: Sr. José H. González, Música y Canto: Srta. Zoraida Camacho, Educación Física y Deportes: Sr. Miguel Ángel Lombeyda y su Auxiliar Srta. Mariana Massón Benítez.

Algunas novedades y alteraciones en el aprovechamiento o el comportamiento luego de haber rendido mensualmente cada uno de los exámenes, los resultados eran anotados en la Libreta de Calificaciones, motivo por el cual y con mucha sinceridad esas evaluaciones sean positivas o negativas, las llevo dentro de mi corazón.

Todo el trabajo de estos magníficos catedráticos que me correspondió recibir sus experiencias de cada asignatura, admiré en algunos la capacidad de los recursos didácticos y el método pedagógico para la enseñanza-aprendizaje.

Sin embargo, no trato hacer de menos a ninguno de los arriba mencionados, pero debo destacar la presencia de uno de ellos, quien hizo que mi entendimiento se llenara de satisfacción a mis aspiraciones como buen estudiante, fue don José H. González, quien nos dictaba la asignatura de Latín y Griego, - aunque ésta más tarde sería eliminada neciamente por "aquel" de la "gloriosa" revolución del 28 de mayo de 1944 - que enseñaba a toda la Sección Inferior.

Muchas veces me sentía incómodo en sus clases, al ver que algunos alumnos daban muestras de indisciplina, pero él jamás llamó la atención a ninguno de ellos, no por timidez ni recelo, sino que en su interior contenían sentimientos y conocimientos muy profundos sobre el respeto a los demás.

Sin embargo, su personalidad limpiamente humana, nunca fue admirada por alguien que yo haya conocido en ese ambiente estudiantil, peor valorizar todo ese conjunto de sabiduría que poseía, y no solamente en lo académico, sino en el lugar donde la aplicación del entendimiento a la realización de una concepción en su habilidad, pudo expresar la belleza en la Pintura, la Escultura, la Arquitectura y quizás hasta en la Música, con lo cual toda esta fusión se llama Arte, fueron las notas características que le adornaban a este singular maestro y verdadero enciclopédico.

Las esculturas de los próceres y héroes de nuestro suelo patrio, construidas con sus manos, son aquellos que a modo de hermosos camafeos se encuentran colocados en la parte exterior del I. Municipio, los mismos que han sido y seguirán siendo los silenciosos testigos de los tapujos administrativos, sociales, económicos y políticos de nuestra ciudad.

Con este brevísimo detalle, no trato de justificar mi admiración hacia este ilustre Catedrático, ni de los que se atrevían hablar de él sin concierto, sino que quizás fui uno de los poquísimos alumnos que con el mayor respeto ponía atención a sus irremplazables enseñanzas, de las cuales hasta hoy se encuentran grabadas en mi mente algunos términos gramaticales del Latín, así como el origen de numerosas palabras simples y compuestas del idioma Griego, que me permitieron comprender de manera concisa sus definiciones, las mismas que me han servido de apoyo e ilustración en mi vida profesional.

Debo aclarar a usted distinguido lector, que el establecimiento educativo que anteriormente refiero, actualmente todas aquellas e inolvidables instalaciones, se encuentran ocupadas por la Escuela "Gustavo Lemos R".

EL PROFESOR DE DIBUJO

Otro con grandeza y ánimo catedrático fue el Sr. Guillermo León Velasco, quien vino especializando sus estudios - si mal es el recuerdo - en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Central de Quito, motivo por el cual fue nombrado Profesor de Dibujo y Trabajo Manual, teniendo además a su cargo la asignatura de Moral y Urbanidad, con la que aprendimos y memorizamos a Manuel Carreño, sobre el buen comportamiento humanamente ético hacia los demás. Poco tiempo después esta importante instrucción fue neciamente eliminada por "aquel" de la "gloriosa" revolución del 28 de mayo de 1944.

Mucho habría que escribir sobre este entregado maestro que supo transmitir sus experiencias con absoluto dominio y propiedad, solamente quiero por el momento decirle a usted paciente lector que en una de sus brillantes clases de Dibujo que dictaba

en aquella aula apartada de piso bajo ubicada en la parte oriental del establecimiento y muy cerca con la pared que dividía la calle 7 de Mayo, en la cual existía una puerta construida con tablas de madera clavadas perpendicularmente y con unos espacios regulares entre ellas, por donde "circulaba" el negocio de las melcochas que vendía uno de los hijos de Miguel "Pingacho" Castro, a veces él mismo o su esposa, quienes tenían la "fábrica" en una de las piezas bajas de la casa de don Miguel Ángel Galarza, y en la pared muy cerca a la puerta de entrada, estaba colocado un tremendo clavo para vigas que le servía para "batir" este producto que se obtiene de la cocción de la panela, la misma cuando se encontraba en su "punto", el contenido era regado sobre una mesa de madera, la cual también era utilizada para servir la comida, planchar la ropa y cuántos otros menesteres.

Una vez que esperaban que se enfríe un poco este preparado, el propietario agarraba con sus manos la ardiente masa para de inmediato golpear y estirarlo varias veces contra el clavo hasta conseguir el otro "punto" amelcochado del "manjar".

Comúnmente para facilitar que se "resbale" de las manos el quemante dulce, otros actores se embadurnan las manos con la manteca de chanco o unas gotas de limón, pero este "Pingacho" Castro, para ahorrar el gasto, acercaba a su boca las palmas de sus manos calientes para soplarlas y luego esparcía con sus labios la saliva, acompañado con ese original sonido...chus...chus...!, después se frotaba las manos para "igualar" el natural lubricante y continuar con el batido.

Una vez alcanzado el punto deseado, alargaba la melcocha y las enroscaba hasta darle un porte determinado para la venta que lo realizaba durante los recreos, en donde los que "tenían" aprovechaban comprando, pero siempre que no se encuentre presente ningún Inspector, caso contrario compraban camino a casa una vez que terminaban las clases.

Dos de estas melcochas costaban un real (10 centavos) y eran envueltas en unos pedazos recortados de los periódicos "rezagados" que en el almacén de don Manuel Campana G., vendían por libras. Cuando alguna ocasión conseguía esa "monedita" de los 10 centavos, compraba el "manjar", y mientras masticaba su sabor, caminaba rumbo a casa leyendo en ese pedazo de papel algún anuncio u otro detalle impreso.

Regresando ahora hacia esa espléndida clase que dictaba este elocuente Profesor, a quien todos los que le conocían, con mucho respeto y cariño le decían "pollo", sin saber hasta hoy el por qué de este singular pronunciamiento, dibujó en el pizarrón una carilla milimetrada, en el que diseñó unos trazos hasta dar con la figura de un colorido loro, a fin de que nosotros sus alumnos copiáramos sobre la superficie de una cartulina de color blanco y en menor escala la apariencia expuesta en el pizarrón.

Al terminar mi dibujo, imitando lo que otros alumnos hacían, me acerqué para que me calificara el trabajo, y cuando lo tomó en sus manos, muy sorprendido exclamó: "Oye, he pedido que dibujen el loro que está expuesto en el pizarrón y no éste que más parece que fuera pollo...!", los alumnos al escuchar la última palabra, lanzaron una tremenda carcajada, motivo por el cual la tez blanca rosada de su rostro se enrojeció totalmente y tal vez creyendo que el dibujo era alusivo a su admirado mote, me sacó fuera de clase, ordenándome que permanezca cerca de la puerta del aula y que de allí no me moviera para nada.

Pero temeroso que me "pesque" alguno de los señores Inspectores, no hice más que "despacito" escurrirme hasta dar la vuelta la pared, y sin que nadie me viera llegué hasta la puerta de las tablas perpendiculares indicadas anteriormente, y como no tuve el dinero para comprar las melcochas, me puse a inflar y desinflar con mi boca una "bomba" que se conocía como globo para el carnaval que la encontré en uno de mis bolsillos. Bueno, con esta "labor" por lo menos me distraía de la incómoda circunstancia, pero el señor Profesor salió a ver si el "castigado" seguía de pie en el lugar por él designado, mas al no encontrarme, rápidamente se dio algunas "vueltecitas" hasta que me sorprendió soplando la "bomba", y con una suave y forzada sonrisa me dice: "Véle al vago ... para lo que sirve...!...Por desobediente, preséntate en la Inspección...!"

Aquí la situación se tornó bastante comprometida, y con todos los síntomas de temor y miedo cumplí con el mandato, caminé a ese "destino", y justamente cuando bajaba una de las gradas de piedra de la escalera que cortamente separaba a la Inspección, subía apresurado el Inspector Sr. García, de pronto regresa su mirada hacia mí diciéndome: "A donde vas Noboa...?", yo le contesté: "A llevar unas tizas que me manda el Sr.

León...", él me responde: "Ahí están las cajas sobre la mesa del escritorio y llévate también las de color que tal vez necesitará y no tengas que regresar por lo mismo...!".

Así lo hice, entré a la Inspección, pero no tomé ninguna tiza, y "tasando" que el Inspector Sr. García se alejaba por el patio, de dos "brincos" crucé el jardín tratando de esconderme en la parte lateral, pero de la Secretaría salía el titular, motivo por el cual inmediatamente me puse de cuclillas con la cabeza agachada para que no me descubriera.

En breves momentos y bien "despacito" comencé alzar mi cabeza, y al no divisar a nadie, me dirigí hacia la Biblioteca, "como que nada ha pasado" entré en ella, luego de saludarle a la señorita Bibliotecaria, "vivamente" le dije: "Señorita, el Sr. León, me manda a que revise el Hemisferio Norte para conocer cuales son sus principales países... ¿Podría prestarme el Atlas Geográfico...?", ella enseguida me proporcionó tan largo texto que al abrir la tapa y la contratapa, cubrían casi toda la extensión de la mesa.

"Haciéndome" el que "estudiaba", esperé con ansias el toque de la campana que anunciara el recreo, pero hasta que "sonara", clavé la mirada en una colección de vistosos libros que reposaban uniformemente en uno de los anaqueles con puertas de vidrio, los mismos que se caracterizaban por sus finas pastas de color habano, y en sus lomos se hallaban inscritas sobre un fondo de color negro unas elegantes letras bellísimamente doradas que alfabéticamente indicaban que en cada uno de ellos contenía el abundante escrito e ilustrado.

Permanecí en la Biblioteca hasta que sonó la "bendita" campana, motivo por el cual aprovechando el bullicio y el correteo de los alumnos que salían a recreo, también salí "disparado". Vaya a creer mi estimado lector, que después de pocos años, una igual colección tuve la satisfacción de saborear su lectura en muchísimos casos como consulta de esta extensa enciclopedia española editada por la Casa Spasa-Calpe, que reposaba en la Biblioteca Municipal del cantón Saraguro (Prov. de Loja) cuando allí desempeñaba las funciones técnicas y operacionales como Telegrafista Auxiliar.

De todas maneras no me escapé de la sanción, por cuanto el Sr. Profesor reportó en el correspondiente leccionario la falta cometida, por consiguiente, cuando finalizaron las

clases de la tarde y antes de retirarnos a las casas, leyeron la lista de los castigados y entre algunos estaba el mío: "Noboa Espinosa Miguel".

Me quedé para cumplir con la sanción juntamente con los alumnos de los otros cursos, excepto los de la Sección Superior, y nos llevaron a una de las aulas del piso bajo, y cuando todos estuvimos sentados en los pupitres, el Inspector Sr. García, nos ordenó que sacáramos una hoja del cuaderno para escribir 500 veces la frase que él escribió en el pizarrón y que decía: "Debo portarme bien en el Colegio".

Mientras cumplíamos escribiendo la mencionada frase, en menos de que "se santigüe un cura", se levantó un alumno del segundo curso llamado Carlos Cordero Naranjo, - quien años mas tarde falleciera en un grave accidente de tránsito en la indomable y temible carretera hasta hoy para cabras llamada Gallo-Rumi - le entrega "terminado" el trabajo. Más fue nuestra sorpresa que la del Inspector por la "velocidad" en que hizo la tarea, pero cuando revisó el mencionado trabajo, bastante alterado le dijo: "Ve Cordero que te pasa...!, por qué has puesto puras comillas por debajo de la frase...?", el alumno sin inmutarse le contestó: "Es que quiere decir lo mismo...!".

Ante esta "ingeniosa" respuesta, el Sr. Inspector le obligó a que escriba 1.000 veces la referida frase. Pero el destino no estuvo tan lejos que digamos, ya que este sintomático bedel después de unos años, sería el esposo de una de las hermanas del castigado. Qué pequeño es el mundo para ciertas evidencias...!

De todos modos el Sr. Profesor de Dibujo y Trabajo Manual, no hizo otra cosa que cumplir con su deber. Sin embargo, guardo gratas y expresivas impresiones de este polifacético maestro, no solamente por la calidad de sus enseñanzas, sino por la disposición en hacer las cosas donde intervenga el arte del adorno, quien juntamente con otro distinguido educador don Luis Aurelio González, dieran el mayor aporte para finalizar la decoración y acabados del proscenio del primer y flamante teatro "Amazonas", que fue construído e inaugurado por la familia Durango Ramírez. Sin embargo, transcurrieron pocos meses con este ecuatorianísimo título, cambiándole por el de "México", debido a la "inesperada" invasión peruana en 1941.

Por otra parte, redactar las experiencias de las obras dramáticas y las presentaciones de cuántos espectáculos que allí se exhibieron, sería interminable reseñarlas, por este motivo me limitaré brevemente comenzar describiendo la entrada principal, primeramente con la boletería que se encontraba al lado izquierdo de la misma y el corto piso cubierto con baldosas de color crema.

Cuando se penetraba la entrada principal del teatro, en las paredes laterales permanecían colgados unos cuadros litografiados de los artistas del celuloide, como el de Linda Darnell, Betty Gable, Douglas Fairbanks Jr., y Clark Gable, y por debajo de estos cuadros existían dos pequeños graderíos de madera que permitían subir hacia la platea, en donde se encontraban instalados unos asientos gemelos de madera pintados de color verde claro; y, en la parte intermedia delantera diametralmente verticales existían unos finos pilares de madera, pintados con esmalte de color crema muy brillante, los mismos que sostenían el contorno de la visera de la galería.

En cambio para ingresar a luneta, había que descorrer una cortina de paño grueso de color concho de vino, cuyo piso estaba entablado de medias duelas de madera de eucalipto, sobre el cual ordenadamente se encontraban colocadas unas bancas con respaldos confeccionadas con tiras de madera debidamente pintadas de color gris claro.

Mucho habría que describir recordando cuántas aventuras me causó este lugar, que para ese tiempo se transformó por así decirlo, en un hábito de todo lo que ahí casi por costumbre alegremente ocurría.

CORTAS IMPRESIONES EN LA SECCIÓN SUPERIOR

No puedo dejar de anotar las impresiones agradables que percibí cuando podía ver a los alumnos que cursaban el quinto y sexto cursos, donde los primeros deseaban continuar superándose y los segundos esperaban en el umbral de los anhelos graduarse como bachilleres y luego desde este punto, abandonar para siempre las aulas que les prodigaron el saber y cuantos cuidados educativos.

Entre algunos de los alumnos que claramente se encuentran en mi memoria están: Gonzalo Karolys Martínez, Manuel Velasco Almeida, Gonzalo "Chalo" Pazmiño, Gonzalo "Ñaña" Flor Camacho, Napoleón Arregui Chauvín, Aida Gavilánez, Clara Chata Moncayo, Aureola Montero, Gabriel Secaira Arguello, José H. González García, un sobrino del Dr. Angel León Carvajal, no recuerdo su nombre, pero todos le llamaban "Coco Carvajal", muy diestro para dominar el salto con la garrocha (pértiga), y el "introveeeeertido", "vivaaaaaracho", "aguuuuudo" y "desplaaaaantado" Víctor "Rengo" del Salto Paredes.

De cuantos aperos y aparatos de Gimnasia y Educación Física, estaba la difícil "paralela", en la cual con mucha admiración contemplaba en varios de los recreos la habilidad y agilidad de los ejercicios que ejecutaba el alumno Gabriel Secaira Arguello, ya sea para las flexiones con los brazos extendidos en los dos travesaños, y luego con el impulso de sus músculos lograba alzarse y sujetar fuertemente con sus manos las dos barras horizontalmente paralelas, y después con las dos piernas que agitaba hacia adelante y atrás, conseguía el impulso necesario para tomar "volando" con sus manos las puntas de los dos travesaños y nuevamente impulsándose con excelente dominio de fuerza y precisión, abría las piernas para realizar la temida "cortada" y finalmente caer en el suelo magistralmente parado.

No quiero extenderme en los innumerables testimonios y vivencias que se pueden relatar, pero mencionaré brevemente una de ellas, la misma que tiene relación con el Sr. Miguel Ángel Lombeyda, Profesor de Educación Física y Deportes, quien para "preservar" mejor el piso de la cancha de basket, consiguió una regular cantidad de tarros con petróleo, - desde luego este producto era importado - para que los cachifos "paguen" el piso, dispuso que nos sacáramos los zapatos y descalzos reguemos el espeso líquido sobre el suelo, y con los pies hagamos "resbalar" por toda la superficie.

Terminada la "obra", medianamente nos lavamos los pies. luego nos colocamos los zapatos y fuimos cada cual a sus respectivas casas. Por la tarde cuando estuvimos de regreso en el Colegio, el sol se escondió y el cielo comenzó a cubrirse con un techo de condensadas nubes, y luego al escuchar un cercano como estrepitoso trueno, cayó un tremendo aguacero, motivo por el cual todos los esfuerzos que se hicieron en la mañana,

se fueron con las aguas lodosas y negras que buscaban el desnivel de los pequeños albañales esquineros del patio.

SINGULARES SEMBLANZAS

En muchas ocasiones cuando pasaba por la casa de don Euclides Arregui Bermeo, recordaba con añoranza que allí funcionó el Jardín de Infantes "María Montessori", en mi mente despertaba la imagen de su propietario, quien tenía una estatura alta, muy distinguido al caminar, su tez era de color trigueño claro, tenía un elegante bigote, casi siempre vestía un terno de casimir fino palo de rosa medio oscuro, zapatos café y el infaltable sombrero "Panizza" del mismo color de su terno, muy austero en realizar alguna inversión económica que no sean los réditos que beneficien en acaudalar su valiosa fortuna.

Por otra parte en cambio, supo mantener inseparable amistad con pocos y contados amigos como fueron don Ernesto Noboa Montenegro, Ciro Galarza Llanos, Alejandro "Cacho Santacruz" Nieto Larrea, y por breves momentos con apostura y gracia se encontraba presente don Roberto Arregui Moscoso, quienes estaban acostumbrados a sentarse en la banca del parque, justamente en la que quedaba frente a la antigua casa de la Gobernación y diagonal con la casa de don Gabriel Silva del Pozo, cuyas construcciones fueron derrocadas a fin de levantar unos nuevos edificios para la Administración Gubernamental y el Sindicato Único de Choferes de Bolívar, respectivamente.

La reunión de este grupo de amigos se realizaba en ciertas horas de la mañana o de la tarde, en donde no dejaban al parecer, efectuar algunas observaciones a las personas que cruzaban la vereda del frente o por la ancha acera del mismo parque, luego de haber platicado abundantemente se retiraban a sus casas para cumplir con otras obligaciones. Como no hubiese querido estar cerca de ellos para escuchar las exposiciones en esas agradables reuniones, desgraciadamente la diferencia de mi edad y el respeto que merecían, no permitían ser participe de las conversaciones.

Cuando estaban reunidos atravesaba el parque, a cierta distancia me detenía para observarle a don Roberto Arregui Moscoso, como les dirigía sus charlas a los boquiabiertos amigos, sin dejar de admirar en él la finura de su retórica, con la cual pude comprender la verdadera naturalidad de este arte que enseña las reglas del bien decir. Así pensativo continué mi camino hacia mi casa y quedó además grabado en mi mente su ilustre personalidad que se realzaba en el trato del buen vestir con elegantes ternos de casimir en su mayoría oscuros que combinaban en grado muy estimable al color blanco rosado de su cara medianamente ancha, un bigote regularmente vasto, ojos café claros levemente abultados y algo irritados, posiblemente debido a alguna afección ocular.

Muchas cualidades y sutiles experiencias adornaban su bien ganado prestigio, lo que contribuyó honrosamente para ser designado con un alto cargo de responsabilidad y riesgo en la Sucursal del Banco Central del Ecuador, siendo esta la primera Institución Bancaria inaugurada que guarda mi memoria quien a la vez, entre otros burócratas fue fundador, cuyos servicios e instalaciones funcionaban en una de las piezas bajas de la casa de don Luis Pozo que dan a la calle, justamente donde actualmente existe una farmacia, junto al I. Municipio.

Vale la pena indicarle a usted amable lector, que en aquella época nunca existió ni la más mínima sospecha que se produzca un asalto a mano armada, fue tan honorable nuestro terruño que ese local no necesitó amurallarlo con cemento y acero, peor instalar bóvedas impenetrables, sus sencillas seguridades fueron cerrar las puertas al finalizar las labores y colocar los candados respectivos.

Este importante cargo lo desempeñó, luego de haber sido por algunos años Rector del Colegio "Pedro Carbo", en cuya administración entre otros distinguidos maestros, le acompañó el Dr. Alfredo Noboa Montenegro como catedrático en la asignatura de Física.

No recuerdo exactamente los motivos que indujeron para que este medio de financiamiento sea levantado de la localidad, estimo que hubo sus razones quizá por la creación de la Sucursal del Banco Nacional de Fomento, el mismo que funcionó en la parte baja del I. Municipio, en cuyas instalaciones anteriormente se encontraba la Botica

de don Rómulo Torres Calderón, y pasando la entrada principal funcionaba el almacén del Dr. Luis Eduardo Dávila Carvajal.

Pocos años después, don Roberto Arregui Moscoso paso a disfrutar de la vida pasiva, sin dejar que su presencia este cerca de su honorable casa que fue de dos pisos con un techo cubierto de tejas, la fachada pintada de color crema, las puertas, ventanas y los balcones que sobresalían hacia la acera eran de madera y combinaban su pintura con el color verde y el crema. En la actualidad en esta residencia de otrora, se levanta el edificio de la Corte Superior de Justicia.

Muchas ocasiones pude verle sentado en una fina silla con respaldar y asiento de esterilla de mimbre colocada junto a la puerta de una de las piezas bajas de su propia casa, la cual estaba arrendada a la Notaría de don Carlos León Velasco, sus manos siempre sostenían un libro, una revista o un periódico que le permitía actualizarse con la lectura de sus contenidos.

Utilizando el ultimo medio de difusión que anteriormente señalo, me han referido que a mi aludido personaje le gustaba visitar a escogidas amistades y también a otras que eran de su agrado y en una de ellas no dejo la costumbre de acercarse continuamente a la modesta peluquería de Francisco Chimbo, cuya instalación quedaba en la esquina que hace frente a la Sucursal del Banco de Fomento y al edificio de la Curia Diocesana. Pero don Francisco, decían que se encontraba "disgustado" por tener esta consabida visita que consistía en tomar asiento en una de las sillas que estaban arrimadas a las puertas e informarse de las ultimas noticias que traía la prensa porteña "El Universo" que llegaba a Guaranda al siguiente día de su edición y repartida a los suscriptores, como en este caso a don Francisco.

Cierto día este pintoresco a veces y de mal genio casi siempre, quiso jugarle una broma a don Roberto entregándole al otro día el mismo periódico que anteriormente ya lo había leído, se dio cuenta de tan ingenua artimaña, que se limitó a decirle con una aguda respuesta: "Mira Francisco, que interesante estaría la prensa de ayer, que ahora le han repetido... !". No puedo descifrar el semblante que debía haber puesto don Francisco por la finura de la improvisada demanda, pero estoy seguro que debe haberse puesto pálido y sin habla.

Este vecino peluquero fue también "odontólogo", ya que por esa época estos artesanos no solamente cortaban el cabello, sino que se dedicaban a la tarea de extraer las muelas o los dientes, según los casos y muy especialmente a la clase indígena. Por mi barrio también existió otro "profesional" como fue don Juan "Poma" Zapata, quien a más de rasurar pelo y barba, fue joyero, platero, relojero y "saca muelas". Para atender todas estas artes, ocupaba una de las piezas bajas de la casa que actualmente pertenece al Dr. Oswaldo Noboa Espinosa. Doy fe, que en las vitrinas de estas dos peluquerías, entre peinillas, tijeras, navajas de afeitar, cajas de talco, frasquitos de brillantina o "Gomina", el pomo con formol para desinfectar los afeites y las máquinas para pulir el corte del pelo, reposaban los fórceps de varias formas y modelos para la extracción de las piezas dentales.

Es posible que para esta "afición" se les facilitaba por la "comodidad" que ofrecían los sillones o a lo mejor dijeron, como el "cliente" está bien sentado y tiene los respaldos para que pueda agarrarse fuertemente con sus manos, lo mismo da hacerle el afeitado o sacarle las muelas. Al respecto yendo al plano profesional de la Odontología que como parte de la Anatomía estudia los dientes, quizá se basaron en estos sillones para darle el uso conveniente, porque en definitiva de lo que yo sepa, el uno o el otro son casi iguales.

Para proceder a la extracción cuando "caía" algún "paciente", don Francisco Chimbo tenía la costumbre de entregarle una mediana botella de vidrio vacía, diciéndole que para "anestesiarse" era necesario que vaya a la cantina de don Manuel "Choclotanda" González y traiga comprando un cuarto de litro de aguardiente. Así cumplía el afectado y le entregaba la botella, don Francisco agarraba dos vasos de cristal y dividía en partes iguales el contenido de la botella, de inmediato al "paciente" le hacía sentar en el sillón en que otrora cortó el pelo a algún cliente, le decía: "Agarra este vaso "verdugo" (?) y tómate todo lo que está en el vaso, para que no sientas dolor cuando te saque la muela". El pobre "rocoto", dando sorbos largos y pausados logró terminar el vaso lleno de aguardiente, don Francisco mientras tanto esperaba que "rinda" los efectos del "anestésico", y al ver que el "paciente" se ponía hablador y viraba los ojos a consecuencia del mareo, este le decía: "No harás... hip... de hacer de doler mucho patrón

Francesco", mientras tanto el se insinuó diciéndole: "No te preocupes carajo.... porque este otro vaso de aguardiente me lo tomo yo, para que no me falle el pulso....!"

El epilogo de esta "colosal" intervención, dejo a usted amigo lector apropiarse de la libre interpretación.

UNA INESPERADA TRAVESURA

Por circunstancias muy personales no continué mis estudios secundarios en el inolvidable Colegio "Pedro Carbo", porque tuve que ingresar a otro establecimiento educativo en la ciudad de Quito, en el cual inicié mi carrera profesional de la Telegrafía Eléctrica y obtener más tarde el Título de Operador de Telecomunicaciones, Especializado en Telegrafía y Radiotelegrafía, que en aquel tiempo previa a la oposición correspondiente de los sistemas técnicos y operacionales, nos otorgaba el Ministerio de Obras Públicas y Comunicaciones.

Por otra parte, debemos reflexionar que en aquella época la Telegrafía Eléctrica era el único e imprescindible medio de comunicación que acortaba las distancias, por tanto este sistema telegráfico fue y por siempre será la columna vertebral del asombroso adelanto tecnológico y científico que el hombre ha utilizado sus investigaciones en el insondable espacio de las telecomunicaciones, y más aun, cuando nos ha correspondido atravesar los tramos finales del segundo milenio, por consiguiente habrá que esperar cuántos inventos mas nos traerá el tercero. (?).

Pero todo ese voluminoso arrebató que está basado en el sistema binario de la Telegrafía, nunca se desconocerá su universal definición según consta en la Enciclopedia Espasa-Calpe que nos dice ser parte de la Física, utilizada para la transmisión del pensamiento humano a la distancia, mediante el empleo de signos convencionales.

Sin embargo, los posteriores inventos que el hombre ha conseguido gracias a su inteligencia, ha ido más allá de lo inesperado con los Sistemas de Telecomunicaciones, por este motivo, la UIT (Unión Internacional de Telecomunicaciones, cuya sede está en

Ginebra-Suiza), se creó en 1934, a fin de establecer el perfeccionamiento operacional de las telecomunicaciones en el mundo, para la regularización, control y acceso de frecuencias, claves, códigos, abreviaturas, etc., modificó la anterior definición indicando que es: "Toda transmisión, emisión o recepción de signos, señales, sonidos, imágenes, escrito o informaciones de cualquier naturaleza, por procedimientos ópticos, eléctricos o electromagnéticos. (Ver el Anexo 10, Vol.II de la OACI (Organismo Internacional de Aviación Civil), relacionado al Servicio Fijo Aeronáutico.

No viene al caso explicar detalladamente el extenso campo técnico y operacional, y aunque insista una vez más, fue el único sistema eléctrico que la humanidad disponía para comunicarse alrededor del mundo por medio de la Clave Morse, cuyos signos se transmitían mediante hilos metálicos extendidos entre centrales corresponsales o por las ondas electromagnéticas que fueron descubiertas por el Físico alemán Enrique Hertz, han servido y servirán para el enlace entre estaciones de punto a punto, entre los continentes del globo terráqueo por medio de los satélites artificiales o la radiocomunicación por el profundo espacio sideral, recorrerán estas señales radioeléctricas tal como ahora lo hacen los sistemas y equipos modernizados, cualquiera que éstos fueran, aunque utilizando con más amplitud las ondas electromagnéticas o las teledirigidas (microondas), no variará por nada la velocidad de los 300.000 kilómetros por segundo o sea la sexagésima parte del minuto para la emisión o recepción de sus señales radioeléctricas, y sin que ningún humano hasta el momento consiga cambiarlo este fundamental principio en el que juega la más importante evidencia del sistema binario, que no es otra cosa que la combinación de dos elementos, como en este caso la transmisión de puntos y rayas, de imágenes y sonidos, con corriente eléctrica o no, con corriente positiva y negativa, la posibilidad de esta combinación entre la noche y el día, el color blanco y el negro, y por qué no la vida y la muerte...!.

Qué amoroso es Dios con el hombre...!.

Dejando por el momento a un lado los anteriores conceptos, tengo que retroceder algunos años, cuando con uno de mis hermanos llamado Carlos, quien seguía estudiando en el Colegio "Pedro Carbo, cierta noche entre las 20:00 horas (8 PM), nos pusimos a glosar algo de música, él en la guitarra y yo en el bandolín.

Transcurriría una hora más o menos que dejamos de tocar los referidos instrumentos, motivo por el cual me dirigí hacia la recámara, que así se llamaba, en donde habían tres camas en las que dormíamos los varones, en una de ellas se encontraba sentada mi madre tejiendo algo de una madeja de hilo de lana, como la luz eléctrica que alumbraba era muy deficiente, sobre el velador estaba encendida una vela de cera con el objeto de iluminar mejor para las labores del tejido.

En esos momentos llevé mi mano izquierda hacia el bolsillo de mi saco para guardar la "vitela" que utilicé para rasgar el bandolín, al topar el fondo del bolsillo, con mis dedos localicé un pedazo de metal tubular que tenía la forma de un cigarrillo cortado por la mitad, acercándome hacia la vela pude observar que en el fondo había una sustancia sólida medianamente blanca y para "saber" de que se trataba, tomé una de las agujetas que mi madre estaba tejiendo.

Ante esta actitud, mi hermano Carlos se anticipa diciéndome que tenga cuidado con eso porque sabe prenderse, pero fue demasiado tarde, por cuanto en ese mismo instante que acercaba el metal hacia la vela y la fricción con la agujeta, se produjo una bárbara explosión, ya que este pedazo de metal había sido un fulminante para la dinamita, del cual nunca conocí ni sabía de su peligrosa utilidad, y más aun sin poder descifrar este enigma hasta hoy ni como ni cuando fue a parar el mencionado fulminante en el bolsillo de mi saco.

Con la detonación que fue tremenda, se reventó el foco y se apagó vela, de inmediato sentí en mi brazo izquierdo un adormecimiento atroz acompañado de un dolor inexplicable, de mi cara brotaba abundante sangre, pero saqué fuerzas de no se donde y escondí mi mano herida en la parte posterior por debajo del saco, salí prontamente y muy confuso hacia la sala donde estaba otro foco que alumbraba, rápidamente mi madre se levantó de la cama y mi padre que estaba sentado en la sala hizo lo mismo, pero al ver que mi cara debido a las esquirlas del fulminante y la mano herida que sangraban abundantemente, sufrió un desmayo y se desplomó en el suelo.

Con este inesperado cuadro todo se convirtió en un verdadero desconcierto e impensada circunstancia, en breves momentos uno de mis hermanos me tomó del brazo y viendo que la mano sangraba mucho, me llevó al consultorio dental del Dr. Gabriel Noboa

Grijalva, quien para esa época vino de Quito para instalarse en Guaranda con toda su familia, y fue él que realizó las primeras curaciones de limpieza.

En breves momentos llegó el Dr. Eduardo Vinicio Noboa Grijalva, médico recientemente incorporado, se sorprendió al ver lo que había sucedido en mi mano, manifestó la necesidad de cortar el dedo medio que quedó colgado débilmente en la epidermis muy cerca de la tercera falange, en cambio el dedo índice en la primera y segunda falange, y el dedo pulgar en la primera falange, se hicieron añicos.

Una vez cortado el dedo medio, miré al facultativo como le arrojaba sobre una pequeña lavacaras blanca de hierro enlosado, produciéndose un sonido muy especial por el impacto. Alguien tomó ese recipiente y mientras se alejaba vino a mi mente el signo de ausencia para siempre de ese pedacito de mi ser.

Luego de limpiar y quitar las astillas de los huesos que se habían quedado en las tres grandes heridas, contuvieron algo la hemorragia cubriéndome con sendos apósitos de gasa y algodón, y ciñéndola con una venda fuertemente ajustada para contener la sangre que emanaba, me levanté del sillón odontológico que estuve sentado y comencé a caminar muy preocupado, adolorado y taciturno hasta llegar a casa.

Los ánimos aparentemente estaban casi calmados, pero para no ahondar más la angustia y preocupación de todos los de la casa, valientemente, repito valientemente apenas me quejaba de tan intenso dolor mientras permanecía recostado en la misma cama que anteriormente estuvo sentada mi madre, desde luego no pude dormir y cómo iba a dormir ante semejante tragedia que acababa de ocurrir...?. A cada momento con mi mano derecha tocaba el abultado apósito y sentía que la humedad era mayor, pero nada dije a nadie, por cuanto me encontraba, como es natural, muy temeroso pensando que es lo que pasará después.

Cuando amaneció el día, brevemente me senté sobre la cama y al alzar las frazadas, con sorpresa pude ver una parte del colchón donde descansaba la mano herida, estaba llena de sangre y bajando un poco la cabeza por un costado de la cama, me percaté como había filtrado la sangre por el colchón y caer gota por gota en el piso hasta formarse un

surco por donde la sangre bajaba venciendo la pequeña inclinación de las tablas del piso y llegar hasta el recodo de la pared.

De inmediato me vistieron, y una vez que estuve parado, me sentí anonadado, abatido, desbaratado y qué se yo...!, es decir no me convencía aun que mismo es lo que había pasado, hasta que dieron las ocho de la mañana y caminando me llevaron al Hospital de Jesús en donde ingresé a la Sala de Cirugía, luego me recostaron sobre la mesa de operaciones y uno de los médicos presentes agarró una tijera para proceder a cortar la manga del saco para que quede totalmente libre toda la parte afectada y comenzaron a quitarme el abultado apósito, pero por cada "giro" que realizaban, lanzaba gritos por el dolor que me causaba.

Cuando quitaron todo el apósito, quedó al descubierto mi mano, pude contemplar como se habían dilatado las últimas falanges que quedaron de mis dedos, motivo por el cual profundamente percibí con propiedad la gravedad del caso.

Para la intervención quirúrgica asistieron los doctores Ricardo Eloy Galarza, Humberto del Pozo (Director del Hospital), Víctor Chimbo, Ángel Alarcón, mi padre, mis hermanos Vinicio y Gabriel, todos ellos daban diferentes opiniones, hasta que alguien, posiblemente auscultando el tremendo dilatamiento de los miembros cercenados, manifestó que sería necesario cortar la mano a la altura de la muñeca por temor a que la sustancia explosiva vaya a gangrenarle al brazo.

Entre estas discusiones y otras más sentí que me colocaron sobre mi cara un paño de tela debidamente doblado y sobre éste comenzaron a regar ese líquido etéreo espantoso y desesperante llamado cloroformo, una de esas manos apretaba fuertemente el paño contra mi nariz y la boca; y, cuando decía: ..respire..! respire..! respire..!, tenía una tremenda dificultad para hacerlo por cuanto ese líquido me producía una especie de ahogamiento que parecían a los estertores de la muerte.

Afrontando con desesperación semejante tortura médica que se aplicaba en aquellos tiempos, medio desmayado por esta otra angustia y por el dolor que sentía, me regaron otro líquido sobre las expandidas heridas hizo que lanzara un profundo grito como que iba a desfallecer. De todos modos no lograron anestesiarme totalmente, por tanto toda la

intervención fue como actualmente acostumbran a decir los medios televisivos: "en vivo y en directo". Sin embargo mi padre se opuso tenazmente a la opinión de cortar la mano a la altura de la muñeca e indicándoles que de su cuenta corría el riesgo de lo que pueda ocurrir después.

Sin tratar de soslayar la personalidad y el entendimiento de cada uno de los prestigiosos facultativos presentes, debo decirte a ti padre mío....Qué sabio fuisteis para todos...!.

Con el objeto de proteger la asepsia, convinieron en internarme en el mismo hospital hasta cuando sea posible mi total recuperación. Bien dicen que toda causa trae su consecuencia, ya que en este honorable recinto de protección para la salud, pude obtener nuevas experiencias que conseguí conociendo primeramente a los enfermos que reposaban o ingresaban a las respectivas salas de atención médica, de los más convalecientes les escuchaba sobre sus costumbres, sus trabajos, sus habilidades, sus hábitos y por qué no su mundología...!.

Este intercambio de conocimientos que recibí de cada uno de ellos, revivieron mis esperanzas para no sentirme humanamente inservible o incapaz de superar la crisis ocurrida en mi persona. Veía a muchos de ellos que se encontraban en peores circunstancias que la mía, habían superado sus grandes males, motivo por el que interiormente me cuestionaba: "Bueno... y yo por qué no...?". Sacando todos los impulsos que en mi corazón estuvieron secretos, afronté con verdadera hombría la realidad en la que me encontraba inmerso.

En este hospital, sin darme cuenta me atrajo la pequeña, hermosa y acogedora Capilla, penetré en ella y al colocarme frente a una de las imágenes y sin pronunciar ni una sola palabra, miré su rostro y solamente con mi pensamiento le preguntaba: "Para qué todo esto...?", y sentí que mi espíritu se inundó de algo inexplicable, pudiendo únicamente ver un lucido brillo de su bellísimo rostro, como que fuera esa luz el de la estrella que me acompañaría en los senderos que la vida me esperaba.

Después de unas dos semanas que transcurrieron, me sentía bastante recuperado y aprovechando esta convalecencia, comencé a colaborar y ayudar en los servicios asistenciales con los enfermos, especialmente cuando los médicos tratantes pasaban la

visita diaria por la mañana, para lo cual siempre estuve atento a los golpes de la campana, la misma que se encontraba colgada muy cerca a la entrada principal, que anunciaba la llegada de tal o cual galeno. Sin embargo, con mucha anterioridad y en compañía de los enfermeros de las respectivas salas asistenciales, les habíamos tomado la temperatura a todos los pacientes internos, cuyos grados febriles anotábamos en la hoja de registro que colgaba al pie de la cama de cada enfermo.

Siempre recordaré las 12 m., de todos los días cuando la campana daba unos golpes seguidos, lo que significaba la presencia espiritual del Angelus Dei, motivo por el cual todo el personal de planta y los enfermos que podían, se ponían de pie para escuchar las cortas oraciones y alabanzas que la Madre Superiora recitaba en este momento de perseverancia cristiana.

En el cuarto dispuesto para las inyecciones, en los enfermos que requerían de este servicio, logré practicar con mi mano derecha a manejar las jeringuillas de cristal que juntamente con las agujas hipodérmicas y los adaptadores, se encontraban en un recipiente con agua hirviendo continuamente sobre un reverbero a gasolina. En fin, cuántos menesteres de saneamiento e higiene colaboraba desinteresadamente, hasta que el destino hizo que conociera a una simpática y respetuosa religiosa llamada Sor Gabriela, perteneciente a la Congregación de las Hermanas de la Caridad, quienes por muchos años regentaron los servicios e instalaciones de manera general en todos los hospitales.

Ella con mucho cuidado realizaba las curaciones de mi mano accidentada y mientras esto ocurría, no dejó de exponer los consejos y recomendaciones que ha experimentado durante el desarrollo de su vida comunitaria y religiosa en servicio del prójimo.

Cierta tarde que me encontraba sentado en una de las bancas marmoleadas de cemento sin espaldares y que en el centro del asiento se encontraban dibujados los diagramas denominados "tres en calle", muy pensativo permanecí mirando la variedad de flores que crecían en ese hermoso jardín, especialmente las rosas, pensamientos, violetas y gladiolos de muchos colores, hasta que se acercó otra de las Hermanas Religiosas hacia esas bellas flores, y tomando con sus manos la tijera que la tenía atada con una cinta de color azul medianamente larga en una de las orejas de la niquelada herramienta,

mientras que la otra punta se sujetaba en su cintura, comenzó a cortarlas con mucho esmero y luego las llevó a la Capilla. Cuando miraba ese sensitivo corte, valió la pena recordar interiormente una parte del canto poético de José María Pemán, en el que se refiere a la sencillez y a la virtud de la humildad, que la humanidad tiene que responder como lo hacen esas bellas y hermosas flores:

*"El encanto de las rosas
son tan hermosas,
que ellas no conocen
lo que son"*

Meditando sobre el anterior pensamiento, continúe sentado en la banca, sin abandonar de mi mano derecha un manipulador de madera con el cual no dejaba de practicar cuántas veces la Clave Telegráfica del Código Morse y transmitiendo varias palabras que salían de mi mente, pero de pronto por detrás escuché unos golpes de palmas, y para ver quien era esa persona que brindaba esos aplausos, di vuelta mi cabeza y logré ver a Sor Gabriela que se encontraba parada en el portal donde quedaba la botica, había sido ella la que "ovacionó" mi transmisión, luego acercándose un poco, repara diciéndome: "Se le fue un punto demás en la letra "s" de la palabra flores".

Mi sorpresa fue mayúscula, ya que en realidad así sucedió, motivo por el cual tuve que decirle: "Disculpe Madre, usted sabe la Clave Morse...?", ella me respondió afirmativamente y que por ello me hizo la observación anterior, indicándome además que antes de ingresar como aspirante a la Congregación que ahora pertenece, había estudiado y practicado la Telegrafía en el cantón Cayambe, de donde era su procedencia y que concurría continuamente a la Oficina Telegráfica de esa localidad, para momentáneamente reemplazar a uno de los dos Operadores Telegrafistas responsables, pero que las circunstancias fueron otras que le hizo decidir en tomar los hábitos de esta Comunidad Religiosa,

Aquí amado lector terminaría este conjunto de travesuras, que quizás para usted y los suyos, sean la arrinconada donde reposen amalgamados estos testimonios y vivencias, que a manera de cortos capítulos contienen los hechos reales y fidedignos de una vida, la misma que con noble ansiedad espera saber: "Cuanto valen las travesuras...?".

LA DÉCADA DE LOS AÑOS CUARENTA Y LOS ALHAJAS GALLEROS

Algunos acontecimientos tenían que ocurrir en las postrimerías de los años cuarenta y también por los albores de esa inmortal década de los años cincuenta, y quizás como una somera lógica en ella, existían sitios o lugares donde algunos jóvenes y adultos podían disfrutar sanamente de los únicos esparcimientos recreativos, llámense así, por cuanto no habían otros, ya que estos locales eran los que expendían bebidas y licores, los mismos cuando se creaban, se instalaban en las casas que consentían su funcionamiento con el nombre de "salones".

Para ese tiempo hubo un propietario de uno de estos salones, quien después de ubicarse en un anterior local, del cual más adelante relataré, escogió para instalar su negocio en un acogedor sitio que se mantenía con elegante sencillez, como fue la casa del Capitán Carlos Arias G., la misma que fuera reconocida por la mayoría de la ciudadanía como la Quinta del Capitán Arias.

Este atrayente recinto disponía de una hermosa entrada, adornada con un bien tratado jardín en el que sobresalían cuidadosos plantíos de vistosos y variados árboles de duraznos, mandarinas, claudias, capulíes y la infaltable parra de uvas sembrada muy cerca de la casa que era de construcción baja ubicada en el fondo de la entrada.

La casa tenía un pequeño corredor con pilares, y arrimado a la pared estaban instaladas unas repisas que exhibían una variedad de licores, cervezas, colas, cigarrillos nacionales y extranjeros; sobre una mesa de madera se hallaba activado un reverbero a gasolina, en cuya parte superior estaba asentada una olla de aluminio en la que hacían hervir el agua mezclada con azúcar, naranjilla y canela, cuyos ingredientes servían para preparar los afamados "canelazos". cuando las circunstancias se daban, la preparación de los canelazos se combinaban con el juego de barajas llamado "40", o de vez en cuando una partida de póker que se disputaban en los cuartos arreglados para el efecto, con sus puertas pintadas de esmalte color verde en los recuadros y en el fondo con esmalte de color crema, las sillas y las mesas de madera estaban barnizadas de color café.

Estas agradables reuniones provocadas por los asistentes, se transformaban en los mejores instantes para compartir la amistad, las esperanzas, las ilusiones, los proyectos, el ánimo, a veces el consuelo y por qué no también los desengaños, con el diálogo y las conversaciones que se cruzaban entretenidamente estaba respaldado en un marco de absoluto respeto y estimación.,

Esta bonita Quinta, se encontraba ubicada en el centro de la ciudad, entre la carrera Convención y la calle Olmedo, justo frente a la casa de la señorita Carmen Camacho, en la cual hacia el fondo funcionaba una "gallera", - hoy se llama Coliseo de Gallos - en donde se disputaban la riña de gallos finos de pelea, los mismos que estaban sometidos a un estricto mantenimiento y observación, bien entrenados y alimentados cuidadosamente por cada uno de los mejores galleros de aquel tiempo, como fueron entre otros don Ernesto Noboa Montenegro, quien por sus rasgos fisonómicos se identificaba desde lejos por su alta estatura y cuerpo delgado, tez elegantemente trigueña, el cabello dócilmente ondulado y de color negro, ojos medianamente abultados, nariz recta, usaba un bigote de perfil casi cuadrado, boca recta y labios delgados.

De la casa donde residía, sacaba sus gallos hacia la acera y los tenía amarrados en una de las patas las trabas, y cada vez que debía darles a comer, colocaba en el piso empedrado de la acera un costal de cáñamo para que no se dañen las puntas de los picos, cuando sobre éste regaba unos escogidos granos de morocho mezclados con pedazos finamente picados de carne de res, además tenía la costumbre de colgar un buen manojito de hierba de alfalfa para que estas bravuconas aves arranquen con el pico las hojas, flores y especialmente los tallos, a fin de que las puntas de sus picos estén debidamente afilados para la lidia; y, para qué hablar sobre la meticulosidad del brillante y delicado plumaje, si yo no entiendo nada de gallos...!

Otro personaje considerado como buen gallero fue el Capitán Leopoldo Jaramillo, vecino de la ciudad de Loja, quien como buen forastero sentó sus raíces en nuestro terruño, llegando a ocupar algunas representaciones administrativas y entre ellas como Gobernador de la Provincia de Bolívar.

Tenía un hermoso y bien equipado almacén que funcionaba en el piso bajo de la casa de su propiedad, justamente es aquella donde había nacido el ilustre emancipador de nuestra provincia don Ignacio Veintimilla, y con este motivo existe una placa recordatoria por el acontecimiento, pero desgraciadamente en la actualidad ésta se encuentra muy mal tratada que hasta su leyenda casi ya no se le divisa.

Los rasgos fisonómicos de este gentil forastero, recuerdo su estatura casi baja, de cuerpo bastante ancho, tez blanca rosada, bigote de perfil cuadrado, su cabeza cubría un cabello ensortijado y peinado hacia atrás, penetrantes ojos café claros. Cuando caminaba por la calle, no dejaba de atraer el tratamiento personal por vestirse elegantemente con un terno de casimir importado, camisa fina recortada en la base del cuello, en donde le adjuntaba un lujoso y brillante cuello blanco que en aquel tiempo venía fabricado de un material llamado "vitela", el mismo que se sujetaba con un precioso broche de oro en la parte posterior y luego adornarle con una vistosa corbata que combinaba graciosamente con el color de su terno.

Para aquilatar más su elegancia, usaba un buen cortado abrigo de paño gris oscuro que hacía juego con sus bien lustrados zapatos y su mano derecha sostenía un bonito bastón de madera charolado de color negro y con la empuñadura de plata. Este singular y apreciado forastero, dejó como descendencia la respetable familia Jaramillo del Pozo.

Cuando se desempeñó como Gobernador, trabajaba como portero don Pedro Quitio, pequeño de cuerpo y medio trigueño, quien era el responsable de los pródigos cuidados con los gallos de la primera autoridad provincial, además aparte de la exigente alimentación, tenía por costumbre "soplarles" en las cabezas de los gallos con aguardiente de caña, para lo cual este fiel servidor recibió la "orden" que por la tarde se presente en la casa de este mandatario, a fin de que proceda a realizar esta "delicada" tarea.

Para cumplir con este propósito, el Capitán Jaramillo le entregó al "curandero" un litro de aguardiente puro a fin de que se dedique a la faena, - dicho de paso a don Pedro Quitio le fascinaba tomarse sus tragos cuando podía y cuando quería - llegó el momento de la "soplada" por ello el Sr. Gobernador se encargó de sostener en sus brazos al

primer gallo y evitar de esta manera que el "soplador" al momento de la aspersión no vaya a quebrarle las brillosas y coloridas plumas de la cola del iracundo ovíparo.

Don Pedro Quitio, agarró la botella de aguardiente y sin perder el tiempo se puso el "pico" de la misma en su boca, trastornándose una buena bocanada para proceder al "soplo", desgraciadamente el gallo trató en esos momentos de zafarse de los brazos que le sostenían y don Quitio no hizo otra cosa que "mandarse" adentro toda esa buena bocanada de aguardiente.

Esta actitud no dejó de producirle un tremendo enojo al Capitán Jaramillo, quien muy colérico le dijo: "Carajo...! ...Degenerado, por qué te tragas el aguardiente tu primero en lugar de soplarle al gallo que le tengo en mis brazos...?", don Quitio reponiéndose nerviosamente y con recelo de que el enojado le proporcione un buen puntapié donde termina la columna vertebral, no hizo más que "empujarle" con su saliva algo del trago que aun le quedaba en la boca y responderle: "Pero mi Capitán...es que usted no le sostiene bien al gallo para poder "tranquilamente" soplarle el trago...!".

Así de gallo en gallo, unas veces "soplando" y otras "resbalándose" para adentro, don Quitio dio buena cuenta de todo el litro de aguardiente.

Otro buen gallero fue don Carlos León Velasco, de regular estatura, tez completamente blanca rosada, pelo lacio castaño bastante claro peinado hacia atrás, ojos café muy transparentes, nariz recta mínimamente alargada, labios delineadamente normales, estatura alta bien formada, solía vestirse elegantemente con ternos en su mayoría combinados y no recuerdo haberle visto alguna vez que su cabeza esté cubierto con ningún sombrero.

La demostración por el cuidado y el aprecio a sus gallos era casi exagerada la preocupación por ellos, tan es así que después de haber terminado la lidia, tomaba con sus manos la cabeza herida y limpiarlo con su boca el maltrato. Este procedimiento, según han referido, pudo ser una de las causas que originaron la afección en su salud, que finalmente le llevó a la tumba.

Siguiendo la línea de galleros, estaría don Miguel Celi, de procedencia lojana, quien en sus comienzos integraba la Banda de Músicos de uno de los regimientos militares que se encontraron acantonados en la ciudad, ejecutaba los instrumentos básicos de percusión como son los platillos.

Otro de los forasteros venido del extremo norte de la república y que sentó raíces en nuestra provincia, fue don Luis "Pastuzo" Lara Oña, fue también un alhaja gallero, quien mantenía una buena contextura física, de tez trigueña, ojos "saltones" y muy "avivados", la nariz recta y el "mostacho" que acicalaba la parte superior de su boca regularmente ancha eran los distintivos de ser muy afable y respetuoso con todo el "mundo", ya que su dialecto era inconfundiblemente gracioso.

Ocupó cargos administrativos como Guarda e Inspector Cantonal de Estancos, o desde ese lugar donde existe el poder para hacer ejecutar una orden o reglamento como Comisario Nacional.

También con su particular comportamiento como buen ciudadano, supo matizar sus ocupaciones con la instalación de un elegante salón restaurante que le puso el original nombre de "Pilsener" en donde se expendía controladas bebidas y la buena comida.

Luego vendría don Pedro Pablo Gaibor, conocido además con el remoquete de "Pedro Pinol", a consecuencia de haber instalado su primer negocio en la fabricación y el expendio de este nutritivo producto que se llama pinol, para luego con posterioridad cambiarlo con un restaurante especializado en las frituras de la carne de choncho y sus derivados, a donde concurrían muchas personas que deseaban satisfacer sus antojos y calmar la sed con la chicha de remolacha, la misma que era considerada por este propietario ser su "mejor" descubrimiento.

Algunos nombres de otros galleros se me escapan, pero lo que si puedo afirmar, es que cada uno de ellos siendo forasteros se entregaron a Guaranda con respeto y cariño hasta los últimos días de sus vidas.

Ahora bien, tengo que retomar el camino que me he propuesto, aunque el epílogo del presente relato no corresponda a su título, pero he creído necesario hacerlo por mantener

la ilación de lo que se reseña para atravesar en los recuerdos y continuar diciéndole a usted querido lector con respecto al anterior negocio de aquel "salón", hizo su aparición por primera vez en una de las piezas que dan a la calle de la casa de propiedad de don Carlos "Centella" Martínez, quien también fue otro de los alhajas galleros, y que supo mantener sus rasgos definidos con su tez de color trigueño brillante, ojos muy sobresaltados y sus labios bastante pronunciados que no dejaron de sentir el sabor casi permanente de los cigarrillos de "envolver", y de vez en cuando hasta con los cigarros, a pesar de padecer una aguda asma bronquial, no dejó de fumar, y sin poder dominar esta costumbre, por lo que continuamente le "agarraba" unos tremendos y angustiosos accesos de tos.

Esta singular persona fue uno de los más asiduos asistentes al teatro México", en el cual disfrutaba de las proyecciones de las películas, tenía por costumbre sentarse al lado izquierdo de la entrada principal a luneta, como para dar a entender que "nadie" le vea, además no le importaba repetir cuántas veces la misma película, pero para él era estar presente y poder "gozar" del inseparable cigarrillo o del grueso cigarro.

Tanto va el cántaro al agua nos dice un axioma español, que en cierta función de cine en la que todo el público se encontraba pendiente de las escenas cinematográficas que "sin pestañear" seguían el desarrollo, al señor Martínez le produjo el bárbaro acceso de tos, con lo cual "cortó" el seguimiento de la película, ocasionando la correspondiente incomodidad entre los espectadores debido al "escandaloso" ahogamiento y desgarrar producido por el cigarrillo y la afección bronquial que padecía, no faltó la "pifiada" de los que se encontraban en la galería, ocurriéndosele a uno de ellos con extraña broma gritar fuertemente: "Por favor..."delen mashca" para que le calme la tos...!" - "delen", vocablo mal pronunciado, "mashca", modismo vulgar dado a la harina de cebada -.

De la casa que arriba me refiero, quedaba junto a la propiedad de don Juan Aníbal Karolys, personaje que procedía de la ciudad de Latacunga, quien sentaría sus raíces en nuestra ciudad.

Con un considerable respeto, me permito exponer que este ilustre forastero otorgó desinteresadamente todo lo que pudo dar hasta los últimos momentos de su existencia. Recordando brevemente las cualidades de su presentación personal, viene a mi mente la

contextura regularmente delgada, elegante en el vestir, su tez blanca rosada combinaban muy bien con su rostro, en el que se imponían la penetrante mirada de sus ojos que no logro descifrarlos si ellos se matizaban entre los colores verde o celestes claros, pero lo que de él más me impactaba eran las cortas arrugas en el perfil de las sienes, las mismas que en cierto modo parecían darle un semblante irritado o disgustado, pero de verdad no fue así, sino que la expresión de su rostro demostraba sostener una respetuosa seriedad.

De su vida pública, soy el menos indicado para entrar en los relatos, ya que otras personas con mejores testimonios pudieron haberlo hecho, pero de todos modos quiero recoger dos facetas, en donde la primera tiene que ver cuando el Dr. Alfredo Noboa Montenegro, fuera nombrado Director Provincial de la Campaña Presidencial del Dr. Carlos Alberto Arroyo del Río, candidato por el Partido Liberal Radical, don Juan Aníbal por la amistad que les unía, colaboró en los comentarios que deberían escribirse en el órgano de publicidad que para este compromiso electoral se tituló "El Eco Popular".

En muchos de los diálogos que entre los dos se manifestaban, él se dirigía a su amigo con expresiones cuidadosas y delicadas, basadas en los amplios como ilustrados conocimientos que poseía, comentaba sobre los planes de ejecución para la mencionada campaña, insinuándole: "Qué te parece Alfredo, si esta parte le redactamos de la siguiente manera...". "Mira Alfredo, creo que el "cliché" del candidato debe ir en el centro...". "Sin embargo, Alfredo, debemos rectificar este punto..., etc.", en fin cuántos comentarios más se mencionaron, de los cuales solamente ellos fueron los protagonistas expresivos frente a este compromiso político que tenía lugar en los primeros meses de 1940.

La publicación de este medio de difusión a favor del candidato presidencial arriba mencionado, se editó en la Imprenta de propiedad de don César Belisario Rodríguez y a veces con la ayuda de su hermano don Pedro Fierro, en la cual el primero se encontraba especializado como Tipógrafo, ponía mucho cuidado para tomar con los dedos de su mano derecha las diminutas letras de forma rectangular y fabricadas mediante la fusión de los metales de estaño y plomo, en cuyo extremo superior estaban impresas separadamente las mayúsculas, las minúsculas, los números, los signos de puntuación y otros adornos de impresión y todos ellos en alto relieve, a los que se les denominan

"tipos", con los cuales utilizando la mejor técnica eran distribuidas en unas cortas divisiones dentro de las dos o tres gavetas anchas que contenía la mesa de trabajo, cuya parte superior era aprovechada para cortar el papel con un largo y afilado cuchillo de acero inoxidable.

El proceso operacional para armar lo que iba a ser impreso, colocaba con mucha destreza en la matriz o bloque recolector cada uno de los "tipos" letra por letra hasta formar las correspondientes columnas para la mencionada impresión.

Luego de haber llenado el mediano recuadro recolector, le introducía en el equipo de impresión, el mismo que disponía de un mecanismo totalmente manual, su armazón de hierro fundido y moldeado de color negro brillante, sostenía en sentido vertical una gran rueda en el lado derecho y conectada a un pedal a manera de barra que era accionada con uno de los pies para hacerla girar, mientras las dos manos estaban ocupadas para cambiar el papel por otro papel hacia el bloque ubicado en el centro de impresión, teniendo además mucho esmero controlar el disco situado en la parte superior bañado de la espesa tinta negra, a donde por efectos de los mecanismos manuales un rodillo subía hasta el disco para alimentarse de la tinta y luego bajar hasta el bloque de impresión para entintar suavemente todas las letras y obtener con este laborioso proceso las copias necesarias del caso.

Que hermoso es revivir estos imborrables momentos, con los cuales he conseguido muy parcialmente evocar estas imágenes como que fueran reflejos fotográficos almacenados en mi mente.

En este importante medio de impresión, dio cabida para que algunos de los precursores de nuestro terruño que durante su vida han luchado por engrandecerla, se dieron cita para editar por primera vez el Semanario que llevaría históricamente el nombre de "Realidad Bolivarenses".

No me corresponde ser quien pueda dar los detalles más precisos de la trayectoria periodística de este espacio informativo de los siete esperados días, pero de lo que algo recuerdo - si la memoria no me traiciona - que entre otros pioneros estuvieron el Dr. Alberto Flores González, Prof. Homero Vásquez Benavides, Dr. Manuel García Jarrín

y desde luego don César Belisario Rodríguez, quien más tarde se convertiría en Propietario y Director de este medio de difusión local y que superó con hidalguía a todos los inconvenientes que debían habersele presentado, hasta cuando hace pocos años este benigno forjador y visionario, diera cuenta de su vida al Creador, llevándose consigo toda la pluralidad de la verdad y solamente la verdad de las publicaciones que fueron impresas con la participación de incontables colaboradores, editorialistas y escritores, quienes con sus nombres o pseudónimos, dieron la mejor vitalidad a la crítica como que fuera el símbolo irreversible del enlace de los agobiantes problemas que desde 1884 viene soportando nuestra provincia.

Recogiendo nuevamente la personalidad de don Juan Aníbal Karolys, para mí es muy importante tomar en cuenta los fluidos conocimientos literario y poéticos que reposan redactados en su libro "Cristales en el Agua", que publicara la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión, Núcleo de Bolívar, entra con categoría la anunciada segunda faceta, al recordar el ofrecimiento que hizo en la Oración Fúnebre que pronunció en la inhumación de los restos mortales del Dr. Alfredo Noboa Montenegro, he comprendido entre otras sentidas y textuales expresiones, demostrar el alto grado de amistad y estimación, además que:..."Dedicaba a la mente una plegaria para el ilustre fallecido y para los muertos de la humanidad".

Finalmente añade una elocuente exhortación con un corto poema en el que sintetiza con suma modestia, la razón y la verdad del final humano:

*"Es a la vez la tierra cuna y fosa
de la feroz natura
y su materno seno
es manantial
de vida y sepultura"*

En esta parte amable lector, todas las personas que he alcanzado a mencionar y el de otras que aun hay que hacerlo, pasaron haciendo historia en el corazón y en la mente, por ello con propiedad siento la necesidad de exponerlo con sencillez y naturalidad, en los que también comparten mis limitaciones.

LOS REGOCIJOS POPULARES

Otra de las festividades que la comunidad guarandeña esperaba después del Carnaval, eran las del 15 de Mayo, fecha en la que se celebra el aniversario de su emancipación. Los mencionados festejos se realizaban mediante un extenso programa de actividades, cuyos contenidos debían cumplirse obligatoriamente en los 4 o 5 días que duraban estas intenciones a cargo del Dr. Alfredo Noboa Montenegro, Presidente del Comité de Festejos, quien aprovechaba la víspera del primer día para dar inicio con el pregón de su autoría denominado "El Albazo Criollo", que consistía salir a la media noche, juntamente con los miembros del Comité, varias personas particulares que se sumaron al evento y para animar con regocijo el acto, no podía faltar la presencia de la Banda Municipal de Músicos, quienes encabezaban la marcha entonando la típica como anual composición musical tan característica, recorrían pausadamente por casi todas las calles de la ciudad, anunciando al pueblo el comienzo de las fiestas.

En este recorrido, no faltaban los apetitosos canelazos preparados por Mercedes Lagos, - admirada en nuestra localidad como "La Resbalosa" - con los cuales todo el conjunto de serenateros se ponían en un "tono" agradable para desafiar el frío de la noche y caminar por las empedradas calles de la ciudad.

Cuando los numerosos acompañantes con sus alegres pasos dominaban la calle empinada del "Gago Polibio", a uno de ellos se le ocurrió decir: "Carajo...!..Cómo apretarán la nalga estos "trompudos" para soplar los instrumentos...?".

Muchas casas abrían la puerta para admirar a esta caravana o también desde las ventanas donde algunos agitaban levemente sus manos como señal de saludo, pero para las personas que abrían la puerta, cualquiera de los miembros del Comité les brindaban los ricos canelazos que llevaban.

Para finalizar este recorrido, se reunían en el centro del parque principal y bailar entre los concurrentes las piezas musicales que ejecutaba la Banda de Músicos, quienes también se encontraban "entonados" y algo cansados de tanto ejecutar y sin parar los mencionados instrumentos.

Acabados los baldes que estuvieron llenos de canelazos, unos se retiraron a sus domicilios, otros en cambio, iban a alguna cantina "conocida", la misma que al primer golpe estaba abierta, cuyos "clientes" daban buena cuenta hasta quedar "completos".

El programa de festejos abarcaba una variedad de presentaciones, iniciándose en el siguiente día a las 6 AM., con las "Salvas" disparadas desde el fortín "Abdón Calderón" a cargo de los miembros de la Policía Nacional. Luego, a las 10 AM., daba comienzo al desfile con la participación de las escuelas fiscales de la época, (Simón Bolívar, Manuel de Echeandía y la nueva Gustavo Lemus) las mismas que se encontraban encabezadas por las originales escuadras del personal docente de cada establecimiento, en cuyo centro iba el Director o la Directora, animando con gallardos pasos a los alumnos bien uniformados.

Los profesores iban vestidos con ternos de casimir, bien "asentados" con ese artefacto doméstico común llamada plancha de "vapor" la cual contenía en su interior pedazos de carbón vegetal bien encendidos a fin de proporcionar el calor suficiente para estos menesteres o tal vez con las otras planchas de hierro que se ponían sobre el carbón encendido hasta conseguir la temperatura deseada y proceder al planchado de las prendas de vestir, a veces, cuando éstas propasaban el calor, quedaba sobre el vestido la figura "esbelta" de color café-negro por haberse quemado.

Sin embargo, en este donaire que ofrecían los profesores en escuadra, no faltó que uno de ellos "desentone" el colorido encanto, al llevar puesto un terno plomo bien claro y una ancha corbata de color rojo encendido y en la mano agarraba un sombrero de color café oscuro con cintillo negro que parecía haber sido arreglado en la popular sombrerería del "Mono" Segura.

Las damas en cambio, iban vestidas con un "terno sastre", compuesto por el saco - disculpen, ahora se llama "bleicer" (blazer)- y la falda de color oscuro, sin que faltara la blanca como fina blusa de seda china, comprada quizás al "fío" en los conocidos agiotistas almacenes que rodeaban el parque, cuyo valor era descontado de su sueldo - si es que le alcanzaba - en la Pagaduría Provincial y entregar el total de lo recaudado al acreedor, con el consabido 10 % de comisión. - Bueno, parece que por poco me desvío de los propósitos.

Continuando con el relato, debo indicarle amable lector, que en las primeras horas de la tarde, el pueblo esperaba con entusiasmo el comienzo de los "Regocijos Populares" que se iniciaban con los voluntarios que deseaban participar en el concurso de los "ensacados" el "palo ensebado", los "zancos", etc., etc.

Una vez finalizada esta introducción, daba comienzo a la corrida de toros de "El Pedregal" de propiedad de don Pompilio Barragán, genuino hombre del campo y del páramo, quien expresaba la destreza en domar a su brioso caballo, imponente al cabalgar, cubierto con un adusto poncho de lana, sombrero de fieltro y unos calzones anchos de cuero para montar, abiertos hasta las corvas y que se llaman zamarras.

La montura elegantemente adornada con estigmas de plata, las estriberas anchas y repujada la suela con adornos floreados, elaboradas por un competente talabartero, reposaban en ellas los pies que calzaban unas botas largas para cordones cruzados, ajustaban los talones reluciendo temerosamente las espuelas de plata, en cuyas puntas las rodajas de acero clavaban los ijares del corcel, que se impulsaba en intermitentes movimientos que estaban sujetos y controlados por las riendas agarradas con las manos de su cabalgador.

En fin mucho habría que decir, pero lo interesante en la plaza "15 de Mayo", previamente estaba rodeada de las construcciones llamados "tablados", los mismos que tenían dos pisos y confeccionados con vigas y tablas de madera, en cuyos techos cubrían varios ponchos de caucho trabajados por el guanujeño de apellido Villacrés, para proteger a los espectadores del sol o de la lluvia.

En el interior de la plaza habían muchos improvisados "toreros", unos con pedazos de poncho o de telas en espera de que salga el primer toro de "lidia". Este bullicio no dejaba de estar acompañado por la Banda Municipal, quienes se colocaban en la acera de la casa de don Sergio Humberto Chávez Paredes, muy cerca al "toril". Otros espectadores, en cambio se ubicaban en la parte posterior de los "tablados" para saborear las inigualables preparaciones de la comida típica para estas efemérides, tales como los choclos cocinados, la fritada, los llapingachos de papa, los "cariuchos" bañados con la salsa de maní y sus cebollas medianamente recortadas, el mote, el maíz

tostado frito, la chicha y la "soda" de don Juan Rosendo Luna, entre otros preparados, eran consumidos por grandes y pequeños - desde luego para los que económicamente podían hacerlo, los demás nos quedábamos solo para "ver" - y sin que en este hermoso jolgorio faltara la voz alta y esforzada de un laborioso trabajador llamado Julio Pozo, más conocido como "Petepúm", de baja estatura, frente muy ancha, el poco pelo en su cabeza lo peinaba hacia atrás, sus ojos "vivarachos" sobresalían al color bronce brillante de la cara, labios finos, puntones y medio "torcidos" al lado derecho cuando silbaba, luego abría la boca para exclamar continuamente... Coooooolaciones...! ..Coooooolaciones...!, cuyo producto son bolitas hechas con azúcar y colocadas en cartuchos de papel periódico blanco y en sus aberturas se encontraban cubiertas de finos "lloradores" confeccionados con el papel de "bandera" de variados colores y como goma para pegar el filo del cartucho, utilizaba un "casero" engrudo hecho con harina de cebada (mashca).

De pronto, se escuchaban gritos de nerviosismo ejecutados por las voces femeninas, consideradas ser las más "escandalosas", por lo que ponían de manifiesto de que el toro había salido al "ruedo" y en su incontenible carrera, al paso "aventaba" por los aires a todo ser que encontraba y "revolcándole" en el suelo, saltaba hasta encontrar otra "víctima".

Luego de algunas embestidas que realizaba, el toro era metido en el toril, y hasta que salga el siguiente, los "picados toreros", se acercaban a las cantinas que funcionaban debajo de los "tablados" para rematar el susto con una sabrosísima "canela" de naranjilla.

Luego sale otro toro y comienzan los griteríos ,...!Es un toro "encolchado"...!, exclaman todos los espectadores. A su paso el "bicho" iba tumbando lo que encontraba, hasta que llegó a uno de los embriagados "toreros", a quien de un solo "aventón", le hizo dar dos saltos mortales en el aire y caer pesadamente muy cerca de los graderíos de piedra de la pila que se encontraba en el centro del "ruedo".

Algunos curiosos corrimos a socorrerle y cuando le levantamos vimos que se trataba de una típica persona que por su delgada constitución le decían "Irqui" Paredes - no recuerdo su nombre - a quien por un lado de la cabeza le chorreaba abundante sangre, le

agarramos de inmediato antes de que venga el toro le sacamos fuera del "ruedo" y le llevamos donde su esposa, quien puso su cantina en los bajos de uno de los "tablados" y le pedimos que nos diera una buena copa de aguardiente para ponerle en la herida.

Sin embargo, ella bastante molesta comenzó a proferir palabras que condenaban la borrachera en que se encontraba su esposo, nos entregó una copa de regular tamaño completamente llena, pero el "accidentado" nos quita de la mano, manifestando que él se va a poner, agarra con la mano derecha la copa y levantándola lentamente para derramarla en la herida, pues le detiene a la altura de su boca y dirigiéndole una pícara y tunante mirada a su esposa, le dice: "Salud...!...verduga...!" y se tomó "de una sola" todo el contenido que había en la copa.

Con esta actitud por parte del "lesionado", ya no pudimos decirle nada a su cónyuge y le dejamos allí sentado sobre una banqueta de madera para que ella se "encargue" del resto, mientras nosotros regresamos al "ruedo" para seguir espectando la feroz salida de otro "bicho" y cuando éste se aproximaba hacia nosotros, rápidamente poníamos las manos en los "tablados", nos trepábamos recogiendo las piernas y esperar que pase el toro para luego bajarnos hacia el piso.

Cerca de las seis de la tarde, muchos "toreros" salían por debajo de los "tablados", después de haber libado cuántos canelazos y como se sentían "valientes", estaban dispuestos a enfrentarse con el último de la tarde a quien le llamaban "el toro de la oración", pero en esos momentos había caído un feroz aguacero, cuyo resbaloso piso, resultó "propicio" para las "cogeduras" que "disfrutaba" el enfurecido animal, con su espesa baba que le brotaba del hocico, esperaba embestir al que primero pasaba, las damas no dejaban de gritar cuando alguien era amenazado.

Entre las seis y media de la tarde, el toro regresaba a su "querencia" y la gente comenzaba a bajar de los "tablados" y dirigirse a sus casas, pero en el trayecto comentaban que los toros son "buenos" cuando hay heridos y hasta muertos, pero cuando esto no ocurre, los toros son "malos".

De todas maneras, por la empedrada y lodosa calle, no dejaba de completar el cuadro aquellas personas que "pasados" por muchos tragos, y por el "mal" estado que llevaban,

se caían, se resbalaban, se paraban, se volvían a caer, y lanzando bárbaros improperios, continuaban su desequilibrado caminar.

Al siguiente día se celebraba la fecha magna del aniversario con el desfile cívico presidida por las primeras autoridades gubernamentales de la provincia y por los del Comité "15 de Mayo", quienes después se ubicaban en el balcón principal del I. Municipio, para presenciar el paso de los dos únicos colegios secundarios existentes en esa época, el "Pedro Carbo y "Mariana de Jesús", distinguiéndose éstas últimas por la "gola" marinera que descansaba en la parte superior de la espalda.

Además de la gallardía y la excelente uniformidad en el evento, resaltaba la presencia del personal docente del Colegio "Pedro Carbo", que encabezaban el desfile de sus bien entrenados alumnos, los mismos que al escuchar las imponentes notas de la marcha "General Enríquez" ejecutada por la Banda Municipal, agarraban el compás para lucirse con acordes pasos que las hidalgas escuadras desplegaban, convertían este acto en el más pronunciado y reverente momento cívico.

En cambio para el otro día, este mismo Colegio, presentaba la hermosa gimnasia rítmica, que bajo la instrucción del Profesor de Educación Física, expresaban un estilo sinfónico en cada uno de los ejercicios que realizaban los varones y mujeres, como que trataran de dar una fiel y unánime respuesta al talento, creatividad e iniciativa de este admirable e inigualable Instructor y Educador, quien por muchos años tuvo la satisfacción de sostener con orgullo y altivez los colores de este centenario establecimiento educacional y que en vida se llamó Miguel Ángel Lombeyda.

EL BARCO SE HUNDE...!

El programa de festejos, también contenía diferentes eventos deportivos interprovinciales, proyección de películas, el paseo de las antorchas, la misma que en el año de 1942 no se celebró esta iluminada caminata, a consecuencia del terremoto que soportó la ciudad, pero en cambio sirvió para alumbrar en cierto modo la oscuridad de la noche, ya que el sistema del fluido eléctrico, sufrió las consecuencias del sismo. En fin,

cuántos relatos faltarían de exponerlos, pero entre ellos los que vienen a continuación merecen ser bien "leídos".

Estos relatos curiosos tienen por objeto no dejar escapar aquellos que con motivo de estas festividades aniversarias y porqué no también el de otras que convienen ponerles en el tapete de los recuerdos, aquellas participaciones de antaño, como por ejemplo las de Oswaldo Arias Jarrín, gentil y respetuoso amigo muy considerado en toda la ciudad, quien se distinguió por la buena disposición en el deporte de la natación que realizaba con excelente dominio en los varios estilos sobre y bajo el agua. Pero en lo que más sobresalía con admirada categoría, eran los saltos ornamentales que lo realizaba desde una plataforma de madera de 3 metros de alto, en cuya parte superior reposaba un tablero del mismo material e instalado en el centro de uno de los extremos laterales de la piscina, adyacente a la cancha de fútbol que existía, en donde actualmente se encuentran las instalaciones del Colegio "Pedro Carbo".

Estos ejercicios eran efectuados con verdadera precisión y sincronización, ya que cada salto en este estilo tenía su nombre: "El salto del ángel", "Patada a la luna", "Salto mortal", "Doble salto mortal", "Media luna" y cuántos otros más que eran espectados por los que allí tratábamos por lo menos hacer unos 10 "largos" en ese reservorio de 25 metros de longitud y que a tres metros de distancia en la superficie estaba adornado por unos cuartitos sencillos que servían para desvestirse - ahora se llaman camerinos -.

Qué inolvidables impresiones que nos ha dejado el ayer.

En la cancha "15 de Mayo" - hoy Colegio "Pedro Carbo" - se celebró la Primera Feria Agropecuaria que se hizo en la ciudad y para relucir mejor este evento en esta singular fecha aniversaria, Ernesto Noboa Montenegro, ocupaba el cargo como Jefe de Zona Agropecuaria, solicitó la participación de los propietarios de las haciendas existentes en nuestra provincia, para que exhiban las muestras de los mejores productos agrícolas y ganaderos en esta inicial Feria, la misma que tuvo relevantes méritos por su presentación.

Por la noche en cambio, se celebraba el gran baile en esta misma piscina, que aprovechando sus contornos y el corredor con techo que existía al otro extremo del

tablero de saltos ornamentales, colocaron varias mesas y sus respectivas sillas, para que ocupen los asistentes a este "removido" espectáculo, el cual estaba acompañado por una prestigiosa orquesta contratada en la ciudad de Riobamba.

Los contratistas de este compromiso fueron doña Zoila Avilés y su inseparable esposo, quienes no encontrando un sitio para ubicar a la orquesta, pusieron sus miradas en la superficie de las "tranquilas" y "dormidas" aguas de la piscina para construir una plataforma de madera y colocarla en el centro, para que no se hundiera aprovecharon los cuatro extremos en colocar unos resistentes cabos, cuyas puntas fueron amarradas y rematadas fuertemente contra unos grandes palos que plantaron en cada una de las esquinas del reservorio.

La mencionada plataforma construida sirvió para que la orquesta pueda "plácidamente" hacer su debut que le correspondía, y para que la actuación de estos forasteros artistas sea más motivadora, de pronto los contratistas no escatimaron sus iniciativas para transformarle a esta plataforma con la colocación de vistosos adornos y atuendos, hasta darle la forma de un barco, como para decir que se encontraban en el "mar".

Los exteriores de este "barco" en las partes que corresponden a la popa y la proa, le farraron con sendos pliegos de papel percalina de varios colores, quedando el interior para la orquesta y sin que le faltara el mástil que sostenían algunos otros adornos para las luces, serpentinas, lazos de papel crepé y en la punta la tradicional "Black Flag" en la cual ostentaba el dibujo de una calavera y el de un sombrero "corsario" que cubría la parte superior.

Los componentes de la orquesta, mediante un pequeño "puente" conectado hacia el "barco", pasaron uno por uno, sosteniendo en sus manos el instrumento respectivo. Una vez colocados en este sitio, vinieron los aplausos de los asistentes que ya se encontraban ubicados en los puestos correspondientes junto a sus parejas.

Sobre algunas mesas vislumbraban una que otra botella de coñac "Prunier" o "Tres Palos Cruzados" y en otras, varias botellas de cerveza "Pilsener", acompañadas con los populares cigarrillos "Welcome" o "Full Speed", respecto a los cigarrillos americanos por su costo no era posible poner a disposición, pero no que otro asistente sacaba de vez

en cuando uno de ellos de la "cigarrera" de su saco, para fumarlo "hipócritamente" delante de los demás.

En fin, muchos detalles abundaban a esta singular fiesta, la cual dio comienzo con la intervención de la orquesta, "rompiendo" el baile al entonar ese hermoso pasodoble español "El Gato Montés" con el cual todas las parejas salieron a bailar con el mejor entusiasmo y animación.

Continuamente venían las piezas musicales, en donde los participantes demostraban su calidad como "pie de baile", pero cuando las parejas muy apretadas seguían el ritmo cadencioso del romántico bolero "Bésame", se escucharon los gritos desesperados...El barco se hunde...!. ..El barco se hunde...!, y así fue, los miembros de la orquesta ante este inesperado acontecimiento, no les dio lugar a "abordar" el corto puente, motivo por el cual con barco y todo se fueron al fondo, desapareciendo instantáneamente el ambiente musical.

Se oyeron algunos gritos de auxilio por cuanto la mayoría de los involucrados en esta zozobra no sabían nadar, surgieron manos caritativas que les extendieron para sacarlos de esa agua tan fría como helada.

Vi con mucha curiosidad como el bombo del "baterista" fuera el único instrumento que estaba a "flote", los demás utensilios musicales fueron a parar en el fondo, menos uno de ellos que salió con la corneta en su mano y sin dejar de suplicar: "Por favor no sean malitos....Ayúdenme a sacar la boquilla de mi corneta que está en el fondo del agua, porque sin ella no soy nadie".

La presente "tragedia" parecía que la fiesta iba a terminarse, pero se repusieron los ánimos en los contratantes para de inmediato instalar el novedoso "tocadiscos" eléctrico, el cual medianamente reemplazó a la orquesta rescatada del inaudito "naufragio". Algunas parejas medias "picadas" continuaron bailando aunque sin el sabor que daba el conjunto orquestal, mientras otras se retiraban, los integrantes del mencionado conjunto en cambio, se quedaron para esperar que se "sequen" sus ropas mientras participaban también de la fiesta y esperar el siguiente día para rescatar todo lo que fue a parar en el fondo de la piscina.

Usted amigo lector, se preguntara cuales fueron los motivos que dieron lugar a este "accidente"?, pues le diré que mientras todos bailaban armoniosamente al compás de la orquesta, no faltaron los "patanes" que por determinadas consideraciones he olvidado sus nombres, disimuladamente y sin que nadie se diera cuenta, aplicaban buenos como esporádicos cortes en las amarras que sostenían al "barco", hasta que en un momento dado éstas no resistieron el peso de los ejecutantes la pesada plataforma, motivo por el cual fueron a parar en el hacia el fondo de las "aguas".

LA NATURALIDAD EN EL DEPORTE

Estas festividades emancipadoras, a más de revestirse de cuántos hechos y ocurrencias, me queda resaltar la modesta participación de algunas familias que vivían cerca de esta legendaria plaza, colaboraban con entusiasmo en los actos programados, y se trata en este caso el de don Carlos Aragón y sus numerosos descendientes, que no solamente servían para cooperar con estas fiestas, sino que fueron sencillas personas que defendieron la doctrina del Partido Liberal Radical, seriamente respetada en esa época, como leales acompañantes a los candidatos en las contiendas electorales, poniendo al frente el honor, la hombría y el desafío a los contendores y opositores de su partido político.

Entre los numerosos descendientes, uno de ellos se llamaba Vicente Gutiérrez Aragón, joven de talla normal, pelo medio ondulado peinado hacia atrás, de contextura regular, a quien todos los que le conocían le llamaban "San Vicente", aunque nunca fue "Ferrer", pues tenía muchas distinciones que las ponía en práctica en los momentos oportunos, porque fue un excelente deportista para la pelota de "mano" y de la "tabla", distinguiéndose sobre todo como futbolista, ocupando la posición de "wing" derecho, hacía desde este lugar los avances más lucidos hacia el arco, tenía un tremendo "shut" de cual recuerdo que cierta ocasión en que se celebraba un encuentro en la cancha "15 de Mayo", trató de devolver la pelota que otro compañero le "pasaba", lo hizo con tanta fuerza que ésta fue a caer al otro lado de la calle que separaba los terrenos del padre de Héctor "cuadrado" Espinoza, distante a unos 40 metros aproximadamente, por lo cual hasta la recuperación de la tal pelota, se suspendía el partido.

Una vez recaudada la "perdida" pelota, se reanudó el encuentro y en el momento que se iniciaron los "pases" largos y directos hacia el arco, "San Vicente", topa con su pie izquierdo la "bola", la coloca para "patear" con la derecha, lo hace así mismo con tanta fuerza que la número "5", es atajada por el contrario jugador de apellido Agualongo, - no recuerdo su nombre, pero era miembro de la Policía Nacional - de cuyo impacto, explotó el "baleris" de caucho que contenía la "de cuero", suspendiéndose nuevamente el partido, hasta que alguien proporcione otro "balón", que resultó muy difícil conseguir, y fue tanta la espera, que mejor cayó un tremendo aguacero, del cual todos los deportistas del evento, los espectadores, incluyendo los "puestos de venta" con refrescos, fritadas, empanadillas y el canguil de los "arañas" Paredes, salieron despavoridos en busca de un sitio protector de la lluvia. Tómese en cuenta que el ingreso a estos eventos, eran completamente gratuitos.

Pero estas actuaciones como futbolista no se quedan solamente aquí, ya que además era un excelente aficionado al toreo. Ingresaba al "ruedo" en la Plaza 15 de Mayo, agarrado de un viejo poncho color rojo, hacía los "pases" con verdadero arte, poniendo un buen "sabor" a la "lidia" del "encierro" y más aun, demostraba su coraje cuando el toro era "encolchado", en cuyo lomo venía colocado una tela "espejo" color rosa pálido muy brillante y adornada con bordillos de hilo de seda blancos y en la base de este corto símbolo traía pegados billetes de 5, 10 y 20 sucres, que correspondería a quien "limpiamente" haga su "faena", en este caso él lo realizaba con arrojo y valentía.

Esta familia muy aledaña a esta centenaria plaza, hace algunos años en el desfile de las comparsas del Carnaval, recuerdo que salieron por el estrecho y largo recorrido de las calles a cargo de los grupos asignados a cada barrio de la ciudad, con admiración vi la lucida y original presentación en la que exponían sus bien llevados y coloridos atuendos, asentando la expresión de ser los insectos himenópteros con un grande letrero que decía: "La Brigada del Aire", quienes se "abejeaban" rítmicamente con la música del Carnaval de Guaranda, grabada por primera vez y entonada por los hermanos Heriberto, Oscar y "Tato" González del Pozo, el acompañamiento de Bolívar García en el acordeón, Gonzalo "ñano" Flor Camacho, Carlos "caliponche" Chimbo en las guitarras. Dicho de paso a estos talentosos hermanos y sus geniales voces para el canto, en otras oportunidades no faltó la compañía de José Emilio Tapia y sus inseparables

dulzainas. De todos modos en este desfile salió un "espontáneo" para pedir los mejores aplausos para la "Brigada del Aire", antes que se desbände la "colmena".

Este atleta y torero", acompañó - en el (hoy) deporte universal y "rendidor" - altivamente defendiendo los colores de nuestra provincia en el cívico Campeonato Nacional de Fútbol, que en 1946 se celebrara en la vecina ciudad de Riobamba, en cuyo evento también tuvo una destacada actuación Antonio Salgado Noboa, como defensa, aunque en esta competencia fuimos los perdedores, pero satisfizo la actuación frente a Pichincha, Chimborazo y Loja, siendo este último derrotado por nuestros representantes.

Al anotar este corto capítulo en favor de la modesta persona que anteriormente he referido, no he hecho otra cosa que reconocer de manera muy personal las cualidades.

Anteriormente había mencionado a José Emilio Tapia Muñoz, persona popular y muy conocido en el ambiente ciudadano, especialmente donde se propiciaba la diversión sana, con sus familiares y amigos cercanos para ejecutar inolvidables interpretaciones musicales que lo hacía magistralmente con las dulzainas que permanentemente los llevaba guardados en el bolsillo del "pecho" de su saco.

Este conocido artista, juntamente con Guillermo León Velasco, en el bandolín, contiene en el lado opuesto del primer disco que se grabó el Carnaval de Guaranda la hermosa composición titulada "En las Montañas".

En fin, este popular guarandeño, no solamente se destacó en el arte de la música, sino que en los años de juventud, participó como uno de los primeros deportistas que conformaron las "escuadras" - hoy se llaman equipos - de fútbol en las competencias locales que se desarrollaban con motivo de algún acontecimiento público.

Los respectivos uniformes eran con altura costeados por los mismos participantes, pero sin dejar de "asegurar" que los zapatos especiales sean los confeccionados por los conocidos artesanos como Hugo García, N. Ruiz, donde un morenito de apellido Unda, totalmente "hand made", los mismos que se esmeraban en colocar las "brocas" en los "pupos" sobresalientes del zapato y sin que faltara por debajo de la "capellada", las

puntas de acero. Vaya a ver usted amigo lector, cuando la "patada" no impactaba en el balón, pues éstas se convertían en las "mejores" fracturadoras de las canillas...!.

A veces quien organizaba estos encuentros, fue don Lucas Campana del Pozo, personaje injustamente olvidado por las generaciones, ya que él tuvo como primacía introducir el juego del fútbol en nuestra ciudad, desempeñándose como formador, preparador, entrenador de los equipos, - hoy se llama Director Técnico y con elevado sueldo - especialmente en el barrio del 15 de Mayo.

Cuando dirigía las competencias, recuerdo la frente de su cabeza que ya daba muestras de la calvicie, se colocaba en ella un pañuelo para protegerse de los rayos caniculares del sol y procedía en el evento recorriendo toda la cancha que hoy ocupa el Colegio "Pedro Carbo", como árbitro y juez de línea, es decir hacía todo lo que estaba a su alcance de sus conocimientos. Desgraciadamente, - ojalá no me encuentre equivocado - pero no conozco que alguna institución deportiva local, ni otra mucho menos, haya agrupado estos actos reales para enaltecer la memoria de quien con denodada singularidad ha dejado asentado históricamente en nuestro terruño estos hechos totalmente auténticos, a sabiendas que este deporte en la actualidad es una de las primeras y "apetecibles" atracciones del mundo.

Para finalizar la presencia de José Emilio Tapia Muñoz, debo decir que en cierta mañana en uno de los días de nuestro Carnaval, se reunieron algunas personas del barrio "Caliente", así se identificaba este alegre sector y él, juntamente con Luis Escobar (Reparador de Telégrafos), su hermano el "Chugo" Escobar con guitarras y otras personas, recorrieron las calles que rodean el parque central y continuar luego por otras cercanas, sin dejar de soplar las dulzainas, rasgar las guitarras y entonar las coplas que en esta festividad se deleita, fue para mí este original paseo lo que dio lugar para que posteriormente se organicen los desfiles en los que participan los grupos denominados comparsas.

Solamente como observación final, me atrevo a indicar que, en los últimos tiempos este acontecimiento ha perdido la calidad en la conservación tradicional de su fiesta, ahora ha sido reemplazada con la música foránea e importada, con la cual la gente encuentra las maneras para divertirse, pero si da lugar para lamentar que las costumbres de otras

épocas, casi han desaparecido, apenas quedan pocas estigmas de lo que verdaderamente fue bueno.

TERCERA PARTE

LAS BOTICAS Y LOS ALMACENES DEL PARQUE

No se porqué mi pensamiento tenga que recluirse en propicios sitios que abordaron las etapas verdaderas de una vida y en las cuales han quedado impresos los detalles más significantes y sutiles que recogen las remembranzas y añoranzas de un pasado que sin tratar de divagarlas, tengan que centralizarse en lo que fue la Quebrada de Guanguliquín o los dos ríos paralelos que delimitaban con la mejor naturalidad el arrastre y el sonido sonoro de sus aguas que fueron el reflejo de inmutable compañía, distinción y confianza que siempre ha merecido nuestro apacible terruño.

Pero el hermoso contenido de los dos ríos, se pierden actualmente al haberse quedado como dos largas y delgadas hebras que desdican de su pasada imponencia, época en la que ese maravilloso y rauda caudal de sus aguas se entrelazaron armoniosamente para formar con apropiada naturalidad el nacimiento del histórico río Chimbo, o tal vez será el parque Libertador, como que fuera un escogido escenario para los buenos y gratos acontecimientos que allí se celebraron, los mismos que demostraron sanas y desinteresadas intenciones a todos los habitantes de las casas particulares que se asentaron a su contorno, o quizás un llamado general a las otras construcciones aledañas para que compartan estas deferencias como símbolo de perpetuidad, o quien sabe si al extender toda su superficie, tenía que quedarse callado y silencioso para testificar lo bueno, lo malo y lo feo.

Un poco temeroso por la apreciación de los tres adjetivos anteriores, tengo que concertar entre el valor y la decisión, a fin de que pueda remontarme a los primeros hechos que recuerdo, y comenzar el relato de la bien dispuesta, cuidadosa y concurrida Botica Popular de propiedad de don Rómulo Torres Calderón, vecino de la ciudad de Latacunga, quien como buen ciudadano, sentó raíces en mi ciudad y contrajo matrimonio con doña Victoria Chaves Ramírez, hija del principal emancipador de nuestra provincia, el Coronel Dr. Ángel Polibio Chaves, y años más tarde después que falleciera su primera esposa, se casó por segunda vez con doña Lucía Pazmiño Donoso.

Don Rómulo, fue el trato noble, considerado y cariñoso que pronunciaban aquellos que recibían de su parte la confiabilidad y el respeto, su estatura fue alta, a sus ojos café claros corregían la visión ocular un par de lentes convexos, en cuya parte inferior reflejaban unos pequeños compartimentos que aumentaba la cualidad del cristal, los mismos que por primera vez supe que se llamaban lentes bifocales, su fisonomía medianamente robusta combinaban moderadamente el color blanco de su rostro y un bien tratado bigote, sus brazos largos y de manos anchas, la disposición y la entrega hacia los demás, se convirtieron en los atributos que formalizaban su agradable personalidad, aunque persuasivo con el testimonio de sus convicciones doctrinales en la fe, no recuerdo que haya figurado en su vida pública como político.

La botica de este recordado personaje, funcionaba en la parte baja del edificio del I. Municipio que en esa época toda su fachada se encontraba pintada de color gris claro y junto a la casa del Sr. Luis Pozo.

Sería interminable describir los abundantes remedios medicinales, preparados y cuántos otros artículos que existían para la venta, además lo que tengo en mi memoria, es la alta repisa colocada en la pared lateral hacia el fondo, donde se divisaban la gran diversidad de éstos componentes, como el polvo de vegetales y las anilinas hasta la cicuta y el sahumero, los aceites y vermífugos, la lactosa e ipecuacana, desde el jarabe de rosas y la soda de salpicón, hasta la esperma de ballena, la vaselina pura, la tintura de yodo y el mercurio cromo, - hoy se llama merthiolate - el algodón, el esparadrapo y una variedad de ungüentos, cremas, etc. etc.

A este refugio casero para salud, le dividía un largo mostrador de madera con vidrios, en cuya base superior a los extremos, se encontraban colocadas dos vitrinas delicadamente confeccionadas aparentemente al estilo gótico, dentro de estos tres transparentes muebles contenían indescriptibles artículos para expender.

En los días ordinarios la atención fue moderada, pero los días sábados la concurrencia era verdaderamente masiva, especialmente la clase indígena que llenaba la botica por comprar y adquirir todo lo que ellos necesitaban. Lo que mucho admiré y aprecié de este gentil caballero fue la fluidez en pronunciar el idioma quechua, intercambiando el

diálogo y los pedidos que estos originales clientes lo hacían utilizando su propia lengua materna; y, fue tanta la popularidad, cariño y respeto por parte de este voluminoso indigenado que le otorgaban el sencillo tratamiento de: "patrón Rómulo".

A este lustroso negocio no le faltó la exclusiva vitrina para exhibir los principales medicamentos y bálsamos, la misma que aun existe y que en su base exterior se encuentra un corto bordillo en forma de asiento que le llamaban "cahuito". Finalmente dentro de la mencionada vitrina había una réplica muy exacta de unos 70 centímetros de alto del esqueleto humano finamente confeccionado y que demostraba anatómicamente la armazón ósea de nuestro cuerpo, en donde las falanges de los miembros superiores, sostenían unos hilos de color verde, cuyos extremos hacia la parte baja, sujetaban una pequeña cuchilla curva enastada a un corto palo que representaba a una guadaña, la misma que daba a entender que esa herramienta agrícola no servía únicamente para segar la hierba, sino también la vida...!.

Pasando la puerta principal que da a la entrada de este legendario edificio, se encontraba el almacén de propiedad del Dr. Luis Eduardo Dávila Carvajal, otro de los pacifistas ciudadanos que hizo honor y presencia en los contornos de este célebre parque.

De sus rasgos fisonómicos, recuerdo que fue de estatura alta, de regular contextura de su cuerpo, muy elegante en el vestir, ojos claros con los párpados semicerrados, el poco pelo que tenía en su cabeza le permitía realizar un peinado bastante asentado con la raya partida en el lado izquierdo, su rostro medianamente ancho combinaba con naturalidad el color blanco de la piel.

En este almacén se vendía de todo, pero más sobresalía el expendio de productos farmacéuticos y responder con ello como profesional incorporado en esta especialidad. Como el local era arrendado al I. Municipio, el propietario no demoró en adecuar el local donde hasta hoy existe, al mismo que después de poco tiempo se trasladó con todo y le inauguró con el nombre de Droguería "Guayas", cuyas grandes letras siguen grabadas en el frontispicio superior de la fachada.

Este sitio, a más de atender a la ciudadanía en la venta de preparados y productos farmacéuticos, también sus puertas estuvieron abiertas para recibir a escogidos amigos que allí se concentraban en ciertos momentos del día o las primeras horas de la noche,

en donde el propietario tenía instalado una modesta banca de madera arrimada a una de las puertas para que los asistentes tomen ubicación y dar inicio al parloteo, la charla, la conversación, a veces la locuacidad y cuántos otros sinónimos que vienen al caso, o se referían posiblemente a los acontecimientos sociales, políticos y económicos, o para censurar alguna desacertada designación administrativa en la localidad, así como también, para volcar "abruptamente" los ojos hacia las damas que pasaban por la acera y cerca de ellos o la que atravesaba el parterre del parque. En fin, todo este conjunto de contingencias, para mí han sido siempre dignas de admiración, primeramente por la calidad y prestancia de los concurrentes, y segundo, porque nunca se supo que se haya desestimado el comportamiento y la personalidad de los demás.

Muchos de los asistentes ya no están en este mundo, solamente resta para los que aun quedan, reflexionar profundamente por la memoria de todos aquellos que compartieron la amistad, el aprecio y la respetabilidad de ese inolvidable sitio.

Otro establecimiento similar fue la Botica "La Fe", de propiedad del Dr. Arcesio Valladolid, que funcionaba en las piezas bajas de su propia casa, la fachada se encontraba pintada de color crema, los tapamarcos y los marcos de las puertas de color café, combinando el fondo con pintura de color crema. Por dentro se encontraba rodeadas las paredes de unas altas repisas con puertas de vidrio que contenían los más variados productos farmacéuticos y en el centro el infaltable como elegante mostrador, en cuya parte superior se encontraban asentadas tres vitrinas dispuestas a espacios convenientes y en la parte izquierda al mismo nivel del mostrador, existían dos pequeñas puertas en vaivén, solamente para uso del propietario, porque a veces tenía que salir de atrás del mostrador para dirigirse a una de las vitrinas, con el objeto de sacar algunos de los diversos productos que en ellas se exhibían y atender de esta manera al pedido de los clientes.

Con esta respetable persona, muy rara vez tuve la oportunidad de estar cerca y esto era posible solamente cuando iba a comprar algún remedio, y muy rara vez se le veía transitar por las calles o cuando iba a misa los días domingos, en cambio los demás días permanecía en la botica.

Creo que no le gustaba salir a la calle de paseo a pie, por cuanto al caminar demostraba algunos grados de dificultad debido a cierta lesión en una de sus piernas, motivo por el cual la destreza de locomoción lo hacía con el procedimiento paticojo.

Sin embargo, conviene recordar algo de su serena personalidad la misma que expresaba ser receptivo, callado y mesurado. De mí parte, creo no haberle visto dialogando con otras personas, salvo en alguna ocasión con su vecino, don "Cacho Santacruz" Nieto Larrea, fisonómicamente viene a mis recuerdos su aspecto delgado, de regular estatura, a su rostro un poco demacrado le acompañaba un pequeño bigote tipo "mosca", de mirada extraña e incierta, su cabeza cubría un fino sombrero color plomo claro, vestía una camisa blanca con rayas rosadas, corbata café, chaleco azul marino, saco de casimir color palo de rosa, pantalón negro y botines de color café oscuro. Con mucho respeto, estimo que le faltaba el paraguas y un gallo bajo el brazo, para confirmar su procedencia original, como buen guanujeño.

EL SINGULAR ALMACÉN DE DON ELÍAS

No termino todavía en seguir mi recorrido por ese inolvidable contorno, y en esta vez debo referir que en nuestra tierra no solamente sentaron raíces habitantes de otros lares provinciales, sino también por extranjeros, de quienes no tengo la menor razón de los motivos que les obligó a quedarse en Guaranda, ellos fueron los libaneses Miguel y Jorge Dahik, los cuales se dedicaron según recuerdo al negocio de automotores, ambos contrajeron matrimonio con respetables damas guarandeñas y don Elías D. Mucarsel Baduy, bajo de estatura, su rostro tenía una transparencia que hacía alarde a su raza, pelo crespo peinado hacia arriba, barba abundante bien igualada, ojos azules claros muy "saltones", labios finos que muy poco dejaron de sostener el cigarrillo Lucky Strike, impecable en el vestir, sereno y respetuoso hacia las personas que le brindaban su atención.

Tenía su almacén en los bajos de la casa de don Luis Pozo, donde hasta hoy sigue funcionando por sus herederos. Intencionalmente tengo que retroceder algunos años, a fin de rememorar lo que siempre he creído que fue bueno.

Insisto, no tengo noción desde cuando serían residentes, pero de lo que si recuerdo con mucha claridad, es la vistosidad y elegancia que presentaba su almacén, compuesto por una variedad de telas finas, casimires, paños, camisas, corbatas, sombreros y cuántos otros textiles de marca importados, especialmente aquellas telas que estaban al último dictado de la moda, se exhibían colgados convenientemente las puntas de bellos cortes de telas en la parte lateral de una de sus puertas.

Cuando se desató el conflicto fronterizo con el vecino del sur en julio de 1941 y que por esta causa nuestro país tuvo que enfrentar una guerra totalmente desigual, toda la ciudadanía sintió que una atmósfera de incertidumbre y zozobra caía en los ambientes y más aun cuando nuestra patria jamás estuvo preparada para afrontar una acción bélica, se proclamó de inmediato el estado de emergencia.

El Mando Militar - hoy FF.AA- dispuso que todos los ciudadanos que hayan servido en la milicia y considerados como ex-miembros, deben urgentemente presentarse en los Repartos Militares pertenecientes, a cada provincia.

En nuestra ciudad desde hace dos años atrás (1939) estaba acantonado el Batallón de Infantería "Quito" Nr.2, cuyo Comandante fue el Coronel Efrén Aragundi, a fin de que se incorporen de inmediato a las filas para ser trasladados al frente de batalla.

Entre otros militares en servicio pasivo constaba el Teniente Salomón López, radicándose en nuestra ciudad al casarse con una dama guarandeña, no le quedó otra decisión que llevar su antiguo uniforme y presentarse a los superiores del mencionado batallón. Una vez que se encontraba vestido tuvo que tomar nuevamente su rango militar, formó parte del personal de oficiales activos, entre ellos el Teniente Víctor Villavicencio, de origen lojano, quien luego se casó con una de las mejores basquetbolistas que tuvo el Colegio "Pedro Carbo", como fue doña Luz América Durango Flores, y otro oficial norteamericano que se llamaba Capitán Morning, fueron los que se hicieron cargo de todos los ciudadanos mayores de 20 años - no estoy muy seguro si en esa inesperada época existió el Servicio Militar Obligatorio - para que reciban el entrenamiento y prácticas militares correspondientes, cuyos ejercicios lo hacían en la Plaza 15 de Mayo, - hoy ocupado por el Colegio "Pedro Carbo" - para que

se encuentren preparados como reservistas y puedan reemplazar a los efectivos que se encontraban afrontado la trifulca militar entre los dos países.

Cerca de las cinco de la tarde en uno de esos días, salían de la ciudad dos camiones con soldados, ex-soldados, carabineros - ahora son policías - y algunos "voluntarios" que se sumaron al contingente de bravos luchadores, de éstos últimos viene a mi mente de alguien que no rememoro su nombre, pero en los aires de nuestra ciudad le decían el "precioso" Cáceres. Cuando emprendieron la marcha los camiones y al bajar por la carrera Convención de 1884, ellos sabían que se iban hasta Riobamba, y de allí por tren a Guayaquil y continuar por barco hacia Puerto Bolívar y desde este lugar creo que por tren hasta Piñas y desde aquí no doy razón por donde tenían que trasladarse hasta llegar a la "frontera".

Por todas estas circunstancias, fue dramática la postura de los próximos combatientes, quienes con los brazos alzados que agitaban fuertemente, indicaba señales de su nerviosa despedida y quien "sabe" hasta cuando y con la posibilidad de nunca más volver.

Pero conviene estimado lector indicarle que los camiones antes de la partida, se estacionaron frente al almacén de don Elías y en las dos aceras frontales de la calle, había una gran cantidad de personas que acompañaron para darles el adiós, donde muchos de ellos sollozaban por esta obligada ausencia, especialmente las mujeres.

Me he permitido poner esta escueta narración anterior, para indicar que mientras este polvoriento combate se daba en la frontera, las escasas radiodifusoras que recuerdo fueron HCJB La Voz de los Andes y La Nariz del Diablo, eran las únicas que emitían las cortas noticias sobre la realidad de la guerra, ya que los medios de comunicación como fue la Telegrafía Morse, no estaba dispuesta ni instalada en los lugares donde se registraban los encuentros armados, por este motivo las noticias llegaban por "correo" hasta las Oficinas Telegráficas más próximas y éstas procedían a la retransmisión de las informaciones a hacia la Central Telegráfica de Quito que fue la encargada de trasladar todas estas noticias referente del conflicto al Centro de Mensajes que se instaló en el Ministerio de Defensa Nacional y éste a su vez enviaba a las radiodifusoras que arriba

menciono para la difusión pertinente. Es posible que hayan existido otras emisoras de radio, pero francamente no las recuerdo.

Qué bueno habría sido que los Mando Militares de esa época hubiesen tenido algo de los medios tecnológicos de comunicaciones que existen actualmente, quizás otra debía haber sido la suerte, desgraciadamente el único medio de comunicación que tenían fue el Telégrafo Óptico llamado Semáforo, el mismo que consistía en una tela rectangular de un metro de alto y sesenta centímetros de ancho, confeccionada de tal manera como el de una ventana "suelta" con persianas horizontales y cuando las hojas de la tela estaban hacia abajo eran de color rojo encendido, pero mediante el cruce de unas piolas cosidas en los extremos, cuando éstas se les estiraban hacia arriba el color rojo desaparecía y asomaba en el fondo una tela de color blanco, a estos dos colores se les aplicaba los procedimientos de la Clave Morse, es decir la combinación de los puntos y rayas correspondientes a nuestro alfabeto.

Para la mencionada operación manual de transmisión o recepción lo hacían letra por letra hasta completar las palabras contenidas en el mensaje. También utilizaban otros de los sistemas visuales a distancia como fueron el de las Banderolas, cuyo procedimiento aun se conserva por lo menos en la marina mercante y en el de guerra, como el medio de comunicación convencional entre barcos y los servicios costeros.

En usted amado lector queda el análisis restante de nuestra desdichada suerte y confirmar una vez más que nuestro país nunca ha estado preparado para afrontar una guerra, pero de esas guerras, guerras...!

Creo que en el conflicto de julio de 1941, sin tomar peyorativamente los hechos, hacía falta que las tribus de los Sioux, Comanches y Pieles Rojas nos hubieran dado la "mano" para acortar las distancias con el primer sistema de comunicación visual utilizado por el hombre, como fueron las señales del fuego por la noche y las columnas de humo durante el día (?) para enviar más "rápidamente" las informaciones.

Sin embargo, estos procedimientos de difusión corrían un grave riesgo que las fuerzas enemigas tengan la oportunidad de enterarse. Sin embargo, con las consecuencias de esta pugna armada, sirvió para que el Mando Militar tomara estrictas decisiones, a fin

incorporar los medios tecnológicos sobre el progreso de las radiocomunicaciones que se inventaron como derivación de la Segunda Guerra Mundial.

En la Historia de nuestra patria están escritos muchos datos y acontecimientos, pero quiero correr ese albur en el sentido de que tal vez existan errores de mi parte al manifestar que a finales del mes de julio del año de la invasión peruana (?) y como éstos habían ocupado varias poblaciones en la provincia de El Oro, llegando finalmente hasta Machala, pero la venida del Secretario de Estado Summer Wells de los U.S.A., "transaron" ciertos "acuerdos" para que los vecinos del sur abandonen las poblaciones que se tomaron hasta que hayan nuevas "negociaciones", éstos acataron el pedido del Tío Sam y se suspendieron los enfrentamientos armados, pero los vecinitos no dieron "ni un paso atrás" en el sitio que fue nuestro llamado Aguas Verdes y de allí nunca se movieron.

Cuando las poblaciones de la mencionada provincia estaban ocupadas por el ejército peruano, muchas familias tuvieron que salir de ellas para no ser víctimas del abuso y de los atropellos por parte de los invasores, cuyas vivencias pude escucharlas más tarde cuando trabajaba como Radiotelegrafista, los relatos de antiguos colegas que les tocó afrontar con valentía esta refriega armada, de cuyos hechos por respeto al lector amigo los tengo escrito en mi cuaderno secreto y no puedo exponerlos. Cientos de los habitantes que salieron de estos poblados tuvieron que radicarse más en la ciudad de Quito, en donde muchas familias e instituciones educativas les recogió, por lo que tomaron el nombre de los "Refugiados de El Oro".

Hasta aquí todo iba "normal", seguíamos los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial, cuando Alemania continuaba tomándose la mayoría de los países adyacentes en la Europa Central, se anexaron la república de Italia y la del Imperio Japonés, formándose entre estos tres territorios lo que se llamó temerosamente como las Potencias del Eje. Los U.S.A., "miraban" de lejos los acontecimientos bélicos en el viejo continente, ellos confiaban y estaban seguros de la distancia que les separaba nunca serían atacados, tan es así que ciertas Bases Militares asentadas en las Islas Hawai, demostraban operativamente estar preparadas más para la defensiva. Pero, el 7 de diciembre del mismo año del conflicto con nuestros vecinos, el Japón no tardó en

darles la "puñalada por la espalda" como decían los americanos, cuando atacaron a la Base Aérea en la isla de Pearl Harbor, de cuyos efectos todos conocemos.

Este tremendo ataque armado hizo apurar a los U.S.A., motivo por el cual, de inmediato le declaró la guerra a la Potencia del Eje y comenzó a prepararse utilizando los 360 grados para el adelanto tecnológicamente bélico que sería largo detallar, por cuanto la Historia tiene impresos todos los acontecimientos, pero lo curioso para nosotros en cambio es, que mientras por allá se daban "bala", nuestros vecinitos no dejaban de hostigar a varios pueblos fronterizos, sumándose a estos periódicos ataques, la disconformidad del que sabemos que por ese tiempo dicen que se encontraba convaleciendo de no se qué dolencia en uno de los sanatorios de la capital de Chile, no dejó de protestar y reclamar que la Presidencia del connotado orador, estadista y gran político Dr. Carlos Alberto Arroyo del Río, fue ganada a base de un escandaloso fraude y nunca se conformó, ni aun cuando estuvo en las cinco porfiadas presidencias, dejó de lamentar este penoso "fraude".

Muchos de estos motivos internos suscitados en el país, daban lustre a los vecinitos para que nuestros soldados también tengan que "hacer" y rechazar en cierto modo a los invasores de tanto hostigamiento. Como los U.S.A., estaban ya en guerra, vino otra vez el mismo representante del Tío Sam, aquí si para "valerse" del más débil y presionarlo diciendo que no es posible que nosotros estemos en diferencias armadas, sabiendo que todo el continente americano ha declarado la guerra al Eje, (excepto Chile y Argentina, desde luego) no es "justo" que existan estas diferencias porque "debilitaría" el verdadero concepto de la guerra si es que todos no "estamos" unidos.

No hay necesidad amable lector seguir con más datos, pero estos "agradables" consejos dieron lugar para escoger a los Cuatro Históricas Países Garantes y presionarle a nuestro Canciller para que firme ese Cruel Tratado el 29 de enero de 1942 - qué suerte la de los vecinitos - en el Palacio de Itimarati. Pero este acontecimiento "viendo bien", después de haber transcurrido 62 años, ahora que "me despierto", ha sido el comienzo para que nuestro país viva en "paz y contento", al habernos dejado frente a los demás países de la Región Sudamericana, como la figura de un triste y diminuto signo de puntuación como es la coma (,) que nos separa a los dos grandes detractores que de parte y parte se han aprovechado de nuestro territorio lo que más han podido.

Usted ávido lector, ha sido muy paciente conmigo, por ello debo agradecerle para continuar con los relatos que han quedado pendientes y seguir manifestándole que, para escuchar más detenidamente las noticias, don Elías Mucarsel tenía un radioreceptor en un cuarto hacia el fondo del almacén, en el que alguna vez estuvo descorrida la cortina, de lejos observé que este aparato, reposaba sobre un velador que se encontraba junto a un espaldar que parecía ser el de una cama fina de metal brillantemente dorada y del radioreceptor salía un largo cable que llegaba hasta un parlante metálico redondo que le colgaba en una de las puertas del almacén para escuchar las noticias que la Emisora OAX4A y OAX4Z Radio Nacional del Perú, daba sus informes con rapidez y exactitud los últimos acontecimientos fronterizos, cuyos datos como es de suponer no podían estar a favor de nosotros, sino con toda "su" verdad indicaban la invasión y el apoderamiento de tierras y pueblos como Quebrada Seca, Aguas Verdes, Carcabón, etc., informando que la Plaza Pizarro de Lima, se encontraba con más de cien mil personas voluntarias para ir a la guerra entre universitarios, trabajadores y pueblo en general. Por otra parte ya conocemos como fueron los contactos para obtener las noticias, los irreconciliables vecinos peruanos con el más descarado tapujo propagandístico, se ensañaban ellos primero, en dar a conocer la nómina de nuestros soldados caídos en combate, entre ellos el Capitán Molina, el Teniente Hugo Ortiz y cuántos otros más que sería muy largo nombrarles.

LA "BOMBA" DE LA GASOLINA Y UN "LOCO" DE REMATE

Lo interesante por estos hechos, fue que el almacén se llenaba de gente curiosa para escuchar con avidez las últimas noticias, mientras otros aprovechaban para efectuar alguna compra que necesitaban. Don Elías D. Mucarsel Baduy, tenía disposición y talento para hacer las cosas, ya que no solamente se preocupó de su almacén, sino que fue el primero en instalar una bomba de gasolina - hoy se llaman surtidores - de acción totalmente manual, la misma que le ubicó en toda la esquina de la Catedral, donde se encuentra ahora una cruz de piedra, y construyó una pequeña caseta para la persona que debía administrarla y éste fue don Elías Lombeyda, de quien decían que cuando fue joven - refería mi padre - no supo las causas que le privaron de la razón, motivo por el cual le llevaron a Quito y dejarlo interno en la Casa de Reposo (Manicomio).

Pero para cumplir con este "delicado" encargo, habían dispuesto que le acompañe como responsable del asunto al señor Secretario de la Intendencia, de quien no recuerdo su nombre, pero era de apellido Coloma y muy conocido con el apodo de "Patojo Churri", quien cuando "podía" le gustaba tomarse unos cuantos tragos y que por esta razón siempre tenía los ojos irritados. Bien, para no alargar la reseña, llegaron hasta este Centro de Recuperación y en el momento que iba a procederse al registro, el "afectado" que desde luego estaba elegantemente vestido y con mejor presentación que el Secretario, el Director pregunta: "Cual es el loco..?", y don Elías violentamente se anticipa en acusarle al Secretario y le dice: "Es éste...!". De inmediato el Secretario protesta indignado y con los ojos desorbitados por la furia que tenía, se dirige al Director diciéndole: "Yo no soy el loco...el loco es éste" - señalándole a don Elías - quien le "ratifica al Director que él es el loco, por lo cual el Secretario tuvo que ponerse elevadamente furioso, desesperado y lanzando cualquier clase de improperios ante esta injusta inculpación.

El "severo" Director notó de inmediato el "peligroso" comportamiento, no hizo otra cosa que llamar a dos fornidos enfermeros, quienes se encargaron de agarrarlo duramente y someterle a presiones que le impedían dar el menor movimiento y lo llevaron por uno de los corredores, el triste Secretario mientras esto ocurría, no dejó de gritar indicando que él no era el loco sino el que se quedó en la Oficina, pero de nada le sirvió ya que los obedientes enfermeros cumplieron su trabajo como en otros casos de ponerlo en la celda para dementes furiosos y con la correspondiente camisa de fuerza.

El Director posiblemente le "agradeció" al verdadero enfermo por este "servicio" diciéndole que se retire sin ningún cuidado porque el "paciente" queda a buen recaudo.

Una vez que esto ocurrió, no hizo otra cosa don Elías Lombeyda, regresar a Guaranda y luego presentarse donde su familia "medio" recuperado de su estado mental y salir a pasearse por las calles. Mi padre que en esa época tenía el cargo de Jefe de la Delegación de Sanidad - hoy Dirección Provincial de Salud - le alcanza a divisar al "demente" y creyó que el Secretario posiblemente no cumplió con la obligación de recluirlo, no hizo otra cosa que dirigirse a la Intendencia de Policía para averiguar por él, recibiendo la respuesta que no ha regresado, inquietándole mucho la contestación.

De inmediato, telegráficamente se dirigió al Sr. Director del Manicomio en Quito, manifestándole que el enfermo que debía ser internado en ese Centro de Recuperación, se encuentra en la ciudad de Guaranda, pero que el Secretario de la Intendencia de Bolívar que acompañó al enfermo no ha regresado, pidiéndole que informe sobre la suerte que ha corrido este fiel funcionario, por cuanto sus familiares también se encuentran muy preocupados.

Este mensaje, aclaró definitivamente la situación, motivo por el cual, fue "liberado" de inmediato. Tengo la seguridad cuando salía abandonando este Centro, al indignado Secretario le faltaron los sapos, las culebras y los caracoles para poner en "buen" tono sus airadas protestas. Para completar el epílogo de este caso real, queda en el pensamiento de usted amigo lector.

Refiriéndome nuevamente a don Elías Mucarsel, debo manifestar que fue una de las personas que supo hacer sus inversiones metódicamente, para ello, sin variar, contó con la colaboración de uno de los primeros Contadores Especializados, como fue don Luis Espinoza, quien le llevaba con punto y coma todos los detalles económicos en los respectivos libros de contabilidad.

No solamente tenía los negocios del almacén y de la bomba de gasolina, sino que también incursionó en el campo automotor, adquiriendo camiones que se encargaban de la transportación de pasajeros y sobre todo de los productos entre la sierra y la costa.

La disposición de los automotores por parte de estos tres pioneros libaneses, dio lugar para que mucha gente consiga trabajo, unos como choferes, otros como controladores u oficiales - en Loja les llaman chulíos - y algunos que hicieron éstos dos últimos trabajos, más tarde se convertían en choferes por la experiencia que adquirirían, de los cuales hasta ahora existen algunos de ellos que si leen estos renglones, tal vez interiormente se identifiquen y digan uno de esos soy yo...!

Sin tratar de ofender a ninguna persona y con el objeto de finalizar con el conflicto fronterizo, debo indicar que algunos de los "voluntarios", después de ocho a diez días de la "emotiva" despedida, estuvieron de regreso en Guaranda.

Nunca supe los motivos sobre el retorno, por lo cual con el respeto que se merecen, solamente ellos debieron sostener interiormente las causas.

LOS RECUERDOS DE DON MANUEL

Otro almacén muy popular y bien concurrido, fue el de don Manuel Campana G., que se encontraba ubicado en la esquina de la carrera Convención y la calle 10 de Agosto, en donde actualmente existe una edificación de dos pisos y un amplio almacén esquinero.

De lo que originalmente voy a referir, este almacén funcionada en una casa de piso bajo, construida con adobes, el techo estaba cubierto de tejas, y tenía tres cuartos habitacionales, siendo el primero esquinero, y también como la entrada principal del almacén. En la pared del fondo se alzaba una alta repisa y por las partes laterales estaban otras repisas que dejaban unos espacios convenientes, uno hacia la calle 10 de agosto, para la ventana y la otra daba cabida interiormente a una puerta en "vaivén" que cubría la entrada hacia la bodega, la misma que tenía otra puerta hacia la carrera Convención, justo frente a la Catedral, y que muy rara ocasión era abierta únicamente para el ingreso de los licores extranjeros de toda marca - excepto el whisky - y de manera particular las jabs de cerveza "Cristal" - después tomó el nombre de "Pilsener" - y las de Agua de Güitig que venían envasadas en unas hermosas y medianas botellas "piponitas" de color verde oscuro.

Entrando a esta bodega por la puerta en "vaivén", girando hacia la izquierda existía otro cuarto, y según los que tuvieron la oportunidad de conocerlo, decían que se trataba del elegante y soporífero dormitorio. (?)

Todas las repisas del almacén contenían variados artículos importados para la venta, y en posición horizontal sobre el piso estaba el infaltable mostrador de madera con vidrios de roca, en el cual el propietario casi permanentemente solía estar atendiendo a los clientes que venían a comprar los artículos dispuestos para el expendio.

Dentro de todos estos menesteres, fue para mí admirar con mucho agrado la forma como hacía funcionar otro nuevo y elegante fonógrafo (victrola), el mismo que se

componía de un mueble de madera de buen tamaño, charolado de color café oscuro, apoyado en cuatro torneados soportes y una tapa del mismo material y color, la cual levantaba para colocar los discos de piedra, hacerla funcionar girando primeramente la manivela que accionaba la cuerda y luego escuchar las novedosas grabaciones de los cantantes mexicanos Tito Guizar, Jorge Negrete, Pedro Vargas, así como de los artistas ecuatorianos como Carlota Jaramillo, del dúo "Ecuador", compuesto por Carlos Rubira Infante y el libanés Nicasio Safadi, y el de otros cantantes.

El sonido musical traspasaba más allá del centro del parque central, por el cual mucha gente que iba a traer agua de "La Pila" en baldes o en jarras, detenían su caminar para escuchar con deleite la música tan armónica y novedosa, en cambio los que retornaban con el líquido vital, también se detenían muy cerca de la puerta esquinera para terminar de escuchar algunas de esas agradables grabaciones. En ese tiempo aun no existía la red de agua potable

Mientras esto ocurría, don Manuel se distinguió muy a menudo por su trato cordial y generalizado, con el cual la ciudadanía le identificaba con mucho respeto y estímulo. Los lacónicos rasgos fisonómicos que vienen a mi mente, son el cabello castaño claro bastante ondulado que le dividía una raya al lado izquierdo del peinado, la tez finamente blanca, en sus ojos café claros le adornaban unas cejas regularmente abultadas, la nariz y la boca delineadamente rectas, solía continuamente y de manera entrecortada aspirar el aire por las fosas nasales, lo cual daba la impresión, no como defecto, sino que quizás fue la consecuencia de una leve disnea o tal vez la forma de equilibrar el estado nervioso.

Nunca dejó de vestirse elegantemente con variados ternos de casimir extranjero que los hacía confeccionar en la sastrería de los hermanos Villafuerte, además cuando salía a la calle su cabeza siempre estaba cubierto con un fino sombrero de marca. Cuando don Manuel permanecía detrás del mostrador atendiendo a sus clientes que venían a comprar algunos artículos y el de otros por los diarios "El Universo" o "El Telégrafo" que llegaban con un día de retraso, por lo menos éstos eran asequibles por la mejor comunicación terrestre hacia Babahoyo antes que con Quito, donde se editaban los diarios "El Comercio" y "El Día" los mismos que en pocos números que traían con

bastante retraso los esporádicos carros que retornaban una vez descargada la enorme carga de naranjas transportadas desde Balzapamba.

Mientras estaba ocupado en estas atenciones, no dejaba de fumar muy seguidamente los cigarrillos, comenzando por un Lucky Strike, luego el Chesterfield, el Camel, un Full Speed y finalmente un Welcome, después descansaba por un rato para repetir las mismas dosis.

Este respetuoso personaje tuvo mucha relevancia en nuestra ciudad, que aprovechando el espíritu de comercio que llevaba consigo, fueron los recursos para traer el cinematógrafo parlante y no solamente las proyecciones en blanco y negro, sino que fue quien por primera vez exhibió la película totalmente a colores titulada "Pasión Salvaje", en la que actuaban los artistas Ray Milland y Dorothy Lamour, que se estrenó en el Salón de Actos del antiguo Colegio "Pedro Carbo", en el cual las gradas del proscenio fueron la "galería" y las bancas confeccionadas con tiras de madera pintadas de color plomo que estaban asentadas a lo largo del piso, era la "luneta".

En esta parte, con franqueza le diré a usted amable lector, que para mí lo grave era conseguir los 30 centavos que costaba la entrada a la galería, debido a que mis padres eran "enemigos" que los hijos menores de edad vayan a estos espectáculos, por cuanto "aprendíamos" malas costumbres y peor aun para apoyarnos económicamente.

Sin embargo, cómo iba a faltar al estreno...!, tenía que conseguir la entrada de dos maneras, la primera de "pavo", es decir haciéndole descuidar a la persona que controlaba la puerta de ingreso que recibía los boletos vendidos o la segunda que consistía adquirir - como decían vulgarmente los mayores, "aunque sea del trasero del diablo" - unas dos o tres botellas de vidrio vacías para ir a venderlas en el mismo almacén de don Manuel, al precio de un real (10 centavos) las de color verde oscuro y un medio (5 centavos) las de color transparentes, una vez que tuve la "suerte" de obtener las botellas, "quien sabe de donde" (?), reuní el capital que me facilitó para comprar la entrada a galería.

Cuando finalizó la función de este cine "por cucharadas", calificado así, debido a que después de cada rollo que se terminaba, había que esperar que el operador coloque en el

equipo el rollo siguiente y así lo hacía hasta terminar con toda la proyección de la película, pero lo simpático era escuchar en cada finalización del rollo el murmullo de todo el público presente con la unísona palabra: "Chuuuusas...!".

Sin embargo, durante este forzado "break" nos mantenía "picados" para deleitar la continuación de las fantásticas y heroicas aventuras del actor, quien escenificaba entre otros detalles, estabilizar el avión que piloteaba que por fallas mecánicas tuvo que "arborizar" sobre una tupida selva, en donde los nativos de la región, a los cuatro ocupantes que sobrevivieron del accidente, les tomaron como rehenes, pero la hermosa reina a los tres les hizo que les devoraran los cocodrilos para quedarse solamente con el actor principal, de quien se enamoró "perdidamente" y convenciéndoles a los nativos salvajes que el galán había sido "enviado" por el dios de las montañas de fuego y que junto a él reinará para siempre.

Fue mucha mi admiración ver por primera vez los escenarios con maravillosos colores de la selva, valles, ríos y muchos otros panoramas que me dejaron con la boca abierta. Todo este conjunto que se desarrollaba mientras rodaba la película, me hizo olvidar lo que al salir del cine me esperaba de regreso a la casa, pues mis padres habían estado aguardando mi llegada y en cuanto entré en ella, me prodigaron una buena cueriza por haberme ido al cine sin el permiso de ellos.

Ventajosamente no me preguntaron de "donde" conseguí el dinero para comprar la entrada, porque de lo contrario hubiera sido "doblada" la azotaína.

Raras veces calladamente o cuando estaba de "suerte" me daban permiso para salir fuera del barrio, con lo cual aprovechaba para trasladarme "corriendo" y llegar hasta la pared frente al mencionado Colegio, y sin poder entrar al cine, pero por lo menos arrimado a esa pared me complacía ver a las "arañas Paredes" como freían las empanadillas de harina de trigo dentro de una pequeña paila de bronce colocada sobre un reverbero a gasolina, las mismas una vez terminadas de freírlas las colocaban sobre un charol de madera y con los dedos agarraban el azúcar y esparcirla sobre cada una de ellas, o el canguil reventado que envolvían en unos pedazos de papel de "estruza" blancos, eran mis distracciones exteriores, pero solamente para "olerlas".

La proyección de la película comenzaba a las 20:00 horas (8:00 p.m.) y terminaba a las 21:30 horas (9.30 p.m.), sin que pudieran hacerlo en menor tiempo por cuanto este cine no dejaba de ser "por cucharadas", y cuando presenciaba que las luces del Salón de Actos se apagaban, por las ventanas laterales se apreciaba sobre el tumbado el reflejo de la luminosidad que arrojaba el equipo hacia la pantalla y también el humo de los cigarrillos que ascendían en contorneadas figuras como que parecían "cortar" las imágenes que se proyectaban.

En cambio otros guambras que tampoco podían entrar por no tener con que comprar el boleto, se concentraban en toda la esquina del establecimiento educativo, quienes aprovechando la tenue iluminación del foco que en ella estaba colgado, fueron tan "desaforados" y atrevidos para desafiar el peligro que ofrecía treparse para ganar la primera ventana trasera más baja del edificio para luego tomar el balcón del segundo piso y de allí "pino...pino" vencer la gravedad al caminar por el filo de la estrecha cornisa y llegar hasta la otra ventana para subirse por ella hasta la parte superior, en donde había una claraboya en forma de arco y que en uno de los compartimentos faltaba un vidrio, por lo cual era de fácil penetración. La anterior proeza nunca pude ponerla en práctica porque sabía que no poseía esa fuerza para vencer este peligroso riesgo, pero estos "guambras" ajenos a nuestro barrio, fueron más osados para esta aventura, y si la suerte mía llegue a algunos de ellos que deben vivir todavía, al leer este relato silenciosamente diría: "Uno de esos fui yo...!".

Para la odisea anterior la ubicación del Salón de Actos, cambió de manera inversa, es decir donde estaba el proscenio - antes galería - le colocaron el telón - pantalla - y donde estaba anteriormente el telón, construyeron una tribuna con tablas de madera, justamente en la parte donde se encontraba la ventana que ingresaban los furtivos "trepadores".

Normalmente pasaban algunas novedades cotidianas, hasta que en cierta ocasión, don Manuel contrató en la ciudad de Babahoyo a un señor de apellido Cabrera, quien tenía el negocio de proyectar las películas en los lugares que le solicitaban y cuando llegó a Guaranda, entre otras películas de aventuras que se exhibían en dos jornadas, es decir en dos noches seguidas, una de ellas se titulaba "La Ciudad Infernal", la misma que para hacer más atractiva su publicidad, con grandes letras utilizaron pintura de esmalte

blanco para escribir este título a lo largo de la pared de la Iglesia Catedral en el lado de la carrera Convención, en la que esta propaganda permaneció allí por muchos años, solamente los que sabíamos de lo que se trataba quedaba justificado, pero para otros, especialmente los forasteros que ignoraban el origen de este anuncio, bromeaban indicando que: "está bien colocado".

En otra "oportunidad" así mismo "calladamente" para ir al cine realizaba el "negocio" de las refundidas botellas de vidrio vacías hasta conseguir completar el valor de la entrada a galería. Cuando esto lograba, permanecía plácidamente "viendo sin pestañear" la proyección de una película que hasta hoy recuerdo su título "La Luz que Agoniza", interpretado por el artista Paúl Lukas, pero más agonicé yo...!, cuando vi entrar a mi madre cubierta con una chalina de color azul oscuro que cruzaba su espalda, y por delante tenía sus brazos escondidos por debajo de la mencionada prenda, y justamente en el preciso momento en que el galán iba a besarle a su fugitiva novia, me tomó de los pelos y propinarme varios latigazos hasta sacarme fuera de la función ante el asombro de todos los presentes que allí se encontraban. Bueno ahora que puedo decir, solo:"Gracias Madre...!"

LAS INOLVIDABLES RETRETAS

Otros almacenes como el de don Gabriel Silva del Pozo, y don Vicente Chimbo, formaban parte de este hermoso contorno que lucía con denuedo inconfundible ante el periscopio del tiempo en el que se inflamaba más la alegría de todo un pueblo que vivió con tranquilidad y en paz, más los días jueves y domingos a las ocho de la noche, se le escuchaba la Banda Municipal que se dirigían al Parque "Libertador" desde el mercado municipal - hoy Banco Nacional de Fomento - en donde tenían un espacioso cuarto para los repasos, y entonando la marcha titulada "General Enríquez" llegaban hasta una parte lateral en el centro del parque.

Luego por la parte norte de la carrera Convención de 1884, se escuchaba bajar imponente la Banda de Músicos del Batallón "Quito N° 2", al compás de otra hermosa marcha y ubicarse luego en el puesto que ellos ya tenían reservado en el mismo centro del parque. Pero la cosa no queda ahí solamente, las dos Bandas callaban, mientras que

por la carrera Sucre, con entrega cívica, bajaba la Banda de Músicos del enaltecido Regimiento de Carabineros, de igual manera entonando otra hermosa marcha y siguiendo el compás entraban para tomar sitio en otra parte lateral en el centro del parque, vaya a ver usted amigo lector, como una gran mayoría de muchachos curiosos se juntaban con los debutantes para también marchar por las aceras admirando la ejecución musical mientras caminaban.

Cuando las tres Bandas de Músicos se encontraban reunidos, según el orden de ingreso daba inicio a estas inolvidables serenatas militares llamadas retretas, en las cuales los ejecutantes no hacían más que brindar el cariño y el respeto hacia toda esta ciudad, la misma que supo responderles con iguales intenciones y que bien merecían todos sus integrantes.

Cada una de las Bandas de Músicos ejecutaban variadas piezas, entre pasodobles, vales, pasillos, tonadas y mientras esto ocurría, las boticas, almacenes, y casas particulares tenían abiertas las puertas, balcones y ventanas, para escuchar todas estas bellas intervenciones, mientras los jóvenes y adultos, debidamente vestidos con ternos de casimir, camisa y corbata, en cambio otros se cubrían con finos abrigos de paño, se paseaban por los contornos internos del parque y las demás personas presentes escogían las bancas para tomar asiento.

No encuentro los vocablos exactos para admirar y alabar este sano jolgorio en el que se mezclaban los placenteros gritos de humildes vendedores ambulantes, exclamando...colaciones!..caramelos de goma!.. zepelines...!turrónes...!canguil! (10 centavos el paquete y 5 centavos los "chuyos") nos dejaban grabadas las mejores impresiones y más que nada el respeto por parte de los presentes hacia los ejecutantes, en que jamás se conoció que haya existido el consumo de ningún licor dentro de este agradable ambiente, peor aun pensar en que alguien trate de bailar, a lo contrario, este fondo musical, digámosle así, servía para sostener más inspirados los diálogos entre los grupos de amigos que se paseaban y otros que permanecían reunidos de pie, quizás susurraban algún "programa" que deben cumplir una vez que finalice la retreta, para ir a "comentar" en un lugar conveniente y donde se pueda matizar al calor de unos pocos tragos.

En cambio los días domingos a las once de la mañana daba inicio la retreta de gala con los mismos músicos ejecutantes del I. Municipio y de los dos regimientos armados. Aprovechando este ambiente de alegría y de enorme respeto, fue hermoso ver como muchas honorables damas, salían a pasearse en el parque, luciendo elegantes atavíos, completando su presentación personal un fino y delicado maquillaje en sus rostros, a los cuales cubrían un corto y precioso velo que pendía desde el hermoso sombrero a la moda que adornaban sus cabezas.

Es difícil olvidar las gratas impresiones que estas gentiles damas demostraban sin pretensiones ni vanidades el conjunto de sutilezas, de ánimo en el buen vestir, elegancia y el respeto para todos los que les admirábamos por esa original galanura. Entre otras honorables damas, están doña Teresa Silva de Veintimilla, doña Laura Silva de López, doña Lucía Pazmiño de Torres, doña América Arregui de del Pozo, que por el momento recuerdo, quienes a más de realzar con su presencia este festejo dominical, esperaban que la retreta ponga fin a sus agradables intervenciones musicales para ir a la Iglesia San José y asistir - lo que en esa época existía - a la solemne misa concelebrada y litúrgicamente llamada la Misa de las 12.

Con mucha pena amigo lector, debo manifestarle a usted que, en los actuales momentos la luminosidad que tuvo este parque con los relatos anteriores, desgraciadamente le han convertido a este tradicional sitio en un vulgar centro pueblerino en ciertas festividades, en donde no se expresa la mínima consideración a la mayor parte de la comunidad social, quienes para sí, ponen calladamente sus voces de protesta por la promiscuidad que hay en el ambiente.

Sin embargo, creo que la participación de las personas en cierto modo, tienen justificada razón hacerlo y en este caso tenga que ver con la presentación de los conjuntos musicales, en donde los ejecutantes expresan su arte o mediante la música grabada que es aprovechada por los asistentes para poner en práctica las destrezas de los movimientos que se requiere a fin de expresar un baile bien acompasado, pero desgraciadamente con la expresión de esas "habilidades" en este venerable sitio, los encargados de estos negocios, le hayan transformado nada más que en una ordinaria "discoteca", en donde la entrada es libre y gratuita.

Sin otro comentario, no estoy de acuerdo con esta desajustada imagen e irónica caricatura a la moral y las buenas costumbres, cuando vemos por los dos lados de la tarima en las presentaciones artísticas, largas hileras de mesas sin la preventiva higiene ni la mínima protección y cuidado para expender toda clase de licores, los mismos que son consumidos sin control por la mayoría de asistentes, entre ellos un elevado número de menores de edad, quienes van dejando las muestras de ser los más aprovechados, por lo cual de su comportamiento existen negativos y feos reflejos por los actos que posteriormente se desatan y que no traen buenas consecuencias.

Es una verdadera lástima que las partes laterales, como dije anteriormente, estén inundadas por cantinas de mala muerte, las mismas que ponen en desventaja a las aspiraciones de ser una ciudad en la que impere el orden y el progreso.

Puedo ser el menos indicado para inmiscuirme en este asunto, solamente es una opinión de lo que he podido observar últimamente. Con este motivo, sinceramente hago un llamado a las autoridades encargadas de estos asuntos, para que busquen mejores soluciones, ojalá en otra superficie conveniente para dejar a este inmortal parque memorable, en un espacio apacible para mejor desarrollo cultural.

De todos modos, solo me queda manifestar que el signo de los tiempos, es quien puede decidir cual fue la mejor época, pero de lo que si estoy seguro, es que todos estos agasajos que recibía con acatamiento y fidelidad la comunidad guarandena, por más que transcurran cuántos milenios, no se les podrá ver ni sentir nunca más.

UN BUEN LUSTRADOR DEL CALZADO

Cambiando un poco el panorama de todo este contorno, no puedo dejar atrás la presencia de un humilde obrero como fue aquel que tenía el sobrenombre de "Shebelo" - francamente nunca tomé por curiosidad siquiera saber sus propios nombres - quien tenía la prolijidad de limpiar el calzado a los dos géneros.

El puesto de trabajo se ubicaba en toda la esquina donde hoy funciona la Caja de Ahorro del Magisterio de Bolívar había un poste tubular de hierro, clavado sobre una base de

concreto y junto a éste, estaba la silla de lustrar, la cual se encontraba un cajón de madera bien trazado compuesto por dos gavetas en donde guardaba todos los menjurjes entre las botellitas de color azul, en el cual alguna vez contuvo el famoso laxante llamado Leche de Magnesia Phillips y poner en cada una de ellas la tinta negra, preparada con el polvo que se llama "Negro al Agua", la roja y café diluidas en agua las respectivas anilinas y la blanca con otro polvo llamado "Flor de Zinc" y en cada botellita tenía introducido un pequeño cepillo con cabo de madera y que le permitía seleccionar el color más apropiado para entintar el calzado. En la otra gaveta estaban las bacerolas, los cepillos y los pedazos de tela de paño que le servía para dar más brillo al calzado.

Cuando el cliente deseaba esta atención, se subía hacia la parte superior del cajón y tomaba asiento en la silla, luego recogía sus piernas a fin de colocar cada uno de los zapatos puestos en sus pies, sobre los palos cortos que en sus puntas estaba acondicionada la misma figura del zapato, pero en sentido inverso. Allí él se daba gusto cumpliendo con su trabajo, sintiéndose orgulloso por ser el único que tenía este cómodo servicio, por cuanto otros lustrabotas solamente tenían una silla y el pequeño cajón con los menjurjes para limpiar el calzado, como el popular obrero muy conocido como "Chamburo".

Mientras cumplía con este modesto trabajo, la forma de vestirse fue muy ordinaria y descuidada, los mismos que se mezclaban desagradablemente con la dificultad en el habla que lo tenía lesionada, ya que las palabras que trataba de articular eran casi indescifrables, motivo por el cual se imponían las señales con las manos y los gestos para poder entenderle.

A pesar de todas estas irregularidades posiblemente congénitas, en cambio tenía una disposición especial para actuar en ciertos eventos de carácter religioso, en donde el color de su piel bastante trigueña, apenas se divisaban unos pocos y ralos vellos en el labio superior que parecía como "el trigo sembrado en una ladera" y su dentadura se encontraba en precarias condiciones de cuidado, se matizaban en la otra forma de vestirse con un saco de color verde claro, camisa blanca con un corbatín rojo, pantalón completamente blanco, los zapatos brillantemente negros combinaban con las capelladas blancas y lucía su cabeza un elegante y fino sombrero de mocora (mal llamado

sombrero de Panamá, ya que aunque eran elaborados en Jipijapa, se comercializaban a los obreros que construían el Canal de Panamá), sus manos cubiertas por guantes blancos, sostenían el lábaro con uno los emblemas litúrgicos de la ceremonia, en este caso el de una procesión de fieles, donde este humilde servidor que refiero, encabezaba la marcha, seguida de la Banda de Músicos, esta vez traída de la vecina parroquia de San Lorenzo y los peregrinos que llevaban la Imagen de nuestro Señor de la Salud, patrono de las fiestas parroquiales de Santiago, en donde se celebraba además con los regocijos populares, como son las corridas de toros y los correspondientes "tablados" El juego de suertes políticas en que se ha desenvuelto nuestro país, y más con la desgraciada - utilizo este último término por haber perdido toda gracia - revolución del 28 de mayo de 1944, se instauró un gobierno de "consenso" de todos los partidos políticos y de los disidentes - éstos siempre han existido - entre ellos algunos Liberales Radicales que dieron la espalda al Dr. Arroyo del Río, a quienes la historia les tiene señalado, colaboraron con el más acérrimo enemigo como fue el Dr. Velasco Ibarra.

Para esta "prometedora" revolución, se aglutinaron de parte y parte las extremas políticas, como el partido conservador, los socialistas, los comunistas, liberales radicales (disidentes) y los "independientes", es decir, casi igual a los congresistas de los últimos tiempos y con los mismos "camisetazos" de siempre.

Precisamente, después de batallar entre los ententes partidistas que deseaban llevar el agua a su molino, surgieron los separatistas que no estuvieron de acuerdo con el golpe dictatorial del 30 de marzo de 1946, donde el que sabemos se proclamó Jefe Supremo de la República y convocó a elecciones para el primer domingo del mes de junio del mismo año, con el objeto de elegir a los diputados assembleístas que debían encargarse de elaborar la nueva Carta Política, arrojándola al traste la Carta Constitucional de 1945.

El pueblo ecuatoriano sumergido en la inconformidad por las atribuciones del "profeta", cumplió con el sufragio que para el corto tiempo entre el "golpe" y el día de consignar el voto, no dio lugar para extender ninguna campaña electoral, por lo que las disposiciones para cumplir con este "deber cívico", el sufragante en el momento de dar el voto, debía escribir en un pedazo de papel simple y en blanco que le entregaba el Presidente de la Mesa Electoral,(hoy se llaman Juntas Receptoras del Voto) para que

con su puño agarre el plumero y luego de meter la punta en el tintero con tinta de color negro, escriba el nombre del candidato legislador de "su" gusto.

El país enardecido moralmente por este ultraje, resolvió responderle al "Padre de la Patria", (aunque nunca tuvo un solo hijo) con una sobredosis de broma por la mayoría de las provincias, candidatizaron a personas "popularmente" conocidas en el ambiente ciudadano por su incapacidad física y mental, correspondiéndole a nuestra provincia escoger al nominado actor de este relato, el "Shebelo" y a otro similar conocido con el apodo de "Ambullo".

A las cinco de la tarde en que se realizaron los escrutinios generales, se conoció que estos dos nombrados sujetos, obtuvieron la mayoría de votos, pero desgraciadamente como no cumplían con las condiciones "legales" requeridas para ser proclamados como diputados, tomaron los nombres de los candidatos que seguían en la votación y fueron "principalizados" donde uno de ellos si que resultó "muy" inteligente y "avispado".

Este "trascendental" golpe, aglutinó las intranquilidades en el Alto Mando Militar, quienes luego de soportar más de un año este tambaleante gobierno, en agosto de 1947, su mismo Ministro de Defensa Nacional Coronel Mancheno, se declara en rebelión en contra del Presidente de la República del Ecuador, que no podía ser Constitucional por el malhadado golpe político, pero para ello no contó con el apoyo total de las Fuerzas Militares, ocasionando una grave división entre ellos, lo que dio lugar para nuestros mismos, propios y legítimos militares ecuatorianos tengan que enfrentarse en un conflicto armado ocurrido en el sitio llamado "El Socavón", muy cerca a la ciudad de Ambato.

El desenlace de este desarreglado enfrentamiento, la Historia lo tiene registrado, en donde primeramente para los vecinos peruanos les vino como anillo al dedo, conocer los últimos "adelantos" en el empleo de nuestro armamento bélico.

Por más de 24 horas, entre los que no estaban con el gobierno y los otros que le defendían, duraron los disparos frente a frente, sin que ninguno de los dos bandos avance o retroceda de sus originales posiciones.

Después de algunos días de haber finalizado el enfrentamiento armado, tuve la oportunidad de reunirme con varios paisanos y vecinos que cumplieron el Servicio Militar Obligatorio en el último Batallón Carchi N° 7, acantonado en esa época en Guaranda, y fueron ellos los que se trasladaron a Ambato para repeler el ataque "inmóvil" por parte de las fuerzas del Coronel Mancheno, me contaba uno de estos conscriptos con cierto tono burlesco que, su fusil Maúser corto con la vainilla de cinco proyectiles, le tenía "cansado" el dedo índice de su mano derecha de tanto "apretar" el gatillo y que el cañón por los constantes disparos se recalentaba y le quemaba la mano izquierda por sostenerla.

Como no disponía de algún elemento líquido como el agua para conseguir su enfriamiento, no hizo otra cosa que orinarse en el cañón de su fusil para que "rebaje" el calor. Vaya que ocurrencia...!

Mientras esta escaramuza entre dos ejércitos "amigos" - que ironía por emplear contrariamente su definición - surgieron de inmediato los políticos, que para no alargar lo que ya está escrito en nuestra Historia, mediante la resolución de la Asamblea Constituyente que fue convocada, ya que el "profeta" tuvo que salir en polvorosa, fue designado Presidente Interino del Ecuador, la gran figura y magistral ciudadano, Dr. Carlos Julio Arosemena Tola, quien a pocos meses convocó a elecciones populares para que el pueblo ecuatoriano elija al nuevo Presidente Constitucional del Ecuador para el período de 1948-1952, en que salió triunfante don Galo Plaza Lasso. Cuando se celebraban estas elecciones, yo me encontraba prestando mis servicios profesionales como Telegrafista Auxiliar en el cantón Saraguro, provincia de Loja.

Cerca de finalizar este período presidencial completo, ya que durante muchos años "nadie" de los que fueron elegidos pudo terminar su mandato debido a los golpes de estado, triunviratos, jefaturas supremas, dictaduras, etc., el Presidente Constitucional convocó a nuevas elecciones en donde aprovechó el que sabemos para candidatizarse esta vez con el apoyo de la U.P.R. (Unión Popular Revolucionaria) cuyo Comandante fuera quien se llamó "Capitán del Pueblo" (para qué dar sus nombres), pero como dentro de esta agrupación política surgieron graves inconvenientes internos, se separaron la mayoría de los "uperristas" (así se les identificaba) y formaron con la influyente capacidad demagógica del "Capitán del Pueblo", la poderosa agrupación

política denominada C.F.P (Concentración de Fuerzas Populares), a cuyos integrantes se les identificaba como "cefepistas".

Con este crecido respaldo político y el de los "fieles" velasquistas, el "Profeta" triunfó la presidencia por tercera vez, siendo ésta la única que completó con su Mandato durante los cuatro años, según la Constitución y Leyes de la República. No quiero ni deseo llegar hasta el quinto período, porque a lo mejor en los libros de la Historia Política que se han escrito, no contengan los términos que en los cinco mandatos fueron llenos de sangre, persecución, terror, plagios, del abuso de las cinco argollas del "caciquismo" imperante o como de aquel caso en que decidieron "comprar" un muerto y desfilarse por una de las calles céntricas de la capital de la república, para indicar al pueblo que el difunto fue asesinado por las fuerzas opositoras al régimen.

En definitiva, personalmente, no existe ningún buen recuerdo, por obvios motivos que los tengo reservados. Aquí termino amigo lector con este corto enlace de hechos históricos, de los cuales si tomo la secuencia para relatarlos, perdería en cierto modo mis propósitos y los objetivos que he trazado.

UN ALMACÉN PINTARRAJEADO

Pero de todos estos almacenes que se mantuvieron dentro de la uniforme curiosidad horizontal de la época hubo otro local comercial como el de don Aquiles "Mono" Galarza, grata persona de origen costeño que clavó raíces en Guaranda al contraer matrimonio con doña Corina López. Este almacén funcionaba junto a la Droguería "Guayas", y entre otras bisuterías o baratijas, se distinguía por la venta de una gran variedad de bellas telas, especialmente para las damas.

Dentro del almacén se encontraba instalado un bonito elegante mostrador de fina madera revestida con vidrios de cristal, en cuya parte superior siempre permanecía "acostada" una tira de madera delgada de 84 centímetros de largo que se llamaba "vara" hermosamente charolada, la misma que tenía impresos unos destajos que indicaban la "cuarta", la "media", la "tercia" y finalmente la "vara". Olvídense amado lector que en ese tiempo los textiles sean vendidos como hoy por metros, ya que esta medida que es la

millonésima parte de esa línea imaginaria tomada del meridiano de Greenwich, era de mucha utilidad para ciertas profesiones y artesanías.

Bien, de esta amistosa persona recuerdo algo de sus rasgos fisonómicos que particularmente se destacaban por el encaje ancho de su cuerpo, especialmente al nivel del abdomen, de tez trigueña clara pálidamente extendida confirmaban el lugar de donde fue originario, combinaban con sus pequeños ojos negros en los cuales sus párpados reposaban en un marco de acentuadas ojeras, sus brazos largos y manos anchas, fueron su permanente identificación, sumándose a esto también las formas en el buen vestir con terno, camisa y corbata, abrigo, bufanda y sombrero, zapatos limpios y lustrados dominaban la categoría de su presentación personal.

Todos estos atributos que le adornaban y la atención continua en su local de comercio, fueron sus mejores entretenimientos, ya que si de amigos se trataba, pues los tenía muy pocos, es decir, de los buenos, escogía los mejores, en este sentido fue medianamente esquivo.

Quizás estas cualidades pudo penetrar en el comportamiento interior de sus impulsos y actitudes, o tal vez su pensamiento mantenía algunas ideas fijas que le hacían cambiar los mecanismos naturales de la mente para tomar como "costumbre" cada vez en que cerraba las dos puertas del almacén, con lo cual la primera interiormente era "recontra" asegurada y la segunda exteriormente tenía una "tremenda" chapa para llaves de "tubo" y tres aldabas gruesas de hierro, en las que calzaban así mismo unos regulares candados marca "Yale".

Pero, antes de proceder en la noche con esta final operación, no se si por recelo, desconfianza, resquemor o miedo, tenía la costumbre, de tomar en sus manos la hoja de un azadón - sin el palo, por supuesto - y arrimarlo en la pared cercana a esta última puerta. Una vez que terminaba de colocar todas las seguridades, la hoja del azadón agarraba con la mano izquierda y con la mano derecha tomaba cada uno de los candados y los "jalaba" duramente a fin de cerciorarse que estaban debidamente cerrados. Luego se dirigía hacia la otra puerta para darle unos pequeños y "confiables" empujones con uno de sus hombros, a fin de cerciorarse de que todo estaba asegurado.

Bueno, la cosa no queda aquí solamente, sino que cuando ya se retiraba luego de realizar estos menesteres, agarraba la hoja del azadón y caminaba hacia la "tienda" de doña Lola Arellano, en donde al entrar daba los saludos pertinentes, el instrumento de labranza del relato, le colocaba detrás de la puerta del mencionado local ante la vista y paciencia la propietaria. Este local aun existe y está ubicado en los bajos de la casa de propiedad de la Cooperativa de Maestros de Bolívar.

En definitiva, esta costumbre de nuestro actor, también eran admiradas por las personas que a veces se encontraban en ese establecimiento muy "acogedor" por el expendio de algunas bebidas como el trago puro, el Mallorca de Barril y otros "aperitivos" de procedencia extranjera. Una vez que le dejaba en ese sitio la hoja del azadón, iba rumbo a casa, pero cuando llegaba a ella era tanta la obsesión en sus dudas, desconfianzas y temores respecto a que su almacén no estaba bien asegurado, que se regresaba por la misma ruta y llegar hasta las puertas de su negocio y procedía a empujar la que se encontraba asegurada por dentro y la otra a tirar de los candados para comprobar que estaban cerrados, luego se dirigía donde su vecina amiga para constatar que la hoja de su azadón esté en el sitio que le había dejado.

Como no hubo alteración en este procedimiento operacional, se iba tranquilamente con dirección a su domicilio, pero este raro trajín era observado por una de las varias jorgas asentadas en el parque y decidieron jugarle una mala pasada a don Aquiles, la misma que consistió en aprovechar la ausencia y colocar en cada uno de los candados un poco de esa materia que se arroja del cuerpo por las vías naturales, y esperaron hasta que apareciera esta respetable persona, quien agarró uno de los candados para cerciorarse de la seguridad, su mano se "resbaló", motivo por el cual el protagonista de inmediato despidió callados pero iracundos gestos de protesta por la desdicha en la que quedaron sus dedos. Mientras tanto los protagonistas de este reprochable incidente se habían escondido por detrás de los arbolitos de álamo y de ciprés que allí existían, para mirar este desagradable desenlace, sin que les faltara luego después el arrepentimiento por este aleve suceso.

Sin embargo, para este donoso propietario fue una buena lección que le sirvió de ejemplo para vencer sus dudas y desconfianzas que ya no se regresó nunca más a tirar

de los candados, pero en cambio tampoco dejó su estilo para encargar donde doña Lola Arellano, su tradicional amuleto como fue la hoja de su azadón.

Aquellos que habían protagonizado este incidente, ninguno de ellos se encuentra en este mundo.

UN CABALGADOR A TODO DAR

Otro de los personajes perceptibles de aquella inolvidable época, es la del Dr. Manuel Antonio Badillo Vela, de limitada estatura, tez blanca pálida, pelo y bigote muy canos, pero bien mantenidos, ojos negros y pequeños, usaba un elegante terno de casimir incambiabilmente de color negro y un abrigo de paño de color gris oscuro con unos espaciosos bolsillos a los lados, su cabeza casi siempre estuvo cubierta con un elegante y fino sombrero negro cuidadosamente hormado, abogado de profesión, muy estimado en la sociedad, quien además poseía muchos conocimientos sobre las faenas agrícolas.

Fue un arremetedor y apasionado para los trazos de la "imposible" carretera "Zarapata-Sipiní", motivo por el cual le corresponde ser el original pionero de esta vía que une a nuestra ciudad con el ahora cantón Caluma. Muchos escépticos de la época, se burlaban de este proyecto, creyendo que era de difícil ejecución.

Sin embargo, esta vía mediocrementemente ha sido construida, aunque para el tránsito de vehículos se realiza bordeando los peligros e inconvenientes que en ella se encuentran. Sin ser pesimista, pero creo que como final diagnóstico, nunca este trayecto será regularmente carrozable.

Este respetable ciudadano, tenía algunas "cuadras" de terreno sembradas con alfalfa y maíz en el sector llamado "Negroyaco", superficie en donde actualmente existen varios adelantos comunitarios y de vivienda.

Estos terrenos le servían además para apacentar varios animales domésticos, especialmente con mucho esmero y cuidado al de una yegua, (hembra del caballo) de pelo completamente blanco, el ollar, el sulco y los befos que bordeaban la quijada, eran

de un color rosado muy transparente, la crin blanca que abultadamente adornaba el pescuezo, la hermosa larga cola del mismo color que le llegaba hasta la caña de los miembros posteriores, se convertía en el solípedo más admirado en nuestro barrio, porque cuando bajaba o subía por la calle empedrada, desde la puerta de salida de nuestra casa veíamos sus "garbosos" pasos de los miembros anteriores y su aplomo patizambo, giraban lateralmente las rodillas y los menudillos, en donde los cascos daban un elegante movimiento de las cuatro patas que francamente no consigo los términos apropiados para descifrar los elegantes pasos que complementaban la guapura con la contorsión de la grupa, las ancas y la agitación de su cola.

A este espléndido ejemplar sin embargo, algo le hacía falta respecto al aseo del trasero, pues el semitendinoso hasta el largo vasto, eran permanentemente de color verde a consecuencia de la clorofila de la alfalfa que ingería, por tal motivo esta falencia continuamente era divisada por todos los ciudadanos chicos y grandes quienes hacían muchos comentarios burlescos por ese asentado color en tan antipático sitio.

Cierto día en que su hijo menor que llevaba los mismos nombres de Manuel Antonio, al cruzar el parque se acerca un muchacho lustrabotas le pregunta: "Le limpio los zapatos mi jefe...?", él le contesta: "Nó, mejor límpiame el trasero...!", el "guambra" ni corto ni perezoso se acordó de la yegua del progenitor y le replica diciéndole: "Mi jefe, es que no tengo tinta verde...!".

Bueno, la cosa no queda solamente con esta insinuación, sino que algunos vecinos que habitaban por la vera del conocido trayecto, comentaban que en uno de los tantos viajes que realizaba este respetuoso cabalgador, siempre puesto su inseparable abrigo, no se daba cuenta que por las aledañas lomas "vigilaba" con especial deseo un caballo "padrísimo" - como dijera en México -.

Las subidas y bajadas de esta yegua le fascinaron mucho, hasta que ya no soportando tanto la "tentación", había arrancado la soga que lo tenía amarrado en su largo pescuezo, se lanza en veloz carrera para alcanzarla, como la "parte contraria" estaba en celo, no hizo más que instintivamente detenerse, para lo cual el caballo agitadamente tuvo que cumplir con lo que tenía que hacer, con tanta mala suerte para el "jinete" que los cascos

de los miembros anteriores, fueron a "descansar" en los espaciosos bolsillos del abrigo que llevaba puesto el cabalgador...!

Parecería que este relato fuera una exageración, pero de todas maneras pongámonos por un solo momento a pensar cómo saldría de esta embarazosa circunstancia el aludido jinete...?.

Seguirán siendo cosas del ayer...!.

LA PRIMERA ODISEA DE UN PATOJO

Por las diferentes circunstancias que se encuentran descritas las "buenas" y "regulares" reseñas, aunque hasta el momento creo que no haya una de las "malas", quiero por tanto referirme con respeto a José Miguel "Patojo" del Pozo Campana, quien fue el inseparable amigo de mi hermano Antuco, más aun cuando cursaban los primeros años de estudios secundarios en el único y ahora centenario Colegio "Pedro Carbo, y según ancestrales narraciones, ellos fueron "uña y carne", llegando a uno de los tantos ratos que compartían en la botica de propiedad de nuestro padre, consecuencia de su primer matrimonio y que funcionaba en la parte baja de la casa de su primo hermano, don Pablo Emilio Durango Montenegro, ubicada en la carrera Convención, de quien me permito recordar con mucha sencillez los rasgos fisonómicos, su estatura fue regularmente alta, color blanco, su rostro febrilmente rosado, ojos café, el labio superior estaba adornado con un elegante y bien tratado bigote medio barbitaheño entrecano, igualmente su corto pelo medianamente ensortijado se peinaba hacia atrás y su frente ancha combinaban con un buen traje. El saco de paño importado color habano que llevaba puesto, tenía los detalles de un excelente corte sastre, las mangas por debajo de los codos, cubría una recortada y fina cabritilla de color café claro, el pantalón de montar de color verde claro a cuadros con rayas de color café, en el cual la parte final del mismo, ajustaban las pantorrillas unas hermosas botas de "tubo" de color café debidamente limpias y con un excelente brillo.

Para adornar este singular traje, su mano derecha no dejaba de sostener un fuste corto confeccionado de badana importada de color café oscuro, en cuyas puntas sobresalían

dos lengüetas muy cortas del mismo material, las cuales eran golpeadas continuamente contra la pierna derecha en la que calzaba la bota de "tubo".

Bien, regresando con el relato de los dos adolescentes amigos anteriores, me referían que pasaban buena parte del tiempo en la mencionada botica, en la que su inseparable amigo "patojo" José Miguel, no dejaba de pedirle a su comedido amigo que le prepare la sabrosa como efervescente "Soda de Salpicón", pero al donante se le "agotó" la paciencia por este cotidiano pedido, hasta que en una de esas "sodas" le mezcló con una abultada cucharada de un polvo que se obtiene de unas hojas que se extraen de los arbolitos de "sen" que crecen en el subtrópico, el mismo que al ingerirse en cantidades convenientes y recetada por un médico competente, sirve de laxante o purgante, según los casos, pero la cantidad administrada anteriormente podría abastecer para unos 10 pacientes.

Por esta causa a los pocos minutos de haber ingerido esta "dulce" pócima, le comenzaron las molestias a consecuencia del fármaco, por lo que se limitaba a decirle con mucho recelo: "Antuquito, el estómago me está haciendo gur...gur...gur...", mi hermano le repone: "No te preocupes patojo, a lo mejor será efecto del bicarbonato, ya te pasará". "No Antuquito, el estómago me revuelve y tengo ganas de c....".

Mi hermano ante este "cuadro" y medio sonreído le dice: "Anda busca un lugar donde puedas hacerlo...!" - De paso en aquella época, ni pensar en los "servicios higiénicos", solamente acostumbraban a utilizar los basureros o quebradas para estos menesteres, salvo el de contadas como "pudientes" familias que no les faltaba el "bacín" o "bacinilla" de porcelana importada, de colores blanco, rosado o celeste según el "gusto" y con dibujos floreados en los contornos sin que faltara la "prodigiosa" tapa de igual color con iguales flores impresas sobre ellas, en cambio otras personas nunca se les vio tener los mencionados "artefactos", por cuanto para este exigente servicio, utilizaban los corrales o las pequeñas "chacras" que solían tener en sus propias casas.

Nuestro amigo del caso, no encontró un lugar para "desocuparse", ni que exista alguna "vecinita" que le "socorra" en tan incómodo trance para que pueda decirle: "Présteme su bacinilla" - si este riesgo hubiese ocurrido actualmente, habría la posibilidad de decirle a la vecina: "Por favor présteme su baño" - vocablo final que reemplaza al del servicio

higiénico - se lanzó en vertiginosa carrera hacia la esquina de la botica y sin poder entrar a ninguna parte, no hizo más que correr unos pocos pasos y entrar por la puerta de calle de la misma casa de don Pablo Emilio Durango Montenegro, y al no aguantar más este deseo biológico, muy desesperado se bajó el pantalón precisamente en toda la mitad del patio que hasta hoy tiene esta legendaria casa y para tratar de evacuar todo el efecto del "inesperado" purgante.

Desgraciadamente en el momento que estaba "sentándose", sale por el corredor del segundo piso doña Herlinda Flores, esposa del propietario y le alcanza a divisar las actividades del "intruso", por lo cual agarra un tremendo palo y dirigiéndose hacia él, muy disgustada no dejó de gritarle: "...Vele al mudo cochino...!...Patojo puerco...!, c..... en mi propia casa...!...Lárgate de aquí facineroso...!. Con esta liberal amenaza, el pobre Patojo José Miguel antes de que doña Herlinda le alcance con el grueso palo, de inmediato reaccionó para subirse el pantalón y agarrando la parte delantera con las manos, dio un tremendo salto hasta alcanzar la puerta de calle y salir corriendo quien sabe hasta donde "zurrándose" en los mismos, lo que le faltaba.

Qué cosas del ayer...!

Para terminar con este singular relato, no puedo dejar de comentar sobre uno de los rasgos acentuados relacionados con la personalidad de don Pablo Emilio, quien lució orgullosamente el pendón rojo del Partido Liberal Radical hasta el día de su muerte. Pero mientras ésta iba a llegar , sin que a mí me conste, quiero referirme a los comentarios que se escuchaban por el vecindario, que este gentil personaje había comprado el ataúd que reposarán sus restos, el mismo que lo tenía debajo de su cama...!

- Qué razón mas cierta y oportuna...!

LA SEGUNDA ODISEA DE UN PATOJO

La construcción del presente relato tenga mucho que ver en la finalización del mismo, por esta razón espero de usted amado lector sepa comprender que no se trata de nada íntimo, sino como en todo espacio novelesco o real, debe estar presente una que otra

aventura que puede ser la expresión sencilla de lo que se puede escribir, a fin de quien lea, permanezca en suspenso hasta completar el contenido de la reseña.

Se trata de mi hermano Fidel Antonio, a quien con mucha consideración todos los que le conocimos de cerca le tratábamos con el nombre de Antuco y para dar respuesta a su especialidad profesional como Farmacéutico, administraba la Botica "Bolívar" que le diera mi padre.

Su cuerpo de buena estatura, combinaban con un pelo lacio castaño claro partido con una raya por el lado izquierdo de la cabeza, frente regularmente ancha que se perfilaba con un par de vistosas cejas que equilibraban con el color café muy claros de sus ojos, su nariz recta y un tanto alargada hacia la punta donde se le veía una pequeña y llamativa ranura, motivo por el cual sus hermanos menores le daban el tratamiento de "ñiato", boca recta, adornada por un regular bigote, labios delicadamente finos y en el mentón medianamente partido por otra pequeña y llamativa ranura.

La predisposición del talento y la excelente retentiva que poseía fueron para él los carismas lúcidos para sustentar con propiedad los conocimientos históricos, geográficos, científicos, políticos, etc., que en definitiva dejaba en claro su admirable capacidad.

Cuando estaba a cargo de la botica aun era soltero y no dejó de tener la jorga de amigos y justamente con algunos de ellos, en ciento día planearon realizar un "expectante" paseo más allá de "Joyocoto", sitio en el cual actualmente existen algunas construcciones modernas y entre ellas el futuro hospital del IESS, una vez que atravesaron el hermoso potrero de Alpachaca, en donde hoy alledañamente se encuentra la Universidad de Bolívar, llegaron hasta la casa del Sr. Ovidio Ocampo que quedaba al filo de la "carretera" como quien va hacia la parroquia rural de Guanujo.

Debo aclarar que este paseo lo realizaban a caballo, y es posible que el propietario les invitó a que descansan "un rato", para brindarles las "puntas" que éste tenía. En esa época el contrabando del aguardiente que producían las fábricas instaladas en la parroquia - hoy cantón de Echeandía - pertenecían a varias familias de la anterior parroquia, y como la producción de este derivado era controlado por los Guardas de Estancos, pertenecientes a los Monopolios del Estado, daba lugar para que los

propietarios de estas fábricas tengan en sus casas esas buenas "puntas" y desde luego también para vender a "escondidas".

No puedo dar razón cuanto brindarían, cuanto correrían y cuanto se divertirían, hasta que les agarró las últimas horas del atardecer y decidieron regresar a Guaranda, pero por el camino le ocurre a uno de estos "jinetes" realizar una carrera con los caballos para ver cual de ellos llega primero hasta los tanques del agua potable que en esa época quedaban en la loma alta muy a la entrada norte de la ciudad, hoy este sitio está invadido por varias construcciones habitacionales.

En esta improvisada competencia, como es natural se dispersaron los concursantes en distancias convenientes, logrando mi hermano Antuco y junto con su compañero de escuela y de colegio José "Patojo" del Pozo Campana, profesor de primaria por Tablas del Parnaso, (Telimbela), iban adelante, y para que su amigo no se atrase en tan "veloz" carrera, Antuco agarraba su rienda y le pegaba en el anca del vecino corcel, acompañando la unísona voz: "Dale patojo...!..Corre patojo...!"

Sin embargo, el adelantado "primer jinete" en su galopante tropel, divisa que un árbol de eucalipto se había caído al través del estrecho camino y quedarse hasta cierta altura, motivo por el cual tuvo tiempo para mirar el obstáculo y agachar todo su cuerpo contra el pescuezo del caballo y pasar sin ninguna novedad, pero esta suerte no le correspondió a su amigo que no alcanzó a divisar el "improvisado" estorbo, fue cuando la frente se golpeó duramente contra el tronco virado, sufriendo por tanto un aparatoso aventón que lo hizo salir tal como venía sentado en la montura y caer de nalga contra el duro suelo del camino y con un tremendo "chinchón" en la frente.

Mi hermano Antuco detiene su caballo al ver que su infortunado amigo desapareció de la "competencia" y como estaba oscuro el ambiente no le permitió divisar más lejos, regresándose de inmediato y le encuentra tendido en el suelo, motivo por el cual rápidamente se bajó del caballo y acercándose hacia él, le agarra la cabeza, nerviosamente le pregunta: "Carajo...Qué te pasó Patojo...!...No ves eso te pasa por "tomar mucho" y gratis todavía...!"

El pobre amigo se sentía muy adolorado por el percance y con la boca atragantada por el "vaho" de los tragos ingeridos, apenas "gagueando" pudo hablar para quejarse agudamente diciendo: "Aaay...Antuquito, creo que me rompí el alma....Ayayayaaay Antuquito...siento que el trasero le tengo partido porque mucho me duele...!..Creo que de la caída me he roto la columna...!...Ayayaaay Antuquito...!...Qué mala suerte...!. - Déjate de pendejadas le dice mi hermano - vamos mueve las piernas y así lo hizo, lo cual descartó una posible lesión en la columna.

Después de pocos momentos llegaban los otros "competidores", quienes al percatarse del asunto comenzaron las averiguaciones y mi hermano preocupado por los dolores de su amigo, les pide que le ayuden a ponerle sobre el caballo para pronto llegar a Guaranda y hacerlo examinar con algún médico.

Pero más ocurre que mientras duraba la travesía, los ánimos quejumbrosos del accidentado se calmaron y cuando arribaron a la ciudad, resolvieron trasladarse a la plaza 15 de Mayo y llegar a la casa de don Jorge "Cordoviche" Verdezoto, que si mal hago el recuerdo, tenían relaciones de familia con el lesionado amigo, ya que por estos contornos vivían casi todos sus familiares.

La reunión crecía con otros curiosos que supieron de la "tragedia", sumándose a ésta, su hermano Jorge del Pozo Campana, a quien los amigos le moteaban diciéndole "guagua perro", debido a que cuando hablaba su voz era bastante apagada. En los años de mi juventud, en alguna reunión tuve la oportunidad de oírle cantar rasgando el mismo la guitarra, escuché una canción que me sorprendió por su impresionante armonía en la ejecución de su voz para cantar.

De todos modos, el "accidentado" se repuso "notablemente" y en cuanto se reunieron no dejaron de intercambiar los sucesos con algunas copas más con el objeto de "asentar" el susto. Tempranamente los tragos llegaron a su límite y cada quien retornó a sus casas.

GRAVE CAÍDA DESDE UN CABALLO

Para el anterior paseo, mi hermano Antuco ocupó un caballo que le prestara el compadre Desiderio Villa, y como llegó medio "pasadito", no había ninguna otra persona que vaya a dejar al corcel en el potrero el mencionado compadre. El único que estuvo presente, fue este fiel servidor suyo querido lector y me "ordenaron" que sea yo quien debe ir a dejar el animal en el lugar propuesto.

Serían tal vez las 21:00 horas (9.00 p.m.), que procedí a quitarle la montura y otros aperos, ya que éstos corrían el riesgo de "extraviarse" mientras permanezca en el potrero, por este motivo, montado a "pelo" iba confiado dirigiéndome al lugar de destino, pero en lugar de seguir por el camino que bordeaba la quebrada y no pasar por la casa de la familia Velarde ni la bajada de las Quintanas y más que nada el miedo se apoderó de mí, que preferí llegar hasta la esquina de los "temblores" González y girar hacia la derecha con la intención de seguir por la calle Convención y continuar por la carretera hasta el potrero previsto.

En cuanto bajaba al trote por esta calle, el caballo bruscamente se detiene y por efecto de la inercia, no alcancé a sostenerme de la crin, cayendo pesadamente de manos contra el empedrado y soportando más mi brazo izquierdo el peso del cuerpo, se fracturaron los huesos cúbito y radial en la parte media del antebrazo, lo que me ocasionó un agudo dolor, por el instinto natural alcé las mangas del saco que cubrían mi brazo, pude ver a éste tener la forma de una letra "S" y obedeciendo a ese mismo instinto, le puse entre mis rodillas con el propósito de "enderezarle", pero el dolor no me permitió hacerlo.

Un poco más abajo de este accidente observaba el padre de mi compañero de colegio José Félix Silva, quien venía subiendo la calle y al momento de mi caída aligeró los pasos para auxiliarme, al acercarse me hizo alguna pregunta que no le respondí, luego me vio que el brazo estaba totalmente torcido, motivo por el cual inmediatamente se sentó en la acera de la calle y me dice que me apoye sobre su espalda para llevarme de esta manera hasta la casa.

Allí me dejó este noble Cirineo, quien en vida se llamó Plutarco Silva, para que mi padre se encargue de intervenir en la reducción del brazo lesionado. Quejándome del

bárbaro dolor, me recostaron sobre el "shaislón" (chaiselongue - mueble como un sofá sin espaldar que sirve para examinar a los enfermos-) y que se encontraba ubicado al lado izquierdo de la entrada a la sala de la casa, justamente debajo donde se encontraba el retrato de la abuela Cleotilde.

Mi madre lloraba mucho y lamentando los antecedentes que motivaron para esta causa, no hacía otra cosa que permanecer a mi lado, mientras mi padre preparaba las férulas de unos pedazos de madera, las envolvió con algodón absorbente, rasgó varias tiras de esparadrapo (también le llamaban "aglutinante") y de un pedazo de tela de "brabante" confeccionó las vendas y tomando mi brazo lesionado procedió a realizar la reducción como siempre en "vivo y en directo".

Por cada aplicación al brazo, sentía un dolor inexplicable, limitándome únicamente para exhalar gritos que se confundían con el silencio de la noche, las lágrimas que rodeaban los ojos de mi madre y el nerviosismo de mi padre, quien cuando realizaba estos trabajos u otros también cotidianos, tenía la costumbre de sacar la punta de su lengua para ponerle al lado izquierdo de la boca y con los labios le apretaba fuertemente como para indicar la gran seguridad que sentía en su interior, era justa y equilibrada de que todo saldrá bien.

Con los quejidos de dolor que lanzaba, finalizó la intervención, me hicieron tomar una tableta de Dolorine con agua de toronjil para que me calme las molestias ocasionadas por semejante como valerosa intervención. Al brazo fracturado le colocaron sobre una "charpa" que se sustentaba en mi cuello y escuchando las "inculpaciones" a los autores de mi percance, mis padres dialogaban en voz baja, cuyo murmullo sobre las censuras que el caso ameritaba y pensando que apenas tenía 10 años de edad, logré quedarme dormido.

LA CONSTRUCCIÓN DEL GALLINERO

Retomando brevemente la figura de mi padre y la postura de su lengua que apretaba con los labios de la boca, recuerdo de cierto día en que se le ocurrió construir un atajo con carrizos secos, con el objeto de proteger a cuántas aves de corral que existían, las mismas que al encontrarse desperdigadas corrían el riesgo de ser "atraídas" por algunos

insospechados vecinos y más que nada por lo que escarbaban toda superficie que encontraban, especialmente del jardín y los pequeños plantíos de col, lechuga, acelga, zanahoria y remolacha que él, con la mayor entrega y cuidado se dedicaba a cultivarlos en la corta área en donde hoy mi hermano Oswaldo por más de treinta y cinco años guarda su "flamante" automóvil Ford Falcon

Para la mencionada construcción, compró en el mercado unas madejas de hilo de cabuya y luego la casa deshilarlas, y amarrando una de las puntas en un grande clavo de hierro que estaba clavado en uno de los pilares del corredor, el mismo que muchas veces servía para batir las melcochas, que rociadas con coco "chileno" y maní tostado, soportó por mucho tiempo los golpes dados con los agitados brazos de los batidores.

En la cabeza del clavo le sujetaba la punta de una porción de hilo de la cabuya, que partiéndola en dos secciones tomaba el un extremo y le agarraba con los dientes y el otro con las dos manos le "torcía" en una sola dirección y cuando éste finalizaba, procedía con la otra sección en el mismo sentido. Una vez torcidos las dos secciones, éstas les igualaba sus puntas y con las dos manos así mismo y en sentido contrario giraban hasta conseguir que las dos secciones se entrelacen, obteniendo como resultado de esta "operación", una larga piola que precisamente servía para amarrar los carrizos contra unos palos que a espacios convenientes se encontraban verticalmente apuntalados en el suelo.

La confección del atajo resultó de maravilla, porque hasta una pequeña puerta del mismo material pudo hacerla y por donde todas las aves de corral entraron a su nuevo "albergue" y en el que se distinguió un hermoso como prosudo gallo "runa" de buen tamaño, quien "garbosamente" correteaba el espacio como que indicaba ser el único dueño del "harem gallinesco" y "mirándole" a mi padre como iba a "rematar" el último pedazo de piola que quedó pendiente contra uno de los palos cruzados con los carrizos, con tanta mala suerte que, por la fuerza del "remate", se arranca la piola y todo ese vano impulso de la mano, fue a parar en duro golpe contra la quijada que aun sus labios apretaban la lengua, ocasionándole de inmediato la reacción de disgusto, y sin poder decir nada más ante los que estuvimos presentes "viendo" el terminado de su obra, exclamó: "Carajo...!...Me cago en la cresta del gallo sucio...!".

Qué hermoso es revivir los recuerdos del ayer...!

PROEZAS EN LOS RÍOS

Antes de que se traspasaran en el olvido otras hermosas anécdotas, no puedo dejar a un lado la evocación de los entretenimientos gozados en la adolescencia, en donde todos ellos fueron los puntales para la construcción y la formación respetuosa en los ambientes que nos permitían estar presentes y más cuando aprovechábamos el período de las vacaciones escolares.

Con los amigos del barrio que solíamos reunirnos para ir a nadar en el vado bajo el puente del río Guaranda, teníamos que dominar el braceo contra la corriente, así como también a lanzarse de cabeza con los brazos hacia arriba desde la más alta piedra y finalmente el de permanecer bajo el agua buceando con los brazos para buscar las mejores piedras blancas que existían en el fondo, las mismas que nos distraíamos luego, frotándolas fuertemente una con otra y ver como salían fugaces destellos de luz (chispas) de variados colores.

Una vez que estábamos seguros de dominar totalmente estas prácticas, nos considerábamos capaces de ir a otro de los vados mas hermosos y maravillosos que nos regaló la madre naturaleza, como fue ese río de regular profundidad y acompañado de un indescriptible encanto llamado Salinas y para otros le reconocían como el río Pishca. Para llegar a este paraje, entre amigos nos reuníamos en la esquina de nuestra casa (10 de Agosto y 9 de Abril), pero para poder deleitar del próximo desafío, obteníamos el permiso de nuestros padres, quienes consentían no de buena gana. Sin embargo, de allí caminábamos hasta el parque central para encontrarnos con otros amigos o compañeros y formar un mejor grupo, luego comprobábamos de que todos lleven el pantalón de baño y un pedazo de jabón (cuando había), aunque sea el de lavar la ropa, - ahora en la actualidad una decisión de esta naturaleza, debe llevarse las mejores prendas que le permitan lucir con ellas las formas del cuerpo, una variedad de "shampoo" de marca, frascos para broncear la piel, los repelentes de insectos, cremas faciales, sombreros, parasoles y las infaltables toallas importadas, de vistosos colores y con variados dibujos - como "toalla" teníamos el manto de los rayos y el calor del astro rey que matizados

con el viento, eran los que se encargaban del secado del cuerpo en esas hermosas e inolvidables tardes veraniegas.

Luego tomábamos la calle de la pila y cruzando una de las otras transversales llegamos a la plaza 9 de Octubre, en donde brevemente paramos la marcha para observar el legendario árbol de capulíes llamado Aya Maqui (mano del muerto) en memoria de ese valeroso argentino Coronel García que sacrificó su vida por la Independencia de los pueblos ecuatorianos que desterraban para siempre el yugo y la opresión española, pero este patriota murió en la batalla del Camino Real, por lo cual los "realistas" que aun quedaban, le cortaron la mano que sostenía la espada luchadora y le colgaron de aquel histórico árbol, en donde actualmente existe un monumento que hace honor a los actos heroicos de esta noble batalla.

De pronto continuamos caminando por la larga calle que era el ingreso de la antigua carretera hacia Chimbo y pasábamos bordeando la quinta del Dr. Manuel Antonio Badillo, y más allá la del Dr. Octavio Barragán, para pasar por la "Casa Verde" y llegar al barrio "La Merced", y allí girando a la derecha atravesábamos el partidero conocido por todos los "usuarios", venciendo desde luego el paso por una de las pocas casas existentes, para de inmediato proseguir por el sinuoso camino hacia la profundidad de este natural destajo en cual corrían sus cristalinas aguas.

Mientras bajábamos en columna hacia el lugar, no dejamos de admirar en toda esta larga ladera, que varias pequeñas parcelas se encontraban sembradas con algunos cereales, mientras sus linderos estaban cubiertos por matas de espinas y grandes pencos, en cuyas orejudas y "aguachentas" hojas, se perfilaban en abundancia el crecimiento de las temibles tunas

Llegamos por fin al sitio, en el cual no dejé de distraer mi curiosidad al observar que muchas personas gozaban de este encantador y original balneario. Cuando varios de ellos nos reconocieron que éramos "principiantes", - por cuanto ésta era la primera vez que nos veían por allí - nos dieron las indicaciones precisas para no tener que vernos en momentos de peligro por el impulso caudaloso que tenía este río, en cuya ribera se asentaba una plataforma de roca natural la que fue aprovechada para colocar por

separado la ropa y dejarlos en pequeños "montoncitos" con los zapatos encima para protegerla del viento.

Una vez que estuvimos puestos cada cual el pantalón de baño, se acercó uno de los improvisados entrenadores don Luis Tapia Muñoz,(quien años más tarde falleciera víctima de un aparatoso accidente ocurrido en la miedosa carretera de Gallo-Rumi) nos reunió a todos para darnos las indicaciones necesarias sobre los pasos que debían darse, diciéndonos si ya sabemos nadar bien, debemos practicar primeramente lanzándonos desde la orilla hasta la piedra llamada "Morada".- en realidad era una piedra bastante ancha de ese color y cuando se la alcanzaba, al pararse sobre ella, el agua le daba hasta las rodillas, de acuerdo a la estatura del bañista - Muchos "largos" hice desde la orilla hasta esta piedra, motivo por el cual perdí el "miedo" y me sentí seguro de haberlo hecho para afrontar el desafío al segundo paso en el que tenía que vencer contra corriente y a más profundidad el trayecto desde la piedra morada hasta otra llamada la piedra "Puntona", la misma cuando se le alcanzaba, no daba buena seguridad para pararse sobre ella por la pronunciada arista que tenía, pero su color verde oscuro que brillaba con la transparencia del agua, me sentía muy bien. Después, realicé algunos "largos" hasta la "Morada" y la orilla, tratando de conseguir mayor asentamiento en mi decisión para vencer el temor y poder afrontar otro de los más graves riesgos como fue llegar hasta "La Espuma".

Este singular nombre obedecía porque en ese sitio existían unas grandes piedras que trataban de atajar la corriente del agua, y ésta al chocar contra los sólidos pedernales, se formaba una ancha y tupida espuma que caía sobre la cabeza del vado en la cual se dibujaba un permanente remolino en sentido ascendente y descendente, motivo por el cual había que saber dominar la braceada para poder atravesar esta grave provocación, pero cuando se triunfaba sin novedad, quedaba la satisfacción de deleitarse en esa arrogante y burbujosa espuma.

Ver que otros se lanzaban para llegar hasta "La Espuma", mis adentros rebotaban e impulsaban los deseos de arrostrar este último desafío, motivo por el cual me decidí hacerlo, aspirando mucho aire, contuve la respiración y me lancé con mucha fuerza para atravesar el remolino y cuando estuve por la mitad de este trayecto aun bajo el agua

sentí como la menuda arena era revuelta por la impetuosidad del remolino que no me permitía abrir los ojos por temor que la arena entre en ellos.

Pero mi atrevida y osada aventura, no quería que sea un "inútil" más ante la presencia de los que miraban mi lanzamiento, pues dentro del agua agité los brazos con todas mis fuerzas y al no sentir las moléculas arenosas en mi cuerpo, logré abrir los ojos y pude dar la mejor braceada y ver desde el fondo que el salto del agua caía con gravedad para dar paso a la formación de la permanente espuma.

Cuando alcancé este punto, de inmediato abrí las piernas y agitando los brazos, me impulsé hacia arriba y salí a flote, alcé los brazos, luego sacudí la cabeza para ordenar mi peinado y divisé a algunos de los curiosos bañistas que desde el comienzo estuvieron presentes por espiar este desafío, entre ellos mis amigos, quienes dieron unos cortos gritos, como que fuera la señal de una satisfacción más, mientras mis manos agarraban por primera vez una de las piedras en las que "hervían" las burbujas que se transformaban en esa codiciada y espesa espuma.

Por cortos momentos permanecí en este deleite, ya que otros nadadores también querían vencer esta última travesía, motivo por el cual me paré en una de las piedras, puse los brazos hacia atrás y doblando un poco las rodillas me impulsé con el estilo "plancha" para finalmente alcanzar la orilla de la plataforma de roca natural y entrevistarme con mis amigos y referirles los detalles que encontré en este último tramo.

En fin, estas experiencias quizás puedan indicar irreversiblemente el destino de cualquier persona. En mi caso no era obra de una somera fantasía, sino que fueron el conjunto de las decisiones que se deben tomar para vencer los desafíos y las pruebas que la vida nos da por delante y por igual tal vez a todos.

CUARTA PARTE

RECUENTOS MEMORABLES

EL PARQUE LIBERTADOR Y LA OFICINA DE CORREOS

Muy al principio de los relatos, he dado los nombres de algunas personas, quienes de una u otra manera demostraron el cuidado y el esmero desde cualquier ángulo de sus vidas y la voluntad de servicio, sea bien vista o no por toda esa pequeña y gran familia de mi tierra nativa, en la cual relucía con categoría y clase la modestia y el respeto, la consideración y la corrección, el cariño y el amparo y cuántos otros adjetivos calificativos que se pueden expresar, ante la zozobra y la desconfianza que actualmente está sometida la familia, con tantas amenazas contra la seguridad y protección de la vida humana y además con el peligro de no poder conseguir la destrucción de esta "Torre de Babel" que la misma sociedad ha puesto en marcha con la violencia, la corrupción, el terrorismo, el engaño, etc., los mismos que no dejan de ser muy graves y negativos testimonios, en los que se comprueban que este comportamiento ocurre, porque esta misma sociedad, ha dado las espaldas a Dios.

Bien dicen que todo lo que ha pasado es historia, de buena gana admito el concepto, pero esto no impide para continuar relatando lo que guarda relación, precisamente con las personas y los hechos que fueron la parte sustancial del irrepetible ambiente que pudimos vivir, en donde, muchos como yo, teníamos la curiosidad de admirarlos a todos ellos la manera que disfrutaron de las cotidianas como hermosas aventuras que se desarrollaron en sitios muy reconocidos como fue el Parque Libertador y otros lugares trascendentes de la ciudad, de aquí comparto con la expresión genérica del dicho popular, cuando dice que: "Todo tiempo pasado, fue mejor...!", y es la pura verdad...!.

Recordando el interior del parque, se traslucen en mi pensamiento cómo se encontraba revestida la superficie con simétricas baldosas hexagonales de color gris claro e intercaladas con otras cuadradas más pequeñas, que desaparecían en el filo de los

bordillos que protegían el cultivo de hermosas plantas llenas de vistosas flores, arbolitos de ciprés y otros que no recuerdo sus nombres, componían ese pintoresco lugar, en donde la parte central tenía la forma de una circunferencia y sin que existiera ningún monumento, sino que en sus contornos se asentaban a distancias convenientes unas bancas con espaldares, confeccionadas con platinas de hierro y pintadas de color verde oscuro.

Estos asientos también estuvieron colocados separadamente en las cuatro partes laterales y frente a alguna casa o local importante como por ejemplo aquella que estaba de cara a la Gobernación, en cuya parte baja funcionaba la Oficina más concurrida como fue la de Correos, siendo administrador don Alejandro Chauvín González, de quien doy razón como el primero que conocí, aunque más tarde fue reemplazado por otras personas como don J. Arturo Salazar Arellano, don Rómulo Torres Calderón, doña Lucía Pazmiño de Torres, quienes cuando ocuparon este cargo, eran los responsables de recibir y/o enviar la correspondencia en el hebdómada carro del correo que llegaba desde Riobamba los días miércoles a las 11 AM, y luego se trasladaba a Chimbo y finalmente a San Miguel, donde "dormía" el vehículo para regresar al siguiente día jueves por la misma ruta de retorno hacia Riobamba, llevando la correspondencia.

Pero antes que haya este medio de transportación, fue don Polibio Naranjo, propietario de unas parcelas muy "capuliceras" en el cercano recinto de Vinchoa, es justo sea reconocido como un titánico cumplidor, por cuanto este servicio del correo lo hacía a caballo y trayendo las valijas sobre el lomo de una mula en viceversa por los mismos lugares arriba señalados todos los días sábados de cada semana.

Qué valentía y decisión de este actuante en tan delicada como pesada tarea, de la cual nunca se conoció que haya defraudado la responsabilidad y la honorabilidad en respetar la correspondencia, las encomiendas y el dinero, jamás se supo que estos encargos hayan sido violentados. Vaya a ver querido lector, como la ciudadanía confiaba en esta persona, porque él también estaba seguro que su trabajo era bueno y que en el trayecto nunca tropezaría con ningún inconveniente que altere la misión responsable en cada uno de sus viajes, de mi parte, con todo el valor que merece, dedico a este arriscado y gallardo servidor Sr. Naranjo, el más cálido reconocimiento por esa labor llena de entrega y sacrificio que por muchos años lo realizó en beneficio de nuestra comunidad.

Ventajosamente, en ese tiempo no habían los actos de violencia de los que actualmente existen, aunque las comparaciones no son buenas consejeras, pero si esta clase de trabajo fuera efectuado en la actualidad, estoy seguro que como dato informativo de prensa, le correspondería a uno de aquellos medios de comunicación que les gusta escandalizar, escribiría en grandes titulares a todo color y aplicando el sarcasmo conocido, se leería: "Empleado de Correos que llevaba la correspondencia, fue asesinado de tres cartuchazos y de manera instantánea cuadró caja". "La policía está "investigando" el caso"... ¿Qué "frío" el final de este relato...Verdad?.

Una vez que se implementó la transportación de la correspondencia mediante el vehículo automotor, la llegada de este servicio público ocasionaba mucha expectativa a todos los destinatarios, quienes aguardaban en la puerta del Correo el ingreso de las valijas. Para ello esta oficina tenía una división de madera que en la parte superior estaba cubierta por una mampara con vidrios "ahumados", que impedía divisar hacia el interior lo que hacían los protagonistas de esta Oficina. Sin embargo, en el centro había una ventana corrediza que también permanecía cerrada hasta que los funcionarios abran las valijas e inicien la selección de la correspondencia, unas para colocar en los diez o quince casilleros con llave, instalados en una simétrica abertura, las otras se colocaban sobre el mostrador, luego abrían la ventanilla y procedían a entregar las misivas mediante el anuncio que hacía el Administrador, tomando los nombres de los destinatarios que constaban en cada sobre, y cuando el interesado escuchaba sus nombres que le correspondía, exclamaba: "Aquí...!" y de inmediato le depositaban en sus manos.

Por el momento conviene atento lector indicarle los nombres de las personas que realizaban sus labores dentro de esta Oficina, fueron como Administrador don J. Arturo Salazar, la Auxiliar Srta. Josefina Durango Vela, distinguida dama que hacía honor a la seriedad de su persona, con su cabello rubio bastante ensortijado que apaciblemente descansaban en sus hombros, tez finamente blanca combinaban el perfil de su rostro unos grandes ojos verdes claros que hacían un juego muy admirado con la costumbre de su buen vestir. Otro de los funcionarios fue don Pedro Cajiao, no recuerdo cual fue su cargo y finalmente la atractiva y mujer noble Srta. Dina del Pozo Jibaja, quien se encargaba del Servicio Postal, que consistía en extender un certificado por las

encomiendas depositadas y otro cuando se trataba del envío de dinero se le denominaba el Giro Postal.

Finalizada la repartición de la correspondencia a todas las personas presentes y recordando a mi padre como médico recibía una buena cantidad de sobres con correspondencias, a veces una que otra carta de algún cercano familiar o amigo, pero para mí fue bueno ver como abría los sobres más anchos y disfrutar de la información que traía en folletos u hojas sueltas que contenían las más variadas literaturas, referente a las propiedades que tal o cual específico farmacéutico, las mismas que se mezclaban con unas pequeñas cartulinas recortadas, en cuya carátula venía impreso a colores el nombre del medicamento o tal vez la fotografía de alguna bella mujer o un paisaje que guardaba relación con las indicaciones y la posología del fármaco, y en cambio la parte reversa de esta llamativa propaganda, constaba el acabado con una fina pelusa adherida en todo el plano de la misma, siendo su tamaño como el de un sobre para cartas o para oficios.

La fina pelusa prensada, venían de colores rosado, blanco, amarillo o verde y servía para secar todo lo que se escribía con tinta y pluma, especialmente las recetas que el galeno se encargaba de redactarlas y cuando terminaba de hacerlo, tomaba la mencionada cartulina le colocaba sobre lo que había escrito y con la parte inferior del puño de su mano aplastaba contra el papel y obtenía la absorción de la tinta que aun permanecía fresca, dejándole por tanto fuera del peligro que se manche lo escrito, por ello a esta cómoda y pequeña cartulina que se le llamaba "secante".

Estas láminas de cartulina muchas veces llegaban hacia varias oficinas públicas y hasta en alguna Escribanía, - ahora se les conoce como Notarías - pero allí ésta resultaba casi insuficiente para secar los extensos escritos que daban fe de los contratos y otros actos, por ello, utilizaban un pequeño frasco de vidrio con una tapa rosca metálica, la cual tenía unas diminutas perforaciones como si se tratara del "salero" de mesa, contenía un polvo finamente preparado de la arcilla cocida que se esparcía sobre lo escrito, esperar un momento y después limpiarlo o sacudir el papel para que se desprenda el polvo.

UN SEÑOR ESCRIBANO

Ahora que he mencionado una de las Escribanías con las que contaba la ciudad, con mucho respeto debo referir a aquella que estaba administrada por un reverente personaje como fue don Juan Anselmo Galarza Llanos, hombre que demostró la gentil como singular forma en su admirado comportamiento y el trato hacia los demás era constantemente delicado y atento, motivo por el cual recibía como respuesta la aceptación de esa atrayente amistad que poseía y más aun cuando se desempeñaba como Escribano.

Desde cuando tuve uso de razón, recuerdo que él era de estatura medianamente alta, impecable en el vestir, ojos pequeños de mirada curiosa, dentadura natural completa con una igualdad increíble de sus piezas, su rostro ya se revestía con el perfil de varias arrugas y cuando caminaba sus pasos eran cortos y un poco lentos, debido posiblemente a alguna lesión que tenía en las plantas de sus pies, estuvo casado con doña Laurentina Lemos R., sin que tuvieran descendencia.

Muchos atributos le acompañaban a esta especial persona, sobre todo en lo económico y ser propietario de algunos terrenos como el de Llacán, lugar que tuve oportunidad de conocerlo, cuando en cierta ocasión que me dirigía por esos lares al examen final de una escuela rural, pude divisar una bonita casa de campo, rodeada con árboles de ciprés, de eucalipto y varias "chacras" sembradas de maíz, cebada y trigo de plena cosecha, unos dos establos para encerrar al ganado, en cuya parte superior existían varias tablas de madera cruzadas en donde reposaban una cantidad de aves de corral, unos pasos más allá había un pequeño reservorio como que fuera un estanque, en se acumulaba el agua que venía de la vertiente de una de las lomas hermosamente cultivadas.

Todos estos adornos, digámosle así, sobrestimaban la personalidad y la figura de don Juanito, que con este diminutivo fue reconocido por todo el "mundo", fue tanta la consideración y la estima que la gran mayoría de parientes, amigos, vecinos, campesinos, campesinas y más conocidos le pedían que sea padrino en los bautizos, primeras comuniones, matrimonios y cuántos otros compromisos sociales, por lo cual los solicitantes hacían honor en preferir el título de dignidad que se antepone al nombre de pila para extenderle el trato cariñoso y afable de: "Mi compadre Juan".

En toda esta popularidad, supo aprovechar con donosura, gracia, salero y cualquier otro sinónimo característico, interpretó un verdadero donjuanismo, cuya conducta y carácter nos hace recordar aquellas como las de Juan Tenorio, el mejor galanteador de todos los tiempos.

Quizás estas cual adornaban fueron las premisas que dieron lugar a prósperos resultados al entretener la trayectoria de su vida con mezcla y cambios amorosos que le permitieron obtener y formar varios hogares, dejando en cada uno de ellos una considerable y respetable descendencia, sin que nadie supiera en realidad hasta cuántos fueron los que pertenecieron a este linaje.

Fue tanta la admiración para este gentil multiplicador caballero, que le atribuían tal vez en serio o en broma, diciendo que cierta ocasión se había reunido con otros amigos y compadres en el parque central de San José de Chimbo, y mientras departían de las conversaciones, se les acercó un chico de unos 10 años de edad, aproximadamente, y dirigiéndose a Don Juanito dizque le dice: "Buenos días compadre Juan, mi mamá le manda a saludar bastante; y, como ella me indica que usted es mi padrino de mi bautizo, por eso también vengo a saludarle",

Don Juanito comprendió la doble intención del muchacho, no hizo otra cosa tomar el bastón que llevaba y se coloca en el brazo izquierdo, luego introduce la mano dentro del bolsillo del pantalón y saca una moneda de un sucre para entregarle al cumplimentado saludador, pero se detiene y nuevamente coloca la mano en el mismo bolsillo y extrae un billete de cinco sucres y le entrega al atento muchacho, diciéndole: "Te iba a dar un sucre, pero mejor te doy este billete, porque tal vez puede que seas mi hijo...!"

Del edificio de la Gobernación donde funcionaban varias dependencias públicas y administrativas entre ellas la Jefatura Política, - hoy Registro Civil - la Jefatura de Telégrafos, la Jefatura de Rentas, la Pagaduría Provincial, la Dirección de Obras Públicas, etc., quedaba a pocos pasos esta Escribanía, motivo por el cual él, continuamente visitaba la Oficina de Telégrafos para charlar delicadamente con las señoritas Anotadoras, encargadas de registrar los telegramas que de debían transmitirse

o los que deben ser entregados a los destinatarios por intermedio del personal de Mensajeros.

Transcurrieron los días, las semanas y los meses, hasta que llegó la fecha de un aniversario más de la fundación del Telégrafo Nacional, motivo por el cual se preparó un programa para celebrar esta justa festividad con la Sesión Solemne por la mañana y luego un paseo con todo el personal e invitados especiales a disfrutar en uno de los potreros del Sr. Desiderio Villa, junto al río Guaranda.

A este paseo fue cordialmente invitado el respetable Escribano para que nos acompañe con su presencia en esta aniversaria fecha, allí se preparaba un suculento almuerzo y mientras éste se cocinaba, vino la música, el baile y el canto con guitarras.

Muy cerca de servir la comida, no llegaba el señor Escribano, motivo por el cual seguimos con la diversión esperando que de un momento a otro aparezca el invitado, pero como ya eran más de las dos de la tarde, comenzaron a repartir la comida a los presentes.

Todos terminamos de servirnos este "banquete playero", pero el Sr. Escribano no aparecía por ningún lado, motivo por el cual se decidió que se nombre una comisión que encabezada por la respetable Anotadora Srta. Mercedes Camacho Dávila, se trasladaron de inmediato hasta su Despacho para averiguar las causas de la demora.

Una vez que llegaron a ese local, no le encontraron al invitado, y al averiguar por él, manifestaron que se había dirigido a la Central de Telégrafos, la misma que funcionaba, como se indica anteriormente, en el antiguo edificio de la Gobernación de Bolívar. Con esta respuesta, la comisión se trasladó de inmediato a ese lugar y le encontraron en la sala de espera averiguándole al Operador de turno por el resto del personal, y en el momento que iba a recibir la respuesta, entraba la comisión, quienes después de saludarlo le manifestaron la preocupación por la ausencia, el respondió gentilmente por problemas de trabajo en retraso, respondió gentilmente, que por atender urgentes problemas en su Escribanía, no pudo ser puntual, pero como ha terminado en cumplirlos, estaba dispuesto a acompañarles hasta el lugar de la reunión.

De pronto salieron de este local y caminaron por el lado izquierdo del corredor cuadrangular que existía, tomaron la ancha escalera y bajar por sus gradas, cuyo piso de cemento estaba recubierto con una capa de marmolina de color crema jaspeado, la cual descansaba en el portal interno del edificio.

UN ASOMBROSO JINETE

Antes de seguir con el relato anterior, me detengo por breves momentos para referir una inolvidable como atrevida nota, que ocurrió sobre aquella escalera interior construida de marmolina "jaspeada" de color crema que soportó el caminar de numerosas personas y funcionarios que diariamente la utilizaban durante todo el tiempo que existió este original edificio, pero no solamente fueron los incontables usuarios, sino que en cierta ocasión mi recordado primo hermano Dr. Jorge Noboa Mayorga, quien en sus años del florecimiento juvenil, puso su mirada en una grácil, donosa y atrayente amiga Srta. Laura Jaramillo del Pozo, a quien sus oscuras cejas adornaban sutilmente el color negro de sus ojos, su nariz delicadamente perfilada confirmaban la galanura con sus labios rectos bien delineados que le permitía expresar más sus encantos cuando sonreía y completaba su atractivo rostro trigueño claro en el marco de su sedoso cabello negro.

Ella trabajaba como Auxiliar de la Jefatura Política del Cantón, en cuya Oficina mi primo del cuento también fue nombrado Secretario, motivo por el cual las relaciones de amistad parecían que iban creciendo, pero ella no confió mucho en esos galanteos porque él tenía puesto los ojos en otra graciosa mujer, quien fue el sueño dorado de su vida.

Por la tarde se había tomado unos tragos y con ellos trató de imponer su conducta para "hacerse ver" frente a Laurita - así yo la nombraba - no hizo más que conseguir un caballo con todos los aperos y luego de haberse dado algunos recorridos por las calles de la ciudad, se le "antojó" traspasar la puerta de calle de la Gobernación, por lo que tomó las riendas que sujetaban la cabeza del brioso corcel y con las espuelas que traía puestas en las botas de "montar", hincó en los ijares del caballo y dio un brinco sobre la acera y de allí saltó al corredor del callejón, viró hacia la izquierda para llegar hasta el filo de la primera grada de la escalera.

Ahí el alazán se detiene porque instintivamente parece que iba a fallar la decisión, pero el jinete no hizo otra cosa que apretar bien sus rodillas contra los intercostales del animal, apoyó sus botas en cada estribo, sus manos tomaron la cabezada de la montura y al picar con dureza las puntiagudas espuelas, el caballo dio ariscos saltos sobre las gradas de la escalera y retumbando las pisadas con las herraduras en los cascos, consiguió treparse hasta el corredor cuadrangular ante la vista y paciencia de cuantos estuvieron allí, se dio una vuelta al trote y luego tomar nuevamente la escalera para bajar, pero el caballo nuevamente sintió el instinto sobre el peligro que corría, sin embargo, el aludido aprovechó de la "tembladera" del jamelgo para hacerse "ver" una vez más de lo que era capaz su valentía, el corcel quiso pararse en dos patas, pero el jinete aplicó el peso de su cuerpo contra el cuello y la paletilla del animal y con las espuelas siempre hincadas en los ijares, obedeció el mando y de tres violentos saltos traspasó las gradas para luego tomar el callejón de salida a la calle y "picarle" al caballo para desaparecer en rauda carrera, quedando atrás los "negros" comentarios que a unos dejó con los visos de la hilaridad y a otros la protesta por tan altanera ironía.

De todas maneras esta "delicada" demostración, trajo consigo el malestar de las autoridades pertinentes y más que otra cosa, nada consiguió de su advertida prometida, porque este hecho hizo que se distanciaran los intentos, quedando por tanto como la amiga y el amigo respetuoso para siempre.

NUEVAMENTE CON EL SEÑOR ESCRIBANO Y LA SUERTE DE UN CANASTERO

Regresando con los protagonistas y comisionados del paseo, quienes una vez que bajaron hacia el corredor del portal interno pasaron la puerta de entrada a la Oficina de Recaudaciones Fiscales, llegaron al pequeño callejón que daba a la calle y giraron hacia el parque central, tomaron la calle 10 de agosto hasta la Expedición del Sur hoy 9 de Abril - y llegaron hasta la esquina de la familia de los "Temblores" González y virando a la izquierda continuaron caminando muy despacio, respetando desde luego, los lentos pasos del invitado personaje, quien debía vencer la calle totalmente inclinada y con un desastroso como desigual empedrado, por lo que aquella caminata se tornaba muy

demorada y peor aun cuando terminaron de cruzarla, fueron a parar en el camino estrecho con pésimo empedrado que bordeaba la alta ladera del terreno de don Simeón "Pan de a real" Espinoza y llegaron hacia la calle abierta así mismo con irregular empedrado e iban divisando los linderos de los terrenos adyacentes que se encontraban sembrados con grandes plantas de cabuya y en algunos de ellos estaba virado el arbolito de maguey que meses atrás fueron desprendidos sus frutos llamados alcaparras, por aquellas familias que degustan prepararlas para conservarles en vinagre o chicha de "jora" y obtener unos apetecibles y sabrosos encurtidos, muy propicios para servirse en los días de carnaval.

Siguiendo este callejón mal empedrado, se llegaba a una media planicie casi ancha, en cuyo frente estaba ubicado el "chalet" de don Jaime Velarde, junto a una hermosa "chacra" sembrada de maíz y en su interior para "escoger" abundaban las aves de corral, a este terreno le separaba una buena zanja que impedía el ingreso de los intrusos y evitar que "desaparezcan como el viento" los choclos o las aves.

Luego giraron a la derecha y tomaron un corto trayecto para virar a la izquierda y continuar caminando hacia abajo, dejando a sus espaldas una pequeña casa con un estrecho corredor en la cual habitaban unos indígenas que confeccionaban canastos de carrizo, de ahí que a ese local se le conocía como la casa de los "canasteros", siendo uno de ellos en años anteriores, según se escuchaba, autor o cómplice de un asesinato que se cometió a una cuadra y media de distancia de la mencionada casa y que pertenecía a una familia de apellido Quintana, muy cercana al puente sobre el río Guaranda.

Algunos antepasados referían que cierta noche los homicidas entraron forzando las seguridades de las puertas de la casa de construcción baja y se lanzaron sobre las personas que en esos momentos conciliaban el sueño y es posible como si fuera palo de ciego, comenzaron a blandir sus afilados machetes y cercenarlos hasta morir a dos de ellos y quedando mal herida la madre de familia.

En esa época las camas eran cubiertas con un toldo, y una pequeña hija alcanza a esconderse detrás de este toldo y logra salir ilesa. Sin duda los gritos desesperados que esta familia lanzaba una vez que los criminales se dieron a la fuga, es posible que esos dolorosos gemidos fueron escuchados por alguno de los alejados vecinos que por ahí

moraban y comenzó el socorro para los sobrevivientes y el cumplimiento final para los que fueron victimados. Muy largo sería continuar con este triste y vergonzoso relato, pero vale mencionar que la esposa para defenderse del ataque a machetazos, debió alzar sus brazos como instinto de protección para que no le llegue a las partes vitales.

Recuerdo claramente la estructura de esta casa que tenía un pequeño portal del que aprovechaba para colocar unas bateas llenas de guineos, "oritos", naranjas y en uno de los pilares colgaba las sogas y soguillas. Tenía una tienda en la que se encontraba una mesa pequeña que sostenía una vitrina llena de pan y un pomo grande de vidrio lleno de caramelos.

La parte interior estaba dividida por una repisa, en cuyos estantes existían, cajitas de fósforos, cigarrillos de "envolver", colgadas se encontraban las velas de sebo y los aventadores de totora, en otro lado estaban las colas de don Juan Rosendo Luna y de vez en cuando las melcochas. Para completar la venta de todos estos productos, tenía debajo de la mesa un tarro grande que contenía kerosén para el uso de los candiles.

Cuando la señora atendía a la clientela, se le veía tener cercenada la mano izquierda a la altura de la muñeca, la misma que siempre estaba tapada con un corto "gorro" de tela negra, la otra mano derecha apenas le habían quedado dos dedos, el pulgar y meñique, los demás totalmente mutilados mas allá de su base y en su rostro se dibujaba una tremenda cicatriz ocasionada por el bárbaro machetazo en el que también perdió el ojo. Es posible que por otras regiones del cuerpo sufrió severas lesiones, pero salvó su vida, gracias a la intervención quirúrgica que el Médico y Cirujano Dr. Alfredo Noboa Montenegro, le había prodigado, durante más de seis horas hasta finalizar con todas las suturas.

El único responsable de este hecho estuvo dirigido al indio canastero, quien después de la sentencia fue a parar al Penal "García Moreno", a donde le acompañó su esposa para visitarle cuando ella podía.

Transcurrieron los días y la esposa logra conseguir de las autoridades carcelarias, para que el esposo tenga que hacer, pidió que le permitan seguir con la confección de los canastos de carrizos. Muchos fueron los días que entraba con el gran atado de carrizos y luego salía con un gran bulto de canastos cargados sobre su espalda para llevarlos a la

venta, hasta que cierto día, los indígenas tramaron confeccionar una canasta de regular tamaño donde fácilmente cabía el esposo y cuando todo estuvo listo, el "famoso" se introdujo en la canasta y ella colocándose otras vacías sobre la que iba el marido, se puso a su espalda y comenzó a caminar hasta llegar a la puerta de salida, donde los guardias estaban muy "acostumbrados" a que la indígena salga o entre, que no le tomaron ni en cuenta, por lo tanto pasó por desapercibida esta ingeniosa, original e histórica fuga y sin que se conozca el desenlace final, motivo por el cual las conjeturas quedan para usted lector amigo y pensar también que los autores de este repudiado crimen quedaron taponadas en las faldas del silencio.

Mientras tanto nuestros caminantes anteriores tomaron la empedrada bajada, pasando precisamente por la casa de esta familia Quintana hasta llegar a un estrecho compartidero al lado izquierdo que conducía hacia los molinos de la familia Villa y pasando por la ribera del río para arriba, les divisamos que se acercaban a nosotros, motivo por el cual a Don Juanito le brindamos unos calurosos aplausos por su llegada pero fue demasiado tarde por cuanto nosotros ya nos "alzabamos" del jolgorio festivo, debido a que ya eran las cinco y treinta minutos de la tarde y se sentían los estragos de un intenso frío.

El invitado trató de sentarse en una de las piedras para "descansar" por tan agotador viaje, pero todos repusimos que ya nos regresábamos para reunirnos en la sala de espera de nuestra Oficina de Telégrafos y continuar con el "programa", por lo cual nuestro convidado, sacando fuerzas - cavilando por el regreso a pie - se limitó a decirnos con voz sarcástica y entrecortada: "Gracias señores por el paseíto".

Para que el regreso no sea monótono o preocupado por la caminata, decidimos que al llegar al puente sobre el río Guaranda, no retornar por donde vinieron sino por el carretero que va a la ciudad. Una vez que nos encontramos en este sitio, con otros compañeros tomamos las guitarras y caminamos cantando un popurrí de canciones hasta llegar a la entrada de Guaranda, justo al redondel de la Escuela "Simón Bolívar". Como ya oscurecía, nos permitió llegar sin inconvenientes hasta nuestra sala de espera, donde armamos nuevamente el baile acompañadas con unas sobrosas "canelas" que auspiciaban el mantenimiento del buen ánimo y el deseo de festejar con mucho respeto un aniversario más de la transmisión del primer mensaje telegráfico que se realizó el 9

de Julio de 1884 entre las Centrales de Quito y Guayaquil, en la tambaleante Presidencia de José María Plácido Caamaño.

EL RELLENO DE LA QUEBRADA Y EL NACIMIENTO DE LA PLAZA ROJA

Por algún tiempo se vislumbro el deseo de que llegara el día en que esta larga Quebrada de Guanguliquín, sea protegida mediante un relleno, con el objeto de erradicar el mal uso y el desaseo que fueran ocasionadas por muchas personas desadaptadas en el medio ambiente, y entre estos, en su mayoría fueron los indígenas.

La influencia y la constancia de todos los moradores a lo largo de la quebrada sobre el relleno, y con las gestiones por parte de los Representantes de nuestra provincia ante la Cámara de Diputados y del I. Municipio Cantonal, consiguieron por primera vez viniera a la ciudad de Guaranda un tractor para que se encargue de proceder al relleno de la quebrada y empalmar el tramo que separaba a la calle García Moreno.

Cuando este automotor mecánico comenzó a funcionar, el ruido que producía y el negro humo que salía en lo alto por el perpendicular escape, hizo que centenares de curiosos nos acercáramos a disfrutar del fornido trabajo que desempeñaba este tractor cuando se le veía elevarse imponente la enorme cuchilla delantera y arrancar la tierra de las partes laterales y del piso, para luego depositar en la profunda quebrado. Francamente para esa época fue tanta la novedad, que ni la llegada del hombre a luna, se queda corta, además de mirar todo lo que hacia este automotor, las que sabemos no dejaban de "ver" al ejecutor de los giros y movimientos mecánicos, quien usaba un especial gorro de cuero, gafas de pilotaje bien ceñidas que le servían de protección a los ojos, no se le podía reconocer bien su fisonomía, solamente un fi o bigote y la dentadura era lo que se identificaba. Vestía una camisa y pantalón de gabardina café claro, guantes de cuero en sus manos y unas medias botas también de color café, se apreciaba como aplastaba con ellas los pedales y con las manos "enguantadas" controlaban el volante a una hilera de palancas que debía accionarlas para obtener los trazos y cortes técnicos y amontonar la tierra que debía cubrir el relleno.

En cierto momento de descanso, el Tractorista se bajo de su vehículo, se sacó la gorra de cuero y las gafas, motivo por el cual quedo al descubierto su rostro y fue mayor mi asombro casi incrédulo porque comprobé que se trataba del paisano Humberto "Poporocho" Camacho Marín. Vaya a saber usted estimado lector, como el nombre del tractorista, recorrió inmediatamente por calles, plazas y casas de nuestra ciudad, fue homenajeado y admirado por todos los que querían verlo, parecía que ni la llegada de Charles Lindberg en 1927 al aeropuerto de Orly en Paris "podría" igualarse a este acontecimiento.

En contados días se termino este trabajo, quedando por tanto relleno este tramo por el cual se extendía la calle García Moreno. Que alegría fue para los habitantes que no se convencían "del todo" la obra y para cerciorarse pasaban y repasaban, unos a pie, otros a caballo y quizás uno o dos de los escasos automóviles que existían. La finalización de este trabajo fue bien reconocida por toda la ciudadanía, quien se mantenía muy contenta y agradecida con "semejante" adelanto. Pero esta alegría y satisfacción duraron muy pocos días, ya que cierta madrugada se escuchó un tremendo vocerío, motivo por el cual despertó la curiosidad general y pudimos ver desde la punta de nuestro llano, que el reciente relleno quedo nuevamente separado como en circunstancias anteriores porque toda la tierra desapareció en sus contornos, debido a que la base del alcantarillado no tuvo los respiraderos convenientes, se acumulo una enorme cantidad de agua, lo cual produjo un bárbaro deslave. "Adiós pampa mía" fue el canto de todos los afectados en ese sector, pero el I. Municipio Cantonal, no se quedó con las "ganas" de ver nuevamente el ansiado relleno y sin desmayar en su propósito, hizo construir un elevado albañal desde la base de la quebrada hasta el nivel de lo que fue la calle, a fin de que las aguas en su recorrido subterráneo cuenten con la suficiente ventilación.

Una vez que estuvo terminado este trabajo, se esperaron algunos días mas para que regrese el tractor y pueda reiniciar esta obra de inmediato. Así ocurrió y en pocas semanas quedo terminado el relleno con la aceptación y confianza de los pobladores.

Esta simpática travesía dio origen para neoliberalizar el comienzo de algunas construcciones muy modestas, mediante el corte en lotes para la venta. Sin embargo, lo mas original de este aledaño sitio, fue que en los albores de los años sesenta, existían atrevidos jóvenes que deseaban manifestar sus ideas y propósitos, ya que en su interior

llevaban un espíritu doctrinario que les permita conseguir que la abstracta sociedad se integre al sistema en el cual se propone asegurar la felicidad del genero humano mediante la igual repartición de los bienes y de los males o trabajos. Las reuniones para poner en ejecución los intentos y resoluciones que guarden relación con el despliegue del dogma que fue la base y fundamento para que el Imperio Moscovita se extienda por todo el mundo, desde la Revolución de Octubre de 1917, la misma que puso fin al encopetado zarismo ruso.

Con este mando para conducir sus sueños y esperanzas de un mejor futuro, fue el sitio donde abonanzaron todas las inquietudes, le pusieron el nombre de Plaza Roja, como símbolo y memoria de los que precedieron en la lucha por cambiar radicalmente las estructuras sociales que se encontraban consumidas por el imperialismo ortodoxo de aquella época.

Dar a conocer los nombres de todos los protagonistas de este núcleo de arriesgados jóvenes, que con suficiente hidalguía y honorabilidad tomaron estos contextos políticos, no viene al caso, únicamente quiero depositar personalmente mi respeto por los ideales trazados por cada uno de ellos y con especial afecto y admiración para quien ha guardado en su interior estos principios que han sido para él, parte de su vida, y además por haber colocado los cimientos que han servido para inmortalizar en la historia local y nacional con el nombre de Plaza Roja.

Por este motivo, dedico mis sinceros elogios a su fundador, el distinguido caballero Lcdo. Lupercio Lalama Bazante, quien en la actualidad desempeña con absoluta propiedad la capacitación eficiente para la formación de los jóvenes alumnos de incontables generaciones, como catedrático del célebre y Centenario Colegio "Pedro Carbo".

Este primer relleno fue el ejemplo para que los otros sectores también puedan ser atendidos muy pronto con el colmado de su quebrada, y de esta manera conseguir la igualdad de condiciones referente al progreso que, con el anterior relleno entraba de inmediato por parte del I. Municipio la autorización para construir viviendas por cuanto los terrenos que anteriormente se cultivaban, fueron lotizados para edificar las

mencionadas construcciones, consiguiendo desde luego paralelamente la extensión de la ciudad.

Cuando se iniciaban los primeros trabajos para rellenar el resto de la quebrada, me ausenté de mi nativa ciudad, por cuanto debía cumplir con las disposiciones superiores para ir a desempeñar mi Especialidad Técnica de Telegrafista y Radiotelegrafista, en diferentes ciudades del país, motivo por el cual no doy razón de alguna anécdota en particular, sino cuando regresé después de unos pocos años, pude contemplar que toda la quebrada había sido rellenada. habilitada y planificada para la construcción de viviendas, el adecentamiento de aceras, bordillos, parterres, adornos que resguardan la colocación de un monumento y sobre todo una larga avenida en la que se han levantado varios complejos ambientales. La terminación de esta obra se pudo conseguir, gracias a las gestiones y diligencias realizadas por el prestigioso coterráneo Dr. Galo Galarza Paz, quien fue elegido Representante de nuestra provincia ante el Congreso Nacional.

Es hermoso desde cierto punto de vista, apreciar el progreso y el adelanto de una ciudad, pero me pongo a meditar al ver que todo ese volumen de tierra haya cubierto la extensa quebrada, quedando en su profundidad para siempre todas esas inolvidables huellas de la inquietud y de los juegos que con sano esparcimiento lo demostramos cada uno de los protagonistas en ese hondo espacio, y donde han quedado enterradas todas las semillas de las que quizás fueron la policromía en las cuales se mezclaron el respeto y la honestidad, la sencillez y la sinceridad, las mismas que reposarán incólumes en los labrantíos del recuerdo, ante el estoicismo de miles de seres que sin tener ninguna culpa, caminan por la superficie, ignorando esos activos ensueños que se introdujeron en el espíritu como parte de nuestras propias vidas.

ALGO DEL SEMANARIO "JUVENTUDES"

En este revolver de acontecimientos que se han suscitado, no puedo detenerme, sino seguir describiendo otros que todavía faltan, como el de aquella casa de dos pisos, ventanas de vidrio y sus balcones con barrotes de madera bien torneados que sobresalían por su altura hasta el mismo nivel del bordillo de la casi angosta acera, la misma que quedaba frente a la antigua casa donde funcionaba la Gobernación de

Bolívar, ésta fue la residencia que perteneció a don Víctor Manuel Arregui Moscoso, la cual por muchos años permaneció adosada entre las casas de don Gabriel Silva del Pozo y la de don Euclides Arregui Bermeo.

Por el año de 1938, cuando mi padre tenía su Botica "Bolívar", la misma que funcionaba en los bajos de la casa de don Homero Ventimilla, - posteriormente derrocada para construir la Curia Diocesana - en las veces que logré estar en ella, pude admirar el ingreso de don Víctor Manuel Arregui Moscoso, cuyos concisos rasgos fisonómicos que recuerdo, fueron su estatura medianamente alta, de regular contextura muscular, su cabeza cubría un fino sombrero de paño color plomo claro, en su rostro de tez blanca se divisaban unas cejas que pintaban abundantes canas, en su boca se notaba la ausencia total de las piezas dentales naturales, vestía un fino terno de casimir, camisa y corbata, puesto un abrigo de paño color plomo claro, su mano derecha apretaba un hermoso bastón brillantemente charolado de color café oscuro.

En cuanto puso sus pies en la entrada a la puerta, el bastón que tenía le puso en el ángulo del abrazo y del antebrazo izquierdo, luego con su mano derecha, agarró el sombrero que llevaba puesto, le elevó un poco más arriba e inclinándolo su cabeza volvió a colocarse, con esta reverente postura comprobé que su cabeza estaba totalmente calva. Sin embargo, esta actitud no dejó de significar la forma y el modo de brindar el respetuoso saludo, tomando en cuenta sin ninguna duda, al local donde ingresaba.

Con la inicial y caballerosa atención que acostumbraba, se dirige a mi padre y le dice: "..Buenas tardes Alfredo, cómo estás..?" y él le respondió: "Buenas tardes Víctor Manuel, bien y usted como se encuentra...?". Sería muy largo y no me siento capaz de redactar estos diálogos dramatizando a los personajes, sino que mi deseo es asentar sucintamente el respeto y la consideración en el tratamiento que ellos afirmaban, desde luego honrosamente.

Cuando finalizaron estos primeros saludos, comenzaron las conversaciones, yo puse mis brazos sobre el mostrador, mientras don Víctor Manuel y mi padre tomaban asiento en una banca mediana hecha con tiras de madera, cuyo espaldar reposaba en la parte frontal del mostrador, no dejé de desviar mi mirada, porque entre los dos comenzaron a relatar muchas anécdotas de su vida pública, mientras él hacía reminiscencias de la

administración política cuando ocupó el cargo de Subsecretario del Ministerio de Gobierno en la presidencia del General Eloy Alfaro Delgado, evocaba a grandes rasgos las difíciles tareas que le correspondió afrontar en ese período que es de mucha recordación histórica.

Sin tratar de evadir ni cambiar el contenido de la presente reseña, quiero por esta vez manifestarle a usted amigo lector que considero oportuno haber mencionado el segundo apellido del legendario Viejo Luchador, porque a lo mejor muchas de las generaciones que han salido después de su Inmolación ocurrida el 12 de Enero de 1928, no tengan la menor noción ni sospecha respecto al segundo apellido, por cuanto, calles, avenidas, parroquias, cantones, escuelas, colegios, establecimientos públicos que llevan su nombre a lo largo y ancho de la patria, han hecho honor inscribiendo con los nombres de "Eloy Alfaro", dejando en los extremos del olvido su título por siempre glorioso y su segundo apellido. Ah..!, me olvidaba, también existe un Instituto Superior Militar.

En 1942 cuando estudiaba en un Colegio Técnico de Quito, conocí a una persona de unos 30 años más o menos de edad, quien se desempeñaba como salonero del internado en el mencionado establecimiento, nos refería a un grupo de estudiantes, que él cuando muchacho supo de las refriegas callejeras al haberse regado la noticia que el General Eloy Alfaro Delgado, había sido asesinado en el interior de una de las celdas del Penal "García Moreno", como nuestro relator se encontraba muy cerca del lugar de los hechos, se había dirigido en precipitada carrera y vio como sacaban el cadáver suspendido en los brazos alzados por los "célebres" inmoladores, para luego llevarlo hacia abajo por la calle Rocafuerte y llegar a la carrera Imbabura donde le colocaron en el suelo, de inmediato le agarraron de los pies y comenzó el arrastre de los restos mortales, entre tanto nuestro relator, sacó un pañuelo del bolsillo de su pantalón y refregándose la nariz y los ojos, nos indicaba que mientras curiosamente acompañaba en esta "carrera", recogió nerviosamente sus brazos y manifestó: "Qué feo me hacía el cuerpo al ver y oír cómo su cabeza sonaba toc...toc...toc...toc...", contra el empedrado de la calle.

Así de "simple" termino con este corto y desagradable relato, en el cual el consenso de otros comentarios, quedan en el pensamiento de usted amable lector.

Sin desviar por nada mi propósito expuesto anteriormente, debo decir de toda esta larga charla, en lo que más creció mi interés, fue sentir que sus relatos guardaban un encadenamiento ordenado y lleno de lujosos detalles, mi padre de vez en cuando le interrumpía en la disertación, quizás para afirmar o aclarar alguna aseveración conveniente.

Pero cuando finalizó sus relatos, señalaba que tiene escrito algunos hechos y acontecimientos públicos y políticos, de los cuales alguna vez que se ofrezca, les publicará, entretanto su amigo, aprovechando esta pausa, hizo comentarios sobre la primera participación parlamentaria como Diputado al Congreso Nacional en el gobierno del General Federico Páez, que para el año que arriba hago referencia, ya fue derrocado de su Mandato y sustituido por el General Alberto Enríquez Gallo, motivo por el cual, le contaba, que fue obligado a devolver las "dietas" de los 30 sucres diarios que recibía, (nótese la diferencia al tiempo actual, donde los "padres de la patria" tienen millonarios ingresos y además están acompañados con cuatro "asesores" y de cuatro "guardaespaldas" y cada quien bien remunerados) por lo que vinieron las censuras del caso, ya que él tuvo que recurrir a las formas más inmediatas para conseguir ese dinero y cumplir con el pedido que esta "penúltima" dictadura militar había dispuesto, la misma que políticamente aprovechó la debilidad del gobierno de Páez, con la que los "godos" metieron la misma cuchara, pero a la inversa de la que sirvió para la caída del cinco veces "Profeta".

He mencionado el término "penúltima", porque muy difícil será que llegue la "última".

Entre otras cosas más que comentaban, entraban los clientes para comprar medicamentos o preparar las recetas extendidas por los otros galenos, mi padre y mi hermano Antonio Fidel, quien ostentaba ya el título Universitario como farmacéutico, se combinaban para dar la atención respectiva, sin que el primero dejara de escuchar los comentarios de tan ilustre visitante.

Una vez finalizada toda esta conversación, entraron otros dos respetables y apreciados amigos como lo eran don Virgilio Arregui Saltos y su hermano llamado Miguel Ángel, dicho de paso creo que don Virgilio posiblemente fue uno de los primeros fotógrafos profesionales que tuvo nuestra ciudad por lo cual debe haber sido continuamente muy

solicitado para cumplir con este novedoso y técnico trabajo. Personalmente, aun guardo una fotografía en la que consta mi hermano Oswaldo, de dos años de edad y también yo apenas de seis o siete meses de nacido, revelada en 1927, es decir más de setenta años.

Todas las fotografías reveladas eran pegadas en el centro de unas elegantes tarjetas confeccionadas de un especial cartón importado debidamente preparadas para calzar en ellas el tamaño normal de cada una de las mencionadas fotografías, las mismas que fueron de fácil colocación sobre una mesa, escritorio o simplemente para colgarla en la pared de la sala o del dormitorio. Este arte de fijar en una placa impresionable a la luz descubierta por el químico francés Niepce en 1820 y perfeccionada por otro artista francés llamado Daguerre, por ello a estas primeras placas reveladas se las denominó "daguerrotipia" en honor a su inventor, pero más tarde tomaron el nombre de fotografías, cuya palabra se deriva del idioma griego, phótos, luz y grapheín, inscribir. Sin embargo, amigo lector considerando la fecha de su invención hasta los actuales momentos, tenemos que reconocer que la tecnología aplicada por el hombre en este arte, se han conseguido maravillosos adelantos, pero toda esa luz que hace imprimir las imágenes obtenidas con ayuda de una cámara obscura, nunca dejarán ser éstas las impresiones de unos pequeños pedazos del tiempo que se han congelado.

Cuando los dos últimos amigos ingresaron, la conversación se hizo más sostenida, porque cada cual lanzaba sus opiniones y comentarios, los mismos que se mezclaban entre la crítica y la risa, entre la la impugnación y la broma.

Fueron más de dos horas que duró esta imperecedera reunión y en el momento que alguno de ellos tomaba la palabra, de inmediato mis ojos se dirigían hacia esa persona y mientras hablaban, interiormente me cuestionaba diciendo: "...Bueno, cuando seré como ellos...?", pero de este sentimiento tengo que aclarar que se refería únicamente respecto a la edad.

Después de pocos momentos, los cuatro amigos salieron de la botica y al seguir por la acera del pretil de la Iglesia San José, se encontraron con otro escogido amigo como fue don Manuel León P., y partieron con rumbo "desconocido", perdiéndoles de mi vista en el momento que viraban la esquina de la Sociedad Artística de Bolívar.

Solo usted amigo lector será quien coincida conmigo en acertar el lugar donde fueron a "finalizar" la inadvertida reunión....Verdad?.

Ruego no llevar a mal por repetir la siguiente frase poética: "Aquí es donde el tiempo se muere de tristeza en las esquinas..." como nos dijera nuestro elevado poeta guarandeño Luis Falconí Hidalgo, este mismo tiempo sintió como los años transcurrieron y en medio de muchos debates y circunstancias políticas, sociales y económicas, nuestra ciudad comenzaba a crecer en el campo del periodismo, cuando a mediados de 1951, si es que no me falla la memoria o si me encuentro desacertado, se publicó la primera edición de otro semanario que se llamó "Juventudes", del cual fue su creador y Director Luis Benigno Arregui Silva, hijo de don Víctor Manuel Arregui Moscoso, quien figura como primer protagonista en este relato.

No me sentiría bien, si no describiría brevemente lo que guarda mi mente referente a los rasgos físicos de su persona, estatura medianamente alta, su cabello negro finamente lacio y cuando se le encontraba por la calle, su cabeza estaba cubierta con un elegante sombrero de corte bien asentado, especialmente de color negro, su tez era penetrantemente blanca, de ojos negros claros, cuando se le veía hablar o sonreír, el labio superior hacia la derecha, se recogía un poco hacia arriba, posiblemente debido a alguna sensibilidad de uno de los músculos faciales y como fondo resaltaba su dentadura natural con mucha igualdad, muy distinguido y elegante en el vestir, sus zapatos impecablemente lustrosos y brillantes, expresaban los cuidados que adoptaba su distinguida presentación personal.

En su destacada trayectoria cívica, política y particular, no se conoció que haya demostrado desatavíos que pudieran opacar la rectitud de sus convicciones y principios de aquella doctrina que permanentemente tiene relación con los sistemas de organización social y la que supone derivados de la colectividad los derechos individuales y su objetivo principal es atribuir al Estado la absoluta potestad a fin de ordenarlas condiciones civiles, económicas y políticas del interés colectivo sobre el particular.

Esta cortísima síntesis, no es otra cosa que la lucha perenne desplegada por los legítimos e infatigables seguidores en otro tiempo del auténtico Partido Socialista Ecuatoriano.

Con estos principios que los llevó en su mente y en el corazón fueron su aspiración para exponer y explicar sin vacilaciones, cuales eran las verdaderas modalidades en el partido político que admiró mucho con altura y decisión hasta los últimos días de su vida.

Todos estos pensamientos no dejaron de volcarse en esa esperada publicación que aparecía cada siete días, su forma tabloide atestiguaba ser el semanario de dimensiones menores que las ordinariamente conocidas, pero facilitaba la visualización de las columnas impresas y entre todas ellas la que más me llamaba la atención leer, fue aquel espacio periodístico que se titulaba "Ripio de Cuartillas" en el que expresa a las críticas y censuras a los poderes públicos y municipales de la localidad para que desechen y aislen definitivamente todos esos residuos y fragmentos que tanto daño ocasionan ante la ineficacia y la incompetencia administrativa, que no permite conseguir los efectos deseados de un pueblo que siempre se encuentra inquieto por ver que su ciudad permanezca también inmersa en el concierto de las otras ciudades con mejor suerte.

Esta Imprenta funcionaba en la parte baja de la residencia de don Víctor Manuel, quien con ilustración y sabiduría colaboraba con la redacción de varias crónicas, porque cuando él se ponía a escribir, recuerdo con mucha claridad, algunas veces le veía tomando los rayos del sol sentado en una silla junto a la puerta y puesto un pantalón de casimir con tirantes y en mangas de camisa, donde su mano derecha sostenía un lápiz y en su mano izquierda reposaba un cuadernillo con muchas hojas de papel periódico en blanco y con sus lentes de lectura que descansaban en el perfil medio de la nariz, notaba como el lápiz recorría sinuoso sobre la superficie del papel, escribiendo el contenido de sus pensamientos.

Respecto al equipo de impresión, fue de mecanismo totalmente manual, no tuve la oportunidad de tomar en cuenta la marca, modelo ni el lugar de fabricación, pero lo que si recuerdo es que siempre estaba asentada sobre una regular mesa de madera, juntamente a otra más pequeña en la que reposaban dos o tres gavetas de madera,

medianamente cuadradas y con unos cortos compartimentos en los cuales se encontraban distribuidos los tipos de imprenta y que permitía armar la placa para la impresión.

Estas laboriosas tareas, realizaba un verdadero y fiel servidor como fue don Certorio Cárdenas, quien trabajaba con este técnico encargo los días y ratos libres, por cuanto también debía cumplir con el servicio como miembro de la Policía Nacional, éste fue de contextura mediana, pelo rizado, ojos "saltones" y vivarachos, no recuerdo haber notado en su rostro rasgos de iracundia sino el de una simple y permanente sonrisa. En otras ocasiones también trabajaba Bolívar del Pozo Campana, ambos con propiedades y cualidades como buenos Tipógrafos.

Este atrevido relato tiene mucho riesgo por no llenar los renglones con abundantes criterios literarios que mucho se merecen los dos primeros personajes, quienes fueron la expresión serena de admiración e importancia; repito, este sentimiento es conceptualmente personal, porque entiendo que existieron y existen muchas personas con mayor capacidad ilustrativa que hayan escrito y puedan continuar escribiendo otros elogiosos datos sobre estas dos egregias personas, las mejores remembranzas de sus vidas, especialmente pública, social y particular.

De igual manera quiero dedicar el anterior concepto a todos los que me e permitido mencionar anteriormente y más de aquellos que aun faltarían de involucrarles en estas "Memorias Magulladas".

EL MONOPOLIO DEL ESTADO Y UN "CHULLA" CONTRABANDO

Cómo no desearía "descansar" la redacción de estos relatos, pero cada una de las anécdotas que se escalonan, son las nociones ciertas de un pasado en el que se grabaron todos esos semblantes exteriores de aquellos seres que mi pensamiento ha podido percibirlos.

Esto me motiva para continuar con mi trabajo, en cual los detalles del ayer, se tornan circunstantes la presencia de sus imágenes, como que quisieran valerse de este sencillo intermediario, que muy poco puede dar cuenta, pero sí mucho en que pensar.

Cuando a los Monopolios del Estado le correspondió controlar, supervisar y fiscalizar la producción, distribución y venta de la sal común, originaria de los canteros salitrosos ubicados en ciertos tramos de la península de nuestro Litoral, en igual forma la fabricación, distribución y venta de los cigarrillos Full Speed, Welcome y los tabacos de "envolver" Corriente y Dorado que se elaboraban en la fábrica "El Progreso" instaladas una en Guayaquil y otra en la vecina población de Sangolquí (Pichincha) y finalmente con el "elefante blanco" de los derivados de la caña de azúcar, como las panelas y el aguardiente puro - 76° G.L - con un proceso extremadamente laborioso, son preparados de los elevados tallos que se cultivan en las zonas subtropicales del territorio patrio y muy en especial en nuestra provincia que nació y creció fértil para esas áreas y superficies de terrenos prodigiosos, en donde es posible que una mano sobrenatural fuera Quien determinara la riqueza de estos suelos, porque cuando los mencionados tallos pertenecientes a la familia de las gramíneas, entra en el período de las moliendas, el jarabe extraído del jugo contiene el valor en grados bastante superiores al de otras regiones del Litoral y del Oriente ecuatoriano, como es la caña de azúcar.

De lo que tengo presente de esas zonas de producción se encontraban en parroquias y recintos como Telimbela, Chanquil de Vainillas, Pita, Tablas del Parnaso y la afamada y cimbreante extensión de terrenos perteneciente al ahora cantón Echeandía.

En cada capital provincial, existía una Gerencia de Estancos, excepto el de la capital de la república porque allí estaba asentada la ambiciosa, apetecible y coqueta Dirección General de Estancos - que tal amable lector, si hace más de sesenta años, hubiera existido el Ministerio de Hidrocarburos bailando como siempre la "zamba canuta" con esa inquebrantable potencia llamada Petroecuador...?, quien sabe los resultados de nuestra suerte - fuente de la primera y única "riqueza" con que contaba nuestro sufrido y aguantador pueblo, pero en medio de estos avatares con pasos "chuecos" salía adelante, auscultándose en muy rara ocasión un caso de "menor cuantía" en lo que hoy se conoce con el nombre de "corrupción".

Una de las irregularidades administrativas de este monopolio, fue denunciado por un eminente periodista de origen lojano, quien como columnista del diario "El Universo" de la ciudad de Guayaquil, en su espacio titulado "Esta Vida de Quito", sacó todos los "cueros" al sol y vaya a ver usted lector amigo, la "safacoca" que se produjo, por cuanto al periodista para acallar la voz de sus protestas contra las irregularidades funcionales de esa entidad, le costó el más grave atropello a la integridad física y moral que cometieron los sicarios del gobierno de turno, llamados "Pichirilos". La historia los tiene registrados para siempre, motivo por el cual no hay más que decir.

Para nuestra provincia, la Gerencia de Estancos, conocida también como la Gerencia de Alcoholes, funcionaba en la casa que hoy es de una de las varias personas procedentes del cantón Guano que sentaron raíces en nuestra ciudad, como es la del Sr., Gerardo Bonilla. Allí conocí como Gerente al Sr. Capitán Luis Dongilio y al quiteño Sr. Alberto Olmedo, como Ayudante de Contabilidad, este agradable forastero tuvo la "paciencia", por pedido de mi padre, que recibiera de él los entrenamientos en las prácticas pandactilares de la Mecanografía al Tacto, de los cuales muy poca "afición" demostraba, sin embargo, quien iba a suponer que ese entrenamiento inicial, fuera como el de una aeronave que toma pista para elevarse y seguir por la ruta determinada, pues ese adiestramiento fue mi soporte para poder desempeñarme eficientemente en la profesión como Radiotelegrafista.

Este sencillo servidor público señor Olmedo, cuando se acogió a los beneficios de la jubilación, en su vida privada se desempeñó en el arte de la fotografía.

Las oficinas principales de la Gerencia de Estancos estaban instaladas en el segundo piso, en cambio en la parte baja en los cuartos que dan a la calle, existían las oficinas donde se extendían las guías que, previo el pago correspondiente servía para ir a retirar la cantidad de litros de aguardiente que haya solicitado, debiendo ser llenado en varios envases como las damajuanas, zurrone (capachos de tela y caucho) o simplemente en baldes que llevaban las y los interesados, quienes debían ingresar acompasadamente por la puerta principal, cruzaban el patio interno, en cuyo fondo se encontraban unos grandes cuartos que almacenaban el aguardiente dentro de unos enormes tanques de fierrotol (tol) pintados por fuera de color rojo mate, los mismos que en la parte exterior y muy cerca de la base se encontraba debidamente instalada una llave de paso, la cual

una vez abierta, caía el líquido sobre un balde de metal con una placa de vidrio transparente que en escala ascendente habían unas pequeñas líneas que señalaban el número de litros, desde el 1 al 10, de acuerdo a la cantidad solicitada por el comprador. En otro recipiente en cambio la lectura inversa a la primera, porque la escala estaba asentada sobre una boya metálica y ésta de acuerdo al ingreso del líquido, ascendía señalando la cantidad requerida por otro comprador. Los recipientes que hago referencia, tomaban el nombre de "pesalícor".

Los demás cuartos que daban a la calle, fueron el depósito de los quintales de sal en grano que venían dentro de los sacos hechos con hilo de cáñamo, de los cigarrillos en paquetes de unidades y finalmente, uno de esos cuartos estaba dividido por una pequeña mampara con vidrios, la consabida ventanilla por la cual, la atractiva dama Srta. Maruja Lombeyda Lemos, era la responsable de recibir las correspondientes facturas para el despacho de todos estos productos estancados, excepto el aguardiente que era despachado por uno de los Guardas de Estanco, pero las recaudaciones por la venta de los mencionados productos estaba a cargo del Tesorero Sr. Marco Antonio Cisneros.

La Gerencia de Estancos, de verdad tenía muy pocos empleados de planta pero muchos fueron los que controlaban la producción del aguardiente en las diferentes "fábricas" instaladas en las montañas bajas con que cuenta el subtrópico bolivarense, estaban distribuidas en dos grandes categorías, los Inspectores Cantonales y los Guardas de Estanco, donde los primeros debían controlar los sectores pertenecientes a su cantón y los segundos, debían desplazarse a los lugares que la Inspección General de Estancos de Bolívar les destinaba, claro está decir que siempre existió el "palanqueo" para escoger ciertas "fábricas" donde el "trato" de los propietarios en la alimentación y la vivienda era por decir ambiciosamente de "cinco estrellas", ante otras que por un desconocido motivo innatamente son muy mezquinos (codos), los Guardas de Estanco que debían ir por esos destinos, montados en sus mulas iban "lloriqueando" por el camino y acordándose de toda la familia del responsable que les designó para ir a dar con esos "miserables"lugares. (?)

Sin embargo, amigo lector tengo la seguridad de que ese pequeño pueblo situado entre Bilován y Balzapamba, llamado "Las Guardias", fue tomado en honor a los Guardas de Estancos y miembros de la Policía que allí se asentaron por ser el sitio más estratégico

para custodiar y proteger, vigilar y defender el único paso que en esa época existía del aguardiente destilado que salían de las "fábricas" más adentro de la montaña, - excepto las de Echeandía - cuyo cargamento era comprobado mediante la "guía" de papel en la que constaban los detalles de la destilación y de la cantidad transportada y firmado por tal o cual Guarda de Estancos que daba fe al aludido embarque.

Cuando el "producto" transportado venía de una de las fábricas de "cinco estrellas", la "Guía" estaba firmada por el Inspector de Estancos. Una vez cumplido con todos los "requisitos" de control en el lugar arriba citado, los zurrone (capachos) continuaban en el mismo lomo de las mulas, con dirección a la Gerencia de Estancos de Bolívar.

De todos modos, cuando llegaban estos "suministros" se transformaban en momentos de alegre expectativa, al ver lleno el patio con los arrieros, los empleados y cuantos curiosos que mirábamos como bajaban de los lomos de las acémilas los pesados zurrone y arrimarlos contra las paredes para después ser trasvasados a los enormes tanques que anteriormente me refiero. No quiero comentar el proceso que se realizaba cuando había que filtrar el agua pura para bajar de los 76 grados G.L., a los 52 grados G.L. (No hay más que decir).

No recuerdo la abultada nómina de estos valerosos funcionarios, quienes para este riesgoso trabajo, indudablemente tenían que seleccionar y escoger a aquellas personas con mayor capacidad e iniciativa y sobre todo, tengan buena disposición en su contextura física y que sean aptos para enfrentar los continuos desafíos que presentaban los contrabandistas, quienes muy armados, trasladaban la "mercancía" a diferentes puntos y poblados, evadiendo la vigilancia de los que estaban encargados de custodiar la oficial y autorizada destilación del aguardiente.. Para ello, los Guardas de Estancos, debían ser además personas muy entrenadas para disparar "entre ceja y ceja" los revólveres marca Smith Weesson 38 o los fusiles Clopachers de 9 tiros.

Muchas imágenes de estos arriesgados servidores se me escapan, pero de los que recuerdo son Rodrigo "Muñeca" Galarza, Segundo "Taitamo" González, don Víctor Chávez, quien tenía unas manos tan anchas que muy difícilmente podrían calzar los guantes de box, también en este rol de empleados, figuró don Víctor Dávila Jibaja.

De todo este trajinar de los recuerdos, no puedo olvidar la tremenda impresión que me causó, cuando por la calle 10 de Agosto haciendo esquina con la carrera 7 de Mayo, desde una cuadra anterior alcancé a divisar como mucha gente se aglomeraba, movido por esta curiosidad, me lancé en precipitada carrera y mientras avanzaba escuchaba algunas voces que gritaban: "Le han cogido a un contrabandista...! Le han cogido a un contrabandista...!", en cuanto llegué al tumulto de personas, por un recodo pude abrir paso y divisé con impresionante temor a una persona que llevaba sus manos atadas hacia atrás con una gruesa soga de cabuya y ésta además apretaba ceñidamente los brazos, el tórax y la espalda, mientras que otra soga "suelta", le apretaba el cuello y la punta estaba sostenida con las manos de uno de los Guardas de Estancos que acompañaban en este degradado e infame caminar hasta la calle García Moreno y tomar la Convención de 1884 y llevarlo con dirección a la Ex-Cárcel Pública que por allí quedaba.

Que drástico, humillante y demasíadamente vergonzoso fue este despiadado "acto", creo que ni en la Edad Media ni en otra Era del Tiempo, por este desgraciado "delito" se le haya sometido a tan severo como inconcebible "paseo", o talvez fue el "contento" de las autoridades del Ramo que deseaban demostrar y denunciar ante la ciudadanía que con éstas actitudes "valerosas", ellos cumplían con responsabilidad sus deberes o quizás fue una exposición del escarmiento o advertencia para que otros no sigan por el mismo sendero.

Ninguna comparación es buena consejera, pero conviene mencionar que en la actualidad los autores, cómplices y encubridores de los asesinatos, violaciones, asaltos, secuestros, contrabando de la "Pura Crema", narcotráfico, etc., muy pocos "caen" para aplicárseles el "peso" de la Ley. Pero, si este desdichado campesino montañero hubiese sido capturado en los actuales momentos por el anterior delito que refiero, fuera paseado por calles y parques, puesto los mismos atavíos que hace sesenta y cinco años los llevé, estoy seguro que para algunos espectadores les causaría una risa burlona, a otros posiblemente creerían que se trata de un "jalohuín" - bueno, por ahora tengo la "apetencia" de escribir la palabra como se pronuncia - o tal vez el de un disfrazado que está celebrando anticipadamente la fiesta de los Santos Inocentes.

En fin el público presente podría opinar de todo lo que venga a su imaginación, pero menos suponer que se trata de un contrabandista de aguardiente, y más todavía, el anterior vocablo para la masa humana inmersa en ese globo que se llama consumo social no saben ni lo que quiere decir, por cuanto esta "sustancia gris" que expresaban los grandes "catadores" de antaño, se encuentra embotellada con multicolores etiquetas que llaman la atención a los consumidores quienes se deciden por los nombres impresos como: "Cristal", "Canta Claro", "El Norteño", "Trópico Seco", "Faja Negra", "J.B" (Juerte de Baños), "Néctar", "Coco y Caña", "Caña Brava", "Agua Loca", "Pájaro Azul", etc., han provocado las mejores cuchipandas de la "vida".

Para finalizar este singular relato, no quisiera despedirme sin dejar de redactar dos sencillos comentarios, que más bien serían un análisis y una evaluación, relacionadas a que el contrabando del aguardiente en nuestra provincia si existió, la manera de producirlo no doy razón, pero de lo que se escuchaba era que muchas personas lograron hacer fortuna con este aventurado negocio, con el cual la "mercancía" salía de las montañas, envasadas en los zurrones y colocados sobre el lomo de varias mulas de tiro, llegaban hasta cierto cruce de la única carretera que hasta hoy existe, y ser transportados en grandes camiones hacia los destinos "desconocidos".

No recuerdo haber escuchado que estas ventas clandestinas hayan "caído" en manos de esa verdadera virtud que nos hace dar a cada cual lo que le corresponde y que se llama Justicia...!, por cuanto este latinismo cae bien cuando se les aplica solamente a los de "poncho".

Respecto al término de evaluación, quiero demostrarle amigo lector que de todas esas casas que rodeaban la Plaza 15 de Mayo, excepto la parte lateral del hoy colegio "Pedro Carbo", funcionaban más de 10 cantinas, de las cuales muy pocas eran visitadas por los altos y medios estratos sociales, ya que en su mayoría fueron aprovechadas por los indígenas, quienes por adentro y por afuera, formaban grupos para dedicarse a libar el aguardiente hasta quedar algunos tendidos en el suelo empedrado.

OTRAS INOLVIDABLES SEMBLANZAS

No se acaban todavía los renglones que faltan por escribirse sobre los relatos que sin ninguna ponderación se puede afirmar la veracidad percibida de tantos y cuántos

hicieron presencia con el trajinar diario en ese apacible suelo nativo, donde reconocidas personas nos han dado la oportunidad de compartir y conocer sus cualidades que adosaron entre la habilidad y el talento en los hechos reales de sus vidas.

La primera persona que viene a mi memoria, es Gonzalo Montenegro Arregui, a quien podría atribuirle un reconocimiento muy personal y especial por la buena disposición que demostró de su parte con la utilización de esos mecanismos que guardan relación con el trato cordial, la consideración y el respeto incondicional que supo brindar a sus semejantes.

Los que pudimos comunicarnos con él algunas experiencias, de ningún modo podría olvidar fácilmente su rostro blanco rosado y delicadamente cuidado, su cabeza cubría un fino cabello ensortijado y peinado hacia atrás, en sus ojos casi celestes lucían un par de elegantes lentes que corregían la deficiencia visual, la nariz levemente respingada, labios pequeños bien delineados combinaban con donosura la distinción en el vestir, con lo cual sumando estas propiedades, se identificaba como la persona de evidente naturalidad.

En cierta ocasión que él estuvo reunido con dos de sus mejores amigos, me tocó la suerte de compartir con ellos y poder escuchar a uno de los nombrados sobre las "andanzas" cuando fueron estudiantes universitarios, decían que en cierta vez salieron en busca de algunas "guambras" y que mi aludido personaje por el momento tenía un terno de casimir de color café oscuro, pero que tenía recelo ponérselo por cuanto era el "único de la docena", y que de tanto usarlo, la parte que corresponde a los hombros del saco estaban muy descoloridos, pero para solucionar este problema y poder caminar tranquilamente por las franciscanas calles de Quito, hizo relucir su ingenio consiguiendo una pequeña botella de cristal que le llenó con agua y guardarlo en el bolsillo del pecho y sacarlo cuando convenía, quitarle la tapa para luego regar el agua en una de sus manos y esparcirla encima de los hombros que se encontraban descoloridos y conseguir de esta manera "igualar" esas partes al original color de su terno.

Sin embargo, dentro de otras actitudes y actuaciones que se expondrán más adelante, se distinguía en el arte de la música, ya que fue un gran ejecutor con absoluto dominio para las interpretaciones musicales en el piano.

Después de incorporarse como Abogado y Doctor en Jurisprudencia, por algún tiempo se radicó en su nativa ciudad, ocupó con acierto algunos cargos jurídicos y destacándose además como Catedrático en el Centenario Colegio "Pedro Carbo", en el cual con definida categoría cumplía el dictado de su asignatura, pero cuando llegó el período muy cercano a la finalización del año lectivo, aprovechó la programación sobre la presentación de una velada Literario-Musical, la misma que se escenificó en el teatro México, en el cual, - si no me traiciona la memoria - tuvo una destacada y excelente actuación dramática la Profesora Srta. Esther Rivadeneira, también de respetable reconocimiento catedrático en este mismo establecimiento.

Una vez que finalizó la mencionada velada, desde luego con los mejores éxitos y aplausos por parte del numeroso público asistente, mi aludido propuso a los demás participantes de la Estudiantina del Colegio - así tenía siempre ese nombre - para ir con la música que se toca en la calle por las noches y que toma el nombre de serenata, para brindar con ella a escogidas familias que residían en tal o cual casa de la ciudad.

Ninguno de los integrantes hizo reparo alguno, y decidieron hacerlo de muy buena gana, pero luego preguntaron: "¿Y cómo llevamos el piano...?", él les respondió indicando que ya había pensado en este asunto y que para cumplir con este propósito, con anterioridad había conseguido un camión, no recuerdo su propietario, pero vagamente me parece que fue el de don Augusto Larrea Guerrero.

Una vez que salió todo el público del teatro, de inmediato el piano fue subido al cajón del camión, y para que no sufriera algún deterioro en el recorrido por las empedradas calles, le colocaron por debajo del pesado instrumento varios almohadones con el objeto de amortiguar cualquier golpe.

Cuando ya estuvo bien colocado y asegurado el piano en el sitio previsto, abordaron los demás componentes que entre otros fueron, el Profesor y Maestro don Evaristo García, Mario Bonilla del Pozo, en el violín, Guillermo León Velasco y Jorge Arturo Garcés, en el bandolín, Gonzalo "Ñaña" Flor Camacho, Napoleón Arregui Chauvín, Marco Vinicio Guillén Gómez, Jaime Chimbo Arellano y Rómulo Chauvín Alegría, en la guitarra.

Cuando se iniciaron las ejecuciones musicales en la serenata, en toda esa sublime armonía, no dejó de permanecer acompañada por la luz de una luna llena rodeada con el extenso manto de brillantes estrellas que titilaban en el firmamento, que parecían demostrar la colaboración con el sinuoso viento que se aspira al iniciarse el verano, el mismo que llegaba hasta las altas copas de los árboles aledaños, nos permitía divisar en esa iluminada y olorosa noche que las ramas y sus colgantes hojas por la fuerza de la ventisca, se inclinaban majestuosamente como que querían manifestar que eran exclamaciones naturales que se fundían con los sonidos musicales, para hacer más vehemente en el acompañamiento a esta original serenata.

Elocuencias de esta naturaleza nunca más han sido intentadas por otras personas que yo conozca o que se haya sabido, solamente queda en las profundidades de los recuerdos, gracias al temperamento y la iniciativa, que en este caso únicamente pudo hacerlo Gonzalo Montenegro Arregui.

UN ADMIRABLE BOHEMIO

Con anotada simplicidad he realizado estas inolvidables actuaciones, en las cuales solamente Dios y no los hombres pueden justificar todo lo bueno que haya hecho con la vida de cada persona.

Para continuar con los relatos, primeramente debo aclarar que el adjetivo arriba enunciado tiene que ver con la existencia dispuesta hacia los poetas y artistas que han vivido independientemente ejerciendo estas facultades.

Muchos guarandeños han dado vida y valor en la disipación correcta y agradable en cualquiera de los ambientes costumbristas de aquella época, - hacen más de cincuenta años - por este motivo y con el respeto al homenaje que se merece, me permito poner en la sala de los estímulos - digámosle así - a don Miguel Ángel Arregui Saltos, quien durante su vida fue uno de los más estimados amigos del Dr. Alfredo Noboa Montenegro, para compartir todo lo que pudo brindar de sus excelentes dotes particulares que llevaba por dentro, fue un gran cultor de la música, en la que expresaba el dominio en ese instrumento de teclado y cuerdas, llamado piano, fue además un

inspirado vate que daba valor a su presentación personal, distinguiéndose por el buen vestir, ojos grandes e inquietos, su nariz recta un poco alargada, la boca y sus labios normalmente demarcados, alto de estatura, abdomen algo pronunciado, fueron los distintivos que matizaban con normalidad su modesta presencia.

En su vida particular y cuando la ocasión era oportuna, no abandonó a sus amigos para hacerles comprender los dotes y cualidades que debe tener el verdadero bohemio, por ello de este motivo todos sus respetuosos compañeros en la amistad, con un tono de voz muy agradable y personal le llamaban Vate Arregui, por cuanto en las reuniones de esta índole amalgamó constantemente con maestría sus interpretaciones musicales y con mucha verticalidad la poesía y el verso, confirmando más tarde la sapiencia en su obra "Copos de Espuma" que publicó la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión" Núcleo de Bolívar.

Sin embargo, cuando la ocasión era más conveniente, se reunía con sus buenos y escogidos amigos, entre ellos don Humberto Sánchez, admirada persona del regocijante barrio "Caliente", Teodomiro Ortiz, Homero "Llucho" González y Federico "don Fico" González, donde este último fue un gran artífice en la pintura, la escultura y otras del arte que requerían el retoque delicado y laborioso confeccionadas por sus hábiles manos. Respecto a la música en cambio, tenía la propiedad de agarrar con la mano izquierda la punta de un corto palo delgado de madera y la otra punta le colocaba a la altura de su pecho, simulando ser un "violín", luego con la mano derecha tomaba otro pedazo de palo así mismo delgado y comenzaba a batirlo sobre el otro, como si éste fuera el "arco" del indicado instrumento, pero lo excepcional en esta demostración, fue que emitía unos sonidos guturales con su garganta e imitando las vibraciones de un violín, interpretaba la música de ópera de los grandes compositores, con un inexplicable arte.

Este grupo de amigos disfrutaban de la reunión en uno de los "sitios" conocidos por ellos, y mientras departían de ella, unos jugaban con las cartas de una baraja el "clásico 40", dos por caída y cuatro por caída y limpia o ronda, y diez por caída a la ronda, otros en cambio, participaban del diálogo, la música o el canto.

Para tener la buena disponibilidad de los "víveres", (una botella de licor, copa y cigarrillos) le depositaban encima de una mesa que se encontraba instalada en una de las esquinas del "salón", a la cual le llamaban "El Pizarrón", y cada vez que merecía un turno con el licor, se dirigían a don Humberto Sánchez, nombrado como "Juez de Aguas", quien además de servir la copa, era también el encargado de colocar los "tantos" que "cantaban" los participantes en el juego del "40".

Cuando le llegaba el turno del licor a don Miguel Ángel Arregui, agarraba la copa entre los dedos pulgar y medio de la mano derecha, mientras que con el dedo índice de la misma mano, le frotaba el borde de la copa, como que este "ejercicio" fuera la indicación del buen agrado o tal vez la limpieza o el aseo del mencionado borde, por cuanto esa copa era probada por los labios de sus amigos. (?).

Después de haber "cobrado" algunas caídas en el "40", don Miguel Ángel, se dirige al "Juez de Aguas" diciéndole: "Pasa al pizarrón...!", don Humberto Sánchez, presuroso y muy comedido se paró de inmediato y luego acercándose a la mesa, agarró la botella y alzándola un poco vio que no había más licor en ella, se limitó "cortésmente" a contestarle: "Maestro...ya no hay tiza...!".

Qué oportunidad para el ingenio y la agudeza de este grupo de amigos, con los cuales cada uno tiene su parte reservada de sus participaciones en estos hechos reales, que continuarán certificando todo lo que fue bueno.

UNA CORTA EXCLAMACIÓN

Ninguna circunstancia o destino puede ser para el hombre una señal anticipada de lo que puede ocurrir y muy lejano aun presentir un suceso que está cerca de presenciarlo el rato que uno menos piensa.

Hace muchos años cuando desempeñaba mis funciones profesionales como Telegrafista de la Central de Telecomunicaciones en mi ciudad y que en aquel tiempo muchas dependencias administrativas, especialmente las del servicio jurisdiccional estaban cubiertas por prestigiosos abogados que vinieron de lejanas tierras, como de Quito,

Cuenca, Loja, etc., digo lejanas, porque en realidad para ese tiempo viajar a diferentes destinos de la república, era una titánica odisea, disculpe amigo lector la controversia ya que en "carne propia" sufrí estos percances cuando fui a cumplir con mi trabajo en una de las poblaciones de la provincia de Loja, demoré seis incontables días, por tanto estos forasteros vinieron como Jueces Cantonales o Provinciales - actualmente estas dependencias tiene otras denominaciones -.

Lo descrito anteriormente, intencionalmente le he redactado, ya que mis propósitos son que coincidan con la inesperada disposición que recibí de la Jefatura de Provincial de Telégrafos para que me traslade "al término de la distancia" a prestar mis servicios en la Oficina Telegráfica de la parroquia Chillanes - hoy cantón - por cuanto el titular había solicitado permiso por sus vacaciones anuales y luego por el grato encuentro con algunas personas conocidas.

Debo manifestarle estimado lector, que para llegar a este lugar, había que viajar en relancinos camiones que demoraban más de cuatro horas el viaje, en fin todo esto no tiene importancia, ya que después de haberme hecho cargo de la indicada Oficina y dar el reporte respectivo a la Central sobre mi llegada, salí a caminar unos pocos pasos hasta dar con el centro del poblado, en donde existía una pequeña superficie aplanada que dijeron ser la plaza y que se distinguía en la mitad de ella una especie de techo sustentado con algunos pilares de eucalipto, y en este lugar saludé con varios jurisconsultos que desde Guaranda habían venido a resolver los infaltables litigios de tierras llamadas "inspección".

Mi saludo con ellos fue cordial, respetuoso y alegre por encontrar caras conocidas como la de los doctores Telmo Aguilar Montenegro, Gonzalo Montenegro Arregui, Plutarco Hidalgo, Julio Cordero Carrión, entre otros, además como testigos de la mencionada "inspección", estuvieron presentes, Teodomiro Ortiz, Miguel Ángel del Salto y Humberto Sánchez. - Mamita, qué delantera...! -

La mayor parte del tiempo se pasaron discutiendo los puntos relacionados con la finalización de este compromiso judicial y terminaron indicando que por la noche había una reunión en la casa de su colega Dr. Telmo Aguilar Montenegro, quien a mucho

honor era oriundo de este lugar, a fin de "asentar" por todo el trabajo que habían realizado, para el cual inmerecidamente fui invitado.

Reunidos todos los convidados en esta única casa de dos pisos que en aquella época existía, vino el despliegue de muchos brindis acompañados con los diálogos algo arrebatados por la conversación, bromas y carcajadas, sin faltar desde luego el fondo musical del fonógrafo (victrola) y sus discos de piedra, por cuanto a este lugar aun no se vislumbraba que llegue el fluido eléctrico.

Un poco pasadas las nueve de la noche (21:00 horas), el quiteño Dr. Plutarco Hidalgo, quien demostraba una agradable expresión que matizaba con un regular y bien perfilado bigote a lo largo del labio superior, tez blanca, su cabeza expresaba los síntomas de la calvicie, por esto su cabello ensortijado era bastante escaso, se le ocurrió salir de la reunión indicando que deseaba ir a darse algunas "vueltitas" para conocer "bien" el pueblo, el cual en esos momentos se encontraba tejido por una espesa niebla que apenas permitía divisar las luces de los candiles de alguna tienda abierta o el de una lámpara de "Petromax" que atravesaba los umbrales de las pocas moradas con que contaba la parroquia.

Una vez que llegó a ese espacio llamado "plaza", se encontró con un muchacho de unos 10 años de edad, y acercándose brevemente le pregunta: "Oye chico...(hip)...puedes decirme...(hip)...si aquí hay casas de prostitución...?", el muchacho sin comprender lo que quería decir la última palabra, con mucha ingenuidad propia de la edad, se limitó a contestarle: "No señor...aquí "ka" hay solo casas de paja..!", y era la realidad, por cuanto algunas construcciones estaban cubiertos sus techos con el mencionado rastrojo. (?).

UN INCOMPARABLE DEPORTISTA

Todos estos relatos no es la obra de una pluralidad ni el recipiente donde se encuentre el montón de acontecimientos descritos, sino que simplemente se trata de relucir los hechos, como dije anteriormente, exponer a la luz de los recuerdos todo lo que creo que está bueno, a fin de que los antiguos recuerden el pretérito y los modernos habitantes de mi ciudad, conozcan lo que para mí significa un glorioso pasado.

Por esta razón viene a mi memoria los hechos que algunos protagonistas de la época dejaron impregnadas actitudes muy sobresalientes de la hidalguía, entrega y amor por colaborar y demostrar lo que ellos podían dar de las habilidades que poseían, como aquel grupo de elegidos deportistas que formaban el equipo de básquetbol que se llamó "Alianza", que debían competir con otros similares en la cancha donde funcionaba el antiguo Colegio "Pedro Carbo", que hoy ocupa la Escuela Primaria "Gustavo Lemus R.", cuyos integrantes fueron Víctor "Heredia" Lombeyda Naranjo, Jaime "Patojo" Coloma Sánchez, Estuardo "Tato" González del Pozo, Humberto Silva Vela, Jorge "Cuy" Silva (estos dos últimos fueron a residir definitivamente en Venezuela), entre otros más que no recuerdo, dieron por sí solos todo lo que pudieron dar de la afición y responsabilidad deportiva totalmente desinteresada, abnegada y generosa en los eventos, sin que en ellos esté de por medio la remuneración ni la gratificación, la compensación ni la retribución, sino únicamente el sentido de defender su compromiso por amor y honor a los colores que se llama virtud cívica, la cual en los tiempos modernos que vivimos es total y completamente desconocida.

Sería interminable describir con lujo de detalles la maestría y el arrojo, la técnica y la inspiración hacia el deporte por cada uno de los arriba participantes, pero mi deseo en esta ocasión me permite escoger a uno de ellos, de estatura no muy alta, de buena contextura muscular, pelo lacio peinado hacia atrás, ojos regularmente resaltados, nariz recta pequeña, labios medianamente cortos, cuidadoso en el buen vestir, cuando iba a entrenar rara vez usaba una fina gorra.

El permanente sitio por donde más le gustaba permanecer era la esquina del parque entre la Iglesia Catedral y la casa que fue de don Dorindo Vásconez. Allí vestido con ropa deportiva, se reunía con otros amigos para caminar con rumbo hasta la cancha del 15 de Mayo (hoy Colegio Pedro Carbo). Pero al iniciar la caminata subían por la acera y llegaban a la esquina del I. Municipio, viraban a la derecha hasta parar en la esquina del almacén de zapatería de propiedad de don Jesús "Chucho" Cárdenas, (hoy casa de don Jorge Abedrabo) en donde había una señora llamada María, quien aprovechando las mejores horas se instalaba en ese lugar para ofrecer al público la venta de los chochos, el maíz tostado frito y la infaltable "ensalada" compuesta de cebolla paiteña picada,

unas rodajitas de zanahoria amarilla, ají delgadamente recortado, estaban revueltas con una regular porción de sal refinada para darle sabor y sazón a tan popular "refrigerio".

Todo este cotidiano contenido que se encontraba dentro de una bandeja de madera con tapa del mismo material, se apoyaba su base en dos soportes cruzados y plegables. Aquí cada quien de los protagonistas que deseaban pedían a la vendedora que le despache un tanto de dos reales (20 centavos), la misma que con "sus" manos agarraba un tanto de chochos, como estas gramíneas siempre están húmedas, los dedos se limpiaba en un delantal de color azul que llevaba puesto, para luego tomar el maíz tostado y colocarlo al lado de los chochos, agarraba un poco de la ensalada y le ponía encima. Este pedido casero era colocado sobre un pedazo de papel de "despacho", con el cual el consumidor le colocaba sobre la palma de la mano izquierda y comenzaban a caminar, mientras que con los dedos de la mano derecha ponían la finalidad de consumirlos hasta llegar al lugar de destino.

En este sencillo y concurrido centro recreativo, único por excelencia, se encontraba con otros deportistas pertenecientes a este norteño barrio, con los cuales formaban varios grupos para jugar, si la circunstancia era propicia, bien para un partido de fútbol, o de voleibol, o la pelota de mano, o de otra similar con ligeros cambios en la posición de los participantes y con una pelota un poco más grande que la de mano, "bautizada" originalmente con el nombre del juego de la "mamona".

En cada uno de estos juegos deportivos, mi escogido personaje era diestramente completo, no he podido admirar en otra persona los grandes alcances y atributos que poseía como que fueran los dones designados por Aquel que escoge entre tantas otras personas para imponer ante los demás y sin muestras de sobrestimación ni petulancia, sino a lo contrario, es decir que sus actitudes estuvieron expuestas con sabor a humildad y mucha sencillez, motivo por el que, estas cualidades le sirvieron para ganarse estos gratos recuerdos con respeto y estimación por parte de todos los que tuvimos la oportunidad de ser sus amigos.

El asunto no queda aquí, pues sus destrezas no solamente estuvieron destinadas a enfrentar los encuentros deportivos programados para celebrar alguna festividad aniversaria nacional o local, sino que sus destacadas actuaciones lo hacía fuera de

nuestro terruño, como aquel Campeonato Nacional de Fútbol celebrado en 1946, cuya sede de los encuentros fue la ciudad de Riobamba, en donde el equipo de nuestra provincia conformado entre otros por Antonio Salgado Noboa, "San Vicente" Gutiérrez, Carlos Aroca, un Sr. Bonilla, hijo del Reparador de Telégrafos Sr. Luis Bonilla, Miguel "Chiquito" Caicedo, N. Ballesteros, Carlos "Chapa" Agualongo y el guardameta chimbeño, no recuerdo sus nombres pero se identificaba por la mano derecha que tenía tres de sus dedos totalmente mutilados, enfrentaron con honor, civismo y por amor a su tierra con el grupo de la serie "C" que fueron los equipos de Pichincha, Chimborazo y Loja, siendo este último vencido por la Selección de Bolívar.

Qué hermosa celebración fue este triunfo, sin embargo, cuando correspondió jugar con los otros equipos de la serie, la suerte deportiva no nos favoreció, nuestra selección supo resignarse en aceptar con altura y honor la derrota, pero quedó en la superficie de esa cancha terraplanada con arena, los recuerdos del esfuerzo y la entrega de nuestros seleccionados que dieron todo lo que estuvo de su parte. En esa época si se valorizaba que el único ganador y vencedor era el deporte, en cambio ahora el que triunfa es aquel que más dinero tiene para poder "comercializar" lo que mejor le conviene.

Caminando con los recuerdos de mi elegido personaje, debo manifestar que no solamente sobresalió en las competencias deportivas que requieren del esfuerzo y del vigor físico, sino que en los momentos oportunos y particulares, combinaba con los juegos de salón, como aquel que se ejecuta con las tres bolas de marfil a las cuales se les empujan con tacos sobre una mesa muy plana, forrada de paño verde, rodeada de barandas de caucho que se llama billar, en donde el ganador es quien hace la mayor cantidad de carambolas en un determinado tiempo, o tal vez en los variados juegos de los naipes, sin que en ellos se impongan como resultado el agravio o la ofensa, sino que lo hacía con caracterizada propiedad y decoro.

Todas estas cualidades que acarreaban su personalidad, se mezclaban con otras más, como fue la ejecución en el irremplazable instrumento musical de seis cuerdas, que se tocan con los dedos, llamada guitarra, y en la cual la posición o postura de sus manos según las notas de la escala musical acompañaban sonoramente a su magnífica voz para el canto e interpretaba varias canciones del pentagrama nacional y con aquellas melodías que dan lumbre y esplendor al sentimiento romántico del bolero. En fin, así

fue su sencilla y honorable convivencia en el mundo social que lo rodeaba, y de quienes conocimos sus respuestas en su cotidiano saludo eran atentas, respetables y afectivas.

La colaboración y cooperación profesional que demostró mientras cumplía las delicadas funciones como Inspector General en un Colegio Técnico local, se entregó con toda su capacidad de servicio para enaltecerla y agrandarla en los más variados peldaños del progreso. No me atrevo hilar fino en los detalles circunstanciales, porque otras personas más preparadas y con mejores datos, debían haber llenado y colmado las alabanzas que bien merecido los tiene.

Sin embargo, el tiempo permanece inamovible y nos ve a cada quien como atravesamos las troneras insondables del Infinito cuando nos llegue ese momento, como es el caso de mi elegido personaje, quien luego de padecer ciertas lesiones en sus ojos y que sumándose con otras, finalmente le acortaron la vida.

Aquí amado lector, creo que por los cortos detalles que describo sobre este incomparable deportista, coincidiremos que se trata de don Víctor "Heredia" Lombeyda Naranjo....Verdad...?

Ojalá que algún día las inquietudes de las autoridades que responden a los gobiernos seccionales de nuestra ciudad puedan determinar o disponer que en alguna avenida, calle o local apropiado, lleve a perpetuidad sus nombres, y responder de esta manera a los méritos que bien los tiene ganados.

QUINTA PARTE

UN FRENO PARA CABALLOS Y EL JUEGO CON LA BARAJA

La finalización de este limitado trabajo no estaría completo si no constaría las imborrables anécdotas con dos de mis primeros hermanos, quienes por sus dotes de espontáneo y carismático desenvolvimiento personal, dejaron a su paso por esta vida terrena varios caminos que paralelamente serían los testigos que certificaron hasta el final de la existencia en que Dios supo tenerles, de lo que ellos pudieron exponer con mucha emotividad la capacidad de servicio hacia todas las incontables personas que experimentaron con profusión, la inconfundible entrega como notables profesionales o sencillamente como incondicionales amigos.

Por todos estos méritos, debo aprovechar la oportunidad para poner por delante la mejor competencia de mi entendimiento, a fin de encontrar los términos sustanciales para adornarles con los mejores y sutiles pensamientos y tratar de alcanzar una útil composición para enaltecer sus memorias que se ganaron con modestia y decoro, con amor y desinterés, con abnegación y renunciamiento, con voluntad y cariño, que les permitió conseguir como respuesta a estos atributos, el estímulo y el respeto, la admiración y el elogio de todos y cuántos tuvimos el privilegio de compartir con ellos su ilimitada distinción y cortesía, su delicadeza y elegancia, el honor y la deferencia, en toda la trayectoria de sus discretas personalidades.

Dos de ellos fueron los que permanecieron más unidos a los hermanos que residíamos en este terruño, sin que jamás dejaran de ser solidarios en todos los acontecimientos familiares, desde la época en que terminaron sus estudios universitarios e incorporándose en sus respectivas facultades académicas, aunque uno de ellos se anticipó en matrimoniarse, en cambio el otro permanecía soltero.

Sin embargo, pocos años después el otro también contrajo matrimonio y ambos se radicaron definitivamente en Guaranda para formar sus propias familias, tal como lo hiciéramos nosotros, unos con anterioridad y otros posteriormente, pero cada una de

estas familias al transcurrir los hechos naturales en el tiempo, toda esta larga descendencia concebida, han plasmado en realidad los anhelos y sacrificios de sus padres, con fidedignas respuestas en la formación profesional totalmente positiva e incondicional de todos los que pertenecemos y de aquellos que continúan acogéndose a este linaje.

Fueron cinco los hermanos que nacieron en el primer matrimonio de mi progenitor, de los cuales quien ocupó el lugar intermedio llamado Héctor Alfredo, se adelantó en la partida hacia el eterno descanso allá por 1944, luego de padecer una dolencia insanable para aquella época, ya que en sus primeros años de adolescencia fuera mordido por una víbora venenosa, cuyos efectos le pusieron al borde de la muerte, pero traspasó este peligro, consiguiendo superar la intoxicación de tan mortal veneno, motivo por el cual su convalecencia fue lenta y esperada.

Quedaron cuatro de mis inolvidables hermanos, cada uno de ellos cumplían la misión que Dios supo encomendarles, hasta que El mismo se encargaría recogerles, pero creí que este verbo transitivo iba a ser según la escala descendente como vinieron al mundo, pero su ausencia definitiva ocurrió de manera inversa es decir primero con el último, luego el penúltimo, después el segundo y finalmente el primero. Esta coincidente gama me ha dejado muchas razones para pensar y meditar, que cada uno de nosotros no somos dueños de nuestras vidas, sino que todos dependemos de las manos del Creador.

Con la emotividad que siento en estos momentos, hacen revivir la gradación de los recuerdos que son imposibles de olvidar, por cuya razón me referiré en primer término a mi hermano Gabriel Horacio, quien desde sus primeros pasos iniciados en su juventud, el uso de mi razón me permite recordarle como estudiante del Colegio "Pedro Carbo", quien después de terminadas las clases ingresaba por los cortos pasillos que separaban el mostrador de la botica que se encontraba funcionando en la "tienda" de nuestra original como solariega casa.

Con sus rápidos y largos trancos que acostumbraba al caminar, atravesaba la delgada puerta con vidrios instalada en el corte de la pared en forma de arco. De allí cruzaba por el "cuartito" para trasponer el corredor cubierto con tablas de madera y las correspondientes rendijas, por donde algunas veces caía una moneda, la aguja de una

jeringuilla o cualquier otro elemento delgado como una llave, las mismas que para recuperarlas había que pedir la ayuda a uno de los sirvientes para que con una barra de hierro trate de desclavar la tabla y encontrar el objeto caído.

Una vez que estaba al descubierto este espacio para buscar lo que se quería, con las manos se limpiaba las lanas, pequeños pedazos de papeles, telas de arañas y cuántos otros desperdicios más cubiertos de fina tierra, en los cuales mientras se trataba de encontrar el objeto deseado, se extraían bolas de cristal, palos de fósforos, "patas" de los tabacos de "envolver" y hasta pequeñas motas de algodón color café oscuro, las mismas que encontrándose en este estado, fueron porque anteriormente sirvieron para limpiar cuantas heridas.

En fin, desde este lugar presuroso atravesaba el camino muy cerca del tanque enlucido de cemento que se utilizaba para recoger el agua de las lluvias, - para el año que refiero estos hechos, no se contaban con los servicios de agua potable, por cuanto a finales de 1938, se gozaba de estas instalaciones, motivo por el cual en este tanque se colocó un grifo, ahora se llama surtidor - un poco hacia atrás existía un pozo de unos 10 metros de profundidad que se extraía el agua para uso en la cocina y otros menesteres.

Al pasar por este corto sitio y a un escaso tramo estaban las gruesas raíces de la afamada parra de uvas, un árbol robusto de "chigualcanes" y al costado un árbol de capulíes colindante con la pared de la vecina Sra. Matilde Alegría y de allí pasaba muy cerca por el árbol de guanto que crecía junto a la pared de la cocina.

Luego entraba en ella para "curiosear" las ollas que cocinaban los alimentos del almuerzo, en cuya preparación bajo la dirección de mi madre eran preparadas por las cocineras y los sirvientes, quienes trabajan únicamente por la comida y por sentirse muy a gusto sirviendo en una casa honorable como siempre lo ha sido.

El grueso y alto árbol de "Chigualcanes" fue derribado más tarde, porque le hacía mucha sombra a las raíces de la parra de uvas y no le dejaba crecer bien los apetecibles racimos.

Por alguna razón, para el momento del almuerzo, no se encontraba presente mi padre, en cambio mi hermano Gabicho - así fue este inmortal nombre con el cual le reconocimos toda su vida - se sentaba en una de las sillas de la mesa del comedor para servirse la comida que se había preparado, pero para poner en ejecución el consumo de estos alimentos, tenía la "prolijidad" de llevar el espejo pequeño de vidrio con marco de mica color verde que siempre permanecía colgado de un clavo en uno de los pilares de madera del corredor, el mismo que servía para el afeitado o el peinado de los más "grandes", le colocaba sobre la mesa y abriendo el soporte posterior, buscaba el ángulo preciso que refleje su cara y daba comienzo en llevarse los alimentos con la cuchara hacia la boca y proceder a masticarlos, aquí es el momento en que él se miraba en el espejo los gestos y los movimientos de la boca para dar a "entender" la buena forma que debe sostener mientras se come, mi madre muy reservadamente le veía y meneando un poco la cabeza, no dejaba de dibujársele una sencilla sonrisa por tan menuda costumbre.

Pocos meses después se incorporó de bachiller, ingresó como cadete al Colegio Militar "Eloy Alfaro", pero por razones muy personales no tuvo el deseo de continuar y prefirió matricularse en el primer año en la Facultad de Odontología de la Universidad Central del Ecuador, en la que permaneció hasta finalizar sus estudios y luego incorporarse como Odontólogo.

Desde la iniciación en este desafío académico, la formación de su personalidad tomó rasgos fisonómicos muy definidos y que no variaron mayormente hasta cuando dio la razón final de su existencia.

Para los que estuvimos a su lado y otros que también le trataron, no dejaremos de recordar su pequeña pero decidida estatura, corporalmente delgado, su cabeza adornaba un fino pelo lacio negro claro asentadamente bien peinado, el color de sus ojos se mezclaban entre el café muy claro y el medianamente pardos, con normalidad la silueta de la nariz se dibujaba en la punta una breve raya que compaginaba con mucha admiración el fino y bien cuidado bigote, descansando la cualidad de su rostro con sus moderados labios que cubrían una dentadura natural uniforme, muy correcto y elegante en el vestir, siempre utilizó ternos de casimir importados, camisa y corbata, zapatos bien lustrados, por las noches o cuando el frío acosaba, no dejó de cubrirse con un lucido abrigo de paño, bufanda y sombrero de marca.

Sin embargo, todo este elocuente positivismo en el que se incluye con sobresaliente magnitud el sentimiento muy humano que percibió para sus semejantes, atendiendo y preocupándose con decisión y esmero a cuántos pudo extender sus manos con inquebrantable y desinteresada capacidad de servicio.

Todos estos originales péndulos que adornaban humildemente su comportamiento personal, se combinaban con otras respuestas contrarias a las primeras, cuando por esos cumplidos que tiene el destino social y en el ambiente que se vive, para unos puede ser agradable cuando el control interno está sujeto a un mantenimiento concretamente sereno, pero en él se le borraba esta cualidad cuando ingería las copas de licor a veces entre sus familiares o entre sus amigos, las mismas que paulatinamente le iban transformando el comportamiento en una radical importunidad, motivo por el cual todos los acompañantes en este disfrute no hacían otra cosa que buscar el momento preciso para abandonarlo, a fin de evitar cualquier altercado personal y desagradable que pudiera ocurrir.

De todos modos, en muchos de estos desapacibles momentos acaecidos, no dejaron de estar acoplados con inesperadas como originales anécdotas que merecen relatarlas, por considerarlas en el fondo un alto grado del humor y de la agudeza en los acontecimientos que se presentaron, como el de aquella ocasión cuando aun yo estaba en la primaria, vino de vacaciones a Guaranda una vez que había finalizado los estudios del Primer Curso en la Universidad Central.

Claramente viene a mi memoria que cierta noche entre las 20:00 horas (8.p.m) y mientras mi madre sentada sobre una pequeña banqueta de madera estaba dedicada a "soletear" los talones y las puntas de las medias de hilo que reposaban dentro de una canasta de esterilla muy fina y acompañada de la iluminación del candil con "kerosin" (kerosene, nombre que la gente solía dar al petróleo destilado) que se encontraba sobre una mesa ubicada en el corredor de la casa, escuchamos unas voces altas que provenían de la entrada a la puerta de calle, razón por la cual "sintonizamos" que se trataba de nuestro hermano Gabicho, quien venía bastante alterado en el ánimo, de ahí que uno de mis primos Camacho López, mis hermanos Oswaldo, Carlos y Raúl pudieron esconderse en uno de los dormitorios contiguos.

De todos modos, este enteco mortal que relata, no pudo hacer lo mismo que los anteriores, primero por no dejarle a mi madre sola, sin embargo, a unos dos pasos de ella se encontraba sentada en el suelo una sirvienta llamada Dolores, quien congénitamente estaba privada del uso de la palabra, pero todos le reconocíamos con el nombre de Lola, y segundo, esta "inmovilización", sirvió para constatar lo que iba a ocurrir después.

Me quedé parado al borde del corredor, admirando como los "demás" desaparecieron en un abrir y cerrar de ojos, y cuando traté de hacer lo mismo, fue muy tarde cumplir con este deseo, porque sentí que las manos de mi hermano agarraron uno de mis antebrazos y viéndome que era yo, me dice: "Ah...!..Eres tú...no...!..Ven siéntate conmigo..!" y tomando otra silla me hace sentar junto a la mesa donde reposaba el candil.

Luego se dirige a mi madre para decirle con ese tono impositivo y característico que utilizaba cuando así se encontraba: "Cómo está usted Zoila..!", ella le contestó "afirmativamente" que estaba bien.

Una vez que estuve sentado a su lado, con uno de sus brazos rodeo mi cuello y apretándome un "poquito" fuerte arrimó mi cabeza contra el lado izquierdo de su cara y en esta posición me tuvo por algún rato, mientras él, exponía sus experiencias como estudiante universitario y comentando o "ajusticiando" el comportamiento de otras personas que lo habían defraudado.

Cuando todo esto ocurría, mi pescuezo se puso muy adolorido, motivo por el cual trataba de realizar un corto esfuerzo para ver si me zafaba, pero él al sentir mis propósitos, más me apretaba.

Ella preocupada por la incomodidad en que me encontraba, no se le ocurría decir ninguna palabra o que término pronunciar, pero después de breves momentos le preguntó si ha comido algo, por lo que él le respondió que no lo había hecho, entonces le dice que va a mandar a que le calienten la comida para que se sirva, pero él responde que no desea nada por el momento.

Sin embargo, ella trataba a todo trance conseguir algún otro pretexto para poder obtener que mi cabeza salga de semejante aprieto, con cierto recelo se le ocurrió consultarle si deseaba por lo menos tomar una taza de café, motivo por el cual aceptó de buena gana, pero nada se consiguió con el pedido, por cuanto continuaba en la misma cansada posición.

Mi madre, rápidamente viró la cabeza hacia la sirvienta y comienza a hacerle señas que se levante y de pronto así lo hace, de inmediato extendiendo un poco los brazos, comienza a realizar con sus manos los ademanes que acompañados con el movimiento de los labios de su boca, le decía que se vaya a la cocina y que le traiga en una taza un poco de café para que se sirva mi hermano, la sirvienta sordomuda obedeció el mandato, agarró el candil y se dirigió al lugar indicado, mientras mi madre prendía una vela para no quedarnos a oscuras.

Después de unos minutos sentí que se acercaban sus pasos lentos y arrastrados, sin poder verla debido a la posición que me encontraba, pero ella cuando apareció con el encargo, vi a mi madre que se reía temerosamente y a mi hermano alzar sus brazos y lanzar algunos "ajos", motivo por el cual al fin pude zafarme y de inmediato poner la mirada hacia la sirvienta sordomuda y pude apreciar que sus pequeños ojos parpadeaban nerviosamente y un movimiento de sus labios como que quería expresar algo, mientras en una de sus manos sostenía el candil, en la otra en lugar de la taza de café, tenía agarrado un tremendo freno completo que únicamente sirve para colocar en el masolabial de los caballos...!

En este inolvidable momento vi como mi hermano se apaciguó un poco y al tratar de sonreír, aprecié como sus labios se estiraban levemente hacia el lado derecho de la boca y al separar los mismos, quedaba como fondo su blanca y uniforme dentadura natural. Luego, cayó un bárbaro aguacero, motivo por el cual se detuvo con los deseos de salir nuevamente a la calle y protestando por la "bromita" de mal gusto, prefirió dirigirse al dormitorio para acostarse y sin dejar de pedirle a mi madre, que al siguiente día le haga despertar muy temprano, porque debía reunirse nuevamente con sus amigos. Tenía mucha razón...Eran sus vacaciones...!.

Después de pocos momentos, entraba mi padre, que venía atendiendo el alumbramiento de alguna parturienta y al ponerle al tanto de lo ocurrido no hizo más que reírse por tan ingenua "equivocación", acompañando a esta risa por aquellos que anteriormente "desaparecieron".

Incontables son los pasos anecdóticos que se encuentran reservados, ya que sus reseñas tomarían una interminable relación de pequeños, medianos y epopéyicos acontecimientos, que las hojas del papel recortado tamaño INEN A4, quedarían muy cortas para los abundantes relatos que se insertarían en este caso, pero lo que más trato de relucir entre todos ellos, es una inolvidable ocurrencia que se suscitó con la presencia de este recordado hermano.

Para el conglomerado social de aquella época, el personaje y actor de la reseña, fue muy conocido en la mayoría de los ambientes más comunicativos y accesibles, por este motivo, cuando la disposición de su personalidad se confundía en el orden normal de los procedimientos a causa del cambio y el enfado en el ánimo, que con denuedo le activaban agitadamente la normalidad en su disposición hacia los demás, motivo por el cual solíamos evitar el encuentro, a fin de precautelar la consideración y el respeto que él se merecía.

Esta actitud determinaba aprehensivamente en nosotros para exclamar la familiar expresión: "...Ahí...viene el Gabicho...!", con lo cual, cada uno buscábamos el "refugio" más próximo para no ser vistos. Sin embargo, amable lector, ninguno de nosotros podríamos imaginar que esta trillada frase iba ser quizás el centro más característico del relato curioso.

Por los albores de la década de los años setenta y para ser preciso fue en 1973, es decir después de un año en que el General Guillermo "Bombita" Rodríguez Lara, como Ministro de Defensa de la "quinta pinta" del que sabemos le diera el "vire" al declararse con la más "sumisa" y "dictasuave" investidura como Dictador de la República del Ecuador, donde el Alto Mando Militar y sus indispensables Oficiales, fueron a ocupar los mejores, escogidos e importantes cargos gubernamentales, como que hubiese sido un gran pastel en el que se repartieron por pedazos la administración general de la Patria.

Sin embargo, este "manjar" no le duró mucho. por cuanto a mediados de 1975, le dieron sus mismos compañeros de armas, el "merecido vire", luego de una "tremenda" balacera, en la cual todos los proyectiles disparados y dirigidos a lo que hoy se llama la Casa de Carondelet, (me parece medio "travieso" este nombre) tomando como blanco la fachada que queda frente a la Plaza de la Independencia, la misma que soportó los feroces impactos de los enojados derrocadores que disparaban desde las gradas de la Iglesia Catedral por el lado de la carrera Venezuela justo en la parte lateral, en donde para nuestra suerte están incrustadas en la pared dos grandes placas, la una que es de piedra dice que es: "Gloria de Quito el descubrimiento del Río Amazonas" - como si esta ciudad fuera todo el país - y la otra de mármol con un antiguo y triste canto del español Gaspar de Villarreal.

Bueno lo más admirable de esta "refriega", fue verle al reloj público que colocó el Presidente Dr. Gabriel García Moreno en el centro del Palacio de Gobierno, haya sido la "víctima" injusta de la precisa como certera puntería que demostraron los bravos insurrectos.

El florecimiento del petróleo fue la "afortunada" fuente de riqueza, surgieron las regalías, los subsidios, los acomodados, los repartos "convenientes" dentro del estado financiero el mismo que parecía beneficiar a nuestro país en todas las latitudes, como si fuera una coqueta y apetecible Rosa de los Vientos para repartir los "réditos".

Tales fueron las recaudaciones, que todos los ingresos económicos, luego de la instalación del oleoducto, no "sabían" en que gastar, digamos eran como aquel muchacho cuando alguien le regaló un billete de mil sucres, colacionando con aquella época que viajar en bus urbano costaba 80 centavos de sucre, no le quedaba otro recurso que gastarlo y derrocharlo sin dar importancia.

Muchos de los artículos de primera necesidad eran asequibles a la canasta familiar, la circulación monetaria fue muy fluida y entre los varios insumos de importación estaban la línea de los licores, distinguiéndose con enfática acentuación el consumo del Scocht Whisky en todos los estratos sociales bajos, medios y altos, con la diversidad de las

marcas habidas y por haber. (Recuerdo que en ese período, brindar el aguardiente puro, se consideraba como un verdadero insulto.)

Fueron tan cómodos los precios, que comprar una botella de whisky corriente costaba cuarenta sucres y el especial de 12 años de reserva, alcanzaban los sesenta sucres. Con dos de estas botellas repartidas entre cinco amigos, nos tocaba la módica suma de 20 sucres cada uno, suficiente para salir bien "despachados". Nótese amigo lector, que mi sueldo líquido en aquella época eran 2.200 sucres...Qué maravilla...no...?

Precisamente, aprovechando la suerte que nos correspondió recibir y compartir este agradable "beneficio", cierto día por la tarde en nuestra casa mil veces solariega, celebrábamos uno de los acontecimientos familiares que no dejaron de presentarse. Para ello habíamos instalado en el patio cubierto por la hermosa parra de uvas, una pequeña mesa y algunas sillas en su contorno para que nos sentáramos todos los hermanos, (excepto Gerardo Salvador y Fidel Antonio) y otros parientes invitados.

Para hacer más acogedor este momento de disipación, algunos optaron por armar con los naipes una partida de póker, "de a 20 centavos la abierta" y el "rebite" hasta el doble, mientras otros se dedicaban a afinar las guitarras para glosar algunas piezas musicales, con lo cual culminó una de las mejores reuniones familiares con la asistencia cariñosa de todos los presentes.

Este jolgorio iba tomando profundidad y crecimiento en su amenidad porque tampoco faltó el matiz "principal" como fueron unas dos o tres botellas de whisky especial referidas anteriormente y por otra parte la preparación de una sustanciosa comida que lo hacían las personas encargadas de este servicio, pero bajo el control de mi madre y de mi hermana Greta, quienes permanecían en la cocina a fin de cubrir cualquier situación.

Entre los cuatro "tahures", se encontraba mi hermano Gabicho, a quien luego de recibir las cinco cartas, se le escuchaba decir: "Soy blen , (ponía una moneda de dos reales (20 centavos) en el "pozo") voy al doble", los demás decían: "no voy" y todos arrojaban sus cartas sobre la mesa para efectuar otra "mano, y al que le correspondía repartir manifestaba que se trata de un "jack" y que todos pongan el doble (cuatro reales) - 40 centavos - en el pozo, una vez que todos ponían la entrada, el repartidor decía: "Abren

jotas", Así estábamos muy concentrados en esta inolvidable reunión, donde las voces de los jugadores, el rasgar de las guitarras, el canto, las copas de whisky, el humo de los cigarrillos, nos hicieron olvidar los exteriores de nuestro contorno.

Pero mi hermana Greta, mientras permanecía en la cocina, no había dejado de observar nuestro acompasado regocijo y desde sus adentros había estado "maquinando" la trama de una inesperada exclamación tan subida de tono que para vencer la bulliciosa algarabía familiar, con todos sus pulmones gritó....Ahí viene el Gabiicho..!. Fue tan inesperado el grito que todos perdimos la noción que mi hermano Gabicho estaba jugando la baraja con nosotros...!

Vaya a saber usted querido lector, que en ese mismo instante todos dejamos de hacer a lo que estábamos dedicados y cada quien despavoridamente buscaba el resguardo apropiado para esconderse. Los movimientos y los impulsos por separar las sillas con las piernas, dio lugar para que la mesa "temblara", motivo por el cual se viraron los "víveres" y derramándose la mayor parte del contenido, las guitarras sufrieron un duro golpe al caer sobre el patio empedrado. En esta repentina confusión el primero que salió en precipitada carrera, fue mi mismo hermano Gabicho, quien logró alcanzar la puerta del "cuartito" que quedaba en la entrada al corredor y allí se escondió.

De inmediato todos nos serenamos al aclararse que nuestro hermano estaba allí, y por supuesto el grito lanzado fue el resultado de una aguda broma, razón por la cual regresamos nuestra mirada hacia la cocina y pudimos contemplar como mi hermana, mi madre y algunas de sus "nueras" que también permanecían por allí, se reían con placentero agrado, lo que también nos contagió a los demás, mezclándose con los comentarios por tan ocasional momento, solamente Gabicho, entre serio y que quería sonreír, se le notó mantener un somero disgusto, el mismo que se aplacó luego de hacer un "brindis" por el acontecimiento.

Cuando todo se normalizó, volvimos a reinstalarnos y los que jugaban la partida de póker trataban de "recuperar" las monedas que se habían mezclado entre las de los participantes. Sin embargo, mi hermano Gabicho en el momento que estuvo sentado para seguir el juego del naípe, meneó la cabeza y exclamó: "Carajo..!..Pero qué "famiiliita"..!

Sin dejar de revivir esta imprevisible circunstancia, se oyó la llamada para que nos acercáramos a la mesa a fin de servirnos la sustanciosa como abundante comida que había sido preparada. Una vez que habíamos consumido los sabrosos potajes, todos pasamos a la sala para dedicarnos a tocar varias piezas musicales, en el piano mi hermano Raúl y con las guitarras acompañábamos cualquiera de los hermanos, como Oswaldo, Carlos, Raúl, quien escribe, Vinicio y además Gabicho que también rasgaba la guitarra con especial cuidado.

En estos momentos de vida familiar inolvidable, nos hacía mucha falta la presencia de nuestro padre, pero el ya se había adelantado para ir al mejor refugio que Dios le tenía reservado, por esta razón iniciamos la intervención musical ejecutando el pasillo de su autoría titulado "Amadita", como símbolo del mas respetuoso homenaje a su memoria.

Cuánto tendría que escribirse recordando todos estos pasos dados por la vida terrena y que al final de la misma, quedan únicamente todos estos recuerdos que son muy difíciles de olvidar, sumándose a estas remembranzas su intachable comportamiento frente a las responsabilidades de prestancia en sus confiadas actividades públicas, ora como Catedrático de Biología en el Colegio "Pedro Carbo", ora como Vicepresidente del I. Concejo Cantonal, en cuya función tuvo destacada actuación en buscar el adelanto de su ciudad y por ello con el carisma abierto en su carácter, obligó a todos los establecimientos comerciales, colocar rótulos iluminados con energía eléctrica y así mismo fue el original autor para la instalación de los dos semáforos en las esquinas principales del Parque Libertador. De estos hechos doy fe que ocurrieron hace más de cuarenta años, sin que hasta el momento hayan sido colocados otros similares respecto a los semáforos y sobre los rótulos iluminados no hay nada de qué hablar.

Es indudable y como siempre los inconformes con las disposiciones municipales no dejaron de lanzar sus airadas protestas y amenazas continuas, pero la Vicepresidencia del (con mucho honor) I. Concejo Cantonal, no dio su brazo a torcer y consiguió que todos los almacenes y centros comerciales cumplieran con el presente mandato, motivo por el cual la ciudad iba dando caracteres de vistosidad atrayentes como tal.

Por otra parte, muy cerca residió de lo que fuera la quebrada de Guanguliquín, en este añorado sitio luego de que fuera rellenado, se edificaron varias viviendas, pero para mejorar su presentación, se preocupó en ornamentar toda su avenida, con aceras, bordillos, pequeños reservorios de agua, parterres, servicios públicos para la higiene personal, etc., etc.

Poco tiempo más tarde, fue designado Rector del Colegio Técnico "Guaranda", en cuyo establecimiento educativo dejó todo lo que estuvo a su alcance y sin desmayar un solo momento en sus arremetedores proyectos hasta conseguir con elevada honradez y voluntad, todo cuanto necesitaba para engrandecerlo a este Centro Técnico de Formación Profesional. Allí permaneció unido con férrea disposición y capacidad de servicio hasta los últimos instantes de su vida...Que haya paz en su tumba.

UNAS VIDAS Y SUS RECORTES

Así mismo, finalizada la etapa de mi niñez, recuerdo con propiedad los rasgos fisonómicos de mi otro hermano que se llamó Eduardo Vinicio, cuando aún estudiante universitario retornaba a la ciudad que le vio nacer, para disfrutar de las vacaciones previstas para los mejores meses del año, julio, agosto y los primeros días de septiembre, me impresionaba admirarle la extraordinaria finura de su piel blanca rosada, con su cabello bastante ondulado y afortunadamente rubio, contrastaba con elegancia su peinado delicadamente elevado hacia atrás con las inigualables "entradas" asentadas en la frente, combinaban agradablemente al tamaño moderado de sus ojos adornados con un bello color celeste, la nariz con su perfil envidiablemente recta, sus finos labios, especialmente el superior se enmarcaba un agradable y sutil bigote lucidamente rubio, el porte y tamaño de su cuerpo fue apreciadamente mediano, muy elegante y recatado en el vestir, muy cuidadoso y reflexivo en el tratamiento afable y cariñoso hacia los demás, sus manos acicalaban con elegancia la extraordinaria finura de los dedos, con los cuales demostraba con excepcional habilidad en el dibujo lineal simétrico y asimétrico, la destreza en la caligrafía, así como también para la ejecución en la guitarra, cuando en ella tocaban el requiebro sonoro de sus maravillosos dedos cuando le correspondía acompañar simplemente a alguna melodía o tocar en "prima", es decir combinando las

tres delgadas cuerdas inferiores sobre los trastes colocados a lo largo del mástil (brazo) de este familiar instrumento.

Es difícil para mí describir con los mayores adornos que se merece la actuación nítida y transparente para entonar variadas piezas musicales en esta escala, sobresaliendo entre ellas el hermoso pasillo sin título compuesto por mi hermano Héctor Alfredo, que dicho de paso fue un actuante óptimo para pulsar con verdadero arte la guitarra y el bandolín. De lo que recuerdo desde cuando tuve uso de razón, ninguno de la familia pronunciaba sus nombres, sino que todos le llamábamos con la designación cariñosa de: "El Coco", quien con Eduardo Vinicio en la época adolescente y juvenil, hacían dúo para ejecutar con habilidad y armonía incomparable las piezas musicales.

Para dar certificación de lo anterior, tengo que insertar una añoranza ocurrida en una de las vacaciones escolares con motivo de la Navidad, los Santos Inocentes y el Año Nuevo.

En uno de esos días por la tarde, habían algunas jorgas de varones que utilizando varios disfraces y colocados sus respectivas caretas, nosotros los "guambras" tratábamos de acercarnos para ver si les identificábamos, pero los consabidos "monos" con su largo látigo no nos dejaban aproximarnos, por lo que a conveniente distancia seguimos tras de ellos y les vimos cruzar la esquina de la Iglesia Catedral agarrados en sus manos cada cual una guitarra o un bandolín, tomaron la puerta de entrada al domicilio del Capitán Leopoldo Jaramillo, quien a más sus dos hijos varones, la descendencia contaba con respetables y donosas hijas.

Una vez que los embozados subieron las escaleras, el gentil propietario les hizo ingresar a la sala diciéndoles que se sienten en las butacas que adornaban el salón. Inmediatamente los que llevaban los instrumentos comenzaron a ejecutar piezas musicales, motivo por el cual los otros disfrazados pidieron permiso al improvisado "anfitrión" para bailar con otras damas que también aparecieron con atuendos y antifaces luego de haberse terminado la reunión que por esa tarde se efectuó en el centro del Parque Libertador juntamente con un sinnúmero de personas que conmemoraban estas festividades que fueron parte de una costumbre expresada por dignas y honrosas

familias que deseaban dar a conocer a los demás el cariño y amor que sienten por su tierra nativa, brindando la inspiración y la alegría que ella se merece.

Bien, al iniciarse el baile entre las parejas de disfrazados, no faltó que dos o tres de sus hijas también aceptaran esta invitación, las mismas que de muy buena gana lo hacían no propiamente por el baile sino por la curiosidad de tratar de identificar al atrevido embozado, lo cual resultaba bastante complicado reconocerlo. De todas maneras no se iban los deseos de arrancarles la careta para saber quien era, pero siempre dijeron que realizar esa tarea no era recomendable porque existía una ley que prohibía y castigaba como si se tratara de un delito común.

De pronto por el lado donde estaban los guitarristas ejecutantes de la música, escuché que uno de ellos por dentro de la careta tosía mientras tocaba el bandolín, pero como el sonido de esa tos era muy familiar, me acerqué para cerciorarme bien y pude compaginar por atrás de la careta los rasgos exteriores de sus pómulos y la forma de la cabeza, comprobé que se trataba de mi hermano "Coco" y el que le acompañaba con la guitarra, por los finos, blancos y delicados dedos correspondían a los de mi hermano Eduardo Vinicio.

De mi memoria no se puede borrar la posición que los ejecutantes se encontraban sentados en un sofá ancho cuyo respaldar tenía como fondo uno de los balcones de esta elegante casa.

Unos minutos después, el corredor estaba lleno de otros "guambras" curiosos que se sumaron para agolparse en la puerta de la sala, motivo por el cual, el propietario bastante molesto, de un solo "carajazo" nos hizo "volar" a todos y pudimos traspasar el pequeño patio que existía a la entrada.

Sin embargo en la precipitada carrera que salíamos no dejé de admirar la hilera de gallos finos de pelea amarrados en una de sus patas la correspondiente piola engastada en el centro con una corta cadena y argollas de hierro llamadas "trabas", según los entendidos nos decían que este peso les servía para que los músculos de las piernas se robustezcan y puedan responder con mayor fuerza las puntiagudas espuelas. Bueno....para qué "hablo" de gallos, si no se nada...!.

Cuando mi hermano Coco partió definitivamente, quedó en Eduardo Vinicio la grabación de ese hermoso pasillo, y fue él quien más tarde nos haría conocer su música, la misma que aprovechando nuestras comunes reuniones familiares hasta estos últimos tiempos no hemos dejado de glosar esa inolvidable composición, expresando cariñosamente entre nosotros: "Toquemos el pasillo del Coco". Disculpe amable lector por el empleo de la contracción "del".

Grato sigue siendo para mí continuar relatando estas anécdotas, que si bien es cierto, mi pensamiento se agita al recordar cada una de ellas, motivo por el cual tengo que continuar relatando lo que Eduardo Vinicio nos reseñaba sus experiencias como estudiante universitario en la Facultad de Medicina, cuando ésta fuera la parte integrante de aquella avenida rodeada de pacíficas calles y de connotados residentes, por este motivo una de las radiodifusoras locales, hacía alarde el honroso título: "El Bulevar de la Avenida 24 de Mayo", que fue el lugar de las mejores concentraciones para las labores académicas, por varias razones, como por estar cerca a la Universidad Central y más que otra cosa, a pocos pasos el Hospital San Juan de Dios, en el cual existía el único albergue o sala para realizar las prácticas o disecciones, donde tomaba el nombre de anfiteatro. Por otra parte esta atrayente avenida servía como estacionamiento de los carros que llegaban de Guaranda.

De aquí nos relataba que cierta ocasión mientras uno de los cadáveres permanecían arrinconados cerca de la pared, veían como el muerto comenzaba a mover uno de sus brazos, al principio los alumnos tuvieron cierto recelo del asunto, pero como estaban convencidos que el difunto estaba "bien" muerto, alguien se acercó para palpar la novedad y vio como por detrás de ese brazo salía una tremenda rata que había estado "comiéndose" el codo, siendo la causa de ese imprevisto movimiento.

Alguna otra vez refería que a uno de los compañeros le jugaron una mala pasada, poniéndole en el bolsillo del pecho del blanco mandil un pedazo del dedo perteneciente a los cuerpos sometidos a estos análisis escrupulosos, pero este estudiante ignoraba el asunto y los olores que percibía debido a la descomposición, creía que éstos provenían del mismo ambiente. Sin embargo, al transcurrir los días ese pedazo de miembro entró a

la última fase de la descomposición por lo cual con mucha indignación le tocó ver como por la abertura del bolsillo "ascendían" las blanquecinas larvas.

Muchas de estas malas jugadas que entre compañeros se desafiaban, no conviene seguir reseñando, porque con las dos anteriores son hasta aquí suficientes, por esta razón creo necesario mejor cambiar el tema y proceder a breves rasgos describir lo que había sido su vida universitaria según él mencionaba, sin dejar de aludir la amistad y hermandad que disfrutó personalmente con otros dos paisanos que como estudiantes universitarios cursaban la Facultad de Jurisprudencia y ellos fueron su pariente Gonzalo Montenegro Arregui y su entrañable amigo Roberto Alfredo Arregui Chauvín, formaron el conjunto de las tres inconfundibles personas que hicieron de las suyas en el sentido respetuoso y honorable porque ellos a más de ser excelentes y extraordinarios estudiantes, fueron exponentes de la buena interpretación con la música, en la que Gonzalo Montenegro Arregui era el gran ejecutor en el piano y los otros dos en las guitarras. Con estos instrumentos se hicieron "ver" estas cualidades artísticas en los mejores estratos sociales de esa época, por cuanto otros parientes y familiares residentes en la capital, estaban vinculadas con escogidas y encumbradas amistades.

Adelantando un poco a los relatos, cuando estos tres bien llevados amigos, se incorporaron cada cual en sus especialidades académicas, vinieron a residir en su original terruño y aquí en muchas de las reuniones sociales que tuve la suerte de estar con ellos, pude confirmar que las interpretaciones musicales en verdad eran de profundo contenido y ejecución inolvidables.

Luego procedían a demostrar la música con un solo instrumento, correspondiéndole primeramente a Roberto Alfredo Arregui Chauvín quien con los rasgos fisonómicos tan acentuados como su pelo negro claro dócil ondulado, se peinaba con una raya al lado izquierdo, su rostro naturalmente acicalado combinaban con la tez muy fina y blanca, en la que sus ojos brillantes de color café claro, la nariz recta, sus labios delgados que demostraban la facilidad y gracia al hablar, descansaban en una bien formada barbilla.

Refiriéndome brevemente a su presentación personal, con mucha distinción siempre aprecié verlo elegantemente vestido, especialmente con ternos de color oscuro con pañuelo en el bolsillo del pecho y el elegante sombrero medianamente de ala ancha.

Todos estos finos detalles que adornaban su relevante personalidad, hacían de este eximio personaje el conjunto intrínscico de su notable inteligencia.

La formación, representación y desempeño público, entiendo que muchas otras personas habrían ensalzado grandes y mejores virtudes con exposiciones orales o escritas para elogiar su memoria, pero como no me siento con la capacidad literaria ni filosófica para hacerlo, que bien se merece, me he limitado a describir con lo que verdaderamente puedo hacerlo.

Como dije anteriormente, los que tuvimos la ventaja de admirar estas modestas actuaciones musicales, con las cuales exponía con agradable destreza el dominio en la guitarra y la exquisita voz para el canto, con sencillez imponía en los presentes, escucharle con excepcional admiración, luego venía una pausa o descanso que aprovechaba para poner de manifiesto la agudeza de sus oportunas bromas.

Pero de todas estas intervenciones la que más relevancia tuvo, fue la que ocurrió en la parroquia Echeandía (hoy cantón) cuando me encontraba en ese lugar para instalar la línea telefónica que conectaría con el cantón Ventanas, provincia de Los Ríos, me acompañó mi hermano Vinicio, quien tenía que encontrarse con sus amigos que se habían adelantado para gozar de la vacancia judicial, quienes entre otros estaban Roberto Alfredo Arregui Chauvín, Gonzalo Montenegro Arregui, Néstor Galarza, Teodomiro Ortiz - que "delantera" válgame Dios -.

Por la tarde todos los "turistas" guarandeños nos reunimos en la ribera del gran río, distante a tres cuerdas del centro de la población y nos habíamos sacado la ropa para permanecer en traje de baño, mientras ocurría este agradable trueque personal, no dejé de admirar como varios nativos y residentes en este lugar arrojaban continuamente esa pesada red llamada atarraya para atrapar a la variedad de peces que allí moraban disfrutando de la pura y cristalina agua, como las lisas, los bocachicos, los campeches" o "raspabalsas", etc.

Uno por uno comenzamos a lanzarnos al río, pero solamente faltaba hacerlo el más apreciado por los vacacionistas como fue Néstor "Patojo" Galarza, quien puesto el pantalón de baño guardaba una separación conveniente entre los demás, motivo por el

cual Roberto Alfredo comentaba con voz baja la preocupación de su amigo por encontrarse muy separado del resto y le pide que venga a reunirse con los demás.

No de muy buena gana aceptó, pero ante el continuo pedido, no hizo otra cosa que caminar "más peor" que con los zapatos puestos, ya que descalzo se le vio acercarse abriendo sus largos brazos como que estuviera bailando en la cuerda floja de un circo, se aseguraba no dar traspiés en las puntiagudas y desiguales piedras de la orilla del río.

Cuando estuvo ya cerca, Roberto Alfredo dirigió su mirada a los pies del invitado y vi como su rostro se hizo rojo de la risa deleitable y divertida que le caracterizaba para decirle: "Con razón que te llaman patojo...!. Si tus dedos "mamas" parecen "ambulocos"...!. De verdad que los tenía bastante engrosados y es posible que éstos hacían que en su cotidiano caminar "quiebre" el cuerpo hacia los lados. El vocablo "ambuloco" es chacarosamente designado por los campesinos al fruto que se reproduce exteriormente en algunas plantas de las patatas.

Por la noche en cambio, tuvimos la oportunidad de reunirnos en la casa de un Sr. Alarcón, - no recuerdo su nombre - quien de paso proyectaba películas de cine en el "teatro" improvisado en un patio de la misma casa. No demoró el convite de las "puntas" traídas de la fábrica "La Atalaya" de don Ángel Torres que era la más cercana a la parroquia.

Tantos tragos se brindaron, hasta que llegó la oscura noche, ya que la única iluminación eléctrica fue la del motor que daba energía al equipo de cine y una vez terminada la película todos estos elementos se apagaron, nos quedamos en oscuras, solamente permitía divisar alguna otra lámpara "Petromax" encendida, se escuchaba en esa singular noche el alborotado chirrido de varios insectos ortópteros, de cuantos ovíparos nocturnos, el sonido producido por las cálidas aguas que en su correntoso trayecto, golpeaban a grandes y pequeñas piedras. La silueta del firmamento que con la tenue claridad identificaba la figura de sus altas montañas y las elevadas copas de sus árboles tropicales en la cima tomaban el significado como que querían comunicarse con la infinidad sobrenatural de Dios, convirtiendo este ambiente en plácidos momentos de inspiración y reflexión.

La reunión se transformó en jolgorio inolvidable, en la cual Roberto Alfredo, matizaba con la fina y buena ejecución de la guitarra, el canto, los "dichos", los chistes y conjeturas inteligentemente improvisadas que dieron lugar a una bienvenida amenidad, que pasada la media noche fue sobresaltada al escucharse varios disparos de revólver que procedían de la plaza principal.

A pesar de la oscuridad que ofrecía la noche, de inmediato todos salimos asustados y "corrimos" hacia ella y le encontramos a Gonzalo Montenegro Arregui, con el arma en la mano y al acercarnos nos dijo: "¡No se asusten carajo... Estoy tratando de bajarme a uno de esos gallinazos que están en el techo de esas casas, para que el Alarcón nos prepare un aguado...!"

Bueno, cuando las "copas" llegan a su límite, todo puede ocurrir, pero esta representación inesperada hizo que todos nos retiráramos a descansar y esperar a que amanezca el día y ver que otra aventura podía "amenazarnos".

UNA SEMBLANZA INMORTAL

Regresando a la vida estudiantil universitaria, Eduardo Vinicio, a quien desde esta línea le designaré con el cariñoso y singular nombre que por toda su vida le pronunciaríamos como Vinicio, siguió formándose en sus estudios y distinguiéndose como uno de los mejores universitarios gracias a esa extraordinaria memoria y la gran facultad para retener los acontecimientos, por lo cual nunca dejó ser para nosotros el verdadero y fulgurante ilustrado. Estas cualidades y distinciones, le sirvió para iniciar responsablemente las prácticas de la medicina en la Escuela de Formación de Clases del Cuerpo de Carabineros que funcionaba al terminar las tremendas cuestras del barrio de "Toctiuco" de la ciudad capital. En esta rígida, honorable y seria Institución, cosechó muchas amistades entre el Cuerpo de Oficiales y el personal subordinado, quienes aquilataban en él las magníficas y apacibles cualidades naturales que le adornaban.

Una vez que se incorporaría como Médico y Cirujano, regresó a su tierra natal para residir definitivamente en ella y extender los conocimientos adquiridos a todos y cuántos necesitaban de sus servicios profesionales, tornándose en poco tiempo su

nombre y prestancia en una amplia popularidad y llegando al caso de que muchas madres de familia les inscribían a sus tiernos hijos con el nombre Vinicio, por ser el nombre que en aquella época se puso de moda.

Sus cuidadosas experiencias adquiridas en todas las ramas de la Medicina, hicieron de él uno de los inimitables médicos generales por poseer lo que podría llamarse un acertado "ojo clínico", (término utilizado y que nos indicaba sin equivocaciones el preciso diagnóstico médico del enfermo) motivo por el que la mayoría de familiares y otros amigos, teníamos recelo hacernos examinar por temor a que nos diga la "última" palabra en la dolencia.

La hilaridad de sus ponderadas aventuras mezcladas con el ingenio y la vivacidad de sus proezas amorosas nos llenaban el corazón en redundante sentimiento de aceptación y de asombro, aunque a veces sus propuestas en la exposición contenían suaves abultamientos que se asentaban en una graciosa idea quimérica, como la de aquella "hazaña" que nos relataba cuando fuera estudiante universitario, sus furtivos amoríos dieron con una donosa dama, en la cual había procreado un descendiente.

Durante mucho tiempo refería este acontecimiento a todos sus amigos indicando que su vástago estará ya cursando el quinto año de estudios en el Colegio "Mejía" de Quito y para aseverar lo dicho se dirigía a cualquiera de los presentes en alguna de las reuniones entre amigos y en este caso por ejemplo a Julio Alberto Silva Vela, quien nunca residió en la ciudad capital, le preguntaba con sentenciosa seriedad: "¿Verdad Julio Alberto...?", él para no hacerle "quedar mal", le contestaba: "¡Es verdad...Verdad Vinicio...!".

Esta prosa que no estaba sujeta como el verso a medida y cadencia en la narración "detallada" de esa inigualable concepción de las ideas que guardaban relación a los romances sentimentales y soñadores que pudo experimentar en el transcurso de su comportamiento, a mí particularmente me abrumaban, permitiéndome además con estos elocuentes disertos auscultar una vez más esa gran capacidad de la retentiva y la creación correlativa de los hechos que relataba.

Durante esta reputación, muchas damas pusieron sus miradas hacia él, demostrándole todas las cualidades y atractivos que ellas poseían, pero esas aspiraciones no les correspondió a ninguna sino a otra inesperada mujer noble, quien se convirtió en fiel, generosa y abnegada esposa hasta los últimos instantes de su vida.

Sin embargo, unos pocos meses después de haberse casado, cierta madrugada oímos unos golpes que daban a una de las puertas de nuestra casa, motivo por el cual mi madre se levantó de su lecho para ir a ver de quien procedían estos golpes, al abrir la puerta vio que uno de los familiares (no recuerdo cual fue) políticos de Vinicio comentaba que es necesaria la presencia del Dr. Alfredo, (así le nombraban algunos a mi padre) porque él (Vinicio), se encontraba padeciendo una tremenda dolencia intestinal.

Mi padre de inmediato se levantó, se vistió y muy presuroso salió en dirección a la casa donde residían, mi madre se dirige hacia mí para decirme que debo acompañarle, aunque todavía me encontraba convaleciente del accidente que sufrió mi mano izquierda, no tuve el menor reparo sino preocupación por tan inesperado momento. Llegamos a la casa y pude verle recostado en su cama, se quejaba dolorosamente por el malestar, mi padre comenzó a examinarle inmediatamente y para calmarle los dolores recuerdo que le inyectó una ampollita de Eucor, la misma que estaba considerada en la lista de los alcaloides, por contener sustancias orgánicas aprovechadas por la medicina como en este caso la morfina pero en dosis menores que colocadas subcutáneamente calmaron parcialmente los dolores.

No recuerdo el diagnóstico real, pero la junta médica que también le examinaron, resolvieron que este caso debe ser tratado en el Hospital "Eugenio Espejo" de Quito, motivo por el cual no tardaron en realizar todas las diligencias del caso para buscar un transporte que realice este urgente viaje, pero en esa época los vehículos eran escasos, sin embargo, después de tanto ajetreo consiguieron un automóvil (tampoco recuerdo su propietario) y en compañía de mi padre viajaron hacia la Capital de la República.

Allí permaneció algunos días en un riguroso tratamiento clínico porque la inflamación intestinal había cobrado un alto índice de gravedad, motivo por el cual los médicos tratantes resolvieron administrarle las primeras inyecciones de penicilina que llegaron a nuestro país luego de que fueran administradas y experimentadas entre los heridos y

accidentados como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Este novedoso específico para que tenga el éxito deseado había que inyectar al paciente cada cuatro horas durante varios días hasta que desaparezcan los procesos infecciosos, Vinicio recibió una gran cantidad de esta medicación en el tratamiento, por el cual posteriormente le afectaron a las partes sensitivas de los oídos, perdiendo de cierto modo los niveles auditivos.

Para la convalecencia definitiva tuvo que retornar a Guaranda y en pocas semanas obtuvo la recuperación total en su salud, por lo cual se dedicó por entero a atender a los pacientes en el consultorio particular que había instalado.

Como nunca dejó de ser dócil y sencillo en el trato personal era muy solicitado en la sociedad para que participe de alguna alegría, reunión o festividad familiar, cuya presencia causaba una confianza y afectividad incomparables por parte de todos los presentes, convirtiéndose por tanto este sentir en la mejor bienvenida que se le podía brindar.

Continuar con todos estos halagos que muy merecidos los tenía, sería para no acabar con muchos razonamientos, únicamente mi deseo es mezclar los anteriores conceptos con algunas anécdotas que constaté mientras pude estar muy cerca de él en diferentes oportunidades.

Como es natural, los ambientes particularmente sociales que toman esa inequívoca fuerza de la amistad compartida, tiene que vincularse en el intercambio agradable y que nos gusta hacerlo cuando los momentos son propicios para iniciar la charla, el encuentro, la ceremonia, la festividad, el homenaje o con cualquiera de otros latinismos equivalentes, siempre está por delante la presentación para brindar un determinado o escogido licor que debe servirse, a fin de disfrutar estos improvisados y a veces programados momentos de disipación en los que se procedía a escanciar lo que se repartía y cuando esto ocurría, una de las copas llegaba hasta un "abstemio" tomador quien no aceptaba el convite por hallarse deprimido y muy enfermo, motivo por el cual se encontraba en tratamiento y suministrándose las medicinas recetadas.

De pronto este conocido y achacoso amigo, se dirige a su médico y le dice: "¡Pero... Vinicio, cómo voy a tomar... Si usted me está curando...!, mi hermano con la mejor y elevada donosura le responde: "¡Toma no más.. que yó mismo te curo...!".

Estos oportunos vocablos no dejaron de repercutir a los que estuvimos presentes y admirando esta respuesta oportuna llena del mejor humorismo del momento, nos causó las más desapacibles carcajadas.

En 1972 y en uno de los días que se festejaba el Carnaval de Guaranda, año en que aun eran muy desconocidos los licores importados, como el whisky por ejemplo, y si alguna vez fue posible obtenerlo, se conseguía a precios inalcanzables a los bolsillos del 98 por ciento de los "efectivos" consumidores, motivo por el cual se le consideraba ser un "néctar" totalmente difícil para ponerlo "en marcha" dentro del organismo, el mismo que estaba muy acostumbrado a otras bebidas de menor costo como el trago puro u otro que es preparado en el mismo alambique que contiene la primera "parada" del licor llamado "vinillo" en el cual le introducen pedazos de carne de res, de gallina y las pequeñas plantas llamadas "anís del monte", por el cual este licor destilado toma el nombre de "caldo de gallina" muy diferente del que actualmente se le conoce con el nombre de "Pájaro Azul", el cual no es más que la mezcla del aguardiente puro con otro derivado químico denominado "anitol".

Bien, por la mañana de ese día de carnaval nos encontrábamos reunidos con familiares y amigos en el pequeño y acogedor jardín de nuestra solariega casa, comentando cuántas chifladuras ocurrieron el día anterior a consecuencia del jolgorio y disfrute compartido con el respeto y la consideración que siempre ha merecido esta tradicional festividad muy venida a menos en los últimos años.

Mientras cruzábamos alegres diálogos y sirviéndonos los sabrosos "calentados" de la succulenta comida sobrada del día anterior, y en el momento que "asentábamos" la sed, unos con el tradicional vaso de chicha "made in home", otros con el espumante vaso de cerveza "Pilsener", escuchamos la sonora voz de mi hermano Vinicio, quien traspasaba el típico callejón de la entrada y uniéndose a nosotros se abrieron con estupenda soltura los diálogos y comentarios oportunos llenos de alegría y risas.

Cuando Vinicio formó parte de la reunión, no dejé de observar que su mano derecha sostenía una funda de papel "kraft" conteniendo en su interior un mediano bulto, luego que finalizaron los chistes (cachos), Vinicio introduce su mano hacia el interior de la funda de papel que traía consigo y con afectiva elegancia extrae una botella de cristal hermosamente labrada cubierta con una elegante etiqueta dorada y resaltando en atrayente brillo, la impresión de unas simétricas y preciosas letras de color rojo encendido que decía: "Chivas Regal" e indicándonos de inmediato que se trata del legítimo whisky escocés de 12 años de reserva, obsequio de un amigo suyo que le había traído luego de un viaje por el exterior. Esta marca de licor ninguno de los presentes conocíamos, motivo por el cual nos acercó a cada uno para que contempláramos esta novedosa bebida y manifestando que si la traía era para consumirla entre todos.

Antes de que procediera a destaparla, no dejé de "abrumar" la calidad del contenido y detallando la literatura impresa con letras negras y en inglés sobre la dorada etiqueta, nos explicaba la "generosidad" del producto haciendo una reseña histórica del año de establecimiento de esta afamada fábrica escocesa, recalcando los 12 años de reserva.

De pronto, toma la botella con la una mano y con la otra agarra la ovalada tapa de cristal, tratando de dar la correspondiente vuelta para conseguir destaparla, pero con tanta "mala suerte" que la botella se resbala de sus manos y cae "precipitadamente" para estrellarse sobre las piedras del patio, motivo por el cual la botella se hizo añicos y derramándose todo el contenido, siguió la "ruta" entre los intervalos que separaban a las piedras.

De tal manera, la tierra fue la única que absorbió y "probo" el vanagloriado líquido, quedándonos cada uno de nosotros con los deseos de saborear tan elogiado contenido, motivo por el cual nos dedicamos a acompañar al tradicional paseo del carnaval "a la antigua" a cargo de los principales moradores del barrio de Guanguliquín.

De todos modos, por los caminos y trayectos que él recorrió, fueron pasos dados con experiencia y sabiduría, demostrando en cada uno de estos dos sinónimos, la bondad y la personalidad que lo cultivó dentro de su ser como la mejor respuesta de todo cuanto pudo hacer por los demás.

Sin embargo, luego de haber finalizado con mucha honorabilidad y cumplimiento sus responsabilidades como galeno en varias instituciones públicas y de beneficencia, en los siguientes años se dedicó con inequívoca calidad y cualidad a cuidar de la salud a la clase indígena, siendo en esta comunidad muy apreciado, motivo por el cual en cierto modo se convirtió con el genérico servicio asistencial como médico de cabecera.

Una inesperada decisión debido a su estado salud, tuvo que internarse en el Hospital del IESS "Andrade Marín" de Quito, pero pese a todos los cuidados y esfuerzos desplegados después de la intervención quirúrgica, su estabilidad funcionalmente orgánica no llegaron a cumplir nuestros anhelos y deseos de recuperación y mejoría, agravándose a cada momento su estado vital, hasta que entregó su alma al Creador, y los restos mortales fueron trasladados a su ciudad nativa, a fin de recibir cristiana sepultura.

Sería muy extenso describir el sentimiento de pesar de miles de personas que acompañaron en las exequias, pero lo singular de este penoso acontecimiento, fue ver que numerosos pacientes indígenas vinieron a expresar sentimentalmente su condolencia y una de estas familias venían acompañadas por sus hijos menores de edad, y uno de ellos se dirige hacia su padre para preguntarle: "Papá, los doctorcitos también se morirán...?". ¡Estimado lector, el argumento y la respuesta queda a su libre interpretación...!.

LUCTUOSA INAUGURACIÓN

Ahora que todos los mortales estamos caminando los primeros años por el incondicional transcurso del tercer milenio, debo participarle a usted estricto lector, que el presente relato al igual que los otros anteriores, es fidedigno. Por este motivo como parte inicial, tengo que retocar algunos hechos ciertos que ocurrieron, para luego entrar con propiedad al tema arriba enunciado, el mismo que por mucho tiempo ha permanecido inmóvil en el buzón de los recuerdos. Sin embargo, mis anhelos se dirigen hacia las generaciones que aun transpiran el presente convivir, así también para aquellas que en el futuro aparezcan, puedan conocer estos acontecimientos que son dignos de llevarlos en el pensamiento como tangibles sucesos.

En el año de 1963, fui designado Supervisor de Telecomunicaciones de la Central Telegráfica y Radiotelegráfica en Quito, la misma que por muchos años se desarrolló con estos dos sistemas operacionales, tomando en cuenta desde luego, que la primera fue quien inició la transmisión del Primer Mensaje Telegráfico desde Quito a Guayaquil el 9 de Julio de 1884. Con la segunda se implementaron los servicios en las postrimerías de 1930, que tomando la denominación de "Estaciones" se registraron los contactos radiotelegráficos entre Quito, Guayaquil y Esmeraldas, siendo esta última ciudad la única que no gozaba de la telegrafía del Código Morse, por la dificultad que presentaba la topografía del terreno que impidió el tendido de la línea física.

No conviene extender tanto detalle sobre los beneficios que ofrecía este sistema dentro de nuestro territorio, pero considero necesario clarificar que mientras se combatía la Segunda Guerra Mundial, en nuestro país se incorporó un moderno sistema de radiocomunicaciones que venía operando en otras naciones y con otros continentes. Las instalaciones para este servicio, se realizaban mediante la utilización de las ondas electromagnéticas para la emisión de las señales radiales entre Quito, Guayaquil y Salinas, siendo esta última la Corresponsal Principal, por cuanto allí se encontraban acoplados unos cables metálicos técnicamente recubiertos con un especial material aislante y comprobada resistencia, para ir a desembocar en el océano costero, y desde aquí "mar a dentro" con un riguroso mantenimiento operacional, continuaban por el norte hasta la ciudad de Panamá y por el sur hasta la ciudad de Lima, y desde estas dos Corresponsales que disponían de varios circuitos, se conectaban con otras importantes ciudades, las mismas que utilizando las ondas electromagnéticas, el mar y los océanos, daban la vuelta al mundo. A este servicio de radiocomunicaciones y por las normas operacionales, genéricamente le designaban con el nombre del "Cable Submarino".

Cuando en 1965, se conmemoró el centenario de la Primera Conferencia Postal Internacional celebrada en Paris-Francia en 1865, la OACI (Organización de Aviación Civil Internacional), publicó un extenso libro titulado "Del Semáforo al Satélite" en el que hace referencia de los primeros sistemas visuales utilizados por el hombre para la transmisión del pensamiento humano a la distancia, como son el fuego, los de percusión, el semáforo, las banderolas, el heliógrafo, el telégrafo óptico, eléctrico, etc.,

hasta llegar a la telecomunicación vía satélite, que permite relacionar la convivencia humana entre continentes y el espacio sideral.

Este apasionante texto detalla ampliamente la creación, utilización y los beneficios de cada uno de los anotados sistemas, donde algunos aun en la actualidad están vigentes, pero no puedo ir más lejos, sino detenerme en este punto, para hacerle conocer que las peligrosas y delicadas tareas dispuestas para el control y mantenimiento del cable submarino, estaban a cargo de barcos de buen calado apoyados con un personal especializado que navegaban a lo largo del tendido por los diferentes mares y océanos del globo.

En nuestro país este servicio estuvo a cargo de la compañía americana denominada "All American Cables Inc.", la misma que facilitó sus servicios hasta mediados del año de 1970 en que finalizaron sus operaciones, debido a la competencia de modernas instalaciones en radiotelegrafía, radiotelefonía y radioteletipos que estuvieron a cargo de la Empresa Estatal denominada "Radio Internacional del Ecuador", y más aun con la instalación de la Primera Estación Terrena Vía Satélite en Conocoto e inaugurada en el mes de octubre de 1972, fecha que también tuvo lugar la fusión de la Empresa de Radio Telégrafos y Teléfonos del Ecuador (ERTTE), con la Empresa de Teléfonos Automáticos de Quito (ETAQ), lo que dio lugar a la creación del Instituto Ecuatoriano de Telecomunicaciones (IETEL), el mismo que desapareció en el intermedio de los años noventa para aparecer con los regionalistas nombres de "pacificteles" y de "andinateles". De aquí en adelante otras serán las consecuencias, porque éstas han enterrado para siempre los históricos signos y huellas dejados por incontables antecesores.

En Abril de 1948, debía celebrarse en la ciudad de Bogotá-Colombia, la X Conferencia Interamericana de Cancilleres, pero por la pugna política entre el partido Liberal y el Conservador, fue asesinado el "Capitán del Pueblo" Dr. Jorge Eliecer Gaitán, se produjo el deplorable "bogotazo" que paralizó a la mencionada Conferencia.

No me conviene continuar con estos datos, por cuanto la Historia los tiene registrados, sino que debo decirle que 10 años después de estos sucesos, la Compañía "Marconi" procedente de Inglaterra, fue contratada por el Ministerio de Obras Públicas y

Comunicaciones, la "ENTEL" (Empresa Nacional de Telecomunicaciones) y otros organismos gubernamentales para la instalación del Sistema "Marconi", el mismo que utilizando la frecuencia radioeléctrica VHF (Very High Frequency) por intermedio de "torres repetidoras" levantadas en sitios estratégicos de nuestro territorio, fueron las portadoras de las "ondas teledirigidas".

Por el mes de julio de 1958 se instalaron los primeros equipos de radioteletipos entre las Centrales de Comunicaciones de Quito y Guayaquil, procediendo a la transmisión y recepción de los reportes y noticias mediante el elemento componente llamado "cinta engomada" en cuya superficie (anverso) completamente blanca eran impresas las palabras que digitaba el operador, mientras que en la base (reverso) estaba embadurnada con una goma completamente seca, motivo por el cual, el operador debía conducirla delicadamente sobre una esponja húmeda previamente dispuesta de forma cilíndrica y luego pegarla sobre un formulario las partes correspondientes a la procedencia, destinatario, dirección, texto y finalizar con la identificación del remitente.

Este mensaje en la república de Colombia tomó el nombre de "marconigrama", pero en nuestro país no perdió su original denominación de "telegrama", por cuanto esta palabra que se deriva del idioma griego, quiere decir "descripción a lo lejos"...

Otra de las primeras ciudades en gozar de este moderno sistema fue la ciudad de Cuenca y luego las demás capitales provinciales, exceptuando Bolívar, que continuó con el "obsoleto" sistema de la Telegrafía Morse.

Retomando brevemente lo ocurrido con el "bogotazo", nuestro país fue escogido para que se realice en 1961 la XI Conferencia Interamericana de Cancilleres, con este motivo la Compañía "Marconi" dejó a un lado los radioteletipos de "cinta engomada" para reemplazarlos por los radioteletipos de "página", los mismos que se instalaron en el Palacio Legislativo que años anteriores nos dejara el Presidente Dr. Camilo Ponce Enríquez, para que en este edificio sea la sede de la mencionada Conferencia, pero, (ahí como siempre no faltaría el "pero") surgió aquel personaje de los "vicios masculinos", que le dio el "vire" al que sabemos, el Ecuador se quedó "con los churos hechos" y no se celebró el mencionado evento, perdiéndose también de paso las conexiones internacionales que estuvieron dispuestas para los radioteletipos.

Pero - cabamba, siguen los "peros" - este "vire" no duraría mucho tiempo, por cuanto el prestigio nacional e internacional como Estado soberano decayó notoriamente, en 1963 brotó la Junta Militar de Gobierno para acaparar el poder y hacerse cargo de la administración gubernamental en todo el país con los términos de facto político, es decir dictatoriales.

Con este inesperado cambio castrense, las "élites" de los Ministerios fueron a parar "muy bien" donde debían estar, porque fueron destituidos juntamente con los principales subordinados y de inmediato ser reemplazados con un numeroso personal castrense para colaborar con el nuevo Estado, correspondiéndole ocupar la Dirección General de Telecomunicaciones al Capitán de Corbeta Gabriel Jarrín, un profesional Radiotelegrafista y por más señas era orgullosamente cayambeño.

Este nuevo administrador no movilizó ni reemplazó a sus subordinados y se mantuvo firme con ellos ya que cada cual respondía con eficiencia los cargos administrativos, técnicos y operativos que desempeñaban.

A los pocos meses de iniciado este régimen. se suscitó la vacante de Supervisor del Centro de Telecomunicaciones Nacionales en Quito, por cuanto el titular se acogía a los beneficios de la jubilación. Con esta oportunidad los compañeros Jefes de Tráfico de Telecomunicaciones Nacionales e Internacionales, respectivamente y que conocían muy de cerca la injusticia causada en mi persona cuando desempeñaba las funciones de Jefe de Telecomunicaciones de la Central Telegráfica de Portoviejo-Manabí, inesperadamente recibí de la superioridad el aviso que estaba cancelado del cargo por no haber dado curso a un mensaje telegráfico que uno de los "caciques" velasquistas de Bahía de Caráquez como Diputado se dirigía a otro "cacique" Senador, residente en Manta. La fecha de esta notificación, aplicada por el gobierno de turno, fue el 24 de diciembre de 1960.

Como el referido mensaje contenía palabras soeces y de "grueso calibre" en contra de la dignidad moral y personal del destinatario, ordené que no sea transmitido a su destino, por cuanto mi decisión estaba amparada en el Reglamento Interno de Telecomunicaciones, que en su Art.48, claramente prohibía la transmisión de mensajes

que contengan términos que atenten contra la dignidad de las personas o que alteren el orden público. De todos modos al cumplir con mi deber, de inmediato hice conocer a la superioridad en Quito sobre este mensaje, del cual nunca tuve respuesta, por tanto seguía en pie mi cancelación.

Con urgencia me trasladé a la ciudad de Quito y personalmente realicé mi reclamo, pero de nada sirvió, ya que el temor de los "palafreneros" subordinados que dirigían vergonzosamente el destino de las telecomunicaciones, me manifestaron que no se puede hacer nada porque el Ministro de Obras Públicas y Comunicaciones del velasquismo estaba "en sus trece" y no cedía ante nada.

Con esta conclusión tan negativa, no me quedó otro camino que presentarme ante el Senador involucrado que se encontraba en el Congreso, a fin de exponerle los injustos motivos que determinaron mi cancelación.

Una vez que fui recibido por el Legislador, le manifesté razonadamente sobre la innecesaria notificación. De inmediato le entregué todos los documentos pertinentes del caso y cuando terminó de revisarlos, agarró con una de sus manos el mensaje que no se transmitió y se manifestó diciéndome que la actitud que he asumido era lo correcto, caso contrario él hubiera apoyado a mi destitución, por tanto se insinuó indicándome que este asunto quedará favorablemente solucionado por considerarlo indebido y arbitrario.

Al siguiente día de esta entrevista, me presenté ante el "paniaguado" del Director General, quien me informó que he sido restituido en el cargo, pero no como Jefe sino nominativamente como Radiotelegrafista en la Central de Guayaquil, pero que no me traslade a esa ciudad, por cuanto he sido seleccionado para que con otros profesionales Radiotelegrafistas escogidos de las principales Centrales del país, asista al Curso de Perfeccionamiento de Telecomunicaciones que durante nueve meses se celebró en el Instituto Superior Central Técnico. Esta "decisión" del malhadado Director, lo hizo con "segunda" nota, ya que un pariente Telegrafista de éste residía en Portoviejo, y como "mejor cosa" aprovechó de las circunstancias para nombrarle en mi reemplazo.

Una vez que finalizó el Curso, las autoridades de telecomunicaciones encargadas de la conducción del mismo, analizaron las evaluaciones obtenidas, encontraron en este humilde servidor suyo amigo lector, la capacidad necesaria para cubrir la vacante de otro compañero Telegrafista que se acogía a los beneficios de la jubilación. Este nombramiento se realizó el mes de octubre de 1961 hasta junio de 1963, fecha en que fui nominado Supervisor del Centro de Telecomunicaciones anteriormente anotada. Qué contrastes fortuitos tiene la vida.

Bien, estimado lector, discúlpeme que le haya cansado con esta "cruel" reseña, pero le diré que toda causa trae sus consecuencias, por cuanto, con mi ascenso a Supervisor, me ubicaba en la línea de mando, control de los procedimientos operacionales y el correspondiente acceso a las áreas del alto nivel administrativo, con los cuales mis propósitos fueron ponerme en contacto con las primeras autoridades encargadas del mantenimiento de la nueva implementación de los canales radiales (VHF), ya que en el contrato convenido con la Compañía "Marconi", constaba que las instalaciones para radioteletipos se ejecutarán en las capitales provinciales, exceptuando desde luego, la provincia de Bolívar.

Con este extremado contrato, solamente la ciudad de Guaranda, como en muchos otros casos y por qué no en todo tiempo ha sido la más olvidada por los poderes públicos. Sin embargo, estimo lo que actualmente tiene es obra y tesoro, esfuerzo y sacrificio de cada uno de sus hijos, y entre ellos hay algunos que han contribuido calladamente con su aporte desinteresado para conseguir también en alguna forma nivelar lo que otras provincias han sido merecedoras.

En las sesiones ordinarias de trabajo que continuamente se efectuaban entre Jefes y Supervisores, siempre estaba presente el Director General o su delegado, a quienes no dejaba de insinuarles constantemente para que mi tierra nativa entre en el concierto del moderno servicio, pero cada vez, recibía respuestas negativas.

Créame amado lector, que dentro de mí ser sentía alteración y coraje, saber que las "torres repetidoras" se encontraban instaladas en la loma de "El Panecillo" en Quito, de aquí otra en las elevaciones de "El Chasqui", provincia del Cotopaxi, seguía hacia el sur hasta "El Arenal" - Cuatro Esquinas - provincia de Bolívar, en donde se construyó un

local especialmente diseñado, para que los técnicos rotativamente tomen sus turnos por etapas y puedan atender la operación de los equipos allí instalados y además el mantenimiento eficiente de las plantas termoeléctricas que daban energía constante a los mencionados equipos.

Este local aun permanece con sus paredes levantadas, las mismas que en ciertas campañas políticas son "amorosamente" visitadas para pintar sobre ellas las propagandas electorales de los candidatos. Es bueno dejar anotado que estas casetas en su aprovechable tiempo, prodigaron incontables beneficios a las comunidades sociales, políticas y económicas de nuestro país, han quedado como un testimonio indefenso ante la indiferencia de incontables viajeros que diariamente cruzan este paraje que en aquella época fue el decisivo perfil para conectar sus "ondas portadoras" hasta otra importantísima torre de repetición instalada en Cochabamba, perteneciente a nuestra parroquia La Magdalena, para distribuir sus frecuencias radiales por el inconfundible cañón topográfico que Dios le ha dado a mi provincia, para llegar hasta las diferentes ciudades del Litoral ecuatoriano.

Sin embargo, mientras estas instalaciones funcionaban normalmente, ciertas empresas particulares de radio y televisión, pusieron el "ojo" en otra elevación muy próxima a la primera, con el objeto de instalar los equipos y las antenas necesarias para transportar otras ondas radioeléctricas que llegan con mejor amplitud y a mayor distancia, llamadas "microondas", y que se encuentran ubicadas en el cerro Capadia, donde actualmente se encuentra "reforzada" con diferentes instalaciones técnicas que transportan una variedad de señales radiales, exclusivamente para beneficio de los servicios de prensa, los abundantes canales de televisión, los sistemas de comunicación para las Fuerzas Armadas, Fuerza Aérea Ecuatoriana, etc., que resulta largo anunciarlas.

Desde el cerro Capadia, las señales son retransmitidas hasta las torres en Cochabamba y desde aquí quien sabe a donde...(?). Lo que intriga a los buenos sentimientos es que, la coronación de estos sistemas jamás han dado apoyo para que la ciudadanía bolivarenses goce con privilegio de estos servicios, especialmente con los canales de televisión, ya que con mucha "suerte", "entran" dos o tres de los dieciocho canales con alcance nacional que transmiten las empresas televisivas. No quiero dar párvulo a este asunto, pero si "remuerde" el espíritu, saber que todas estas "jugosas" instalaciones se

encuentran en suelo, territorio, superficie, terreno, etc., bolivarense...! ¿Y las autoridades...?. Como siempre, bien muchas gracias...!

Continuando con el relato anterior, debo manifestarle que cierto día el Director General de Telecomunicaciones, me llamó a su despacho a fin de solucionar la transmisión de algunos reportajes de prensa y radio, y cuando finalizó la entrevista, comedidamente le solicité que nuevamente me escuche para insistirle sobre las aspiraciones en que la ciudad de Guaranda sea atendida con este nuevo sistema. Cansado de mis insistencias, al fin me respondió que iba a consultar con el Departamento Técnico sobre este asunto y según lo que ellos respondan, será considerada y estudiada su petición. Sin embargo, no dejó de insinuar que otro de los motivos para que nuestra ciudad no cuente con este servicio, es porque las recaudaciones económicas mediante la telegrafía Morse, no cubren los costos de este nuevo servicio.

Con este resultado, me sentí más optimista y lo primero que efectué fue conectarme con los compañeros Jefes y Supervisores del mencionado Departamento, por cuanto ellos eran los encargados del mantenimiento técnico y nosotros del funcionamiento operacional de los sistemas, con lo cual teníamos similitud en las responsabilidades, por este motivo las relaciones de estima y consideración fueron muy respetables.

Una vez que les puse al tanto de mi entrevista con el Sr. Director General, ellos ofrecieron exponerle cuando sean llamados ya que si se pueden unir las señales desde la matriz hasta "El Panecillo", mediante un transreceptor y desde este lugar, utilizando las torres de repetición hasta "El Arenal" y de aquí con otro transreceptor enviar las señales a la ciudad de Guaranda.

De todos modos, temeroso que el ofrecimiento para "estudiar" quede en el tintero, me apresuré a mantener una conferencia telegráfica por el sistema Morse con el Sr. Vicente Arellano R., Jefe Provincial de Telégrafos de Bolívar, a quien le manifesté todos los antecedentes descritos e insinuándole que se ponga en contacto con varias personalidades locales para que en alguna forma también apoyen en estas gestiones. Era lógico no pensar en las primeras autoridades de nuestra provincia, ya que en aquella época, estaba administrada por oficiales militares y también policiales, (desconocidos

para mí) los mismos que permanecían ajenos a los intereses en el que me encontraba propuesto.

A los pocos días, recibí del Sr. Vicente Arellano un mensaje telegráfico en el que me informaba que estaban dispuestos a viajar a Quito algunos personajes, motivo por el cual me solicita que consiga una audiencia con el Sr. Director General de Telecomunicaciones. De inmediato, así lo hice, éste no tuvo el menor inconveniente de conceder la entrevista, argumentando que la misma se llevará a cabo en el despacho del Sr. Subsecretario de Obras Públicas y Comunicaciones, quien debe estar presente.

De inmediato me puse en contacto telegráfico con el Sr. Arellano, y le manifesté, que para tal día, fecha y hora estaba prevista la audiencia con las mencionadas autoridades. Cumplidamente llegaron los representantes, contando con la presencia del Dr. Alberto Flores González, Dr. Ángel Ceferino Andrade, Dr. Gabriel Noboa Grijalva, Profesores Guillermo León Velasco y Ramón Torres Pazmiño, entre otros que no recuerdo, quienes razonadamente expusieron el formal reclamo, y a la vez pedían que se atiende con este nuevo servicio, por cuanto las dos principales "torres de repetición", se encuentran en suelo bolivarense y siendo así no es correcto que a su capital provincial no se le considere como es debido.

El Sr. Subsecretario, escuchó detenidamente cada una de las intervenciones y una vez que finalizaron, se dirigió al Sr. Director General, para que disponga los recursos imprescindibles y destinar lo mejor que convenga, para que se cubra a la ciudad de Guaranda con el Sistema Marconi VHF, motivo con lo cual él prometió técnicamente hacer todo lo que esté a su alcance. Con este final ofrecimiento, terminó la audiencia y todos salimos del despacho.

Cuando nos dirigíamos por las gradas del edificio, en medio del camino el Sr. Director General, poniendo la mirada en mi persona dijo: "¡Mire Sr. Noboa, es seguro que su ciudad va a tener este nuevo sistema, pero si las recaudaciones mensuales no compensa lo conveniente, ordenaré que le descuenten de su sueldo...!" Con una afectiva sonrisa de mi parte acepté el reto, sintiendo interiormente que valía la pena correr esta contingencia.

Después de dos semanas el Departamento Técnico, anunció el informe definitivo y favorable, disponiendo que los Supervisores de ese Departamento, sean los encargados de instalar los equipos convenientes en los lugares anteriormente indicados, incluyendo desde luego un transreceptor más para la Central en Guaranda, pudiendo enviarse los primeros mensajes por radioteletipos de "cinta engomada" a la Central de Quito, el 14 de mayo de 1964.

Bueno, estimado lector, créame nunca estuve pasivo, mientras atendía a mis funciones como Supervisor, operacionalmente en las principales ciudades se reemplazaron los teletipos de "cinta engomada" con los de "copia de página", (operativamente casi similar a lo que actualmente se conoce con el nombre de Mensajes Fax. Dicho de paso esta abreviatura pertenece al vocablo latino facsímil o facsímile, que quiere decir entre otras expresiones, copia perfecta de un escrito) y paulatinamente se iban inaugurando en las demás ciudades, sin descuidar que mi tierra nativa también tenga esta implementación.

Los catorce canales que disponía el Sistema Marconi para la operación en radioteletipos, fueron utilizados mediante el desplazamiento electrónico de las frecuencias, para convertirlas en canales radiotelefónicos con una amplitud en la que se pueden desarrollarse algunas conferencias simultáneas por un solo canal. Este servicio así mismo se instalaron entre las principales ciudades y más tarde con las demás, exceptuando mi tierra nativa por no constar con un canal directo.

Sin embargo, cuando por problemas operacionales de los teletipos en la Central de Guaranda, el Departamento Técnico dispuso que se traslade un técnico para que solucione los inconvenientes, pero antes de que esto ocurriera, me puse al habla con el Jefe del mencionado Departamento para manifestarle que solamente esa Central no dispone de este servicio, pidiéndole a la vez aprovechar el viaje del técnico para que le autorice realizar los ajustes electrónicos con el fin de desplazar la frecuencia del transreceptor instalado en esa Central y ensayar el prólogo de las señales radiotelefónicas con el equipo que se encontraba acoplado en la Central de Quito.

Transcurrieron pocos días para que la calibración de la frecuencia radiotelefónica finalizaran las pruebas, y justamente en esa mañana entre las 11:00 horas que se combinaban las últimas conexiones que faltaban, se consiguió por primera vez el

contacto radiotelefónico entre este su servidor amable lector y el Telegrafista Sr. Alonso Arboleda, quien después de responder a ciertos ajustes técnicos, me hace conocer que en esa inesperada mañana, mientras en el Hospital de Jesús el personal médico estaba dispuesto a operar quirúrgicamente a un paciente. En el momento que el Dr. Oswaldo Noboa Espinosa, como cirujano terminaba la asepsia de sus manos aparte del quirófano, explotaron los cilindros del oxígeno, ocasionando de inmediato varios heridos de gravedad, entre ellos el Dr. Raúl Tapia del Pozo, quien como anestesista debía cumplir su cometido, un enfermero y no recuerdo quien más. El Dr. Noboa, salió ileso, gracias a la providencial coincidencia de encontrarse en ese momento alejado del percance. De igual manera ocurrió con el paciente que iba a ser operado, por la protección que le prodigó la mesa de operaciones mientras permaneció acostado sobre ella. Ocurrido este suceso, inmediatamente citaron a conferencia por radioteletipos a los familiares del Dr. Tapia, residentes en Quito, a fin de comunicarles sobre los incidentes de la impensada tragedia.

Una vez que esta respetable familia había recibido la notificación para la conferencia, alcancé a divisar que por la puerta principal de la Sala de Operadores, entraban los doctores Mario y Galo Tapia del Pozo, con el objeto de atender la mencionada conferencia por el único medio de comunicación que existía en aquella época como fueron los radioteletipos y tener la oportunidad de recibir hechos más concretos del accidente ocurrido en el Hospital.

Inmediatamente me acerqué hacia ellos y acompañándoles por los momentos que estaban pasando, les manifesté que la conferencia se puede realizar telefónicamente, quienes en medio de los confusos instantes, desconfiaron un poco, por cuanto la mayoría de los bolivarenses estamos convencidos que cualquiera de los ofrecimientos gubernamentales en "mejorar" el progreso de nuestra provincia, muy poco se cumplen, por consiguiente nos hace vivir incrédulos. Pero, el presente caso no es así, ya que inmediatamente realicé las conexiones técnicas correspondientes, obteniendo al instante el contacto radiotelefónico, motivo por el cual, enseguida le entregué a Mario el auricular, quien en cuanto comenzó a escuchar las últimas informaciones del inesperado suceso, le noté cómo su rostro pálidamente se transfiguraba y mientras esto ocurría, se sumaba la avidez y nerviosismo por parte de su hermano Galo.

Una vez que Mario finalizó el contacto radiotelefónico, muy conmovido expresó que su hermano Raúl se encontraba sumamente grave y sin ninguna posibilidad de que sobreviviera, motivo por el cual salieron presurosos manifestando que de inmediato viajaban a Guaranda. Sin embargo, pocas horas después, llegaron las noticias que este inimitable galeno había fallecido.

Respetando intensamente su memoria, quiero clarificar dando mi fe como profesional responsable, que en este adverso día 8 de octubre de 1964, quedaba inaugurado extraoficialmente el servicio radiotelefónico entre las ciudades de Quito y Guaranda.

Al finalizar parcialmente estas remembranzas, quiero depositar mi entrañable afecto y reconocimiento para todos mis amables lectores, por la paciencia y la tolerancia que han demostrado en la interpretación de los contenidos, lo cual es para mí la mejor correspondencia.

Además, debo expresar que mi deseo únicamente ha sido esbozar con suma modestia y constante voluntad, la redacción sobre estos imborrables recuerdos que ocurrieron en mi tierra nativa, suelo en el que está a perpetuidad y fijamente impregnado con mucho orgullo ser guarandeño, y quizás un "poquito" más en aquella eterna leyenda asentada sobre el Indio Guaranga...!

FRASES FINALES HECHAS

"Las grandes ideas, los grandes principios, los grandiosos avances culturales, son casi inefables. Los hombres se han inmortalizado por sus ideas, por sus doctrinas. Los filósofos han inspirado a los grupos humanos señalando derroteros, caminos, orientaciones y han hecho verdaderamente la grandeza de los pueblos y de los países. Los sentimientos como el amor, el más noble y elevado que Dios ha dado al hombre, que puede convertirse en pasión, muchas veces incondicional, ciega y avasalladora, también son parte del alma humana. La alegría, el regocijo, la melancolía, el sufrimiento, también son correlativos al mundo psíquico.

Ese Ente Supremo que aparece en la mente porque es una realidad, que de no serla, no habría esa idea en el espíritu del hombre pensante. La naturaleza, su repertorio de cosas a las que el hombre ha asignado nombres, las ha nominado y hasta las ha cuantificado, es perfectísima y ese efecto tan perfecto tiene que llevar, intrínsecamente, una causa perfectísima y esa causa es Dios, el Motor Móvil que todo lo mueve y que a Él no le mueve nadie ni nada. Es la última causa a la que se llega con el pensamiento humano, en el orden estrictamente lógico, en el orden en que aparecen las ideas en nuestra mente, y esa causa última se convierte en la primera causa en el orden ontológico, o sea, en el orden en que aparecieron las cosas en el mundo, porque de Dios procede todo".

Dr. Carlos Noboa Espinosa.

(Tomado de la Introducción de "Fray Gerundio" Evocaciones Guarandeñas)

"Es mucha la abnegación mía haber llevado a cabo la formación de todos Uds., mediante la bendición del Cielo.. Esto y nada más que esto, me tiene tranquilo en mi conciencia, al haber cumplido con mi deber de padre a través de todo inconveniente y haberles encaminado por el sendero de una profesión honrada y que hará de ustedes elementos sociales que merezcan la confianza pública, llevando a realización su profesión en beneficio de los que la solicitan. Por lo demás, espero que mis esfuerzos sean correspondidos, ya que conocen lo espontáneo de mi voluntad para atenderles debidamente.

Mientras más atento es el hijo a la buena voluntad de sus padres, mucho más se acerca a su dicha, porque la obediencia y la humildad, sin bajeza, deben ser dotes inseparables de todo hijo, para recibir del Cielo su felicidad".

Dr. Alfredo Noboa Montenegro

(Tomado de Frases Epistolares del libro "Presencia Inmortal",
publicado en el segundo aniversario de su fallecimiento)